

Jesús Lizano

Lizania

Apéndice



Lizanote de La Mancha Cuarta parte Camino de comprensión

Jesús Lizano

Jesús Lizano (Barcelona, 1931). Poeta. El proceso de su aventura poética se desarrolla a través de varios libros reunidos en LIZANIA y en los sucesivos humanismos que vive: el cristiano, el existencialista, el marxista (y, desde luego, el burgués) y, finalmente, el libertario, al que continuando ese proceso llama humanismo poético, el paso del Mundo Real Político al Mundo Real Poético.

Tiene en preparación, además de la segunda edición de LIZANIA; las “Cartas abiertas al poder literario”, una reunión de cartas que envía a lo largo de veinte años denunciando la marginación de su obra y el dominio que ejerce el poder, todo poder, sobre la cultura; y la reedición de “Camino de imperfección” (1987). Viaja por muchas ciudades leyendo sus poemas y dando a conocer su pensamiento. Este “Apéndice” bien puede considerarse el fin de su aventura, aunque estudia la posibilidad de escribir unas Memorias en las que refleje el desarrollo de su vida interior en la vida exterior que le ha tocado, que nos ha tocado vivir.

Su primer verso fue “He descubierto tierra...” (1950). Su último artículo publicado: “La tierra prometida”... (2004).

 EL CIERVO
colección
El hombre sentado

Foto de portada:
Manifestación poética. Barcelona, 2002.
(Helena Morén Alegret)

Jesús Lizano

Colección El Hombre Sentado
Barcelona 2004

Consejo asesor: Enrique Badosa, José Ángel Cilleruelo,
José Corredor Matheos, Alejandro Duque Amusco,
Lorenzo Gomis, Enrique Moreno Castillo.

© Jesús Lizano
© De esta edición: El Ciervo 96, S.A.

El Ciervo 96, S.A.
Calvet, 56. Barcelona 08021
www.elciervo.es
elciervo96@elciervo.es

ISBN: 84-87178-23-5
Depósito legal: B-48653-2004

Impreso en España - Printed in Spain

Policrom (Barcelona)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Lizania

Apéndice

Introducción

La conquista de la inocencia es la conquista de la vida interior, es decir, la contemplación del mundo, desde la libertad de pensar y sentir, la visión de la vida exterior, su comprensión, liberados cuanto sea posible de la manipulación y de la mentalización de los fantasmas originados por el racionalismo y el irracionalismo, la salvación de la mente de la locura de la Razón. Es la aproximación al Mundo Real poético, la superación de este mundo real político en donde seguimos divididos en dominantes y dominados, la comprensión, en fin, de nuestra común esencia, de nuestra situación frente a los problemas comunes, que nos conduce a sabernos únicos, libres en esa vida interior y a sentirnos compañeros. La conquista de la inocencia es la realización del humanismo poético, al que nos conduce el humanismo libertario liberado de todo lastre de politización, de falta de sentido contemplativo, de la trampa de la lucha por el Poder como clave de nuestra vida exterior. Esa conquista es la culminación de mi aventura poética a través de este camino de comprensión que es el vivir humano cuando supera otros, como el propio de tantas “filosofías” y “doctrinas”, el de “perfección”, determinados por el dominio de la Razón, lo planificador y ejecutivo, sobre lo creativo, lo consciente y lo sensible, que significan el alma y la mente, los otros núcleos cerebrales que singularizan nuestra especie. Y esa culminación ha de ser el proceso de la misma si no lo trunca esa locura.

La aventura poética consiste, por lo tanto, en transformarse en mundo sin perder la singularidad, es decir, la plenitud. Eso es vivir humanamente algo que mientras nos ciega esa locura que convierte la vida en una aventura por el dominio se consigue en un grado mínimo.

Sólo desde la esencia puede interpretarse la realidad humana algo que el Arte logra en todas sus manifestaciones, la esencia humana entre la tragedia y la Belleza, consecuencia de ser conscientes y creativos. El Arte es la mayor contribución a la humanización, lo que permite clarificar que las formas deben estar al servicio del fondo, no al revés y decir forma es decir vida exterior, decir mundo real político, decir máquinas e ideas, sentido, en fin, planificador y ejecutivo, claves de esa Razón enferma que, entre otras cosas, siempre nos ha confundido el alma y la mente. Y es que si la

libertad (de pensar y sentir) no circula por la vida interior no puede circular por la vida exterior. Nuestro cerebro reúne las condiciones para alcanzar una plenitud humana, una comprensión de la realidad y sólo el predominio de la Razón sobre la mente y el alma lo impide, la falta de coordinación entre los tres núcleos Perturbados por ese predominio no vemos el conflicto real y no salimos de este mundo real político.

Pues bien. Este libro reúne los dos últimos trabajos “Cuarta parte de Lizanote de la Mancha o la conquista de la inocencia” y “Camino de comprensión, entre la destrucción y lo creativo, entre la tragedia y la Belleza” con los que LIZANIA culmina mi aventura poética, con la visión, en fin, de esa “tierra prometida”, el mundo real poético, la Acracia, a una especie tantas veces engañada y sacrificada a los delirios de nuestra Razón y, en un grado o en otro, a cada ser humano que hace de su vivir una aventura poética no de dominio. Estos trabajos (cómo cambia ese concepto, trabajo, cuando en lugar de ser mecánico es creativo, es decir, puede poetizarse), son los que deberé añadir a mi obra completa, en su segunda edición, cuando sea posible, y digo “prometida” porque es el mismo proceso de nuestra especie, lo que promete esa superación, esa plenitud. Esa promesa está en cada uno de nosotros.

“Camino de comprensión” continúa lo iniciado en “La salvación de la mente o el fin del mundo real político”, reflexiones con las que se cierra la primera. Esa actitud de comprensión es la que corresponde a esa evolución de la vida interior, que nos aleja del sentido pragmático, autoritario y destructor del pensar y del sentir que todavía constituye la vida exterior (la “sociedad”...), la vida politizada, orientada a la conquista del poder, de todo poder, lo que hace inevitable esa división en dominantes y dominados. De ahí que en la “Cuarta parte del Lizanote” se llega a la culminación de este “quijotismo” (aún algo desdibujado en la tercera) convencido de que si Cervantes viviera ahora no hubiera terminado la aventura de su personaje con ese recobrar la Razón sino con la denuncia de su locura, como hace el mío, no un ente de ficción sino yo mismo, algo que con cuatro siglos más de experiencia de nuestra especie me parece suficientemente justificado que así sea. Lo mismo creo que Teresa de Ávila no hubiera escrito su camino de “perfección”, desde su maravillosa vida interior, sino este de “comprensión” entre la tragedia y la Belleza, liberada de todas las mentalizaciones y espejismos que en su tiempo ejercía sobre nosotros una mayor mentalización y dominio.

Si todos debemos –y podemos– ser compañeros. si todos tenemos una misma esencia, la que implica nuestra especie, si en verdad “nuestra patria es el mundo y nuestra familia la humanidad” sólo la comprensión puede ser un camino hacia la humanización, hacia el pleno desarrollo de nuestra especie, llamada a un mundo real poético, superador de este real político que procede del mundo real salvaje en donde siguen el resto de las especies, que siguen allí sin vida interior. Es precisamente esa vida inte-

rior lo que significa el salto de lo salvaje a lo poético sólo que, dada la prepotencia de nuestra Razón, la especie se ve forzada a esta etapa, a este mundo real político, que nos divide y enfrenta y que de humanismo en humanismo, politizados al fin, ve hasta ahora frustrada su ansia de plenitud. Para salvar la vida interior es preciso salvar la mente de esa locura y la conquista de la inocencia, vernos únicos y compañeros, es el único camino para que la vida exterior, la que compartimos todos, sea un reflejo de nuestro pensar y sentir, de nuestra identidad humana, de nuestra esencia real. Por eso afirmo, en uno de mis últimos escritos, que la libertad es el riego sanguíneo de ese sentir y pensar. Y de ahí que sea tan de lamentar que entre las consecuencias de esa mentalización planificación y manipulación aparezca el estímulo de la evasión, de la vulgarización, del sin fin de retóricas, que tan claramente pueden observarse en nuestra vida común, en manos de los dominantes, no se olvide, degradando la altura humana, el alto nivel que surge cuando libres en ese pensar y sentir vivimos para una plenitud y no para lo que impide nuestra humanización. Sólo faltaban esos “medios” tan sofisticados para que el poder de los dominantes, dominados ellos a su vez por esa locura, sea cada vez más poderoso.

Todos estos temas son, en definitiva, el fondo de mi pensamiento que a lo largo de LIZANIA puede palpase y sentirse por cuanto su proceso ha sido vivido, el contemplativo y el rebelde, fusionados cada vez en mayor grado, alcanzando día a día, prueba a prueba, la visión del verdadero humanismo, el humanismo poético. Son, en definitiva, un mensaje como lo es cada obra creativa, cada aventura poética que, aunque singularizada, es indudable que pertenece a la especie, a su proceso. Es una voz singular, en efecto, como todo el Arte, pero que expresa la esencia total, la especie. De aquel primer verso “He descubierto tierra” a este “Camino de comprensión” y a esta “Cuarta parte”, a esta tierra prometida van más de 50 años de aventura, he ido sintiendo cada vez con mayor fuerza lo de ser únicos y compañeros. Habrán pasado siglos de la salida del mundo real salvaje a la llegada del mundo real poético (cada aventura poética es el anuncio de la misma) pero es que este es nuestro proceso coherente, no la lucha por el dominio, este mundo real político, entre nuestras posibilidades y nuestros límites, es decir, entre lo real, no entre lo fantasmagórico y enloquecido. Está muy claro que es preciso revisar todos los conceptos filosóficos y doctrinarios, todo lo que hasta ahora ha sido la base de nuestra vida interior, confundida entre esas enfermedades, incidiendo en la vida de todos, en la vida exterior.

Me siento muy complacido de que *El Ciervo*, que ya me publicó las tres primeras partes del “Lizanote”, me publique ahora la “Cuarta” junto a este “Camino de comprensión”. La poesía, la aventura poética es algo más, mucho más que algo estético, algo intelectualizado y tantas veces retórico únicamente. Es, si llega a cumplir su fin, un humanismo, el

humanismo poético, por cuanto eso significa la poetización, la transformación de la vida exterior en un reflejo de la vida interior (no se olvide: la libertad de pensar y sentir), lo único que nos pueda hacer únicos y compañeros. Y así, cuando estoy llegando a los últimos tiempos de mi vivir, me complace señalar a la Razón más allá de sí misma, más allá del mito que siempre ha sido, coordinada con el alma y la mente. Entre la tragedia y la Belleza, entre la destrucción y lo creativo, comprendiendo esta dramática realidad, esta especie llamada a su plenitud real o, sino, para qué salió del mundo real salvaje ¿Para esta inmolación de nuestra plenitud o para tratar de lograrla? Nuestra especie surgió no para persistir en esta desventura política sino para realizar la aventura poética que nuestra esencia significa.

LIZANIA, septiembre de 2004

Lizanote de La Mancha o la conquista de la inocencia cuarta parte

El Orden

¡Esto es el Orden!
Todo
sumido en un orden,
todo pendiente de las órdenes,
de los mecanismos, de los uniformes,
de las fronteras, de los principios,
de los códigos, de los fines.
¡Esto es el Orden!

Símbolos, mensajes, leyes,
ordenamientos, conceptos,
plaga de conceptos,
desde que nacemos
hasta que morimos,
todos
esclavos de los conceptos.

Pero ¿nacemos? ¿morimos?
¿Es posible tal cosa
en medio de tanto Orden?

Y ordenadores, ordenadores:
faltaba este gran invento
para que todo sea un Orden.

¡Un Orden!
¡Esto es un Orden!
¡Ordeno y mando!
¡A sus órdenes!

Un Orden nuestra Razón,
esa sí que es un Orden,
de la que nacen todas las órdenes,
madre de nuestros crímenes,
sombra de nuestras luces,
pozo de nuestros sueños:
¡La payasa del mundo!

Consignas, mandamientos:
cómo diez mandamientos:
¡miles y miles de mandamientos!

Cálculos, clasificaciones,
rituales, miles de rituales.
Todo medido,
todo milimétrico.
¡Cómo vamos a ser
únicos y compañeros!

Orden de Malta,
Orden de san Benito,
órdenes mendicantes,
órdenes y contraórdenes.
¡La cuadratura del círculo!
¡La cuadratura de la Belleza!
¡La cuadratura del pensamiento!

Pobre pensamiento:
si el pensamiento es un niño...

Cómo salir del Orden
establecido, impuesto, ajusticiante,
un Orden
de dominados y dominantes,
de vencedores y vencidos.
¡Y el orden de los factores!

Órdenes, Academias,
eso sí, Reales,
mentalizadores.
El Mundo
es un Orden fantástico,
enloquecido,
hace y deshace,
hace y deshace,
¡Aténgase a las órdenes!
¡Un Orden! ¡Es un Orden!

(Espero que ya sepáis
lo que indico
cuando digo Orden...).

No, no: lo que nosotros
necesitamos son desordenadores,
cambiar el Orden,
el implacable Orden,

este vivir matemático y geométrico,
mimético, envenenático.
¡Es el Orden!

Qué puede esperarse
si nacer es una orden,
morir es una orden.
¡Tanto Orden
y tanto sufrimiento!

¡Por orden alfabético!
¡Por orden de aparición es escena!
No, no:
yo quiero desordenarme,
necesito desordenarme, liberarme
de tanto ordenamiento
que hace de mí un Orden.

¡Es el Orden!
¡Cuidado con el Orden!
Cómo sentir
si se es un Orden.
Cómo pensar
si se es un Orden.
¡Cómo soñar
si se es un Orden!

Reglas, medidas, sastres
enloquecidos, medidores.
¡Esto es el Orden!

Órdenes de registro:
llevo los bolsillos
llenos de órdenes de registro.
Fuerzas del Orden:
Claro: ¡del Orden!

No salgo de una Orden
que ya me persigue otra Orden:
Orden público, público,
Orden íntimo: uno mismo
dándose órdenes
a uno mismo!

Y voces preventivas
y voces
ejecutivas ¡pobres voces!

¡Pasen, señores, pasen!
¡Numerarse! ¡Ordenarse!
¡Prohibido alterar el Orden!
¡Esto
es una orden!

Reflejos condicionados,
funciones condicionadas,
personas rectas,
ideas fijas,
dioses, dioses
rectos y fijos,
imágenes: qué mezcla
de imágenes, de sombras,
de órdenes.
¡Un Orden! ¡Un Orden!

La norma, la regla:
tiene la regla,
cumple la orden,
¡Es el Orden,
el gran teatro del Orden!
¡La eterna sumisión
de lo diverso al Orden!

¡Libertad
dentro de un Orden!

¡El Orden!
¡Esto es el Orden!

Decidme: ¡del hombre!
¡Qué queda aquí del hombre!

La cosa humana

Hay que aclarar las cosas.
Por más rara que sea
esta cosa que soy
-y no puedo

ser otra cosa-
me sé una cosa
compuesta de muchas cosas...
Cada cosa en su sitio
y un sitio para cada cosa,
dicen los entendidos
en las cosas.
(Y
lo que son las cosas...).

A ver: de pronto
aparece una cosa
formada por mil cosas,
ocupando un lugar
entre las cosas.
Y un día esa cosa
que soy yo, esa cosa
se desintegrará
como todas las cosas,
ya no estará esa cosa
entre todas las cosas.
Esta es la cosa.

Y la esencia,
porque hay una sola esencia,
seguirá con sus cosas,
haciendo
y deshaciendo cosas.

Y cómo conocer
la esencia de las cosas.
¿No es también una cosa?
Ay, qué cosas.
Y una esencia tan rara
cómo puede impedir
que sean tan raras
las cosas...

Y es que la esencia
es La Cosa...

Pero la cosa humana
produce una cosa única:
la palabra, la cosa

más rara.
Porque, a ver: qué es la palabra
sino una cosa;
cada palabra...

Sino, decidme
de algo que no sea
una cosa.

¡Honor a las cosas!
¡Dignifiquemos las cosas!
¡Respetemos la esencia de las cosas
que consiste en ser cosa,
una cosa!
Si se es
se es una cosa...

Y venga a poner nombres
a las cosas
pensando que el nombre es lo real
cuando lo real es la cosa.
Lo malo es que los nombres
se convierten en cosas,
un mundo imaginario
que nos transtorna
porque existir es ser cosa.
Aunque diréis: cada cosa
es cada cosa...

La cosa
es que enloquecemos
confundiendo los nombres y las cosas,
convirtiendo los nombres
en cosas.
Hay tantas cosas...

Aunque, en verdad, un nombre
¿no es también una cosa?

El caso
es que no amamos las cosas
sino los nombres de las cosas.
Y, claro: no creemos
otra cosa.

Ah, cómo corregir
ese defecto de forma
(sí, sí: de forma...).
Cómo vivir la sencilla
realidad de las cosas.

Yo soy una cosa,
tu eres una cosa:
nuestra esencia
es esa... Cuándo adivinaremos
que somos la misma esencia,
la misma cosa,
aunque seamos otra cosa,
otra
y la misma cosa.

Qué fácil amar, qué fácil
unirnos y ayudarnos
si vemos que somos una cosa,
la cosa humana,
alegría de todas las cosas.
Y no pensamos en seres raros,
en cosas raras...

No, no: yo no soy un nombre,
yo soy una cosa.

Cómo
la naturaleza humana:
la cosa humana.

Y cómo amar a una cosa
sino amas a todas las cosas.
Y cómo amar a todas las cosas
si no ves que tú
eres una cosa.
Esa es la cosa.

Las cosas emiten ondas
pero una onda
es una cosa
y el sentimiento es una onda.
¡Y el pensamiento! Inenarrable
onda...

Pensar es ir
cosa por cosa,
onda por onda...

Y me pregunto:
¿Hay cosas porque existe un mundo
o mundo porque hay cosas?
¡Hay mundo
porque hay cosas!
¡El baile de las cosas!

Hay efectos porque hay causas.
Y por qué creéis que hay causas:
porque hay cosas.

Y qué es la cosa
sino un efecto de muchas causas
y una causa
de muchos efectos. Impensable
una causa primera,
una causa sola.
Qué invento la soledad,
qué cosa...

¿Y el alma? ¡Cómo el alma!
Yo tengo muchas almas,
muchos efectos,
muchas causas,
llevo los bolsillos llenos de almas
(de cosas...).

En vez de cosificar al hombre
–nuestra maldita historia–
humanicemos las cosas.
Y qué es humanizar
sino poetizar las cosas,
todas las cosas.
¡Son nuestras novias!
¿No son nuestras novias?

No nos enfrentemos por las cosas:
compartámoslas.
Qué importan los nombres,
las palabras, las formas.

Y me pregunto,
entre otras cosas:
cómo no amar a las palabras
si las palabras son cosas.
Y cómo amarlas
si las palabras vuelan
y quedan solas las cosas.
Y escribí: “La palabra
me salva y me condena”...

(¡Y las cosas!
Porque
¡hay cada cosa!...)

No hablemos de la esencia,
de la que sólo conocemos
sus caras. Es decir,
las cosas.
Sólo sabemos que las origina
y las destroza,
que se las pone y se las quita,
que cambia continuamente
de caras y así
no hay quien la conozca.

Diréis: pobre esencia:
está loca...
¡Está sola!
(Igual que nuestra Razón
fantasma de nuestras cosas...).

¿Y los sueños? ¿Son cosas?
Más bien son sueños
las cosas...

¿Y las ideas? ¡Vaya cosa!
Nacidas para servir
y convertidas en sátrapas.
Sátrapas es poco:
¡en lobas!
(Claro que
como una loba
es una cosa...).

Qué poco sabían de las cosas
aquéllos que nos dividieron
en personas, animales y cosas.
Qué poco de los animales,
qué poco de las personas...
Si cada uno
somos varias personas,
varios animales,
varias cosas...

(Anda: dile a un energúmeno
de la Razón
que es una cosa...)

Aclaremos la cosa humana.
Esa
es la cosa.

Floreilla

Se eleva mi mente
y naufraga mi alma:
aventura poética,
condición humana...

La deuda poética

Vivo lleno de deudas.
Mi vida
es un endeudamiento constante,
una deuda flagrante,
una deuda épica,
un préstamo incalificable.
Mi vida es la deuda
¿O no debo la vida?
Lo debo todo, me lleno
continuamente de deudas.
El endeudamiento
no cesa.

Cómo puedo vivir
con tantas deudas,
si nacer ya es endeudarse,
si vivir sólo consiste

en pagar esa deuda.

Pero
no hay que preocuparse.
Morimos
y liquidamos todas las deudas.

¿Yo soy una deuda
viviente! ¡Una deuda!
Pero hay deudas y deudas.

Eso sí: no hay deuda
que no pague, que no devuelva.

Pero mi deuda esencial
aquella por la que olvido
todas las otras deudas
es la deuda poética.
Así
que no hago otra cosa
que endeudarme
porque mi alma vive
de la deuda poética.

La poesía me presta
todo por lo que vivo,
todo lo que me vive.
Qué hubiera sido de mí
sin este préstamo,
sin esta entrega continua
de los sueños.
¡La hipoteca poética!
Mi deuda, quiero decir,
es la inocencia.

La inocencia no tiene dueño:
todo lo suyo es nuestro
(si hay propiedad
no hay inocencia...)
Te presta
a fondo perdido...

Qué poético
el fondo perdido...

Si no fuera por ella
sería un ciego más,
perdido entre las otras deudas,
esclavo de los prestamistas,
de los gendarmes,
de los usureros.

Sería una mente enferma
desterrada de lo poético.
Por eso escribo cada día,
devuelvo cada día esa deuda,
esa deuda
me salva y me ilumina...
Es la deuda poética.

Para qué
el nombre de las otras deudas.

Así malviven los adeudados
(Alicia
en el país de las deudas...)
por esas deudas terribles
que nos privan de la alegría
de nuestras mentes, de la aventura
de nuestras almas.

No hay otro infierno que esas deudas
porque creemos que las cosas son nuestras,
que los seres son nuestros,
¡que las ideas son nuestras!
(Nosotros
somos de las ideas...).

En cambio, ah, en cambio:
cómo resisto las heridas
cuando devuelvo en poemas
todas las deudas inevitables
desde la libertad que necesitas
hasta el aire que respiras.

Mi mundo no es de este reino,
escribí un día,
del reino de las deudas,
de todas las dependencias,

de todos los contratos,
del reino
de las deudas envenenadas,
de los préstamos enloquecidos.

MI deuda, en cambio,
mi deuda privilegiada,
es la deuda poética.

¡Deudas! ¡Venga deudas!
¡Poemas! ¡Venga poemas!
Qué importan las otras deudas.

Ya puedo dormir tranquilo.
Mi prestamista
es la inocencia...

Cumplo como puedo los plazos,
líquido como puedo las otras deudas
y así pagaré la vida
con mi vida.

La verdad:
todo lo que yo soy
lo debo a la inocencia.
Vino la Poesía
y me dijo: ¡sueña!
¡Ve a la conquista de la inocencia!
¡Anima a su conquista!

Todos llevamos los bolsillos
llenos de deudas...
¡Un valle de deudas!
Ah, si no fuera
por la deuda poética.

La furgoneta

Ibamos al bosque,
Antes, se decía:
se ha perdido en el bosque...
Ahora es el bosque
el perdido.
Y pensaba:

¡en una furgoneta!
Cómo ir al bosque
en una furgoneta.
¡Ay, que el mundo se ha convertido
en un bosque de furgonetas!

¿Y si el mundo,
piensan los nuevos sabios,
sólo fuera una furgoneta?
¿O no es una furgoneta?
Y empecé a preguntarme
como todos los sabios hacen:
qué es una furgoneta...

El caso
es que oía su alma
¿O el motor no es su alma?
Qué es el alma
sino el motor, la energía.
¿O acaso
no tienen todos los cuerpos
su alma?

El caso es que íbamos al bosque
y yo me preguntaba:
¿Y el alma
del alma?

Veo miles de furgonetas,
me rodean, me asaltan
miles y miles de furgonetas
y ninguna se dirige al bosque.

El sabio no descansa,
no deja de preguntarse
hasta encontrar respuesta.
Qué es
un sabio sin respuesta.
Y, la verdad:
hay tan pocas respuestas...
tan pocas sendas escondidas,
tan pocos sabios
(que decía el poeta...).
(Tan pocos poetas...).

Entonces me fijé en tí, delicada,
dulcísima compañera:
eras tú el alma
del alma
de la furgoneta...

Tú nos conducías al bosque...
Y pensé:
he aquí la respuesta.
Si no es la inocencia
quién puede conducirnos al bosque.
Y tú, hace tiempo lo descubrí,
eres la inocencia.

Y pensé:
el alma de la sabiduría
es la inocencia.
La sabiduría
no nos conduce a la inocencia.
Es la inocencia la que puede
conducirnos a la sabiduría.

(Sin ella
transformamos el alma
en una furgoneta.
Con ella, una furgoneta
en alma...).

Feliz encuentro,
inolvidable amiga,
porque de nada sirven si no se encuentran.
No se puede llegar al bosque
si no se encuentran.
Y qué es el bosque
sino la Belleza.

Porque se es inocente
–he aquí el secreto–
cuando el cuerpo se transforma en alma
y el alma en cuerpo.

¿Y sabio? ¿Cuándo se es
sabio?
Cuando se ama la inocencia,

cuando se busca
no la verdad sino la inocencia...

Íbamos al bosque.
En la furgoneta.
Mi amiga conducía
y yo
escribí este poema.

Y
lo que es la inocencia...

Florequilla

Lo más hiriente:
inocencia
o muerte.

Elementos

Conquistamos el aire,
conquistamos el fuego,
el agua, la tierra:
¡los cuatro elementos!
Dominamos
la naturaleza...
Comprendo nuestro orgullo
o nuestra soberbia.

Pero ¿y la inocencia?
¿Cuándo conquistaremos
la inocencia?
¿O no es un elemento
la inocencia?
¿O qué es un elemento?

Cuando animo a su conquista,
a que nuestra aventura
sea, por fin, poética
¿no es porque la veo
como un elemento
de la naturaleza?

¿Puede concebirse

algo fuera de ella?

¿O existiría nuestra especie
si la inocencia no fuera
un elemento?

Ya vemos en qué consiste nuestra aventura
dominando la tierra, el aire,
el agua, el fuego
si no conquistamos la inocencia.

¿Y no es la especie como especie
sino cada uno de sus elementos,
nosotros, sus elementos,
quienes debemos conquistarla,
adivinarla, descubrirla,
uno a uno,
entre los otros elementos?

Cómo dudar de la existencia
de un elemento que nos transfigura,
que nos anima, que nos une,
que nos descubre
la tragedia y la belleza,
que nos define, que nos eleva.
¡Vaya elemento!

¿O no es el mundo real poético
el fin de nuestro proceso?

Cómo negar el proceso
humano de lo creativo,
de la consciencia
¿O no es un elemento la consciencia?

¡Cómo que cuatro elementos!

Cuántos daños, cuántos esfuerzos
hacen falta para dominar
los cuatro elementos.
Cómo puede ser fácil una conquista.

Sí, me diréis:
somos aire y fuego,

agua y tierra,
pero inocencia...

Pensadores tristes
"la perdimos" dijeron.
Fábulas, dicen otros,
sordos y ciegos.
¡La inocencia un elemento!
¿Inocente la naturaleza
que origina los seres
y los destruye luego?

La verdad: lo que ocurre
es que aún no hemos descubierto,
aunque somos su testimonio,
ese elemento.
¡Qué aún
no nos hemos descubierto!

Y cuántos falsos nombres,
falsas esencias,
encuentra nuestra Razón
(La Razón,
¡vaya elemento!)

Cómo llegar a ella,
preguntan los ingenuos
(¿Se es humano
si no se es ingenuo?)

Animar a su conquista
tiene todo el sentido
al verla en nuestro ser,
a entender que sin ella
qué sentido tienen
alma y mente, hasta ahora enfermas.

Tiene que ser un elemento.
Es muy sencillo, la verdad:
hay que seguir el proceso,
salir del estancamiento
en que vivimos rodeados
de tierra, aire, agua,
fuego

(¡y qué fuego!)
ansiosos por dominarlos,
usándolos para destruirnos.

Me di cuenta hace tiempo:
falta un elemento,
hemos de lanzarnos a su conquista.
¿No la encontraréis a faltar?
¿No veis que es incompleto
nuestro mundo sin ella?

Veo muy claro de dónde venimos:
del mundo real salvaje.
Y muy claro,
lleguemos o no lleguemos,
a dónde vamos:
al mundo real poético.

Y por qué no avanzamos.
Y veo muy claro
por qué no avanzamos.

Y que soy, hoy por hoy,
como otros lo serán
y otros lo fueron,
la voz
que clama en el desierto.

Porque el desierto
también es un elemento...

Los paseos y los viajes (Diálogo entre la mente y el alma)

–Es vuelo y es temblor
lo que nos vive.
–El vuelo y el temblor
de cuanto vive.
–Por ser vuelo y temblor
dura el vivir lo que un temblor y un vuelo.

–Tanto que construimos
y qué poco
vemos y oímos

y qué poco sentimos
el temblor y el vuelo.

-Para sentir nacidos...

-Veo temblor, no árboles,
vuelo, no pájaros.
-Sólo temblor y vuelo
el horizonte
insondable.

-¿Hay horizonte?

-Las torres ¿son temblor?

-¿Son vuelo

las ventanas y los miradores?

-¿Las rejas? ¿Las murallas?

¿Las fronteras?

-Oigo todas las voces
como una sola voz,
como un solo temblor,
como un solo vuelo.

-La voz, no la palabra, no los nombres.

-¡Pido el temblor y el vuelo!

Qué es la palabra que no es temblor
ni es vuelo.

-Temblor y vuelo
es la libertad. Sino
sólo es un nombre,
prisionera la libertad
de todos los nombres.

-Olvidemos todos los nombres,

todos los falsos mensajeros.

-Cuando olvido mi nombre
comprendo lo que son los nombres:
sólo nombres.

-Inventamos los nombres
para conocernos
y nos confundimos
y perdemos

el temblor y el vuelo.

-Nuestro mundo, qué es nuestro mundo:
¿sólo un mundo de nombres?

-Despierta la memoria
llena de temblor
a causa del revuelo
de tantos nombres.

-La fantasía: una fiesta,
un sin fin de vuelos
que no admiten nombres.

-Un juego, sólo un juego
los nombres.

-Memoria y fantasía
por los vuelos y por los temblores...

-Viendo el temblor y el vuelo
conquistó la inocencia.
A dónde vamos
si no es a su conquista.

-Vuelo de los juglares

-Temblor de los arqueros

-Gozo de los soñadores.

-Alcanza el temblor y el vuelo.
Se pierden todos los caminos
sin ellos.

-Para volar nacidos.

-Para el temblor nacidos.

-O para el destierro.

-Yo veo mamíferos
temblorosos y voladores.

-El mundo real poético:
la unión del temblor y el vuelo.

-Viaje por el temblor.

-Paseo por el vuelo.

-Soledad:

ámbito de todos los vuelos
y de todos los paseos.

-Un único temblor,
un único vuelo
el universo,
lleno de viajes y temblores.
-Pero el universo
¿no vive su destierro?
¿Acaso no está solo
el universo?
Qué extraño, entonces,
que nosotros estemos solos,
llenos de vuelos y temblores.

-El vuelo nace del temblor
-Y el temblor del vuelo.
-Las manos: un temblor
-Los ojos: un vuelo.
-Temblor todo deseo
que necesita el vuelo.

-Nacemos cuando volamos.
-Morimos cuando temblamos,
cada vez que temblamos.
-Nacer y morir lo eterno.
-¡El tiempo!
-Lo eterno
es el tiempo...
-Mira el temblor y el vuelo:
es lo eterno
que se transforma en tiempo.
-Sé que soy cuando tiemblo,
que no seré cuando vuelo.

-Hay quien no vuela, corre.
-Hay quien no tiembla: pasa.
-El que sólo construye
por fuera, no por dentro.
-Ah, si no fuera
por la vida interior, por sus castillos,
por sus paseos;
todo sería un sueño.
-Un mal sueño...

-No sueño, vuelo.
-No sufro, tiemblo.
-El vuelo sólo es temblor
-El temblor sólo es vuelo.
-Sólo ellos
hacen soportable el destierro.

-Tiemblo cuando sé que todo
como el aire tiembla,
como el aire vuela.
Porque todo es aire,
más denso o menos denso.
-Como el fuego:
¿Hay algo que tiemble y vuele
como el fuego?
Porque todo es fuego.
-Ay, cuando falta el aire,
-Ay, cuando falta el fuego.

-¿Y la Nada?
¡Cómo vuela y tiembla!
-Sobre nuestro temblor,
sobre nuestros vuelos.
-Hasta la Nada es nada
que todo es temblor y es vuelo.

-Dame algo de tu temblor,
-Dame algo de tu vuelo,
dicen los que se aman,
los solitarios,
los hambrientos
(como si todos no fuéramos
hambrientos y solitarios).

-Mi mundo no es de este reino,
el mundo de la Razón
sin alma y sin pensamiento.
-Mi mundo no es de este reino.
-Alas
todos los pensamientos
o no son pensamientos.
-Ondas
todos los deseos
o no son deseos.

¿O es que no tiembla el mar?
¿Es que no vuela el pensamiento?
-¡Volando
se demuestra el movimiento!

-En el temblor me salvo
pero me pierdo.
-En el volar me pierdo
pero me salvo.
-Soy
porque me salvo y me pierdo.
-Ser sólo es eso.

-Hijos del temblor y el vuelo,
padres de las estaciones,
de los puertos.
-Ay, de la estación que no vuela.
-Ay, del puerto
que no tiembla. Qué puerto
me acogerá si no tiembla
como yo tiemblo.

-Esencia: temblor y vuelo.
-Tanto buscar la esencia
arqueólogos y armadores,
profetas y posesos...
-De “dónde venimos”:
de los paseos y los viajes...
-A “dónde vamos”:
a los viajes y a los paseos...
-Qué poema...
-Qué poema...

-Temblor de los abrazos.
-Vuelo de los encuentros.
-Locura
lo que no es temblor y es vuelo.
-La mente oscura,
enferma el alma,
loca la Razón...
¿Para eso
morimos y nacemos?

-Hay que volar hasta ver

cómo tiemblan las piedras,
volar hasta convertirse
en silencio.
-Todo calla
cuando habla el silencio.
-¡Qué sólo hable el silencio!
-Sólo habla el silencio...

-Sólo compañeros
en los paseos y en los viajes,
huérfanos del mundo,
víctimas del mundo
(hay víctimas pero no culpables...)
lleno de viajes y paseos
y tan solitario y desértico.
-Víctimas del mundo
y somos la luz del mundo...
-Cómo puede haber luz sin vuelo.
-Tú eres el temblor.
-Tú eres el vuelo.

-Hay que apartar la losa
que nos deja sin temblor
y frena nuestro vuelo.
-Sólo quien no tiembla y vuela
se siente dueño de algo,
se cree señor de alguien,
se cree
todopoderoso...
-¡Y el salario del miedo!
-Todos
únicos y compañeros
o todos prisioneros.

-Reclino sobre mi vuelo tu temblor
-Descansa tu temblor sobre mi vuelo.

-Vivos y muertos
todas las causas,
todos los efectos
-¡Huye, Razón, de nosotros:
deja que volemos y temblemos!
-Ella inventa los nombres
en su endiosamiento,

envenena el sentir,
confunde el pensamiento.
-Las oscuras golondrinas
de las ideas
-Ella es lo unitario,
nosotras, lo diverso
Cómo vamos a entendernos...
-Eterno
nuestro enfrentamiento.
-Sólo la venceremos
unidas en nuestro temblor,
en nuestro vuelo,
libres por nuestros viajes
y por nuestros paseos.

-Nos espera
el mundo real poético
el día en que tú y yo
formemos la alianza
que a todos nos convierta
en compañeros.

-Cuántas veces me ha poseído
-Cuántas veces
hace de mí un infierno.
-Venzamos su predominio
porque juntas salimos
del mundo sin paseos
y sin vuelos.
-¡Sobrevolemos el mundo!
-¡Venzamos sus delirios!
-Vivamos la tragedia de nuestro temblor
y la belleza de nuestros vuelos
mientras construimos
del barro de nuestros sueños
no del engaño de su dominio.

-Y no pidas al temblor sino temblor
y al vuelo sino vuelo
hasta el último abrazo
entre el temblor y el vuelo.

-Hasta el último viaje,
-Hasta el último paseo.

La cárcel poética

Yo quiero ir a la cárcel,
sentirme prisionero, poseído.
No hay otra forma de sentirse,
que cómo habita
el alma en libertad y la desea
si no se siente prisionera.

Yo quiero ir a la cárcel, a la cárcel.
Pero a la cárcel poética,
cuando el amor te lleva
tras sus celosías y miradores
a la hermosa tierra.

Qué alma
puede sentirse liberada
de las otras cárceles
del carcelario mundo,
de todos los vigilantes y torturadores,
a la vez vigilados y torturados,
de la misma vida
que te aprisiona entre sus cuerpos,
entre las sombras, entre las órdenes,
entre las ideas,
los espejismos y los controles.
¡A la cárcel! ¡Yo quiero ir a la cárcel!
¡A la cárcel poética!

Sentirme prisionero
del único sentir que te permite
volar. Cómo volar
si todos los sentidos
no viven la ilusión del amoroso encierro.

¿Vivirse sin amor,
sin enamoramiento,
sin contemplar el cielo
desde los miradores?

¿O vivir no es estar en la prisión
de la increíble esencia
del tiempo?
¡En la cárcel del tiempo!

Sólo la libertad
vive fuera del tiempo.

Quiero vivir en la cárcel poética,
sentir en mí la libertad sublime
del prisionero, del único sentir
que nos libera porque es nuestro,
es lo único nuestro, lo único
que sólo es mío, lo único
que no pertenece a nadie,
que no controla nadie,
que nadie impone y justifica,
que no pertenece al tiempo.
¡Harto
de tanto justificamiento!
¡Harto del tiempo!

Y asomarse a los miradores
y contemplar la inocencia,
descubriéndola entre los abismos,
más allá de la sombra y de los resplandores.

Qué poco te conocen, libertad amiga,
los que no viven prisioneros
en la cárcel fantástica
del amor que no se explica,
que no se justifica, que no se elige,
que te elige
y al apresarte te libera.

¡Sí! ¡Sí!
¡A la cárcel poética!

Qué lamentable,
qué desventura cuando el amor te abre
sus puertas y te abandona y despiertas
en las otras cárceles
de la engañosa libertad
de las palabras y de sus promesas.
Sino tú, amor,
cárcel poética y luminosa
quién
hace posible el vuelo de las almas,
que tengan alma las cosas.

Un alma; qué es un alma,
cuándo respira, cuándo vive,
cuándo nace
si no es desde el momento
en que se sabe prisionera
de la cárcel poética.

SI se vive sin alma
uno se convierte
en ese prisionero desalmado
que va de cárcel en cárcel,
de celda en celda,
de galería en galería,
de sombra en sombra,
haciéndole creer en su libertad
los trágicos carceleros
de la Razón y de sus engaños,
de falsos miradores,
de falsa alegría.
Qué es la alegría
sino el hálito
de la cárcel poética.

Vivo denunciando todas las cárceles,
exijo cada día
libertad para mis vuelos,
para todos los vuelos,
exijo transformar el mundo, liberarnos
de todo lo carcelario
nacido de nuestra propia sombra,
de nuestra Razón maldita.
prisioneros
hasta que morimos,
desde que nacemos.

¿Pero nacemos
si nuestra alma no nace,
si nuestra libertad no vuela?
Y es que el alma, para nacer, necesita
liberarse del tiempo...

Cada vez que me ciegan los falsos sueños
quiero volver a la cárcel poética,
volver a sentir los lazos

de los enamoramientos,
ah cárcel magnífica, aireadísima,
en la que no reclamas otro premio,
ni siguiera sentirte amado,
tu alma a solas con el amor nacido,
prisionero de la única cárcel que te libera
de las otras cárceles,
en donde el sentimiento es mío,
el dolor es mío,
yo soy ese dolor y ese sentimiento.

Sólo el dolor y el sentimiento
hacen que tú no sólo
existas sino que seas.

¡A la cárcel! ¡A la cárcel!
¡Todos a la cárcel poética!
¡Todos a la prisión en donde
la libertad respira!

Cómo anhelar la libertad
si no te sientes prisionero,
cómo sentirla si no amas
y cómo amar si no vives
en la cárcel poética,
pues una, sin duda,
ha de ser tu morada.

Sólo amando soy libre,
cuando el amor me vive
sin esperar ser amado,
cuando la libertad me inunda.
Así es la cárcel poética,
así comprendes y olvidas
las otras cárceles. Así
eres humano.

La mañana

Se eleva el alma y la Razón la oprime,
anima el sueño de su andar mi mente
y surge la Razón omnipresente
y anula el sueño y el soñar reprime.

El palpito del alma me redime
y vuelve la Razón, su filo hiriente
y todo el gozo muere de repente
y el sello de su mal en ella imprime.

Intenta esclarecer su voz oscura
y atraviesa sus velos y fronteras
mi mente abierta a la inocencia humana.

Y todo en vano. La Razón procura
frenar la libertad de sus esferas.
Pero alienta de nuevo la mañana.

Mirar

“Ojos, claros, serenos”. G. de C.

El mismo día en que exclamé:
“He descubierto tierra”
salí en busca de unos ojos claros,
Y no hago nada, desde entonces,
como no sea
buscar unos ojos claros.
Unos ojos serenos.

Y todos mis poemas,
todos mis versos,
no son sino mirar,
buscar entre los mundos esos ojos,
encontrarme con ellos
y poder abrazarme,
entregarme a la vida,
sentirme en su luz
y en su fuego.

Miles, miles de ojos
veo todos los días,
salen por los caminos,
los encuentros, me miran
y yo no sé sus almas
pero mi alma necesita
ojos claros, serenos
o no entiendo la vida
o no vivo mis sueños

–los sueños
qué son si no los vivo–
confundidos y oscuros
porque nadie los mira
desde el claro y sereno
pensamiento.

Necesitan mis ojos
otros ojos que animen
mi alma, porque, mi alma
es un alma perdida.

Un alma sólo puede
sentirse perdida
en un mundo sin ojos
claros y serenos.

Quién enturbia los ojos,
quién impide mirar
con la luz de los sueños:
quién destruye los sueños.

Qué hay en mí y en vosotros
que transcurren los días
sin hallar unos ojos serenos,
sin que los nuestros vean claro,
iluminen los mundos,
enternezcan las cosas,
entreguen con el mirar
el corazón perdido.

Ojos claros, serenos:
si vivir no es buscar
esa luz, esos ojos,
qué es vivir, acercarse
a la muerte sin ver,
ojos tristes,
ojos ciegos.

Y quién ama, quién mira,
qué mirar nos despierta
de la falsa alegría,
quién se entrega.

Aventura poética
llamo a este mirar,
soledad de mis ojos,
soledad de mi vida,
soledad de la vida,
soledad de nosotros.

Hay momentos
en que unos ojos se encuentran
con otros ojos,
que dos almas se miran.
Pero sólo
es un momento.
–Qué somos
si no miramos–
Enseguida nos nubla
la que nubla los pasos,
la que ciega la luz,
la que así nos convierte
en oscuros y esclavos.

Miro a todas las cosas
pero las cosas no me miran.
L a naturaleza –¿es ciega o ve?–
no me mira.
Busco una compañera
para fundir nuestros ojos,
ojos claros, serenos...
–Buscando nos pasamos
la vida...–

Qué es mirar, me pregunto,
si los ojos no pueden,
los del alma, encontrarnos...
Me desespero,
todos nos desesperamos
a poco que sentimos
la soledad de los ojos.
Y así, desde el día
en que exclamé: “He descubierto
tierra” y comencé a mirar
sin descanso, no hago
sino exclamar, como todos,
necesitados

de unos ojos claros,
de unos ojos serenos,
suplicante, perdido:
“Miradme al menos”,
“Miradme al menos”...

Los pozos

Son pozos.
Inventamos sus nombres
pero son pozos.
Y a cada invento un nombre
pero es un pozo.

Es más:
pozos sin fondo.

Y qué es un nombre
sino un pozo sin fondo.

Ya pueden buscarse nombres,
símbolos, señales.
Hemos construido un mundo de nombres,
nos olvidamos que son pozos.
Hemos transformado las cosas
en sus nombres.
Y decimos: ¡hemos transformado
el mundo!

Las cosas son pozos
aunque las vistan los nombres.

¿Dudáis de cuanto digo?
Pensáis: ¡está loco!
Hay pozos, diréis,
pero no todo son pozos...

Desde que yo era un niño,
un niño sin fondo,
he ido de nombre en nombre
y he visto que cada nombre
es el nombre de un pozo.

Empecemos
por el que los abarca a todos:
¿es un pozo la vida
o no es un pozo?
¡Y sin fondo!

Esa es quizás la causa
de que tratemos de animar
con nombres los pozos
y así pensar, ah desventura,
que dejaron de ser pozos.

Y la Razón ¿no es un pozo?
El Poder ¿no es un pozo?
¿El más negro de todos?
¿Y, la Razón, en fin,
uno de sus nombres?

Y el amor ¿no es un pozo
insondable, furioso?
Porque, a ver:
qué es un pozo.

La libertad, mira por donde:
¿es un pozo
o no es un pozo?

El dolor ¿no es un pozo?
¿el más oscuro de los pozos?

Y los sueños: cómo
que sueños son: ¡son pozos!

Y pozos los sentidos,
pozos comunicantes,
pozos sin fondo.

Y el tiempo: cómo dudar
que el tiempo es un pozo.
¿Salimos, acaso, de este pozo?

He aquí las ideas:
¿son espacios o pozos?
¡Ríete de sus vuelos!

Cómo volar en un pozo.

Y tu cuerpo
¿está o no
lleno de pozos?
Y qué es la memoria sino un pozo,
un pozo sin fondo.

¿Y la Historia? ¡Qué Historia
la nuestra, de pozo en pozo!

Y el Gran Invento: el de los dominantes
y los dominados, pozos
éstos de aquéllos...

Bancos, Escuelas,
leyes, congresos
¿son pozos o no son pozos?

¡Y el hombre pozo!
El celador, el vigilante,
el sacrosanto...

Así que lo unitario es un pozo
y lo diverso un campo
infinito de pozos...

Contemplad el cielo:
he ahí el Cosmos:
¿Es un pozo o no es un pozo,
un insondable pozo?
Pobre Cosmos...
Con decir que su consciencia
somos nosotros...

Así va a resultar
que sólo existen formas,
nombres, comunes y propios...
que no hay fondo.

Porque decidme: ¿alguien
ha visto el fondo?

En fin: y el hombre,
el inventor de todos los nombres,
el suyo propio,
es un pozo ¿verdad? El pozo
es la horma de todo
¡De todos!

¿Y la muerte? ¡Ah, la muerte!
Vamos, decidme, decidme:
¿es un pozo o no es un pozo?

Y tú, Belleza, sólo tú,
sobrevolándolo todo... Sólo tú iluminándonos,
asomados a nuestros pozos.

El tarot

El Tarot
no es el Tarot.
El Tarot
es su hablador.

Soledad

De mis ojos

Cómo no van a sentirse solos mis ojos.
Miro todas las cosas
pero las cosas no tienen ojos.
Los cuerpos no tienen ojos.
Y el alma está en los ojos,
asoma por los ojos.
Si vamos perdidos con nuestras almas
cómo mirarnos a los ojos.
Soledad de mis ojos
que no se cansan
de mirar, de buscar otros ojos.

De mi voz

Y mi voz
de buscar otra voz, otras, voces,
un mundo en donde
no se perdiera la voz,

que no fuera un desierto,
que sus vuelos
hicieran de nuestro vivir
un mundo real poético.

Soledad de mi voz
entre todas las voces
en el desierto que la Razón
impone.
Cómo transformar en alma
el desierto.

Y cuánto esfuerzo
para que mi voz
sea mi voz.
Y cuantas voces falsas.

Soledad de mi voz,
de sus alas,
de sus sueños.

De mi cuerpo

Un cuerpo también es un desierto
si no se funde con otro cuerpo,
un cuerpo
también se encuentra solo
si su alma se pierde en el desierto,
porque el alma
se hace cuerpo en otro cuerpo.
Sólo entonces
sabemos qué es el alma.

En un mundo
de almas solas
y de cuerpos solos
cómo se ha de sentir mi cuerpo,
todas las partes de mi cuerpo,
todas las almas de mi cuerpo.

Oasis, no: espejismos
tiene el desierto.
El desierto que la Razón
impone. Qué solo

está mi cuerpo, qué inútil
su clamor, su fuego.

De mi alma

Cuántas cosas ha dicho nuestra Razón del alma,
sin ver que el alma
necesita volar, que nace
para ser libre. Qué soledad
la de mi alma. Y sólo
encuentro almas solas, almas
perdidas, almas muertas,
olvidada su voz.

Con lo fácil que es alcanzar el vuelo
en un abrazo, en una mirada.

Razón, oscura Razón:
qué has hecho de nuestra alma,
Y aún yo
sintiendo su soledad,
viva aún.

Atravieso el desierto
anhelando el silencio
que ordena todas las voces.
Qué solo el silencio.

Qué espero:
no sé que espero.
No sé
para qué tengo un alma
y un cuerpo,
ah soledad ensangrentada.

¿O el alma nace
para estar sola?
No sola, desolada,
perdida en el desierto,
lleno de falsas almas.

De mi memoria

Los recuerdos viven su desierto,

se confunden entre sus arenas,
arenas movedizas los recuerdos.

Qué soledad, memoria,
la tuya,
llena de fantasmas,
de falsos espejos,
como si lo real
no fuera un falso espejo...

Si mi alma se siente sola
como estará lo que fue mi alma.
¿Eso fue mi alma?
¿En eso se convierte?
¿En una cámara mortuoria?

Sabemos lo que es el tiempo
cuando vemos
que sólo es memoria.
Claro que perdemos el tiempo.

Decimos: mi tiempo y cada instante
no acaba aún de vivirse
y ya es memoria,
ya es recuerdo.
No se de mayor soledad,
de mayor desierto.

Así que acudo a la memoria
para aliviar la soledad y me desespero.
Me convierto en soledad a cada momento.

Ah, el desierto en donde se funden todas las memorias,
en donde se confunden todos los recuerdos.
Y si perdemos la memoria
resulta que ya hemos muerto.

¿Acaso el universo
tiene memoria?
Veo navegando la memoria
por el universo sin memoria
y comprendo
la soledad
y el misterio

de sabernos solos.
Pobre memoria...

De mis sueños

Ya no serían sueños
si no estuvieran solos
porque la soledad
es la esencia de todo.
Sí, mis sueños
están muy solos.

Aunque no te olvida un recuerdo
que ya te acompaña un sueño.

Y por qué iban a hacerse nuestros si no fuera
porque están solos como nosotros,
si sólo existe la soledad y qué la manifiesta
con tanta intensidad como los sueños.
Qué universo lo humano
como para que no se sientan
solos los sueños...

Mirad a vuestros sueños: sólo así
veréis a la soledad como lo único
que nos identifica, que nos salva
del terrible desierto,
de los terribles fantasmas
con los que llena la Razón los espacios del mundo.

Ya no serían sueños si no estuvieran solos,
no existiría la ilusión que nos entregan
si fueran unas arenas más de los desiertos,
cómo iban a formar el mundo real poético.
Qué sólo, me diréis,
el mundo real poético...

Soledad de mis sueños, soledad mía,
soledad de todos los seres solos.
¿Os fijáis en los seres? ¡Están solos!
Mucho más solos que nosotros
que gozamos
de los vuelos de nuestros sueños.

La Razón es la que no entiende
ni el gozo ni el sufrimiento
de la soledad, ni la luz
de los sueños.
(El poder, qué desierto) (La verdad, qué desierto!).

La soledad es el alma del mundo,
el alma de mi voz, el alma de mis ojos,
el alma de mi cuerpo,
el alma de mis sueños.

Qué afortunado soy: me encuentro solo,
comprendo la soledad, sé que no hay otro
mundo humano que el mundo
de los sueños.

Y cómo distinguir los falsos de los verdaderos,
si están solos o si no están solos,
si la Razón los envenena
o si los ama el silencio.

Soledad de mis sueños:
con ella me uno
a todos los vuestros.
Una sola especie.
Un solo sueño.

De mis versos

Qué solos están mis versos...
Como si fueran sueños,
como si fueran recuerdos.
Pero mis versos
son los mensajeros de mi soledad,
vuelan hacia la vuestra. Porque sólo
hay una soledad que nos une a todos.

Y así sobrevolar sobre el desierto
y unir a la tragedia nuestro gozo.

Florezilla

Me dijo un Académico:
Poetas hay muy pocos.

–Y Académicos...

Fantasmas

¿Habéis pensado alguna vez
("érase una vez...")
que los fantasmas
somos nosotros y no aquéllos
que así llamamos? ¿Qué son ellos
los que de verdad existen?

Gigantes, ejércitos,
molinos y rebaños,
aquéllos
en los que mi noble
antecesor topaba,
duques y dulcineas,
curas y escuderos,
barberos y clavileños,
ínsulas y ventas,
maritornes y caballeros...

Decidme: quiénes eran
fantasmas
y quiénes no lo eran.

Y nosotros:
¿somos fantasmas
o no somos fantasmas?

Y las cosas: ah, las cosas:
qué tienen de reales
y de fantasmas.

Pues, anda, que el universo:
¿es un fantasma real
o una realidad fantasma?

¿Y las ideas? Vamos, vamos:
decidlo sin vergüenza:
Por más que las creamos vivas,
anda que no son fantasmas...

Y aquéllo que poseemos

luego de tanta locura
por lograrlo, por no perderlo,
qué es, en realidad, sino el fantasma,
su fantasma.

¿O todo es real y todo
acaba en fantasma?

¿Y la muerte?
¿es el fantasma de la vida
o ésta el suyo?: Hala, hala...

Para fantasma la verdad:
todo es verdad y es mentira.
Cómo que nada...

¿Y la palabra?
Bueno, la palabra...
Averígüese, averígüese
si son reales o fantasmas,
los adjetivos, los verbos,
los nombres... ¡Ah, los nombres!
Mi nombre es mi fantasma
¿O soy yo
el fantasma de mi nombre?

Porque un fantasma qué es:
¿lo pintado o lo vivo?
Pero qué es lo vivo.
¿O la clave
no está en ser y no ser,
no un dilema
sino un laberinto?

Y la memoria
¿no es el fantasma del tiempo,
a su vez el mayor fantasma
de lo que fue, de lo que es,
de lo no venido?

Así que
de tanto fingir, de tanto
engañarse a uno mismo,
de tanto

llenar los mundos de fantasmas,
por si no fueran
poco fantasmas los mundos,
luego de tantos engaños complacidos,
me inclino a pensar, fantasmas
o seres que me oís,
sí a la vez que hacemos
reales a los fantasmas
no nos convertimos
nosotros en fantasmas.
¡En fantasmas reales!

Por qué no ha de ser real,
me pregunto, un fantasma...

En fin,; la esencia,
tan idealizada, tan rara,
¿es o no un fantasma?

Y así se explica la locura
de mi ingenioso antecesor hidalgo
y la certeza de que todos
estamos locos, enloquecemos,
que hasta la aparición de nuestra especie
fuera de la selva
en que quedaron todas
las otras especies fantasmales
(a las que, no lo olvidemos,
hemos puesto nombre
nosotros...)
no existían fantasmas
y que nosotros, en fin, qué somos
sino los fantasmas, lo fantasmal
de lo real que somos
y no somos.

O qué fue Barataria
y todas las ínsulas que en el mundo han sido:
¿realidad? ¿fantasma?

Al menos los fantasmas
nos amáramos, nos ayudáramos
y no nos destruyéramos
por ver quién es más fantasma,

quién puede dominar a más fantasmas,
quién puede
inventar más fantasmas.
Es tan sencillo
dominar a fantasmas, a los seres
convertidos en ellos...

Por no citar al Fantasma
de los fantasmas...
Y es que me pregunto: ¿no será
la Razón,
fantasma si los hubo,
la madre de todos los fantasmas?

¿O no hizo del alma,
ese bello jardín en donde
nacen las flores del sentir,
un fantasma,
un terrible fantasma?

¿No es ella, acaso,
la que convierte en fantasma
la libertad? ¿No es ella acaso?
De qué otro lugar, decidme,
pueden salir los fantasmas,
los malditos fantasmas
sino de esa fábrica
de locura ¡De escarnio!

Lo malo
es que habiendo una sola esencia
(una esencia sola...)
quién sino ella pudo
originar fronteras y diferencias
fantasmales. ¿O va más lejos
la fantasmal tragedia?

Y cómo dicen que Don Quijote
de la Mancha, es decir,
de la locura,
sanó la suya.
¿O no sanó, según la Crónica,
cuándo acabó su vida?
Ay, cuantos, sin duda,

a la hora del adiós no ven
que han sido un fantasma...

Y cómo transformar un mundo
lleno de fantasmas,
él mismo un fantasma.
¿Así que seremos
todos únicos y compañeros
cuando adivinemos
que todos somos fantasmas?

En fin: que es para tomarse
en serio, muy en serio,
esto de los fantasmas...

Florezilla

Demostrado está:
a mayor consciencia
mayor soledad.

El retablo de las islas

–¡Vengan, vengan a ver vuestras mercedes
el retablo de las islas,
que es una de las cosas
más de ver que hay en el mundo...!

¡Vean, vean, a los unitarios del mundo
(así como desapareció
la especie de los dinosaurios
confiemos en que se extinga
la especie de los unitarios...),
extendiendo los estandartes
de la diosa que los enerva
(cómo desmitificar a la diosa...)
y cómo se sorprenden ante un mundo
de islas no de continentes,
de mares abiertos
no de ciudades amuralladas,
un mundo
en donde cada ser es una isla
y cómo el pensamiento
navega libremente

y cómo vuela el alma de isla en isla.

¡Vengan, vengan
a ver cómo han huido
los dominantes y los carceleros
y cómo los unitarios se desintegran
y cesa la obsesión de aprisionar en continentes
cerrados y oscurecidos a todos estos seres
nacidos para la libertad, para ser únicos.

Y no digamos
cuando pretenden que sólo exista un continente,
un solo pensamiento,
por más que cada vez que lo intentaron
acabó destruido.

¡Vean, vean cómo consiguen
el continente sin contenido!

Porque nosotros somos islas,
islas para reunirnos, para encontrarnos libremente
en la navegación de nuestras mentes.

¡Cómo no va a ser la mente una isla!
¡Cómo imaginar colinas, siamesas,
a las mentes!

Y nuestras almas,
libres y solitarias
cómo van a vivir encadenadas, confundidas,
cómo se puede concebir
una sola mente,
una sola alma.

A quién sino a la diosa
se debe la visión de una idea unitaria.
Sólo a ella, a la Razón unitaria
se debe un mundo en donde es imposible
ser una isla. Ya se cuida
el mar de abrazarlas a todas,
de hacerlas solidarias,
de puerto en puerto,
de playa en playa.

¿Y la Belleza?
Cómo es posible la Belleza
en un mundo unitario
de un solo horizonte,
de una sola raíz,
de una sola mirada.

—¡Eso, eso!
Con tantos miles
y miles de ojos, cómo es posible
una sola mirada!

¡Vengan, vengan a ver cómo se desmoronan
las altísimas torres vigilantes,
cómo se desintegra la diosa
en cuanto el alma y la mente
sobrevuelan los límites y las cosas!

Vean, vean, a la diosa dueña del mundo
continentes oscuros sus ideas,
¡Sin puertas! ¡Sin ventanas!

Ah, quién no recuerda
el delirante retablo de las ideas,
frente al que surge cada día
un nuevo ser a cada momento,
un alma nueva,
un pensamiento nuevo,
un nuevo abrazo entre dos seres,
entre dos islas amorosas.

Vean, vean a la inocencia prisionera
del espantoso unitario,
a las mentes dominadas,
a las almas oscurecidas.
Vean, vean a la inocencia destruida.

Qué triste ver el mar
y no poder surcar sus aguas,
saberse isla y sentirse
parte de un continente
en el que se destierran los sueños.
Cómo construir un mundo
si antes no lo soñamos.

Ese
nunca será un mundo humano.

Vean, vean, vuestras mercedes
cómo vuelan los sueños de isla en isla...

Reíos del atrevido
tirante el blanco,
del valiente amadís y del mismísimo
don Alonso Quijano, el bueno.

Claro que somos islas,
claro que debemos
partir los continentes, convertirlos en islas.

Sólo así nos unimos:
cuando somos islas
porque entonces nos une
la libertad de nuestros vuelos.
El vuelo es lo que une,
la libertad no la ceguera
de los unitarios.

Si no puedo ser isla no puedo ser único
y si no soy único
no puedo ser solidario
porque todos nacemos para ser únicos
porque nacemos islas
no para formar un continente lleno
de muros, y de fronteras,
de larguísimos pasadizos infernales,
sin salir a la mar, perdidos
en las arenas movedizas
del continente, un desierto
para las almas y los sueños.
De qué nos sirve
construir en un desierto.

Si no se sale a la mar
no se llega a los puertos
de las mentes y de las almas
que preparan sus viajes,
sus vuelos. Con qué alegría

despido cada día a mis sueños
para que vuelvan con la inocencia entre sus alas...

En vez de un puerto de sueños
lo unitario ha construido
un puerto de mercancías.
¡Los sueños
al servicio de las mercancías!

¿Para eso hemos nacido?
¿Para eso disponen
de alas nuestras almas,
nuestros pensamientos?

¡Vengan, vengan
a contemplar el retablo de las islas!
¡Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos
que pueden contemplar un mundo humano
lleno de islas y de puertos,
el día en que la inocencia
sea la tierra conquistada
no sólo la tierra prometida.

De qué sirve la tierra prometida
si se impide volar, si cada ser
no es único, él un mundo
de libertad no de profecías,
que la diosa Razón
ha llenado de profetas el mundo
a la vez que cierra todos los puertos.

Aquellos que ya volamos sobre los mundos,
que construimos sobre los sueños
sabemos que la terrible especie
de los unitarios, nacida
de la oscura Razón, no cesará de imponer sus sombras
mientras no despertemos una a una
a todas las criaturas islas
y se derrumben por sí solas
todas sus fortalezas.

Sino, para qué nacemos,
para qué amamos y sufrimos,
qué hacemos con nuestros sueños.

Ahora es un sueño
el retablo de las islas
pero un día sí, un día,
puede ser nuestro mundo,
la gracia compartida
mientras vivan nuestros humanos vuelos.
¡Vengan, vengan a ver vuestras mercedes
el retablo de la libertad de todas las islas!

Los locos buenos y los locos malos

Locos
lo estamos todos.
Pero unos somos
los locos buenos
y otros los locos malos.

Qué asombro.

Un loco bueno
es el que sabe que estamos locos
y que lo estamos
desde aquel día del salto
y nos quedamos solos
fuera del mundo en que los otros seres
viven sin la locura
de la Razón
que es la razón de la locura.

Qué asombro.

Un loco bueno es el que salva
lo creativo y lo consciente
de su dominio.

Qué asombro.

Un loco bueno es el que vive envuelto
en su sentir, en sus sueños,
el que sólo aspira
a un vivir en el que todos
fuéramos compañeros,
lejos de lo que nos divide,

de lo que nos enfrenta,
viendo lo esencial que nos une.

Qué asombro.

Locos buenos
son los que no aspiran
a dominar a los otros locos,
aquellos que sólo aspiran
a vivir nuestros límites
embelleciéndolos,
a resistir lo que nos limita,
que asumen la tragedia
sin intentar construir un mundo
que nos destruye a todos.

Qué asombro.

Y locos malos
son los que construyen
sobre la arena de la Razón,
en que los dominantes
lo son porque existen
los dominados.

Qué asombro.

Locos malos son los que inventan
seres imaginarios,
un mundo imaginario
y luego nos someten a ellos.

Qué asombro.

Locos malos
son aquéllos
que sacrifican las vidas
a las ideas que la Razón impone,
que lo explican todo,
lo justifican todo,
lo imponen todo,
lo dominan todo,
lo juzgan todo,
lo envenenan todo.

Qué asombro.
Qué asombro.

Sí: hay muchos locos
malos pero también
muchos locos buenos...

Todos estamos locos.
Cómo ser consciente
y no volverse loco
con ese ser uno y todo,
uno y otros,
viviendo en la confusión
de lo unitario y lo diverso,
enloquecidos, enfrentados.

Cómo ser creativos
y no sentirse locos.
Cómo llevar lo unitario
-la Razón- en nosotros
y no perderse en la locura
de lo diverso. Locos,
locos.

Qué asombro.

Y los locos buenos,
entretanto,
qué hacemos sino sufrir
su veneno invencible,
su sed de dominio,
los locos buenos,
los que vivimos para sentir
los que sólo aspiramos
a la libertad de todo,
unidos en la soledad del mundo.
Porque mira
que el mundo está solo...
Locos malos
aquéllos que no ven
la soledad del mundo,
su soledad, su encenderse
y apagarse, un momento tan sólo
en el tiempo eterno.

Qué asombro.

Y me diréis: ¿Y el tiempo?
¿No está loco el tiempo?
¿No está loco el mundo?
Cómo no vamos a estar locos
nosotros.
¿Otra cosa que la locura
puede ser dar frutos
para destruir los frutos?
¿Es un loco bueno
o un loco malo
el universo?

Qué asombro.

Qué asombro.

Pero
qué es estar loco.
Loco es ser una parte
del Todo
y un Todo
en un Todo
dividido en partes.

Qué asombro, ¿verdad?,
qué asombro.

Locos buenos, amigos:
señalad a los locos malos
pero vivid contentos
porque ser humano
es ser un loco bueno.

Y, eso sí, perdonadlos,
porque no saben lo que hacen,
no saben que están locos.
Ya lo dijo un loco...
un loco, se supone, bueno.

Yo soy un loco bueno
como lo fue el ingenioso
Hidalgo, como lo fue

el ingenioso Sancho.
Pues no fue poco ingenioso
Sancho...

Abro los ojos cada mañana
y sigo mi aventura
y no permito que la Razón
me ordene el día,
organice mis sueños,
cña mis sentimientos
y controle mis vuelos.
Y os abrazo a todos
y sufro el desamor
que impone la locura
de los locos malos,
pobres locos
que ignoran su ceguera.

Qué asombro.

Y me pregunto: ¿no
hemos sufrido lo bastante,
no es suficiente el desamor
que nos oprime a todos
para que los locos malos
despierten de su día oscuro?
(Aquél que vio la noche oscura
no vio el día oscuro...
Estaba loco... Pero
¿lo sabía?).

Qué asombro.

Y pensar que esta locura sólo acaba
cuando morimos,
cuando no somos.
No, no nos dividimos
–como dicen los locos malos–
en seres malos y buenos
sino en locos buenos
y locos malos,
pobres de nosotros.

Y decían:
de dónde venimos,
a dónde vamos...
Y nosotros,
pobres de nosotros,
los locos buenos,
viviendo entre las rejas,
entre los delirios
de los locos malos.

Qué asombro.

Pero todos locos,
todos locos,
pobres de nosotros...

Una nube

Vivo en las nubes,
en las nubes del alma,
en las nubes abiertas,
en las nubes blancas
que me entregan el sol
cada mañana.
Y mi alma es un sol
con sus nubes calladas,
mensajeras del astro
que ilumina los mundos.

Vivo, claro está, en las nubes,
en la antesala
–siempre en la antesala–
de la luz, en las nubes
de mis sueños despiertos,
en los que cada día
nace la esperanza.

Cuando lloran las nubes
llora mi alma:
una nube yo soy
de la humana nostalgia,
una nube mi vida
entre todas las nubes
del inmenso vacío.

¿Vivo? Soy una nube
(¿o soy algo
más que una nube?)
abrazado a las nubes
que el sol abraza,
ilumina y sostiene,
enciende y apaga.

Y una nube es el sol
que vive en las nubes,
ay, que no existe
algo que no sea
una nube,
una nube...

Florezilla

Cuentan de un sabio que un día
tan pobre y mísero estaba
que solo se contentaba
con los libros que leía.
¿Habrá otro, entre sí, decía,
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba leyendo
los libros que él escribió...

Florezilla

Siempre que el amor llega
viene el desamor.
Así la vida y la muerte.
Pues no sé
qué sería mejor...

Desde el tren

Montes, montes
necesita mi alma,
piedra rojiza, piedra negra,
cimas escarpadas,
bosques espesos, niebla degollada,

el mundo
en donde la soledad abraza.

Montes
que sobrecojan el alma,
que la liberen de los falsos bosques,
de las cumbre falsas,
de los falsos soles,
el mundo que perdimos
cuando nuestra Razón
pudo con nuestra alma.

Un hombre solo entre los montes
y todo se serena,
todo nos abraza.

Cómo encontrar el amor
en nuestra selva humana,
cómo hemos perdido,
ah, extraña desolación,
nuestra humanidad selvática.

Me doy cuenta que yo soy
una especie,
que cada uno
de nosotros es una especie
porque tenemos un alma
y que hemos perdido el alma.

Pobre de mi, desventurado,
Lizanote de la Mancha,
huérfano de los montes,
arrojado de los bosques,
abandonado a mis lágrimas.

Ya se que voy en un tren
y que si el tren no existiera
no hubiera visto los montes,
no recordaría el mundo
que me distingue, que me salva
de la locura compartida
con todos los desposeídos
de la naturaleza. ¡Ay, añoranza,
del silencio de los montes,

de sus brumas acogedoras!
¡Qué nos llevó a salir
de los bosques! ¡Qué bosque
la locura que nos abrasa!
Qué amargura
ser alma y vivir sin alma.

Montes, montes necesita mi alma,
soledad, altura,
viviendo como hormigas
nacido para ser águilas.

El tren no se detiene,
el tren, pasa,
el tren no tiene alma,
me lleva a la ciudad,
especie condenada,
pero os he visto, os he visto,
montes de mi alma,
montes de mi alma.

(Pajares...)

Descubrimiento de la Razón

¡He descubierto tierra!,
exclamé al comienzo de mi aventura.
Era la tierra interior,
la libertad de los sueños:
su mundo. La libertad
no es un sueño,
el sueño es libertad,
el mundo por donde vuelan
libres los sentimientos,
y los instintos se iluminan
y nace la Belleza.

La exploración continúa,
los horizontes y los desiertos,
las luces, las tinieblas,
los gritos de rebeldía, la resistencia
–los gritos y los sueños
son mi poema de cada día–,
las añoranzas, las nostalgias,
amorosa tierra,

palpitante aventura, desvelando
el trágico destino
y todos los engaños,
descubrimiento de la aurora,
desvelamiento de la alegría.
Qué gran descubrimiento.

Era mi mundo, yo era único
y todos los seres, únicos
también, mis compañeros.

Si no descubres otro mundo
y sigues prisionero
del mundo que “nos rodea”,
que nos estructura
–¡a la fuerza!–
y nos encarcela,
que envuelve nuestra libertad,
si no haces tuyo el tiempo,
si no sales cada mañana
en busca de la inocencia,
enamorado de las cosas,
si no te sientes perdido
en este falso mundo
en el que somos una sombra,
un delirio de ciegos,
si nuestra alma es un desierto,
si todo se limita
al hundimiento de las horas,
de los días, de los minutos,
qué hacemos, qué respiramos,
qué somos, cómo vernos
únicos y compañeros.

Ah, día venturoso
en que exclamé en la inocencia,
en que nací en mí mismo:
He descubierto tierra,
la tierra de la inocencia.

Desde aquel día soy un peregrino
y ya sabemos cuánto dolor espera
al peregrino,
al soñador que día a día

descubre nuevas islas,
nuevos bosques, nuevos océanos,
descubre que está solo.
La soledad es el camino,
el único camino,
porque es el único que te ilumina.

Ya la aventura cumplida,
ya en los últimos límites,
surge, para mi alegría,
otro descubrimiento.
Tanto que navegaron por el pensamiento
los polizones, los aventureros de las ideas,
los dominantes, los sabios,
los maestros,
y nadie ha descubierto
la causa de nuestras desventuras,
de la sumisión constante
a lo unitario
–qué es lo unitario–;
de que habiendo salido
de un mundo salvaje,
única especie aventurada que lo hizo,
conscientes y creativos,
nos dividimos y enfrentamos,
nos destruimos, olvidando
la esencia que nos une,
porque una fuerza, la Razón, nos hunde
en la locura, en sus enfermedades
–y quién habla
de sus enfermedades...–
en sus delirios.

Es mi segundo descubrimiento:
he descubierto la Razón,
su imperio, la falsa tierra
de su dominio, de la pasión inútil,
esta diosa Razón de la que fluyen
todos los dioses que oscurecen
esa tierra interior y la inocencia
para la que nacimos.

Apasionante descubrimiento:
hemos construido un mundo

que nos incendia, que nos hunde,
que ahoga la libertad de nuestra mente
–sabios malditos que confundís
razón y mente–
de nuestro sentimiento:
mirad cómo surgen
los paraísos de los enloquecidos,
los castillos
de los poderosos,
a la vez que las cárceles
en las que se funden los ojos
y se anulan los vuelos
y se envenenan los sueños,
entre las trampas de las planificaciones
–a dónde nos llevan las planificaciones
si no se unen a los sueños–
de las órdenes, de las leyes,
de los estructuramientos.

Aquella que sigue siendo
el faro de nuestros puertos,
aquella por la que nos regimos,
es la enemiga de aquella tierra
que descubrí un día
al comienzo –luminoso comienzo–
de mi aventura.

Luego de tantas salidas
he descubierto que la Razón
es la fuerza maldita
que nos envuelve en su locura,
llevándonos al dominio
de unos sobre otros,
impidiendo el mundo poético
de nuestra plenitud, de hijos
de la tragedia y de la Belleza.

Señales doy, mensajes
de cómo
es preciso salvar a nuestra mente,
a nuestras almas de su yugo.

Mas cómo destruir su imagen,
las voces y los símbolos que la imponen,

siglos y siglos convertida
en ley, en nuestro tesoro,
en nuestro bebedizo,
en nuestro destino.

Cómo lograr que la Razón
sea su compañera y no su látigo,
alma y mente perdidas
en el abismo de su ambición oscura.

He descubierto que la Razón
se perdió a la salida de aquel mundo,
sintiéndose poderosa, invencible, dueña
de nuestra libertad inocente
–libertad es inocencia–
todos confundidos, todos víctimas
de su reino sangriento.
¿O no es un reino sangriento?
¿O puede existir un reino
que no sea sangriento?

En qué engaños, vosotros,
pensadores del mundo, habéis vivido
–las vidas
esclavas de las ideas–
sus hijas...
qué dogmas, qué verdades habéis impuesto
a la sencilla aventura
de nuestro vivir en el espacio
y en el tiempo.
–¡en nuestro espacio
y en nuestro tiempo!–

Qué confundida el alma,
qué perdida la mente,
qué desolación vuestro aliento,
la libertad prisionera,
la realidad fingida.

Aquel descubrimiento
me ha conducido a este descubrimiento,
día a día, poema a poema,
desvelando nuestro destierro
–¡y qué destierro!–

Qué nos espera,
qué otra edad será posible en donde todos
seamos únicos y compañeros,
cómo nos salvaremos
de la diosa Razón. Y si inaudito
fue aquel descubrimiento
que alumbró mi aventura
–¿o vida no es aventura?–
–si no hay aventura, ¿hay vida?–
cuánto sufrir espera
a nuestro sentir delicadísimo
antes de que se comprenda
este último descubrimiento
–en este maldito confundir
el continente y el contenido–
de su espejismo trágico

¡Oíd el grito de mi alma,
mi mente mensajera,
oíd todas las voces
que proclaman la inocencia de su aventura!
¡Adelante la columna poética!
¡A la conquista de la inocencia!

Hermanitas buenas

Hermanitas nocturnas,
hermanitas buenas
que salís cada noche
mientras duermo, hermanitas
silenciosas,
hermanitas negras.

Cuando apago las luces
salís de vuestro refugio
y dais una vuelta
por el suelo de la casa.

Y si una noche me desvelo
y enciendo una de ellas
os recogéis en silencio.
No se de mayor prudencia.

Llega, por fin, la mañana,
hermanitas discretas,
y volvéis a la sombra
de vuestras celdas,
de vuestras galerías,
de vuestro territorio
condena.

Abandonáis nuestro mundo
para vosotras grotesco,
miseria de la grandeza,
en donde tantas veces
sois envenenadas,
destruidas, pobres
hermanitas de las tinieblas.

Podéis contar conmigo,
cómo os admiro y comprendo,
que de soledades soy
vuestro compañero
y de cárceles y de tormento,
hermanitas nocturnas
que estáis en los suelos...

Florequilla

Tantos siglos enfrentadas
“Razón” y “Fe”
y ésta es hija de aquélla.
De quien, sino, ha de ser...

Autorretrato

Soledad: eres mía y yo soy tuyo,
yo nací en tu canción y tú en la mía,
así es como nació mi poesía,
en donde fluyes es en donde fluyo.

Lo que tú intuyes es lo que yo intuyo,
íntimos tu alegría y mi alegría,
tu pena y mi sufrir, en noche, en día,
fundida en mí, contigo me diluyo.

Eres mi nacimiento y yo tu aurora,
yo nací en tu silencio y tú en el mío,
tu eres mi espejo y yo soy tu espejo.

Eres mi fauna y yo soy tu flora,
tú mi locura y yo tu desvarío,
el viejo mundo tú, yo el hombre viejo.

El abrazo

Paso de la tragedia a la belleza,
del alma hacia la mente peregrino,
de la luz a la sombra mi camino,
de la duda sangrante a la certeza.

Vuelo de la ternura a la fiereza,
tránsfuga de lo humano a lo divino,
de la nada a los sueños mi destino,
soñador de los pies a la cabeza.

Libre soy aunque libre encadenado,
denuncio a la Razón que nos destruye
aquello que nos hace creativos

y conscientes del mundo, desolado
por no salvar la vida que nos fluye,
abrazados los muertos y los vivos.

Floreillas

I

No dejes tu camino
alma soñadora:
la Razón aprieta
pero no ahoga.

II

Dijo un joven poeta:
el Sistema es un fantasma.
Y es verdad: para nosotros
es un fantasma.
Lo malo, la pena,
es que nosotros
somos fantasmas
para el Sistema...

La muerte de Don Quijote

Qué distinto
mi encuentro con la Razón al tuyo,
Hidalgo antecesor de mi locura,
a la espera
de la última salida,
aquella de la que no volvemos
y, no hay duda,
para la que nacimos.
El tiempo, ah, el tiempo:
no hay otro sabio que el tiempo.

Otro Caballero, hay que decirlo,
de la Triste Figura,
bien triste es mi figura,
descubre, por fin, que es ella,
la diosa imperturbable,
la que envolvió en su sombra
de locas aventuras
al Ingenioso don Alonso,
sin duda, Alonso
Quijano el bueno,
aquella que nos envuelve a todos
en la sin par locura,
la única locura.

En tus últimos días
la descubristes, había sido
tu sin par compañera...
El hombre, mi buen Quijote,
tiene dos compañeras:
la soledad y la locura.

(Aunque él no quiera...)

Ibas a partir entonces
a la última desventura,
seguro, al menos,
de tu andar perturbado
por los lugares sin nombre.
Lo que tu no podías
descubrir, buen hermano
en andanzas y ensueños,

es que locos
lo estamos todos,
que a todos nos vuelve locos
esa Razón impura
–y tan impura–
ella la causante
del mundo enloquecido
en busca del dominio de ínsulas,
de reinos, de paraísos,
de cárceles, de fronteras,
un mundo que destruye
aquella inocencia que nos transforma
y que nos hace humanos.

Y yo, quién soy:
Yo soy Jesús Lizano
el bueno
y Lizanote el loco,
el que, por fin, ha descubierto,
la locura de la Razón
(que es la razón de la locura...).

Hacía falta mucho tiempo,
un sin fin de duques,
de bachilleres,
de curas,
de venteros, de aldonzas
disfrazadas de dulcineas,
muchos ejércitos,
muchos muertos,
muchas almas perdidas,
muchas mentes enloquecidas,
para que al fin aquella
que nos enferma y esclaviza
fuera descubierta.

Muchas pruebas y reprobaciones
hacían falta
para que un día se conociera
la causa, sí, la causa,
perdidos en los efectos,
de nuestra desventura,
de nuestro envenenamiento.

Ah, Don Quijote moribundo,
al lado de tu escudero:
(yo, por no tener,
no tengo ni escudero:
qué falta hace
un escudero...)
en aquel tiempo
no podías ver más allá
de donde permitían
los dominantes, los ciegos,
los endiosados por el dominio.

Aunque saber que la locura
había sido tu vivir ya era
un triunfo de tu alma,
una victoria de tu mente,
de Rocinante en Clavileño,
de Dulcinea en Maritornes,
de molinos en pellejos.

Pero hacía falta
tiempo, mucho tiempo,
para que otro Andante
perdido en el retablo
de la increíble diosa
viera, por fin, que es ella
la causa de nuestra desventura,
de nuestro infierno,
la cárcel de la libertad,
la burla de la inocencia,
del alma buena
y de la mente buena,
mente y alma
que nacen en nosotros
unidas, lanzadas
a su destino.

Al menos, yo moriré
sabiendo que la Razón
es la causa de la locura
y que sólo salvando
la mente de sus sombras,
el alma de sus delirios,
podremos alcanzar

oh aventura de las aventuras,
la insula poética,
el mundo real poético,
un mundo que además
de ser poético
sea real, no un espejismo.

Por qué enfermó la Razón
saliendo del mundo único
en donde reina
crea y destruye
lo unitario de la naturaleza.
¿No salió la Razón
junto al alma llena de sueños,
junto a la mente abierta
a todos los vuelos?
¿No era ella
la fuerza cohesionante
que había de organizarlo
todo? Cómo no pudo
ordenarlos, servirlos
sino que los destruye,
que impide que volemos.

Cómo no sabe
ser su compañera,
las tres fundidas
en la tragedia y en la belleza.

Por qué enfermó la Razón:
enfermó porque ella era
lo unitario de la naturaleza
en nosotros, nacidos
para volar, para alcanzar la inocencia...
Lo unitario no se resignaba
a perder su dominio,
al nacimiento de la libertad
en una especie nueva.

Para qué nació, tiernísimos
seres del sueño y de la alegría,
la libertad: ¿para ser esclava,
infeliz prisionera
de lo unitario, sólo un sueño

y no una victoria de lo diverso?

Ah, especie desventurada:
¿siempre estarás hundida
en brazos de la locura?
¿No serán suficientes
todos los sueños,
todas las alas,
para lograr que la Razón
sea, por fin, amiga,
su compañera?

El día de tu muerte
decías: estaba loco...
¿Acaso sólo la muerte
puede sanar al alma enferma,
a la mente ciega?

Maldita edad,
sombrios siglos aquéllos
en los que aún no se veía
la causa de nuestro delirio,
de nuestra condena en vida
al sacrificio de la alegría
nacida cuando nuestra especie
salió del mundo real salvaje
en donde nadie es él mismo,
en donde nadie vuela,
en donde nadie piensa,
en donde lo unitario
organiza en tribus
los que debieran
ser compañeros
por ser lo esencial, la vida,
lo que los une.
O qué es la vida.

Hacía falta esa fuerza
de la Razón. ¿Pero hacía falta
que el sacrificio de la mente,
la desolación del alma,
fuera el precio?
¿El precio de ser humanos
tenía que ser no serlo?

Pero no en vano
fue tu valor, tu desafío,
a los gigantes, a los pellejos,
de vinos y de ideas,
a todas las viles criaturas,
no en vano
que sólo un Caballero
fuera el héroe valiente
defensor de los sueños,
el que arremetiera
contra los dominantes,
los locos verdaderos,
el que fuera
capaz de convertir
a Aldonza en Dulcinea.

Aún seguimos
en pie, defendiéndonos,
defendiendo
la libertad para nuestros sueños,
para nuestros vuelos.
No sé si lograremos vencerla,
vencernos a nosotros mismos.
No sé si un día esta especie
sanará de su maldición.
Pero ella, ah, ella
nunca podrá con el vuelo
de nuestra mente,
con el sentir de nuestras almas,
burladas y confundidas.
Siempre nacerán
Caballeros Andantes,
héroes de la libertad,
de lo diverso,
soñadores ingenuos,
seres humanos que saldremos
a la conquista de la inocencia,
por si un día, ah, heroica
especie, vencemos
a lo unitario que llevamos
junto a lo diverso,
a la luminosa
tierra de sueños y de vuelos,
haciendo que la Razón

ahuyente su locura,
que esa es la gran batalla
no emprendida. ¡Despierta,
alma! ¡Mente!: ¡despierta!

Descubrimiento de la inocencia

Una vez desvelada
la oscura noche de la Razón
–aquella
famosa noche oscura
del alma...–
rota para siempre
la tela
de araña, la invisible
red de la Razón impura,
una vez salvada
la mente, dolida,
herida el alma,
pero sintiendo libremente
las cosas,
luegos de tantas aventuras
para lograr su conquista,
aspiración máxima
del sentir poético
en la vida humana,
la inocencia aparece
entre nosotros.

Aquella tierra descubierta,
aquella tierra nueva,
cuando nació mi sentir
y mi vuelo,
eras tú, inocencia.

Vencidos los delirios
de la Razón, qué claras
aparecéis entre nosotros,
ante nosotros,
vosotras, claves del mundo,
tragedia y belleza
de los seres. Porque
descubrirla es conquistarla,
rescatarla de su silencio,

llegar a comprender el mundo,
a entender lo esencial,
a sanar de aquellas
enfermedades de la Razón.
A ver que la inocencia
es la esencia...

Llegar a la humana
soledad, al humano
abrazo.
Y así salió Lizanote
de la Mancha ¡A la conquista
de la inocencia!
¡A la Mancha! ¡A la Mancha!
¡A la llanura sin límites
por donde no se va hacia el dominio
sino a la libertad! ¡A la intensa
vida interior, en donde
edificar el alma para hacer humano
el mundo construido
por el empuje de la Razón,
a la vida exterior
en donde somos víctimas
de su locura,
de su miseria!

Cuántas cosas
en aquel “he descubierto tierra”
al comienzo de mi aventura.

No hay otra aventura
que pueda llamarse humana
frente al indescriptible
mundo exterior que nos enfrenta
y divide:
ideas petrificadas,
dominantes enloquecidos,
muros infranqueables,
sepulcros de la inocencia.

Desalojada del alma
y de la mente la Razón
emerge la libertad,
todo se aclara.

Aquella tierra descubierta
ya está explorada:
he descubierto la inocencia.

Desde el comienzo estaba aquí
esperando ser descubierta.
La inocencia y no el imperio
de la Razón es nuestra tierra
prometida, sí, prometida,
por el mismo vuelo de nuestra especie.

La soledad abierta
no la soledad cerrada,
su enmascaramiento,
nuestro abrazo a la tragedia
porque sólo así
abrazamos a la Belleza.

¿Es eterna
la lucha entre lo unitario
y lo diverso
y no iba a darse en el ser
más diverso pensable?
Cómo hacer de la Razón,
mente y alma inocentes,
vuestra compañera...
Cómo es posible desde la locura
descubrir la inocencia.
Y fue surgiendo Lizania,
la danza de todos mis versos,
de todos mis poemas,
mi llanto, todo mi llanto
abrazado a ella,
mi alegría
despierta en todos sus sueños,
mi vida
entregada a la trágica Belleza.

Qué es Lizania sino la tierra
interior convertida
en tierra poética.

La inocencia

es el alma perdida del mundo
porque para ser libre
hay que saberse prisionera.
Entonces, la libertad despierta,
vemos que la libertad
es la inocencia de la tierra,
el sentimiento de lo diverso:
la resistencia a ser destruidos
por lo mismo que nos crea.

Ah, Razón, mensajera
de lo unitario en nuestra tierra
interior, en nuestra
realidad secreta:
mira cómo se cumple mi aventura
y mi vida con ella.

Sea mi último grito:
¡He descubierto la inocencia!

Ojitos y platanitos

¿Ojitos y platanitos?
Sí, ojitos
y platanitos.
Ella es ojitos
y él, platanitos...
Se aman: ella es muy hermosa,
por eso la llama ojitos,
él, y por eso
le llamo así:
siempre está comiendo
ese alimento. Tales ojitos
para tales platanitos...
Si el mundo
está lleno de ojitos
y de platanitos...
Cómo se necesitan
los ojitos y los platanitos
y qué soledad la mía
que no tengo unos ojitos
para mis platanitos...
Lizanote
no es como otros Caballeros

que veían gigantes y molinos.
Yo veo ojitos
y platanitos...
(A lo mejor
es lo mismo...)

Pero un día, sí, un día
todos seremos
únicos y compañeros,
ojitos y platanitos...

El frenopático

Han derribado el frenopático.
Han sido los frenopatas,
los celadores de la frenopática,
los destinados por la diosa
para guardar en frenopáticos
a sus fantasmas. ¿Un frenopático?
Pero si el mundo, nuestro mundo,
su mundo,
es un frenopático.
¡Un sin freno pático!

Si la locura se desliza,
envenena las almas,
ensombrece las mentes,
confunde las vidas...

Han derribado el frenopático
y han conducido a sus fantasmas
a otro frenopático:
qué os pensabais...

Y es que la diosa se hizo dueña
en cuanto aparecimos, de la palabra,
del verbo.

El verbo
se hizo locura...

Fantasmas, sí, fantasmas.
Porque los locos, los enloquecidos,
lo son por la palabra.
Cómo salvarnos de la palabra,

de su palabra,
aquella que los frenopatas controlan
y nos derraman.

La diosa se hace dueña
de nuestra libertad,
de la vida interior
de la mente, del alma.

Ah, mundo verbopático.
Cómo salvar la palabra
si cada vez inventan
más terminales, más cables,
nuevos mecanismos, nuevas ondas.

En vano, ¡es mía,
la palabra es mía!
clama nuestra mente,
denuncia nuestra alma.

Hace siglos salimos
guiados por la Razón
a la conquista de la locura,
todos enloquecidos,
todos en busca
del dominio. Y tú, la hija
del pensamiento y del alma,
madre de la libertad, sigues esclava
de la ambición que nos anula.

Pobres fantasmas. Ni siquiera
les dejan resistir
sus días ensombrecidos
en el mismo lugar. Tenían
su jardín, sus celdas,
sus paseos... Ellos
no son locos,
son los fantasmas:
nosotros somos los locos.

Ah, diosa horrible:
qué día
se salvará nuestra mente
de tu angustiosa ley,

de todas tus angustiosas leyes.

¿Es Lizanote un loco?
¿Veo, acaso, frenopáticos
y son en realidad imperios
magníficos y humanísimos?
¿Veo que las ideas
anulan nuestras vidas
o hemos nacido para ellas,
para construir un mundo
de abstracciones, de imágenes?

¿Es la mayor locura
ir en busca
de la inocencia?
¡Ay, de mi mente!
¡Ay, de mi alma!
¡Ay de nuestras mentes
y de nuestras almas!

¿Para eso ilumina
el sol interior? ¿Para eso
pensamos y sentimos?
¿Esa es nuestra vida?

Han derribado un frenopático
pero cómo derribar este Castillo
de la diosa Razón, este Castillo
exterior lleno de cárceles,
de sus esbirros,
de sus mensajeros.

¡Cómo enmudecer
a todos sus voceros!

¡La frenopáutica! ¡La frenopáutica!
Mundo lleno de dioses,
frenopatria maldita,
de la luz desterrada.
¡Qué hace
la diosa Razón de la palabra!

¡No, no! ¡A la conquista
de la inocencia!

¡Hacia el mundo real poético!
¡A conseguir que la Razón
sea compañera no diosa!
¡Al triunfo de la poesía
y de la música!
¡A la salvación de la palabra!

Necesito cariño

Fui al médico del cerebro,
del alma,
los médicos
con su uniforme blanco,
los curas
con su uniforme negro,
los militares
con su uniforme verde,
el papa
con su uniforme blanco.
Ya vemos
lo que les pasa a los dominantes
cuando prescinden de sus uniformes.
Qué ha sido, por ejemplo,
de los reyes
de los reyes
sin su uniforme...

Por no hablar del uniforme
de los bomberos, de los policías,
de los conserjes,
de los mayordomos,
de las monjitas, de los presos,
de los jueces,
vaya uniforme el de los jueces...

¿Y los burgueses?
¿Y su uniforme de señores?
¿Y el de los cocineros?
Pobres cocineros:
hasta los cocineros
revestidos.... Y las novias
vestidas de blanco
cuando se dirigen
a firmar con los novios
el contrato...
¡plaga de contratos!

Y qué sería este mundo sin uniformes:
sería
el mundo real poético...

El caso es que fui al médico
del alma, del cerebro...
¡qué pretensión salvar el alma
con la teología,
o la química
y otros derivados
de la Razón! Y cómo
va a curar con su locura
la Razón al alma
si liberarse de su dominio
es lo único
que puede salvarla.

El caso es que fui al médico,
con su uniforme blanco,
llamado bata,
como los farmacéuticos,
como los fantasmas...
hundido por aquél
desamor que había
herido gravemente y, cómo no,
mi alma
y me dió una medicina
como si el alma
fuera un intestino
o una garganta.

Y yo le dije: no necesito
medicina, necesito
cariño...

Y pensé:
lo que yo necesito,
lo que todos necesitamos,
es que se acaben todos los uniformes,
que todo cambie de sentido.
Y las órdenes,
que se acaban las órdenes,
las recetas, los específicos,

los sermones, sobretodo
los sermones.

Recuerdo que cuando yo
era un niño
—un niño niño—
íbamos a la escuela
con uniforme.
¡Venga! ¡Todos uniformados!
Qué educativo...

Y qué son las ideas
sino uniformes malditos
si lo que necesitamos
es cariño, mucho cariño...

Y al cabo de cierto tiempo
volví al médico y me preguntó
si me había tomado la medicina.
Y le dije que no.
Y él, indignado, me dijo:
¡No sé
ni cómo le recibo!

Floreillas

I

La mentira
tiene mil caras.
¿Y la verdad? La verdad
mil trampas.

II

Qué hallazgo
el pensamiento del “Absurdo”
ante un mundo tan raro.
Más hallazgo el de “La Trampa”
ante un mundo tan falso...

III

Por qué me veo tan solo
animado a la conquista
de la inocencia. Por qué
todos la creen perdida.

IV

¿Dudáis de la Belleza?
Entonces por qué dudáis
de la tragedia.

V

Fui a la universidad
a licenciarme en filosofía.
Y sólo aprendí que aquéllo
no era filosofía.

Los okupas poéticos

Maravillosos y sorprendentes okupas poéticos.
Llegáis a nuestras casas
y ocupáis el recinto más importante
y soleado
y luego os paseáis por todas las dependencias,
abriendo todas las ventanas
y embelleciendo todos los muebles
y todos los recuerdos.
Maravillosos y sorprendentes.

Creo que sin vosotros no existirían
esos otros okupas
que se instalan en las casas vacías
de nuestras sorprendentes y maravillosas ciudades
como no existirían
muchas cosas humanas
porque, en definitiva,
qué es el hombre sino un maravilloso y sorprendente okupa
de los mundos que pertenecen
a la naturaleza. Y qué es la naturaleza
sino un sorprendente y maravilloso okupa
del universo maravilloso y sorprendente.

Yo no sería humano ni sería poeta
ni amaría la libertad ni buscaría la inocencia
sin que me hubieran invadido esos okupas.
Y sin ellos
nadie encontraría al mundo
maravilloso y sorprendente.

Y cómo nos transforman

una vez se instalan en nuestro espacio
y cómo podríamos resolver nuestras cosas
sin la amargura y destrucción con que ahora
vivimos y ocupamos
tantos mundos deshabitados.

Son saltarines como las pulgas,
luminosos como las luciérnagas,
cantores como los pájaros,
voladores como las águilas. Sin ellos
nunca seríamos humanos.

Son los okupas poéticos.
O sea:
los sueños...

Floreillas

I

Decía Antonio Machado:
de hombre a hombre va cero.
¿De dominante a dominado?

II

Veíase el arpa,
decía Gustavo Adolfo.
¿El arpa? ¡El alma!

III

No le toques ya más que así es la rosa,
decía Juan Ramón.
Y qué haces si no tocas.

IV

Decía Espronceda:
mi única patria la mar.
Ni esa.

El títere despierto

¡Vedme aquí! ¡Soy un títere!
Ya veo cómo os divierte
que los hilos me muevan

sin daros cuenta
de que vosotros sois también
unos títeres.

Claro que no veis
el titiritero
que mueve mis hilos
por lo mismo que no advertís
el que mueve los vuestros
y por lo mismo
que esos titiriteros
no descubren que,
a su vez,
son títeres,
otros titiriteros
los mueven.

O sea:
que todos nos convertimos
en una marioneta,
vamos, que no queda
títere con cabeza...

Mirad cómo muevo los brazos
y las piernas
que, como veis,
no son de palo.

Y oíd cómo hablo.
Y resulta que no soy yo,
que alguien habla por mí,
y siente y piensa por mí,
me descuido en cuanto...

De pena.

Y, cuidado:
atended, atended,
a vuestras vidas: ¿no veis
los hilos que las mueven?
¿No despertáis de esta
pesadilla continua?
¿No veis que todo se mueve
por hilos, por cuerdas,

por telas
de araña y que unas telas
mueven a otras telas
como si no fueran
suficientes los hilos
que la naturaleza
–y dicen: qué sabia
es la naturaleza...–
tiene para convertirnos
en títeres de su dominio?

¿Y no sentís que la Razón,
la diosa Razón, insisto,
convierte en títeres
al alma, al pensamiento? ¿La locura?

Pero he aquí que yo soy
un títere despierto,
un títere que se dá cuenta
de que todo son hilos
y cuerdas.

Y vale que nos mueva
la naturaleza y que nos viva
hasta que un día nos suelta
todos los hilos
y nos estrella.
Pero, ah: distinguidas y fraternales
marionetas:
Hay otras cuerdas y otros hilos
que, venga, hombre, venga,
es preciso cortar,
acabar con ellos
y con ellas:
los de aquéllos que
–no sé por qué–
se creen dueños nuestros,
titiriteros nuestros,
muchos apoyándose
en un todopoderoso
titiritero
dueño de todos los hilos
y de todas las cuerdas
o en alguien

que a creérselo llega
o algún monstruo de esos
que la Razón engendra.

Así que voy por las plazas
y los retablos y exclamo:
¡despertad! ¡despertad!
Comprobad que esos hilos
no son los hilos aquéllos
que impone nuestro destino
sino unos
que debemos cortar
ahora mismo.

Y aquél que quiera
ser el titiritero
de otros que se guarde
las cuerdas, porque son cuerdas
extrangulantes, ciegas,
con nombres extrañísimos
que nos embaucan y enferman.

¡Por todas las santas madres titiriteras!

Quieren que pensemos
lo que ellos piensan
–que tampoco piensan...–
que quieren que vivamos
envueltos en hilos,
en consignas, en reglamentos,
en verdades falsas
y entre falsas fronteras.
¡Todas las fronteras son falsas!

Y venga, hombre, venga:
¡Mirad, mirad cómo me mueve
mi titiritero!
¡Qué diversión! ¡Qué fiesta!

Pero un día yo y todos
diremos a esos feriantes
enloquecidos por su soberbia
y esclavos de su Razón
–qué, sino–: ¡a la mierda!

¿O no se dice a la mierda?

¡Despertad, distinguidas y fraternales
marionetas!
¡Despierta, guiñol forzado!
¡Al menos, despierta!

Mis amigas

Piki me despierta con el susurro de los bosques,
Paca me acompaña al desayuno con los pájaros,
hablo con Laura al mediodía
de todas las aves migratorias libertarias.
Llamo a Eulalia a ver si descubre
el mundo sideral de la Anarquía por sus nocturnos.
Me encuentro a media tarde con Esperanza
preparándonos para la búsqueda de los Ateneos escondidos,
llamo a la tiernísima Angeles
para ver si me envía alguna de sus marionetas
porque resulta que estoy muy solo...
Llega la noche y Marta me da un beso
y me desea dulcemente buenas noches.
Y sueño con el mundo real poético...

Mireya

Mireya
¿me dió una bomba
de goma,
una bomba azul,
redonda
o me dió una estrella
fugada de la noche redonda,
del fondo azul de los mundos?

¿O me dió un beso
redondo
como el amor?
¿O no es redondo el amor?

¿O Mireya
es una bomba azul,
una estrella?

¿La luz

una bomba?
¿No es redonda la luz?

¿Hay algo
que no sea redondo
y azul?

Me dijo: te la regalo.
Y fue como si me hubiera
regalado, sí, regalado,
el corazón,
su hermoso corazón.

¿O no es una bomba la Belleza?

Y el corazón
¿no es una bomba
de goma?

¿Hay algo
que no sea de goma?

Y yo le envió este
poema bomba
y un beso de goma,
un beso bomba,
un beso azul.

Y he puesto la bomba
de goma
entre los viejos recuerdos
de mi vieja bomba,
de mi viejo
corazón...

Al tiempo que Mireya
viaja con su poeta:
de goma, creo yo...

Rosania

Al llegar a Rosania
me recibe un don Quijote chino,
don Quijote de la Muralla

y me señala un huevo perfecto.
Sí, sí: perfecto.
¿Hay algo más perfecto que un huevo?

Lee, lee,
extravagante poeta
–me dice–
el calendario azteca,
bebe en el cuenco tibetano
y aspira los perfumes
de la India sagrada
(al menos, sus vacas...).
¡Bienvenido a Rosania!

El ingenioso de la Mancha
se enfrentaba a los pellejos de vino
–qué sola estaba su alma–
Pero, ah, sí en sus andanzas
hubiera pasado por esta casa
y oído como nosotros
los tambores del Senegal.
Qué distinta
hubiera sido Quijania...
llena de duques, curas y barberos,
sobrinas y amas,
altisidoras y bachilleres...
¡Y bachilleras!

¿Y cómo no escribió, me pregunto,
un libro que se llamara
Quijania?

Y prosigue: ¡cuidado!
¡No tropieces
con la cabeza mesopotámica!
Y el Gato, contempla el Gato,
príncipe de Rosania...

Ah, soñador constante:
he aquí el escarabajo egipcio,
el ábaco del Japón
y olvídate de todos los maleficios
y de todas las ideas
enloquecidas y estrafalarias,

olvídate
del escarabajo de la patata...

Y ahora, viejo andante,
extasiáte, extasiáte
con las vidrieras azules
y los cuadros persas
y los mágicos claros oscuros
de Rosania
y la asombrosa galería
para fantasmas y ensueños
(qué es la vida –¡y la muerte! –
sin fantasmas y ensueños!),
los sueños y fantasmas
de Rosa María, esa sí
una sin par dulcinea...

Ah si don Quijote,
el de la Mancha,
en vez de conocer a Aldonza
hubiera sido amigo
de mi sin par amiga.
Porque sin Aldonza
no hay Dulcinea
(aunque sin Dulcinea
qué es Aldonza...)
(Las cosas, claras...).

Admírate, peregrino
de las tierras solitarias,
porque Rosania convierte en sueños
la locura
de nuestros pasos sin alma.

Contempla su alma convertida en mundo,
en casa encantada.
El alma convertida en mundo:
esa es la aventura del alma.

Y qué es un alma sin aventura.

Y Rosa me mira sonriente,
le regalo un espejo árabe,
me da un beso y nos vamos

a vivir nuestros sueños,
a construir nuestros mundos:
–¡A Rosania!
–¡A Lizania!

Nadia

Por los jardines vas, por los jardines,
Nadia amorosa, Nadia de los ensueños,
con señales, con nombres, con raíces,
por los jardines de tus días,
a quienes forman contigo un mundo,
Nadia de los abrazos, de los besos,
de las noches en vela, de los amigos acogidos,
del compañero único, de los ángeles
que te llevaron al mundo,
de los trabajos y los días,
por los jardines de la rebeldía,
entre las flores de los poético,
Nadia con el encanto de los jardines
inocentes y florecidos,
Nadia, mujer magnífica,
que esparces tus encantos por todos tus sentidos,
ay, quien fuera
amado por tan celeste
y terrenal amiga.
Por los jardines vas de los mil tilos,
de las mil rosas,
de las mil fuentes y de los mil suspiros,
acogedora angélica
de los indefensos, de los peregrinos...
Yo te saludo, Nadia,
llevando tu recuerdo en mi aventura,
en mi exilio.

Helena

Por qué volaban todos mis versos y huían de mis manos
saltando de las páginas al vacío y me descoyuntaban.

¿Y mis sueños? Por qué volaban mis sueños. Es imposible
retener en el silencio sus imágenes.
Salían precipitándose a los abismos
de los malditos mundos reales...
¡Los sueños! ¡Que huyen los sueños!

¿Y mis pensamientos?

Quién aceleraba mis pensamientos,
qué los aventuraba hacia la inconexión de los días,
qué vendaval los arremolinaba y esparcía.
¡Me quedo sin pensamientos!, clamaba.

Y volaban todas las catedrales.
Qué las arrancaba de los siglos y de los cánticos.
Volaban. Volaban como si sus piedras fueran ligerísimas aves.

¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Se van todas las palabras!
Qué viento las impacienta, las desordena, las conmueve,
hasta el punto que se desatan sus letras
y se confunden sus acentos.

Y volaban todos los músicos
¡Los músicos! ¡Qué vuelan todos los músicos!
Y salían todos los vecinos y se maravillaban.
Siglos hacía que no se transfiguraba nada,
que no se movía nada.
Volaban con sus violines y con sus tambores:
qué impulsos desconocidos los arrancaba de sus escenarios y de sus
atrilas.
¡Volaban los atriles!

Yo mismo, perdido,
y con tantas raíces en la amargura de los días interminables,
del desamor continuo
no me sentía solo, yo mismo
notaba que un misterioso hálito
me hacía salir por las ventanas de mi alma, llena de ventanas:
¡Era tu risa, Helena, era tu risa!

Tu risa que despertaba a todos los soñadores del mundo
anunciando el fin del éxodo por la tristeza.

Porque tú ríes como todas las aves migratorias juntas,
como todos los pingüinos saltadores juntos,
como todas las estrellas juntas,
como todos los indios del Oeste juntos,
como todos los ciclistas juntos,
como todos los pulpos abrazados juntos,
como todos tus amantes juntos,

como todos los violines y todas las flautas juntos,
como todos los marineros solitarios juntos,
como todos los payasos juntos,
como todos los bailarines de los lagos de los cisnes juntos,
como todas las hermanitas de los pobres y sus pobres juntos,
como todos los búfalos en estampida juntos,
como todas las florecillas silvestres juntas,
como todos los filósofos juntos,
como todos los anacoretas juntos,
como todos los cocineros y cocineras juntos,
como todos los fantasmas y todos los ángeles juntos,
como todas las pulgas y todos los saltamontes juntos,
como todos los novios juntos,
como todos los bosques y todos los ruiseñores juntos...

Amigas

Vienen las Anas en cuanto amanece el día
y me sorprenden con cánticos agoreros.
Llamo a Olga y a María
para que no se olviden de preparar las pancartas
—qué insólita manifestación la poética...—
Neus me hace unas fotografías,
Carmen me sigue recordando que soy muy mejorable,
y llama Teresa preguntando por mis sueños,
y veo cada mañana a Marta y a Cecilia:
qué sería sin ellas en el Mercado de los tomates
y de los quesos,
María Luisa me señala el arco iris de la noche
y Yolanda me saluda desde la ventana de su paraíso
y Cristina se ríe de mis ocurrencias
y me llama Fermína desde el mar de sus aventuras
y Ángeles y Sonia ya vuelan por el cielo
y me sonríen desde las nubes porque ya se fueron
al mundo real eterno...

La inocencia y la vida

La vida
no decide ser vida,
desintegrarse, seguir
un proceso. La vida
no es causa, no decide
sus formas, sus mundos,

no se hace a si misma.

Y menos
ser consciente, ser creativa.

No decide sufrir,
no elige la alegría,
los cambios, las funciones,
las alturas, las simas,
no elige
las prisiones en que
crece y respira.

La vida es la inocencia
prisionera del tiempo,
del mundo
unitario y confuso,
de la energía.

Ya no sería inocente
si ella misma
se creara y se destruyera.

Nuestra Razón enloquecida,
sí, enloquecida,
le encuentra mil nombres,
mil destinos y espacios
pero la vida es inocente,
grita,
se manifiesta, habla,
pasa
sin que se mueva,
no va a ninguna parte,
no nace en ninguna cueva,
aquí está porque ha venido.

La vida inventó la palabra,
pobre palabra, perdida
en el abismo de la energía.

Es el sueño de la energía,
el fantasma de la energía,
el espejismo de la energía.
Y la vida

se ama a sí misma
porque nada ni nadie
le ama.

Porque la vida es inocencia
y la inocencia está sola,
en la soledad infinita.
La inocencia es la vida.

Si no estuviéramos locos,
si la Razón un día
sanara de su locura
la inocencia
volvería a ser inocencia
y nuestra mente volaría
y nuestra alma volaría.

Un día la Razón impuso
–cosas de la energía–
el dominio de la vida,
de las vidas
y no salvó la vida
y destruyó la inocencia.

Qué sorpresa
tuvo lo unitario
cuando nació la consciencia.
Pero la consciencia
no cambia las cosas.
Sólo sirve para saber
que la inocencia es la prisionera,
que la libertad es la prisionera.

Ah, increíble locura
de la Razón que nos divide
y enfrenta. Qué ha sido
en sus manos divinas
la consciencia
y qué es la Razón sino lo unitario
cerrando los ojos a la inocencia.

No preguntemos más
qué es la vida
porque no existe respuesta.

Ah, si conquistáramos la inocencia,
si venciéramos a la Razón
con la mente y el alma,
si borraríamos las imágenes,
los símbolos, las palabras
destellos de la Razón
cuando han perdido la inocencia,
si las ideas estuvieran
al servicio de las vidas,
de la vida.
Es imposible entender las vidas
si no entendemos la vida.

No iba a permitir lo unitario
que una especie naciera
fuera de su dominio.
Y delega a la Razón
y nos somete a su miseria.
¿O no está lo diverso
a su servicio, a su perpetua
existencia?
¿Y en dónde sino en lo unitario
alienta la energía?

La energía
que nos da la vida
y nos la quita.
Y aún nos preguntamos
qué es la vida...

Ah, Razón enloquecida,
Razón maldita:
no me vale
ninguna de tus respuestas.

La inocencia y la vida
fundidas en la tragedia.
Nos queda la Belleza.

El fantasma del Ateneo

Soy el fantasma del Ateneo.
Acudo por la mañana

y allí entre los archivos,
los libros, los documentos,
los saberes enciclopédicos,
las actas de los miembros
gestores, los manifiestos,
escribo mis versos.

Y qué contradicción:
si es popular
cómo puede ser enciclopédico.

No viene nadie, oigo música,
el alma verdadera del pueblo,
y voy por la Cuarta salida,
la cuarta parte del libro
Lizanote de la Mancha,
que guarde la poesía.

Y vienen a mi memoria
los poemas escritos
en aquel “ateneo enciclopédico”
– fábrica de libros–
en donde fui corrector
para cumplir el precepto
de merecer el pan
con el sudor de mi esfuerzo...

Qué bien
se portaron aquellos
amos o patronos
o dominantes que permitieron
–no hay regla sin excepción–
que un poeta maldito
volara con su alma
sobre las máquinas y los números
y los beneficios...

Mira qué es difícil
entender para algunos
que el poeta trabaja
cuando escribe y que lo hace
para enviar el mensaje
de los sueños.
Sin ellos ¿es humano lo nuestro?

Y aquí, en el Ateneo,
qué bien se portan aquéllos
que me dejaron las llaves
para venir cada mañana
nada menos
que a mi aire ¡Y me quejo!

Y así voy contribuyendo
a que el mundo real enciclopédico
–o político–
se transforme
en el mundo real poético,
que el mundo de los dominantes
sea menos infierno.

Ah, lo enciclopédico,
lo intelectual, lo académico,
lo normativo,
lo leguleyo,
lo político, en fin,
lo enfermo
de ansia de poder,
de locura por hacer propio
lo ajeno,
por anular de lo humano
el vuelo de la mente
y del alma los sueños.

Y aún que le llamaron
Popular, que se acordaron
de que la cultura es nuestra,
de todos los que nacemos.

El caso es que cada mañana
me vengo al Ateneo
y escribo mi Lizanote
cumpliendo
lo que escribió de mi
un buen compañero
que Fernando se llama:
“De casa al Ateneo,
del Ateneo a casa”...

Floreillas

I

Por el mundo interior
vuelas en un clavileño.
Por el mundo exterior
vas por los caminos de hierro.
Y fundir ambos mundos
es el camino del cuerdo.
Sin fusión no hay camino.
Hay enloquecimiento.

II

Es tanta la complejidad
que es preciso pensárselo
antes de pensar...

III

Pensador es el que encuentra
–de siglo en siglo–
una idea nueva.

El bosque poético

La memoria
tiene un jardín excelso,
un bosque luminoso:
el recuerdo.

Es el bosque poético.
Allí en donde perviven
los que ya murieron,
a los que amamos algún día
y nos amaron,
unidos a los vivos,
a los compañeros
que amamos y recordamos.

Un bosque
en el que no nacen
flores sino pensamientos,
imágenes y sueños.

Sólo en él no estamos

solos y perdidos.

Cuando nos vemos
¿no vivimos para
cuando no nos vemos?

Y quién sino el amor
es su guardabosque
y jardinero.

Sólo en él vida y muerte
vencen al tiempo.

Vivimos para recordar.
Sin recordar es imposible
seguir viviendo.

Amplísima es la memoria
pero la memoria
vive entre las sombras
de la Razón oscura,
de la fatídica diosa,
a quien los árboles
no dejan ver el bosque
ni el bosque los árboles...

Mi mundo no es de su reino,
mi mundo
es el de los recuerdos,
entre vuelos, latidos,
y voces de mi pensamiento.

Lo poético
nace al mismo tiempo
que comienza su aventura
el recuerdo.

La memoria
sólo se humaniza
cuando se transforma
en recuerdo,
cuando se sensibiliza,
cuando sufre,
cuando goza.

Gracias al recuerdo
la memoria respira.
Como el aire es al cuerpo
es a la memoria
el recuerdo.

Y los sueños
ah, los sueños, qué son
sino los hijos,
los queridísimos hijos
del recuerdo.

¿O no nacemos para los hijos,
los del alma y los del cuerpo?
¿Y qué son los hijos
si sólo lo son
del cuerpo?

Ah, el bosque poético:
hay que llegar a él
para encontrar la inocencia.

Sólo con la memoria
no llegas a la esencia.
Sólo te ves a ti mismo,
sólo comprendes al universo
cuando te alienta el silencio.

Sólo en él
se centran los pensamientos,
comprendes el sentir,
serenas el tiempo.

Y qué soy yo
sino mi recuerdo.

No construiríamos ciudades
sin la memoria. Pero
quién construye las almas
sino el recuerdo.

Es el bosque poético:
en su esencia se funden
todos los recuerdos

y allí nacen los versos.

Y la muerte:
¿no acaba con la memoria?
¿No la vence el recuerdo?
Con él, ¿no cambia todo?

Allí os encuentro a todos,
los muertos y los vivos,
transformados en sueño.

Que sólo cuando en él me pierdo:
es cuando me encuentro.

¿Y de que sirves, memoria,
si no me encuentro?

El ingeniero poético

¡Viva el ingeniero poético!
El ingeniero
que construye caminos
y canales y puertos
en el alma, en el mundo
de la libertad,
en el mar
de los sueños.

¡Viva el ingeniero
de la vida interior,
el comunicador
del sentimiento, de la aventura,
el industrializador
de la fantasía y del instinto
creador,
el inspector
de la música, del concierto
que nace de los sentidos
y se une al rumor
de las aves y de los bosques,
de los océanos.

Viva el ingeniero
que anima la soledad,

el silencio,
el ingeniero soñador,
el soñador ingeniero.
Viva el ingeniero poético,
el antiseñor,
el diseñador
de las alas del hombre
volador
sobre la alegría, sobre el dolor,
el ingeniero de la belleza,
el verdadero honor.

De qué nos sirven esos canales
y esos puentes,
el continente
del mundo exterior,
esos puertos
que la locura de la Razón
construye sobre nuestro ingenio
vivir si no construimos
el mundo de nuestro temblor,
de nuestro
encendernos y apagarlos,
del inmenso y escondido amor,
el contenido
de nuestra pasión.

¡Viva el ingeniero liberador
de las fronteras, de las cárceles,
de pensamiento perverso,
de la enajenada canción,
de todos los edificios
siempre en construcción!

De qué nos sirve el ingeniero,
el zapador
dominante del mundo si ese mundo
confunde nuestros sueños,
divide nuestras vidas,
ahoga nuestra inocencia
y ciega nuestro sol.

¡Viva el ingeniero poético
y la madre –la Poesía–

—sí— que lo parió!

El prisionero del espacio

Qué trampa el universo.
El tiempo
prisionero del espacio
y nosotros prisioneros
del tiempo.

Espacio
hay para que todos los seres
que van apareciendo
tuvieran su lugar, no haría falta
su desaparición. Hay sitio
para todos. Pero el espacio
se transforma en tiempo.

El universo está nervioso.
Es evidente que lo unitario
sabe que su dominio
están en función del tiempo
limitado.
Es un falso espacio.
Lo unitario origina
lo diverso
pero lo envuelve en el tiempo.

Y no digamos
cuando surgió la mente
consciente y creativa
en una de las especies.
¡Cuánto espacio! ¡Cuánto espacio!
Pobre universo.

Es infinito el espacio,
no tiene fin ni reino,
exclama lo unitario.
Pero ¿acaso no se transforma
en lo diverso,
como el espacio en tiempo?
Qué trampa el universo.

Bien podría
originar seres vivos
sin tiempo, sin condena
a su aniquilamiento.
Pero sin tiempo
cómo nacerían,
cómo existiría un proceso.
Pero ¿y la energía?
¿Está sometida al tiempo?

El caso
es que soy prisionero del tiempo
y el tiempo del espacio.
¿Y el espacio?
¿De qué es prisionero?
Porque a ver: quién es libre
en este maldito universo.

Así que a dónde
puedes ir Lizanote
en busca del mundo real poético.

Cuándo será poético
un mundo que se reproduce
gracias a sus muertos,
a sus cárceles,
a sus trampas. Qué dividido
está el universo.

Y luego nos sorprendemos
de que nosotros estemos divididos
¡Y en dominantes y dominados!
¿No seguimos su ejemplo?

Entonces cómo nace
en nosotros el ansia
de libertad, de que un día
todos fuéramos únicos
y compañeros.

Aquí falló lo unitario,
se le fue la mano
y salimos nosotros,
seres conscientes y creativos
(¡y contestatarios!).

¡Alto!
dijo lo unitario.
Y delegó a la Razón
para volvernos locos
y así cumplir su designio.
Oye nuestro grito
pero sigue impertérrito
al despliegue de su energía.

Ningún temor: todos
somos prisioneros del tiempo.
Y el tiempo, vaya con el tiempo,
es prisionero del espacio...

Y a esa mente,
exclama lo unitario,
llénala de fantasmas,
de abismos,
de símbolos,
de órdenes,
de envenamientos,
confúndela, Razón,
confunde sus sentimientos.

Unitario y diverso,
prisionero
del tiempo y del espacio.
Pobre universo.

La mosca

Si debo llamar hermano
a un animal será a la mosca.
Basta observar a las abejas,
a las hormigas, a los lobos,
a las aves:
todos siguen un orden,
unas coordinadas.
Me recuerdan a los militares,
a los obispos, a los inspectores,
a todos los directores generales.
¡Cómo van a ser mis hermanos
los directores generales!

¡Ah, mafias, terribles mafias,
las de los animales!
(Y luego nos sorprenden
nuestras mafias voraces...).

Pero las moscas, ah, las moscas,
anárquicas, singulares,
solitarias, volubles,
zigzagueantes...

Qué leyes obedecen,
quién manda en su territorio,
quién es “la mosca madre”.

Las moscas
van a su aire
(Como yo,
que voy a mi aire...)
(Es que
cómo puedo ser yo
si no voy a mi aire...)
¡Que viva el aire!

Y nuestra especie, ah, nuestra especie,
las extermina y deshace
(todo lo extermina y deshace...
en nombre de la especie...)

¡Muera la libertad! Lo nuestro
es dominar o que dominen
hasta nuestro aire!

Qué distinto sería el mundo
si las estrellas fueran como las moscas,
libérrimas, ingobernables,
si el instinto ¡viva el instinto!
permaneciera salvaje.

¿O es que la Razón
más felices nos hace?

¡Ah, quién hiciera el milagro
de convertir en moscas
a todos los disciplinantes;

en insumisos,
en inclasificables!
¡Cómo brillarían todas las cosas!
Claro: con unos límites...
(Por si las moscas...)

Autorretrato

Qué lástima vivir y ser ausencia,
un cambiante espejismo de mi mente,
pues soy lo fugitivo, lo envolvente,
un vacío fingiéndose una esencia.

Momento de la eterna violencia
soy el desvanecido, el afluyente
a la nada voraz, el accidente,
el olvido la única clemencia.

Se me muere el amor entre los brazos
y en el grito total mi voz se esfuma,
un mundo en el que todo se diluye.

Inútiles los sueños y los lazos
si la esencia es vapor, es humo, es bruma,
si ella misma nos crea y nos destruye.

Soñadores

Oh pájaros celestes, oh ventura,
en el rendido sueño, voladores
por el tranquilo valle, oh soñadores,
encontrados y libres en la altura.

Vosotros que anidáis en la espesura
del aire, aparejando los temblores,
oh graves y serenos trovadores:
de cuánta soledad es la hermosura.

De cuánta desazón el pensamiento,
de tanto enmudecer la voz alzada,
oh pájaros celestes. Y desnuda.

Cómo no ha de perderse el sentimiento,
oh, sombra del amor aletargada,
a quién pedir entrega, a quién ayuda.

La canción desesperada

Amante con el barro confundido,
de barro natural la criatura,
callada como el barro tu locura,
de barro tu latir y tu sentido.

Extraño ser en barro confundido,
de barro tu silencio y tu figura,
en barro tu pasión se transfigura,
tan sólo con el barro prometido.

El alma por tus sueños devorada
al tiempo que revientan los racimos,
de barro tu ilusión y tu morada.

Amante desprendido de la nada,
barro lo que tocamos y sentimos,
de barro tu canción desesperada.

La conducta

Qué risa
la conducta.
Qué hipoteca.
Qué rémora.
Qué astucia.
Y qué dependencia.

Porque, en fin, la conducta
¿no la imponen los dominantes,
los conductores, las curias?

Ya sabéis: terminantemente
prohibido
hablar con el conductor,
no distraer al conductor,
es peligroso asomarse
al exterior... Y no digamos
al interior... (Qué es el interior...).

Siempre hay quien dicta
las normas de conducta
y todos obedientes
sin la más
mínima duda.

Como si nuestro vivir
no dispusiera de una mente
y de un sentir para moverse
por la tierra, por nuestra tierra.
¿Alguien lo duda?

Qué risa
la conducta.

Así que cuando nacemos
los conductores ya han establecido
nuestros circuitos, nuestros vuelos,...

Cero en conducta,
me señalaban los conductores
cuando era niño, en la escuela,
cuando no me dejaba
conducir. ¡Qué condena!

Libres o conducidos,
reglas propias o ajenas:
así de sencillo.

Y, claro: los conductores
venga a señalar conductos,
reglas, asignaturas
y a extender certificados
de buena conducta...

Y venga prácticas de conducción:
esto, sí: esto, no...
Así que nacer es convertirse,
vaya nacimiento,
en eco de su voz.

Y qué bonitos nombres
tiene la conducción...

Y, en fin: un solo rebaño
y un solo pastor...
(o varios...)

Qué risa la conducta.
Digo yo...

‘Nessum dorma’

Que nadie duerma
ni se deje vencer por el sueño
que la Razón impone.
Que nadie duerma.

Las ondas de la Diosa
envuelven todas las esferas
y la mente y el alma
se envenenan,
se ciegan.

Que nadie duerma,
que nadie
atienda a sus voces,
a los voceras
seducidos por ella.

Que nadie duerma.
Es preciso
transformar su reino
en un mundo en el que
todos seamos únicos
y compañeros.

Despertad, despertad.
Llevamos mucho tiempo
esclavos de sus leyes,
de sus normas,
de sus promesas.

Suyas
no nuestras.

Que nadie duerma.
Es la madre de todos los dioses,

de todos
los endiosamientos,
le enloquece
su propia fuerza.

Despertad, despertad:
que nadie duerma.

Es lo que he aprendido
en mi aventura poética,
lo que un Lizanote hizo
del niño perdido
en su templo,
como tantos,
transformados en emisarios
de su locura,
de su maleficio.

Salgamos
a la conquista de la inocencia.
Que nadie duerma.

Alma y mente:
¡que vuelen!
¡Que nadie duerma!

Las salidas y los vuelos

Salidas, cuántas salidas,
andanzas, cuántas andanzas...
Cómo iba a ser Lizanote
sin andanzas y sin salidas.

Cómo no iba a salir
cuando era la del alba
–creía yo
que la de alba sería...–
y cómo no iba
a seguir como lo hacen
y lo han hecho
todos los Caballeros
Andantes.

Que es un Caballero Andante

sino un hombre que sueña
y lucha por los sueños.

Pero ¿y los vuelos?
Ah, los vuelos.
Cómo volar si no hay salidas,
si tu vivir no es una aventura,
una andanza tras otra andanza.

Cómo puede volar el alma
si no se anima
a desligarse de aquello
que la Razón impone
y que a ello obliga.

Cómo salir a la conquista
de la inocencia, de la alegría
si no alcanzas la libertad
de mirar el horizonte
con tu mirada
no con la ajena.

La soledad. La soledad
es quien te lanza,
madre de todas las salidas
luego transformadas
en vuelo, en plenitud,
cada vuelo, cada salida
una manifestación poética.

Ah, Lizanote de la Mancha,
cuántas salidas para tantos vuelos,
cuántas veces de regreso
en las carretas, en la amargura
y cuántos vuelos
remontándolas.

No hay vuelos sin salidas,
sin andanzas,
sin carretas
pero los vuelos
es lo que importa,
lo que ves más allá
de su imperio, oh Diosa

maldita,
enferma.

Si cumples sus mandatos,
si temes sus castigos,
si crees en sus promesas,
en sus ideas,
no emprenderás salidas
pero tu mente y tu alma
no alcanzarán el vuelo,
no descubrirán la tierra
de la inocencia.

Triste especie la nuestra
nacida para volar
y en la trampa caída
de su Razón. Ah, cuándo
la salvaremos
y nos salvaremos.

Aún no acabo de regresar
en la última carreta
que ya preparo la nueva
manifestación poética,
el nuevo vuelo,
transformando la soledad,
apagada en la libertad
encendida.
A qué, sino, vivir
la brevedad y la tragedia.

Lizanitos

Lizanitos,
pequeños lizanitos,
cómo me recordáis
a David, vuestro padre,
mi hijo,
cuando era como vosotros
un lizanito...

Le escribí muchos poemas
y le contaba el cuento
de la fábrica:

con sus sirenas,
y sus ruidos,
sus máquinas
sus contratos y sus finiquitos...

Y me hacía pensar
en cuando yo era un niño,
un lizanito...

Me llegaba al puerto
a contemplar el mar,
a oír los primeros adagios
y los primeros alegros,
entre el vuelo de las gaviotas
y el silencio de los barcos.

Y pienso que mi padre
también fue un lizanito
antes de ser barbero.
¡Que bien; ¡No fue un dominante!
¡Sólo fue
un mamífero!

Y que mis abuelos
fueron dos lizanitos
como vosotros,
porque mis abuelos
eran hermanos,
dos hermanitos
como vosotros...

Así que mis padres
eran primos,
primos hermanos,
lizanitos primos.

O sea que mi padre,
lizanitos,
era mi tío.
Y mi madre lizanita,
hermanita de los sueños,
mi tía.

Así que yo, un día

descubri que era mi primo.
Y me sentí menos solo,
que siempre la soledad
mi compañera ha sido.

Y me hubiera gustado ser
padre de mis abuelos
y contento que estaría el suyo,
mi bisabuelo,
con sus lizanitos...

A la conquista de la inocencia,
proclamo en mis versos,
de un mundo en el que todos
fuéramos compañeros,
fuéramos niños,
que la inocencia consciente
es lo que sueño
como ideal humano,
venciendo todo lo autoritario
y divino.

Es lo que ahora vosotros
lizanitos,
me desveláis entre todo
un mundo tan confundido.

Os contemplo y me río
con vosotros
que empezáis a vivir
y a construir un mundo
al que un día vendrán
otros lizanitos...

Cómo quisiera ahora
ser vuestro hermanito
y jugar con vosotros
y que mi hijo nos contara
el cuento de la fábrica
y fuéramos al mar
a contemplar la libertad
navegando entre sus aguas.

Y oír la risa de los pájaros

y de todos los niños
y ver cómo la tierra
se convierte en el mundo
real poético.

¡Hay fiesta en Lizania!
¡Bienvenidos, bienvenidos,
nietos míos,
hermanitos míos,
tíos míos,
hijos míos,
porque el mundo que yo sueño
está vivo!
Es la herencia que os dejo,
lizanitos...

Desde Lizania

Qué tiempos
aquéllos, don Quijote, en que cabalgabas
en Rocinante
y volabas en Clavileño.

Pero ahora qué ha sido
de aquellos Caballeros
que enaltecían la tierra
y habitaban el cielo.

Hoy más que nunca
la tierra es de los duques,
de los bachilleres, de los barberos,
de los curas,
que los curas,
aunque no se vistan
de seda, curas
se quedan.

Y cómo las aldonzas
se disfrazan de dulcineas...

Y más que nunca
llena de retablos, de falsas ínsulas,
de dómines, de venteros,
de licenciados vidriera,

cada vez más difícil,
ay, desfacer entuertos,
que la locura de la Razón
es mucha.

Es la razón de la locura.

Y el cielo:
de quién es el cielo.

Ah, quién pudiera
volar con tu inocencia,
andar con tus pensamientos.

Yo sí que soy, Lizanote
de Lizania, el Caballero
de la Triste figura...

Pero me vive mi alegría,
me viven mis sueños,
mis salidas, mis aventuras
y he descubierto la tierra
y el cielo verdaderos.

Y vivo, valeroso Andante,
como puedo:
Vivo mi soledad, mi rebeldía,
mi sentimiento,
mi destierro:
vivo
prisionero del tiempo
(de la vida...),
así como el tiempo
es el prisionero
del espacio
(del vacío eterno);
(qué trampa el universo...),

sólo, sin armadura,
sin yelmo, sin escudero,
al tiempo que en mí se funden,
ah, humanísimos encantamientos,
Rocileño y Clavinante,
lo trágico y lo grotesco;

y la sin par Belleza;
tierra y cielo.

Porque un día, sí, un día,
todos seremos únicos
y compañeros.

Lizanote en el retablo

Quién no recuerda a Don Quijote
contemplando el Retablo
de Maese Pedro, defendiendo
con valeroso ánimo,
la Andante Caballería,
señalando los grandes disparates
que el trujamán decía,
como todos los trujamanes
(qué especie
los trujamanes...)
y cómo estaba dispuesto
a acometer, él solo,
a todos los mandrines
y viles criaturas
envilecidas,
como se sabe,
por la Razón perdida en su locura.

Cómo se hubiera sorprendido,
de vivir ahora todavía,
al verme en el Retablo,
al ver a Lizanote,
él solo,
como corresponde
a los Caballeros Andantes,
en el Retablo de la Visión
de los hilos fantasmales,
llevado a ella por el que fue,
en tan singular aventura,
su escudero honorable.

Pero el lugar de los lizanotes
¿no está fuera de los Retablos?
Pero, ah: es que estos Retablos
no son aquellos Retablos,

ni aquellos quijotes
estos lizanotes,
ni aquellos años estos años...

Y qué hacían allí
los otros lizanotes
y escuderos magnánimos
y las aldonzas y dulcineas
acompañando
sus manifiestos humanos...

Pero, ah, Don Quijote,
ah, si hubieras oído
mis palabras y ensueños
animando desde el Retablo
a la conquista de la inocencia,
a fundir todos los Retablos
lanzando la columna poética,
poética, sí, poética,
denunciando a los bachilleres, a los duques,
a los curas, ah, si hubieras
visto a los curas exclamando:
¡Con los lizanotes
hemos topado!

Apunto estuve de lanzarme
furibundo a los focos
que iluminaban el Retablo:
ojos, me parecían ojos
de los espías dominantes
que vigilaban mis sueños.

Tate, tate, pensé,
que no son ojos sino focos...

Así que seguí denunciando
a las personas rectas
(pobres personas rectas
y pobres de nosotros...),
a los monumentos
a los soldados desconocidos:
cómo desconocidos...

Dichosa edad –pensé–
y siglos dichosos aquéllos
y éstos
cuando los Caballeros
de la Poesía nos aventuramos
a desfacer entuertos.
Y mira que hay entuertos...
(Y poetas falsos...).

Cómo me hubiera reído
contigo si allí hubieras
estado viéndome
fustigar a los dominantes
famosos, a los gigantes
y a sus ejércitos...
¡Claro que eran gigantes
y no molinos!
¡Claro que eran ejércitos
y no rebaños!
Ya oigo tu exclamación:
¡Lizanote en el Retablo!

Era el Retablo al revés.
Era, por un momento,
el milagro de la conquista
de los medios
(qué risa, los medios...)
Cómo hubieras arremetido
a los medios, atrevido
emulador de Tirante el Blanco...
En los Retablos no hay fines
humanos.
¡Medios!
¡Todo son medios!

¿Y cuando
animé a subir a los caballitos?
¡Todos a los caballitos!
¿No eran caballitos los clavileños?
Porque ese fue tu mensaje:
¡Todos a los clavileños!

Quién, sino, un Lizanote
podía exclamar desde el Retablo

de las visiones envueltas
en venenosos hilos,
en manos
de los trujamanes,
qué oficio, qué oficio,
que acabe, que acabe
un mundo lleno de Retablos.
Y qué decir de todos
los Jefes del Retablo...
¡Todos en sus manos!

¡Un Lizanote en el Retablo!
Pero Lizanote
es un niño, ah, el día
en que todos fuéramos niños.
Reían mis compañeros
y hasta mi buen y momentáneo escudero
reía como un niño,
el niño
que todos llevamos dentro
soñando en la libertad,
en la inocencia, en el triunfo
del sentimiento.
(Qué saben los del Retablo
qué es el sentimiento).

Y ahora, mi buen señor
don Quijote donquijotesco,
cuántos ven ese Retablo,
ese mágico ingenio,
por una vez al servicio
de la Andante Caballería,
¡de la Anarquía Andante!
(No sería Anarquía
si no fuera Andante...),
¡del sueño de los sueños!:
que un día todos fuéramos
únicos y compañeros.

¡Un Lizanote en el Retablo!
Verlo para creerlo.

Paráfrasis

Del soneto "La palabra"

Soledad que me salva y me condena
y en silencio me acoge y me despide
porque todo lo asume y lo decide
a la vez que lo ordena y desordena.

Soledad que me inquieta y me serena,
que me hace recordar y hace que olvide,
que a mí mismo me funde y me divide
porque ella es mi vivir, en gloria, en pena.

Soledad que me inunda y que me fluye,
se transforma en mi esencia, hunde y anima
y me hace suyo cuanto más me hiere.

Que me atrae sin fin, sin fin me huye
y es la flor de mi sueño y es su espina,
uniendo lo que nace y lo que muere.

Floreillas

I

Cuando era profesor
–sabedlo– me hice llamar
el antiseñor...

II

Ni dulcinea
ni aldonza,
ni ama ni sobrina,
ni altisidora.
Quién, entonces:
la menos estimada:
Maritornes.

III

El mundo se abre por fuera,
la mente por dentro
y el alma, de par en par
todo lo tiene abierto.
Y la Razón abre mundos

y cierra pensamientos.
Y nosotros,
prisioneros del tiempo...
A ver quién equilibra
todo esto...

La asamblea de las especies

Se reunieron en Asamblea.
Hace ya mucho tiempo
que se alejó la nuestra
de aquel mundo salvaje,
de aquella soledad
salvaje y serena.
Allí quedaron todas
solas y perplejas
ante lo insólito de nuestra fuga.

Todas vivíamos con igual fortuna,
en lo esencial no había diferencia,
formábamos una gran familia,
como los vegetales la suya.
Algunas aparecían,
se extinguían otras o se transformaban
pero ninguna
salía del territorio
ordenado por la naturaleza.
Todos éramos la misma naturaleza.
¡Todo era naturaleza!

Pero he aquí que un día,
por una causa secreta
y no entendida,
una especie se alejó de todas:
la nuestra.

Así que todas aquéllas
que fueron hermanas nuestras
decidieron reunirse
en silenciosa Asamblea
porque aquello que parecía
una plenitud magnífica,
la aventura que prometía
elevar a la naturaleza

sobre la misma naturaleza
no avanza, no prosigue
su deslumbrante proceso.
Es ciega.

Íbamos a transformar la tierra
en un continuo vuelo,
elevándonos sobre mundos
condenados
a la sumisión perpetua
pero aquel vuelo se convierte
en una decepción, en una
lamentación, en una
inevitable tragedia.

–Esa especie
que ha enaltecido la belleza,
que ha llenado de luz
todos los bosques
y todas las selvas
sigue perdida en su locura,
olvidan lo esencial y se disputan
fronteras que no son fronteras,
mundos que no son mundos,
tesoros sólo miseria.

–La vemos hundida
sin alcanzar aquel mundo
poético que parecía
iba a ser su conquista.

–Lo grave no sólo es
cómo nos destrozan y nos humillan
sino qué hacen entre ellos
los seres que iban
a transformar la tierra.

–Se hunden todas las cimas
de comprensión y de belleza.
Su creación resiste
pero un día no podrán
salvar su propia aventura,
su deseo
de una nueva naturaleza.

–Inventaron los dioses
en mala hora, los himnos,
las banderas,
sometieron sus vidas a sus ideas
y qué ideas,
burlando la única esencia.

Aquella que parecía
su iluminada diosa,
su invencible fuerza
ha convertido a esa especie
en un inútil anhelo
de dominio sobre la tierra.

–Desventurados: tratar
de dominarla,
de poseerla,
en lugar de gozarla,
destruyendo así lo que han ido
revistiendo de belleza.

–Salieron para ese triunfo
y les puede la muerte,
su misma fuerza les condena.

–En vano disponen de una mente
creativa y de un alma
iluminada y despierta.

–A qué esperar entonces
una nueva era,
que vuelvan a nosotras,
nos amen, si entre ellos
se odian y se destruyen
al tiempo que se alimentan
de nuestras vidas.

–Qué más quisiéramos
salir de la costumbre
que nos impone la naturaleza
y transformar el mundo
para que todos fuéramos
como ellos dicen,
los más liberados

de su locura, únicos
y compañeros,
un amor y una entrega.

–Creíamos que superarían
la lucha que nos envenena
entre nosotras
que en eso sí se asemejan.

–Oíd, oíd, no obstante,
la música que componen
y contemplad la belleza
que consiguen con su palabra,
la que les salva y les condena.
Nunca nuestros pájaros
lograron tanta melodía
y tanta cadencia.

–Mirad cómo se funden
cuando se aman y qué temblor
y qué luz alcanza
en ellos la naturaleza.

–Nunca pudo sospechar tal cosa
la que nos destruye
y para eso nos crea.

–Es verdad: para eso
nos crea.

–Y todavía hay entre ellos
quien sueña
en un mundo poético
a pesar de la tragedia
que es nacer para morir,
tanta supuesta grandeza
y tanta real miseria.

–Pero, ah, compañeros
y compañeras
–como dirían esos humanos
con la Razón en las venas–:
cómo permanecer insensibles
a tanto dolor como les causa

ser creativos
y tener consciencia.

–No es raro que se crean
divinos, sobrenaturales,
y con todo el deslumbramiento
en su locura se pierdan.

–Y, en fin: lo que pueden hacen
¿O no son mamíferos,
como descubrió el poeta?

Por más que se disfracen
con sus símbolos, con sus imágenes,
aunque uno de ellos ya lo dijo:
vanidad de vanidades...

–Con nombres extrañísimos...

–Y nosotras que un día
llegamos a soñar
–porque las otras especies
soñamos,
a nuestra manera, –
que un día seríamos todas
las que saldríamos de este mundo
salvaje para unirnos
a su aventura...

–Puede que sea preciso
aguardar a que sane
su Razón para que sueñen
y vean.

–Pero, la naturaleza,
decidme: ¿no es ciega?
¿No es un espejismo
esa luz, a la que llaman,
creo, inteligencia?

Peces, anfibios, mamíferos,
reptiles, aves, insectos,
águilas, pingüinos,
leones, pulgas, cebras,

tortugas y ruiñesores
gusanos y jirafas,
todos se despidieron
con lágrimas en sus almas...

–Aún no se dan cuenta
de que la suya y la nuestra
es la misma alma,
con distinta inocencia...

Me llamaron
para ser el cronista
de tan rara asamblea
y así la signo y dejo constancia
en nombre de la Belleza.
Lizanote de la Mancha.

Los lizanotes gordos y los lizanotes flacos

Es la época de los lizanotes gordos.
Siempre es la época de los lizanotes gordos.
Siempre los lizanotes
han cabalgado y han convertido
en sueños todos los desengaños,
todos los desaguizados,
todas las aventuras
que originan los duques,
los bachilleres, los curas,
todas las falsas dulcineas
y todos los escuderos falsos.
Siempre es la época
de los hidalgos,
de los Caballeros
en busca de la inocencia,
sino, qué buscamos
(y qué encontramos...)
(qué hacen de nosotros
los dominantes perturbados).
Siempre es la época de los lizanotes gordos.

Pero siempre es la época de los lizanotes flacos,
siempre ha sido la época de los lizanotes flacos,
siempre vulnerables, siempre derribados
de sus caballitos, de sus clavileños,

de sus sueños y de sus poéticos arrebatos.
Siempre han sufrido los lizanotes flacos,
siempre acaban en las carretas de los mandatarios
(¡de los racionarios!)
siempre enamorados
y siempre descabalgados...
Siempre es la época de los lizanotes flacos.

Pero siempre los lizanotes gordos
han liberado a los lizanotes flacos.
Porque los soñadores,
los seres todavía humanos
y no sólo mecánicos,
los lizanotes soñadores y libertarios,
han destruido las carretas,
han seguido libres por el campo
de la conquista de la inocencia.
¡Todos gordos y todos flacos!

Pero todos, yo os animo
a la derrota
de todo lo unitario!

La pregunta

Luego de tantos asaltos
a la Razón endiosada,
denunciando sus males,
lamentando
que el sentir y el pensar se encuentren
prisioneros de sus redes y de sus trampas,
cómo defiende ahora Lizanote
a la Razón, qué espera
de su fuerza inaudita.
¿Acaso es víctima de sus miserias?
¿Acaso
en sus últimos años,
descubre la Razón como lo hizo
su antecesor magnánimo?
Es que confía
en que sanando la mente
y el alma, la enferma
diosa de nuestros males,
la fatal hechicera,

no estará poseída
y habrá terminado
el mundo dividido
en dominantes y dominados.
Y la Razón que ordena y manda,
estará al servicio
de la mente que piensa
y del alma
que sueña y ama,

La pregunta:
¿será posible
esa última etapa?
Nuestra especie
¿podrá abrazarla?

El viejo tren

Por más que se inventen
velocísimos trenes
nuestra especie sigue
en el viejo tren
de siempre.

Envuelto en sus propios humos,
en sus propias redes,
lento, pesadísimo,
no puede
con sus extrañas mercancías,
las ideas, los espejismos,
no puede con su locura
en su viaje perdido.

Y un sin fin de estaciones
inútiles, de fronteras,
de estancias interminables
en sus vías muertas,
el cementerio de sus ideas.

Enloquecidos maquinistas,
ciegos conductores
y no digamos
los Jefes de Estación
con sus viejísimos uniformes

–¿nunca saldremos de la trampa
de los uniformes? –
con sus oscuras linternas.
¡Y los interventores!

¿Destino nuestro tren?
Claro que tiene destino
el viejo tren de nuestra especie:
el mundo real poético.

¡Nada menos! ¡Nada menos!

Pero, ah, desde que salimos
de aquella estación en donde
las otras se mantienen
en una oscura
y muda
sala de espera
–a no ser que todo el mundo
sea una oscura y muda
sala de espera... –
siglos llevamos en el mismo tren
porque aún no sabemos
qué hacer con las viejas
ideas convertidas
en dueñas nuestras,
y las viejas,
esas si que son viejas,
estaciones, abismos
de soledad y de lóbregas
cárceles, todas
las ideas encadenadas
y solas.
Y Aduanas, sempiternas Aduanas
y túneles en donde agonizan
a su paso las mentes
y las almas,
toda nuestra aventura
una visión subterránea
de la tierra fantástica.

Y es que no cambiamos
las viejas ideas
convertidas en mercancía,

en cárceles, en murallas,
caída la Razón
en su propia trampa.

Ah, el viejo tren conducido
por la Razón enferma,
prisioneras el alma
y la mente de su ceguera.
¿No eran las tres las destinadas
a conducirnos hacia ese mundo
señalado en nuestra salida?
Ah, los sueños del alma
cegados por el humo;
ah, la mente perdida
en el laberinto
que la Razón ordena
y desordena.
Cómo nos va a guiar
una fuerza que ordena y desordena.
(Aunque ¿no hace
lo mismo la naturaleza?).

Y se reducen las distancias
entre Estación y Estación,
entre frontera y frontera.
Pero, ah, las ciudades
son cada vez más viejas,
(aunque parezcan más nuevas)
y las señales más falsas,
(aunque semejen más ciertas).
Todo son cárceles, templos
con aires, eso sí, de fiesta,
porque unas ideas
triunfan sobre otras ideas,
esclavos todos de sus leyes,
de sus reglas.
Y el alma no vuela
y la mente no vuela,
pobre tren, dando vueltas
y vueltas
por la vía impuesta
desde el comienzo de nuestra aurora
que a veces, oh sorpresa,
nos ilumina y nos alienta.

Claro que son las tres
las que lograron que nuestra especie
saliera
del mundo real salvaje,
pero fue la Razón
la que se hizo dueña
de nuestro instinto y de nuestra inocencia.

Y choques
y descarrilamientos
y millones de muertos
perdidos en sus cenizas.
Y millones de sueños muertos
—qué son las vidas sin los sueños—.

Ah el viejo tren
de la inteligencia...
síntesis de las tres viajeras
perdidas en sus contrastes:
el alma soñadora,
la mente creativa,
la Razón enferma
que mueve y planifica,
de tanta prepotencia.
Síntesis:
¡ah, quién te alcanzara!
¿No fuistes tú la promesa?
Por qué no ha sido posible
vencer esta prueba.

Nunca llegará a su destino
el viejo tren, afirman
los más incrédulos,
incluso que no tiene
destino, que salió de aquella
estación salvaje
por un azar y que da vueltas
y vueltas
por este mundo enfermo
de la Razón enferma,
imposible
la estación término,
que subimos en marcha
y en marcha nos arroja

como en las otras especies,
que esa es otra, la Naturaleza.
¿No será ella la enferma?

Oigo el furor de los dominantes
y los lamentos
de los dominados, viajeros
todos, prisioneros
del viejo tren, prisionero
del tiempo.
(¿mayor trampa que el tiempo?).

Qué pena
contemplar el viejo tren,
seguir en un tren tan viejo.
Y es que nadie lo contempla
hundido en sus vagones de madera,
cerradas las ventanas y las puertas,
las ideas
convertidas para siempre
en nuestras cadenas.
¿Y el tren de nuestros sueños?
¿Y la Belleza?
¿Y esos impulsos que nos mantienen
firmes en nuestra espera
de plenitud?

Ah, si posible fuera
que las tres se relacionaran,
cambiar las viejas maderas
del viejo tren enfermo
por otras nuevas,
que por fin tuviera sentido
llamarnos la especie humana.
(Más allá de la física... ¡Y de la metafísica!).

¡A la huelga! ¡A la huelga!
Mente y alma
han de ir a la huelga,
han de enfrentarse a la Razón,
que sea la libertad
la que conduzca el viejo tren
para que al fin llegara
a la estación serena,

en donde todos fuéramos
compañeros en la aventura
sobre la tierra verdadera.

Nos confunden las falsas
estaciones que la Razón
inventa, nos perdemos
en un falso horizonte
de palabras huecas.
Cada palabra que la mente
descubre y el alma llena,
la Razón la inunda
de tinieblas.
Tantos sabios
y tantas Escuelas
y sumos sacerdotes
y estrategas
y nadie se libera
de la Razón maldita.
No es nuestra guerra:
¡es la guerra de las ideas!
Pero nosotros los que morimos,
los que perdemos la vida.

Era yo un niño y acudía
al viejo puerto porque allí
un viejo tren atravesaba
los muelles y allí
descubrí la Belleza.
Y saludaba al viejo tren
y hacía míos
los viejos sueños de los barcos,
de las aves, de los marineros,
de las sirenas
y descubrí las alas
de nuestros sueños
abrazados a nuestras ideas.

Cuando se abrazarán, pensé,
más tarde, nuestros sueños
y nuestras ideas!

¡A la huelga! ¡A la huelga!
Tantas huelgas y enfrentamientos

entre las ideas,
que dejan al viejo tren
dando vueltas y vueltas
sin ver otro horizonte
que el señalado por la Diosa.
Ella es la que impide
que llegemos a lo esencial
que nos une, perdidos
en sus símbolos, en sus imágenes,
en sus parábolas, en sus signos.

En el puerto también oía
las voces y veía las lágrimas
de cuantos soñamos
una salida nueva, salir
del mundo real político,
de tu mundo, Razón enferma:
¡A la conquista de la inocencia!

Porque una especie nacida
para alcanzar la Belleza,
para lograr de cada instante
una belleza nueva,
para lograr la síntesis
y adivinar la tragedia
y asumirla,
para llenar de luz la naturaleza,
qué otro destino puede tener
sino alcanzar la inocencia.

¡O locura
o inocencia!

Veo a los soñadores,
a los que viven sin fronteras,
a los que encuentran en sí mismos
el viaje creativo,
todas las ventanas abiertas,
todas las puertas.
Hay que inventar, pensé,
una columna poética.
Hay que fundir las almas
y las mentes y conseguir
que la Razón se someta

y juntas sigan las tres
hacia el destino que un día
comenzó para nuestra especie,
de seres únicos,
de libertad en lo diverso,
la alegría
de ser conscientes y únicos.
¡Hay que salvar la mente!

Tratemos de convertir
en sueños las mercancías,
en alas las ideas,
para abrazar la Belleza
y asumir la tragedia.

Qué idea
impone la Razón
de la Tragedia,
qué olvido de la Belleza.

Ah, viejo tren, viejo tren,
qué falsa la pintura
que la Razón emplea,
qué falsa su arquitectura,
su música.
Pobre humanidad
sepultada en sus cuevas.
Qué es una idea si no es libre
sino una cueva.

Y qué delirios de fuerza
en los terrible dominantes,
qué falsa su fortaleza.
Y qué llanto amarguísimo
en todos los prisioneros
que en el viejo tren esperan
la tierra que nunca alcanza
la falsa promesa.

Pero esta especie qué vive,
a qué juega,
dividida y enferma,
sin descubrir la vida.

Alas y mentes amigas,
compañeras:
transformemos el viejo tren:
¡A la huelga! ¡A la huelga!
¡A la manifestación poética!

Caballeros andantes

Veía gigantes y ejércitos.
Y yo
veo mamíferos.

Tenía escudero.
Y yo
¿escudero?
¡Ni amo ni escudero!

Separaba Dulcinea de Aldonza.
Y yo
no concibo una
sin la otra.

Pensó que recobraba la razón
al final de la aventura.
Y yo
creo que la Razón
es la razón de la locura.

Con la Iglesia hemos topado,
decía.
Y yo:
la Iglesia –como se ve–
es la que va topando.

Llevaba uniforme,
como cualquier dominante,
que el uniforme los hace:
yelmo, armadura, lanza...
Y yo:
¡Fuera los uniformes!,
proclamo.
¡Sólo cuerpo y alma!

Sin uniforme
¡no son nada!

Él era, en fin,
un ente de ficción.
Un alma de carne y hueso
yo.

Iba en Rocinante y en Clavileño.
A pie,
yo,
por los caminos y los cielos.

(Eran otros tiempos...)

Pero él
sufría.
Y yo.

Los dos los mismos sueños.

Floreillas

I
Mi pipí,
decía un burgués,
tiene pedigrí...

II
Otra especie a la nuestra
suceda, quizás,
que, además de aprender a hablar,
aprenda a pensar...

Esperanza

Esperanza se llama
y esperanza
ofrece su mirar a la encendida
llama del sentimiento
sorprendida
por la luz de sus ojos,
esperanza
de los sueños que añoran la esperanza

de tener libertad
mientras la herida
del desamor enturbia nuestra vida
sin el gozo de amar,
sin esperanza.
Esperanza se llama
y me sorprende
tanta luz y ternura
y me despierta
la emoción de sentir mientras avanza
la amistad que nos une
y se me enciende
la esperanza,
que parecía muerta,
en un mundo de amor y de esperanza.

María

Blanca Nieves en el país de las maravillas,
Alicia
en el país de los enanitos
es María.

Un cisne en el país de los bosques,
una robina en el país de los lagos.

María
es un fantasma en el país de las conquistas,
una ópera en el país de la inocencia.
Un águila en el país de las constelaciones,
un nido en el país de las estrellas
es María.

Un sueño en el país de las golondrinas,
una noche de verano en el país de los puertos.

Es un puente en el país de la lámpara maravillosa,
una aladina en el país de los suspiros.

María
es Dulcinea en el país de los molinos,
es Aldonza en el país de los clavileños.
Una Almunia en el país de las Altas Torres,
una doña Godina en el país de los madrigales.

Es una flor en el país de las islas,
una afortunada en el país de los almendros.

Una Inmaculada en el país de las selvas,
es la Amazona en el país de los Murillos.

María,
en el país de los lizanotes
y de los lizanitos.
Un fantasma perdido...

***De lo que aconteció a Lizanote en Sevilla
o la promesa del paraíso y la amenaza del infierno***

Siempre es lo mismo:
amenaza del infierno
y promesa del paraíso.

Inconfundibles
y confundidos...

Y esto es lo que aconteció
a Jesús Lizano el bueno
en Sevilla, junto al río
que va a morir a la mar.
Porque siempre es lo mismo.

Pero qué fue en esta historia
el paraíso: el paraíso
fuiste tú, increíble vuelo
que ya en el mirar prometes
el placer infinito,
el sueño de los sueños,
la plenitud de los sentidos.

La claridad de tus ojos,
tú misma un faro divino,
prometiendo
llegar a dónde sólo
llegan los elegidos.

Fragilidad encendida,
cuerpo delicadísimo,
alma mejor que cuerpo,

prometiendo
gozos interminables
en los que al fin eres libre,
en donde todo es lo mismo.

Desde el primer momento
supe que enamorarse
de ti ha de ser pasar
al calor del frío
en un instante, a ser
del no ser cautivo.

Promesa de plenitud,
ay, cómo envidia
al que comparte contigo
—no sé por qué encantamiento—
el verdadero sueño,
en verdad, el único,
en mi soledad perdido.

Pero en cambio, ah, en cambio,
la amenaza del infierno
de otros ojos me vino,
una mirada infernal
para envenenar mis sueños,
que mil pedazos hizo
mi ilusión, aquella
por la que vivo.

Indeseable sombra
cruzada en mi camino
—penumbra de los caminos—,
tus ojos violentos,
tu voz convertida en látigo,
mensajera del dominio.
Nunca sean tus manos
dueñas de mi delirio
amoroso, nunca
tu cuerpo sea mi cuerpo
ni tu destino mi destino.

Allí estabas para hundir
toda esperanza en el vuelo,
veneno de los sentidos,

amenaza del infierno,
no el imaginario ¡el nuestro!

No pude ver tus dientes
pero sí tu maleficio:
por él quedé mordido.
Todos, al verte,
han de quedar mordidos.

Y tuve que llamarte,
aurora de los pradillos,
dulcinea si las hubo,
si Caballero ha habido,
para volver a soñar,
promesa del paraíso
(no el falso, el compartido...)
en tus encantos, ah, limpio
y libre manantial
de abrazos y de suspiros.

Dejadme de una vez
fantasmas corrompidos
soñar al menos que existe
el amor inaudito.

Promesa del paraíso,
amenaza del infierno:
siempre lo mismo.

Inconfundibles
y confundidos...

El Ferrol del Lizanillo

En nombre
de todos los lizanillos
que en el mundo
han sido,
en nombre
de todos los que fueron
niños,
voy a hablaros de El Ferrol
y de lo que vieron mis sentidos.
¿Qué vieron mis sentidos?

Claro que encontré
duques y barberos,
curas y bachilleres
y venteros, pícaros,
amas y sobrinas,
aldonzas y maritornes
y dulcineas
(para rizar el rizo...)

Y cuarteles
y monumentos,
muros y factotums
y concelleiros...

Pero
lo que mis ojos descubrieron
fue niños,
únicos y compañeros,
saltando por las humanidades,
solitarios y perdidos
en las aulas, en las calles,
formando equipo,
¡el “equipo morituri”!
¡Increíble equipo!
¡Los hermanitos cariñosos!
¡Los volandeiros!

Y lo primero que hice
fue exclamar, cómo no:
¡A los caballitos!

A qué fue Lizanillo
al Ferrol: a leer sus versos,
a borrar con sus poemas
los nombres: de las calles,
de las lápidas, de las mentes,
de los dioses,
¡de los diosecillos!

El Ferrol del Lizanillo
es el Ferrol de la Acracia.
Vivimos, les dije,
en Pancracia, en la Pancracia.
–Vaya nombre, un nombre

estereotípico...

Un nombre, por lo que veis,
que deja todo definido...

El Ferrol del Lizanillo
es el Ferrol de los soñadores,
de vosotros, Mónica, Iria,
Paquiña, Mari Cruz,
Lorenita, David,
Ivan, Ismael, y Juan,
a la alegría por la inocencia,
a la inocencia por la alegría.

Y allí, con ellos, Don Juan,
el libertario metafísico
y dialéctico...

Sí, compañeros,
amigos:
estamos en el mundo
real político, en el mundo
pancrático. Pero,
a dónde vamos. Vamos
al mundo real poético
a la conquista de la inocencia,
libres y peregrinos.
Que no en vano
salimos del mundo real salvaje:
los únicos que salimos.
¿Y vamos a quedarnos
ciegos y pancráticos,
enfrentados y divididos
en dominantes y dominados?

Lizanote fue Lizanillo...
¡El puerto! ¡El puerto!
¡Yo quiero ver el puerto!
¡Que se llene de puertos
el mundo, que todos
seamos puertos
para los barcos de los sueños,
para las aves de los besos,
para los embarcaderos
de los abrazos!

El Ferrol acracio,
el Ferrol nacido
de los ferroles libres,
soñadores y altivos.

Y pensé, más allá,
de los viejos designios:
¡al pueblo lo que es del pueblo!
Y todos seremos niños.

Amar

Los peregrinos van por el mundo
y el mundo
entre los peregrinos.

El mundo es un peregrino
y cada peregrino un mundo.

Y el mundo va por el mundo
y los peregrinos
van por los peregrinos.

Todo
está lleno de mundos
y de peregrinos.

Y nosotros, cada uno,
estamos
llenos de peregrinos
y de mundos.

Por eso estamos perdidos,
los mundos
y los peregrinos.

Eso sí, soñamos
que cada mundo es un mundo
y un peregrino
cada peregrino.

A lo mejor es que sólo hay un mundo
y que él es el único peregrino.

Y pienso en mis sentidos:
qué son mis pobres sentidos
sino peregrinos.

Y mundos
todos los sentimientos
y todas las ideas.
¡Esas sí que son peregrinas!

(Por más que la Razón
clame en su locura:
¡Todo es construcción!
¡Todo está construido!)

La verdad:
estamos perdidos
por más fronteras, por más límites,
por más señales que imponemos:
todo está confundido,
todo está perdido.

(Y menos mal
que todo está perdido...).

Claro:
hay diferencias,
voces distintas,
signos distintos,
grados distintos,
pero todos perdidos,
todos confundidos,
todos los seres peregrinos,
todas las formas peregrinas,
todas las formas perdidas...

¡Todo a fondo perdido!

Todos los cambios peregrinos,
energía peregrina,
mundo peregrino...

Por eso
existe la Belleza
(Y cómo imaginar una Belleza

que no estuviera perdida...).

Y cómo amar si todo
no estuviera perdido:
el mundo, la energía,
la Belleza,
los peregrinos...

¡Viva Lorena!

He llamado a todos los pájaros cantores del mundo,
les cito en el bosque de mis versos
y les invito
a que todos los días
te saluden y te acompañen,
Lorena, querida niña,
perdida entre tus sueños y tus poemas.

Y les digo:
cantad, cantad,
que Lorena está sola,
que Lorena es una niña.

Animadla a volar como vosotros,
que también vais perdidos,
animadla a cantar sin otro anhelo
que entregar su canción
como todos los seres vivos,
todos los seres perdidos,
que vivir es cantar,
que eso
es estar vivo,
que estamos perdidos
porque estamos vivos.

Les he llamado, Lorena,
y están aquí, conmigo,
que yo también estoy perdido.
Y soy su mensajero.

Únete a su canción,
ríe y llora,
piensa y sueña,
ama y vuela,

que todos los pájaros cantores del mundo
están contigo
y yo con ellos, feliz,
Lorena delicadísima,
de haberte conocido.

A la soledad

Acércate de nuevo, soledad,
a tanto ir y venir: que no te olvide.
Es el mismo vivir lo que divide
confundido lo falso y la verdad.

Hay dos mundos: el tuyo y la orfandad
pues sólo en ti nuestro sentir reside,
sólo en tu amor nuestro pensar decide
sin perderse en la sombra, en la ansiedad.

Esencia de los sueños encendidos,
del volar que ilumina la belleza
del camino, abrazado a la alegría:

serena con tu luz nuestros sentidos,
sólo tú, soledad, la fortaleza
que permite salvar la Poesía.

La especie

Aún no tiene ojos
ni tiene alas
sólo tiene leyes
y palabras.
Aún no tiene rumbo
y enferma el alma,
sólo tiene
máquinas,
aún no tiene aire
sólo tiene armas
y, en la mente enferma,
fantasmas,
contemplando en silencio
su creación solitaria,
todo lo que nos une
ahogada entre sus ansias.
Aún le falta mucho
para ser humana.

Un príncipe

¿Y si un príncipe, en un buen momento,
dijera como el poeta:
mi mundo no es de este reino?

¿Y si exclamara:
nada de dominantes y dominados:
todos compañeros,
todos
asamblearios?

¿Y si su última orden
fuera despojar a los dominantes
de sus uniformes,
dejándoles con una mano
detrás y otra delante?
¿De sus armas? ¿De sus estandartes?

¿Y si
se pusiera a trabajar,
no sé, de mecánico,
de médico, de bombero,
que más da, pero ganándose
en pan con su trabajo?

¿Y si viera
que no es necesario
que nadie represente a nadie?

¿Y si su último acto
fuera firmar el finiquito
de todos los mandatarios,
de todas las sedes dominantes,
de todos los palacios?

¿Y si, eufórico y tranquilo,
clamara a los cuatro vientos:
¡todos a los caballitos!?

Sería el último príncipe
y pasaría a la Historia
como el príncipe más humano.

Jara en los caballitos

Jara ríe y pasea.
Yo río y paseo.
Jara busca y llora.
Yo busco y lloro.
Jara mira y vuela.
Yo miro y vuelo.
Jara duda y piensa.
Yo pienso y dudo.
Jara juega y canta.
Yo canto y juego.
Jara ama y sufre.
Yo sufro y amo.
Jara es una niña.
Y yo un niño. ¡Soñamos!

Mimo amoroso

Mimo:
prepara la humanísima escena
de la fiesta amorosa.
Inventa
gestos y mensajes
que derriben todos los muros
porque el amor no admite límites,
la fiesta es de los sueños,
el encantamiento
de todos nuestros pasos.
Ah, el amor: no necesita
ensayos,
no requiere palabras,
es instinto,
es aire,
no resiste reglas,
mentalizaciones:
es la esencia del mundo.
Mueve, Mimo, los brazos,
abre bien los ojos,
extiende tus manos,
salta y corre
por los escenarios,
transforma el mundo planificado
en mágico, invita a repetir tu gesto

y que la función termine
convertidos todos en Mimos,
abrazándose y transformándose
en únicos y compañeros.
El silencio. ¡Viva el silencio!
¡Que acaben todos los traficantes
de los adjetivos y de los verbos!
El Mimo
es el mensajero
de la inocencia del Universo.
Y nosotros
solos, sin palabras, sin órdenes,
la alcanzaremos, la veremos.
Prepara el Mimo amoroso,
libertario ingenuo.

El humo

El humo de los barcos.
El humo de los trenes.
El humo de las fábricas.
El humo de los fuegos.
El humo de los sueños.
El humo de los besos.
El humo.

Florezilla

Si el alma se hunde
aviva la mente.
Si la mente se nubla
que el alma la eleve.
La Razón: olvídala:
confunde y enloquece.

El puente romano de Mérida de Ana

Ah, si conocierais la sonrisa de Ana,
si vierais ese puente entre sus labios,
salir por él todos los pájaros del mundo,
todos los ojos soñadores,
todos los soles diminutos,
todo el viento del aire.

Ah, si vierais
ese puente por el que entra y sale
libremente la vida.
Que fácil el encuentro con su alma
y qué alma,
ella sí que entra y sale,
te abraza y te comunica
a través de ese puente
el amor impensable
sin los puentes que tiende
la libertad al mundo,
el final de las sombras,
la conquista de la Belleza.

Ese puente, ah, ese puente:
requería un poema...

Lorena

Lorena vive en el agua,
es una isla, es un puerto.

Lorena vive en el aire,
es una nube, es un vuelo.

Lorena vive en la tierra,
es un jardín, es un bosque.

Lorena vive en el fuego,
es una llama, es un rayo.

En el agua, en el fuego,
en la tierra, en el aire,
de los sueños...

La noche y el día

Hay que olvidar el nombre de las cosas
cuando nos hace olvidar las cosas.

Hay que olvidar las cosas
cuando nos hacen olvidar el nombre de las cosas.

Hay que olvidar los nombres y las cosas
cuando nos hacen olvidar la esencia.

Hay que olvidar la esencia
cuando nos hace olvidar los nombres y las cosas.

Hay que olvidar los mundos
cuando nos hacen olvidar el Mundo.

Hay que olvidar el Mundo
cuando nos hace olvidar los mundos.

Hay que olvidar la muerte
cuando nos hace olvidar la vida.

Hay que olvidar la vida
cuando nos hace olvidar la muerte.

Hay que olvidarse de uno mismo
cuando nos hace olvidar los otros.

Hay que olvidar los otros
cuando nos hacen olvidar a nosotros mismos.

Hay que olvidar el alma
cuando nos hace olvidar el cuerpo.

Hay que olvidar el cuerpo
cuando nos hace olvidar el alma.

Hay que olvidar el sufrimiento
cuando nos hace olvidar el gozo.

Hay que olvidar el gozo
cuando nos hace olvidar el sufrimiento.

Hay que olvidar las ideas
cuando nos hacen olvidar la existencia.

Hay que olvidar la existencia
cuando nos hace olvidar las ideas.

Hay que olvidar el olvido
cuando nos hace olvidar el recuerdo.

Hay que olvidar el recuerdo
cuando nos hace olvidar el olvido.

Hay que olvidar las voces
cuando nos hacen olvidar el silencio.

Hay que olvidar el silencio
cuando nos hace olvidar las voces.

Hay que olvidar la noche
cuando nos hace olvidar el día.

Hay que olvidar el día
cuando nos hace olvidar la noche.

Besos míos

Besos,
besos invisibles,
incorpóreos,
fantasmales, besos
de los filamentos, de las entrañas
de los sueños,
besos escondidos
en el silencio de los suspiros,
trágicos besos.

Vuelo de los circos, los besos,
de las combinaciones
entre las soledades y los instintos,
secuestrados instintos.

Besos
de las nubes, de los ríos,
de sus hechizos,
cómo vivir sin ellos,
mensajes silenciosos
de los bosques perdidos,
ah, qué frágiles
los besos de los árboles
sin labios, desterrados
los míos,
huérfanos,
peregrinos

hacia la luz desde la tristeza
de los deseos desvanecidos.

Estoy lleno de besos,
me nacen besos
de los ojos iluminados,
de las voces dulcísimas,
de las manos inalcanzables,
de las almas sublimes,
que aparecen en mi camino.
Besos apagados
aún no encendidos.

Envío muchos besos,
besos encarcelados, retenidos,
besos entre lágrimas, siempre han ido
junto mis lágrimas
y mis besos,
entre recuerdos,
entre gritos,
besos
que no encuentran labios,
labios fríos,
labios solos,
unidos
a todos los labios solos,
a todos los labios fríos,
ay, besos
prohibidos.

A dónde huís, a dónde
todos los besos perdidos
y qué es la vida
sino un beso perdido.

Algunos labios han sido vuestros,
ay, labios míos.
Mejor no hubieran
encendido mi alma
para este vacío.

Ah, besos míos,
vuelos míos,
sueños míos,

desgarros míos,
duendes míos,
muertos míos.

Floreillas

I

Todos debiéramos llevar
en el pecho o en la espalda
un cartel que dijera:
¡No se admite propaganda!
¡No se admite mentalización!
¡No se admite pancracia!

II

Tantos sabios preguntándose,
ensombrecidos, qué es la vida...
Según se desenvuelve el mundo
sólo su pantomima.

III

Charlot comenzó a hablar
y ya no fue Charlot.
Así el hombre que, al hablar,
ya no fue hombre: fue dios...

IV

Un niño que dijera: de mayor
quiero ser idiota
sería una lección
que podría cambiar la Historia.
Porque, según lo visto,
es la única forma
de no regirse por la Razón
que todo lo trastoca,
que llegue a la inocencia
la mente soñadora.
O inocencia o locura,
mezcladas, ay, ambas cosas.
El desafío: cómo ser inocente
sin ser idiota...

A Gloria (que ya tiene el carné de conducir)

Doce pruebas han sido necesarias
para verte feliz en el volante,
marcha hacia atrás y marcha hacia adelante,
doce cuentas dolientes y bancarias.

No te extrañe, ante pruebas tan notarias,
que un soneto me mande hacer Violante,
ahora que tu vida palpitante
va entre leyes censorias y viarias.

Cuándo irá por el mundo mi vecina,
me preguntaba, libre como un ave,
pendiente sólo de la gasolina.

Y, por fin, ahuyentando ya tu pena:
¡ya tengo los papeles y la llave!,
me dijistes. Pues, bien: ¡Enhorabuena!

Pobre Campoamor

En este mundo traidor,
que decía Campoamor...
¿Traidor? ¡Cómo, traidor!
¡Si es el mundo mejor
de los posibles! ¡Qué clamor!
¡Qué resplandor!
Cómo según el color:
¡si es multicolor!
¡Si vamos de flor en flor!
¡Si todo es arder y ardor!
¡Si vivimos de favor!
¿Mentira? ¿Verdad? Qué horror
¡Todo caza y cazador!
Pobre Campoamor:
¿hubo un poeta peor?

Floreillas

I

¿En cuestión de mandar
-lo explica nuestra Historia-?:
Cosér y matar...

II

Aún espero,
mirad si tengo fe,
el comunismo.... poético.

III

A dónde vamos,
De dónde venimos.
Qué somos.
Ni somos,
ni venimos,
ni vamos.
Estamos.
Pero
¿en dónde estamos?

La nada y el todo

La Nada le dice al Todo:
nada es tuyo.

Y el Todo a la Nada: nada
es todo...

Y la Nada: Entonces
¿todo o nada?

Y el Todo:
desde la Nada al Todo,
desde el Todo a la Nada...

Y la Nada: O sea
todo
entre la Nada y el Todo.

–Nada es nada
–dicen los dos–
y todo es todo.

–Todo,
todo y nada.

–Nada,
todo.

Así que ¡a la mierda
la Nada y el Todo!

El viejo y el mar

Pero el viejo
¿no es el mar?
¿Lo mismo no es
–o–
decir viejo
y mar?
No, no:
el mar
–preciso–
no es viejo.
La esencia
no tiene edad.
¿O no es el mar.
su símbolo?
Cómo
el viejo y el mar.
Lo que hace el viejo
es pensar.
Que viejo
–¡ah!–
si pensara,
se sentiría el mar.
El mundo,
claro está...
¿O para el viejo
no era el mar
el mundo? Y si pensara
–la misma esencia–
siempre los mismos
–repitiendo–
procesos
qué vieja
se sentiría...
Mas de qué sirve
–lo digo
porque yo pienso–
pensar... Y pienso:
¿no hubiera sido
decir

–mejor–
el niño y el mar?
¿O el mar
no es también un niño?
¿Y los barcos?
¿No son los niños
del mar?
¿Y los barcos
–nosotros–
del mundo?
Y el mundo
¿no es el barco
de la soledad?
El viejo y la soledad
podría
haber dicho.
¿Y el que decía
que es el morir
–el mar–?
El viejo
–pensaba–
qué viejo
soy, deslumbrado
por el mar.
El viejo era la esencia
que pensaba
–pienso–
Y qué hacemos
–al pensar–
sino inventar
nombres. Pues bien:
El viejo y el mar.
El mar
–o–
y el viejo...

El para

El para lelo,
el para ninfo,
el para plégico,
el para aguas,
el para metro,
la para doja,

la para noía,
el para digma,
el para choques,
el para cuellos,
el para brisas,
el para íso,
el para clito,
el para rayos,
el para Elísa,
la para fina,
el Para celso,
el para caídas,
el para lítico,
el para bien...
El para qué.

Floreillas

I

Yo soy un monstruo
porque el hombre es un monstruo.
Y qué es
un monstruo:
el que ve
más allá de sí mismo.
Todo es monstruoso
para uno mismo
más allá de uno mismo.
En ninguna otra especie
hay monstruos...

II

El que han seguido
–camino de comprensión–
los pocos sabios que en el mundo han sido.

III

El bosque no te habla,
ni te besa
ni te abraza.
El bosque
te encuentra.

IV

Más allá de la Razón
ya no hay fronteras,
ya no hay dominios:
la libertad empieza.

V

No entiendo nada
porque no entiendo la esencia.
Que la Razón nos engaña
sólo se, que el Muro es ella.

El retablo del fantasma

He aquí lo humano
convertido
en un Retablo.

Y qué es un Retablo:
Lo que transforma
en farsa y en demonio
la tragedia y la Belleza
de lo humano.

No son los trujamanes,
los feriantes,
no son los embaucadores
—a su vez, embaucados—
aquellos que lo mueven.
Es el fantasma,
el inabarcable,
el indefinible,
el dominante.

Pasmo me causa el verme
entre todos sus personajes,
movido por sus hilos,
perdido entre sus sombras,
entre murallas terribles,
presos en sus límites.

¿Dudáis que es un fantasma?
Pensad, pensad
en sus telas de araña,

en sus redes,
en sus trampas,
en sus abismos,
en sus falsas ventanas,
en sus mitos.

¡Historia de una especie
perdida entre sus mitos!

Atended: es la confusión,
al llanto,
al enfrentamiento,
al espejismo continuo,
a los saltos
en el vacío,
a los engaños
sangrientos,
un sin fin de hombres
sin saber si son
falsos o verdaderos,
encarcelada la libertad
y rota
la plenitud del mundo.

Es el fantasma de lo humano,
el fantasma que ha convertido
nuestra aventura en un Retablo.

Un sin fin
de enloquecimientos, de escarnios.

Es el Fantasma que impide
avanzar hacia la conquista
de la inocencia, que enferma
lo que sentimos y pensamos,
que ahoga la aventura poética
en su sed de dominio.

¡Aquellos tiempos
en que los Caballeros del sueño
arremetían contra los gigantes,
contra los ejércitos,
contra los pellejos,
en medio

de los barberos y los curas,
los bachilleres y los duques,
las dulcineas y los escuderos!

¡Eso, no, que es un gran disparate
clamaba don Quijote ante el Retablo
de Maese Pedro!
Cual fuera su grito
de haber descubierto este Retablo
y a su Fantasma sorprendido!

Y lo humano
sigue siendo un Retablo,
su Retablo.
¡En qué mundo
nos hemos perdido!

–Mirad, desventurado
Lizanote, que no es
un fantasma, que es la Razón,
diosa de lo humano.
Mirad que es la inocencia
el fantasma, el Mundo
Real poético
un delirio ¡Un fantasma!

Bodas

Pensando en nuestra Historia
siempre me quedo perplejo:
tantas alucinaciones,
tantos esperpentos
y tanta pancracia,
tanto sol y tanto imperio,
tanta retórica
y tanto desierto,
tanta destrucción,
tantos malos y tantos buenos,
tanta servidumbre
y tanto manifiesto,
tanta falsedad,
tanto valgo tanto tengo,
tanta catedral basílica
y tanto encierro,

tanta constitución
y tanto pronunciamiento,
tanta mente presa
y tanto loco suelto,
tanto ¡a los toros! ¡a los toros!
tanto ¡no es eso, no es eso!
tan poca vergüenza
y tanto miedo,
tanta aristocracia
y tanto cuento,
tantos ideales
y tantos muertos,
tanta construcción por fuera,
tanto vacío por dentro,
tanta vía muerta,
tanto mando y ordeno,
tanto cambio y bolsa,
tanto enjuiciamiento,
tanta pirotecnia,
tanto veneno...
Hasta que, por fin,
descubrí el secreto
de tanta desventura:
hace tiempo, mucho tiempo,
se casaron “Las Hurdes”
y “Los Monegros”...

La gran florecilla

Sólo existe la Belleza.
Todo lo otro es sombra,
su sombra.

Sólo existe lo eterno.
Lo temporal
sus formas.

Eternidad: Belleza.

Tiempo, nuestro vivir,
para encontrarlas
en todas las cosas
sin perderse en ellas.

Sentir la tragedia
de contemplar la eternidad
y ser tiempo,
nuestra propia
sombra.
Desde la Belleza
comprender todas las cosas.

Mente y alma
sus mensajeras
frente a la Razón
del tiempo horca y diosa.

Eternidad, Belleza:
síntesis suprema.
Palabra de poeta.

Floreillas

I

En cada colectivo
hay un soñador.
¡Buscadlo! Está escondido...

En cada colectivo
hay un traidor
¡Cuidado! No confundirlo...

II

El alma
tiene muchos nombres, muchos mundos,
pero una sola casa.

III

Cuantas cosas
parecen mentira
y son verdad.
En cambio,
ah, en cambio:
cuántas
parecen verdad
y son mentira.

A Laura

(en el nacimiento de su hija Nona)

Laura amiga, Laura amiga:
con su alma despertará tu alma,
descubrirás el horizonte de la inocencia,
el nacimiento de la alegría.

Como nunca tus ojos comprenderán el mundo
porque sus sueños serán tus sueños.
Nacerás tú también, Laura amiga,
Laura amiga.

Nuevo será el que parecía
un viejo mundo
y nuevo aparecerá
todo lo que soñabas y sentías.
Que tú eres la vida comprenderás
porque ella es la vida.

Cuando la tengas en tus brazos
sabrás que ella
es la tierra prometida
y abrazarás todas las cosas
cuando la abracés, Laura amiga.

Cada día será
un nuevo día
porque de ti habrá nacido
como nacen, de la madre común,
todos los días.

Y sabrás que la vida
es nuestra compañera,
tiene el mismo destino,
que todas las cosas
son hermosas y sencillas,
son nuestras,
sí en la inocencia las miras.
Y nosotros de ella.

Y será tu sonrisa
más amorosa que nunca,

Laura amiga,
Laura amiga.

Bertrania

¡Pasen, señores, pasen
y vean a Bertranote
de la Mancha moviendo
los hilos de sus títeres
en la ínsula Bertrania!

¡Ah, incomparable mundo
de tus sueños, nacido
como Lizania de los míos!
¡Ah, qué sutiles, qué distintos
los hilos de la libertad
y los hilos del dominio!

¿Hilos,
dice el sancho de mi colectivo?
Si todo pende de un hilo,
si el universo,
el pobre universo,
es un perpetuo ovillo...
Si no hay forma de entenderlo
por hilo alguno...
¡Y menos por un sueño!

Calla, sancho, que tú
sólo ves hilos...

¡Títeres, poemas,
hijos de nuestros sueños!
No tiene límites
la libertad de lo creativo.
Es nuestra locura,
disfrazada de común sentido,
la que impone los límites
entre nosotros.
Porque es ella, la libertad,
la que mueve los hilos
de mis poemas, es ella
la que anima las almas
de tus criaturas,

luego de haber nacido.

Así que, mi buen amigo
Bertranote, en nombre
de cuantos fueron sus Caballeros,
he llamado Bertrania
a tu mundo,
en nombre de cuantos mueven
los hilos de los sueños.

Eso, me replica
ese sancho perdido,
no son hilos, son cuerdas,
no sueños, son signos,
como decía al de la Triste
Figura el sanhopancino:
no son gigantes, son molinos...

Ah, malandrín pancesco:
¿no son gigantes los molinos?
¿No son rebaños los ejércitos?

Ah, inconfundible amigo,
que yo mismo
soy uno de los tuyos:
ese que exclama: “Yo
veo mamíferos,
mamíferos con nombres extrañísimos”...
¡Qué baile
entre tus hilos y los míos!

Mejor deberas mirar,
sancho recto, sancho dormido,
a cuantos nos imponen
el castigo
de su poder, aquéllos
que cortan los hilos
de lo sensible, de lo creativo,
tejedores de sombras
y de falsos mundos. ¡Al diablo
los curas y los barberos,
los bachilleres y los duques,
las aldonzas vestidas de dulcineas
y los verdugos

de los Andantes Caballeros!

Que cada uno forme su mundo
y sea dueño de sus sueños.
Qué mayor desventura
que no convertir en sueños
los hilos que nos envuelven.
¡Dichosa edad
y siglos dichosos aquéllos
que vieron transformar los hilos
en sueños!

Ah, Bertranote curvilíneo:
a lo largo de mi aventura
esto es lo que he aprendido:
que la libertad
nace de nuestros hilos
si se transforman en sueños,
que ella, sol incomparable,
es nuestro mayor invento,
nuestro sin par invento,
el que nos hace humanos,
únicos y compañeros.

¡Vivan tus títeres y mis versos!
¡Viva, sobre todas las cosas,
el mundo real poético!

Ojos poéticos

Madrigal
de las bajas torres,
el pequeño capitán,
la sencilla familia,
la pequeña vía,
los bajos hornos,
las vacas sencillas,
pequeño de España,
la región
de los diminutos lagos,
la pequeña Bretaña,
compañía dos
pequeños expresos europeos,
el pequeño

teatro del Liceo,
el pequeño
timonel,
el pequeño poeta,
la pequeña
enciclopedia catalana,
el pequeño cañón
del río Colorado,
Carlomínimo,
Popeye Magno,
el huertecillo Romano,
la resta teológica,
el zar
de todas las rupias,
Alicia
en el país de las trampas,
los sencillos inocentes,
plaza menor,
calle menor,
el pequeño teatro del mundo...

Floreillas

I
El Carnaval
de los animales:
eso parece, aún, la humanidad.

II
Sanación:
hacer uso, no abuso,
de la Razón.

Las sombras y las luces

¿Nadie percibe que las sombras
y las luces
son la dueñas del mundo,
que el mundo
sólo es la fusión de las sombras
y de las luces?

¿Nadie se da cuenta
de que todas las cosas
son el reflejo de las luces
y de las sombras?

¿Nadie tras la sombra
adivina la luz
y tras la luz
la sombra?

¿Nadie ha comprendido
que todo es, a la vez,
luz y sombra?

¿Nadie advierte que la Belleza
es prisionera
lo mismo de la luz
que de la sombra?

¿Nadie advierte
que la soñada libertad
va de la sombra a la luz
y de la luz a la sombra?

¿Nadie es consciente de que la vida
sólo es un espejismo, un reflejo,
un pacto
entre la luz y la sombra?

¿Nadie se da cuenta
de que la vida es el beso
entre la luz y la sombra?

¿Y la muerte
entre la sombra y la luz?

¿Nadie es consciente
de que la luz es la consciencia
de la sombra
y la sombra
la consciencia
de la luz?

¿Nadie descubre que el universo,

sólo el universo,
tiene el secreto de la luz
y de la sombra y que nunca
desvelará su secreto?

¿Nadie?

Floreillas

I

–¡Belleza!
Y surge la tragedia.
–¡Tragedia!
Y surge la Belleza.

II

Tu alma
es una florecilla:
¡sálvala!

Soneto textil a Trini

Ah, si fuera un telar para tus manos,
qué gozo para el ansia de mis hilos,
amiga de mis voces y sigilos,
compañera textil de los lizanos.

Un hilar tu sentir, aires lejanos
de los valles callados y tranquilos,
un flujo de amazonas y de nilos
en tus dedos, qué dedos tan humanos.

Y qué vida en tus ojos, qué frescura
en tus labios ardientes, hilandera
que sublimes las telas con tus lanas.

Quién se hallara perdido en tu hermosa,
tejedora de abrazos, hechicera
de los sueños que alumbras y que hilvanas.

Floreillas

I

Eres el mar
si desnudas tu cuerpo.
¿Y si desnudas tu alma?
El puerto.

II

Unidas mente y alma,
no admires la Belleza:
¡abrázala!

III

Nosotros y ellas,
el yo y el tú...
Calma, que tenemos
una madre común...

La boda única

*El poeta debe anunciar a todos
que todos somos novios
y que sólo existe una boda
a la que estamos llamado todos...
que yo soy tu novio
y tu eres mi novia
que estamos solos, que nacemos solos
y moriremos solos
y que vivir es la boda única
y que nos volvemos locos
viendo extrañas raíces,
parentescos extraños,
en lugar de entregarnos a la ternura de los novios,
a la ilusión con que se miran,
a la alegría con que se abrazan...*

Y qué uniré a los sentidos,
a las ideas,
a los sentimientos.

Qué hará posible
la Boda única,
el Mundo Real Poético.

El que seamos todos
únicos
y compañeros.

Que sobrevuele
sobre aquéllo que nos divide
y enfrenta
lo esencial que nos une.

Y qué uniré a los sueños.

Siempre ha existido
esa ilusión de boda única.
Es un sueño
desde que salimos
del mundo en que permanecen
el resto de las especies
que no sueñan.

Pero ese sueño,
ese vivir para el que existimos,
para el que nacemos
ha sido confundido,
la inocencia
ha sido confundida
y vivimos enloquecidos.
Y un día Lizanote
de la Mancha vio
la causa en la Razón
y en su dominio.

Si no salvamos la mente
de sus redes, de sus designios
sólo lloraremos
el sueño perdido.

Y cómo salvar la mente,
cómo alcanzar la dimensión
de lo poético
solos en nuestro mundo,
prisioneros del tiempo,
con la Razón incendiaria
y el pensamiento confundido,
sin alas el sentir

y ciego el instinto.

Cómo derribar los muros,
las fronteras, los mitos,
cómo salvar la palabra
de la farsa,
del dominio,
cómo vernos
en la tragedia y en la Belleza
unidos.

Por qué las otras Bodas
no han servido
y por qué nos destruye
lo que la Razón impone.
Cómo cambiar su signo.

No es la Boda única
el error sino el camino
que nos obliga a seguir
su terrible delirio.

Que el pensar y el sentir
se liberen
de nuestro peor instinto.

*¡Historia de los monos que se transformaron
en políticos, historia
de los políticos que se transformaron en novios!*

*Ah los enamorados, ah, los novios.
No se preguntan, no se cuestionan,
no reciben órdenes y contraórdenes,
no tienen dioses ni amos.
El mundo de los dioses
y de los amos
es el que acabaría
cuando todos nos sintiéramos novios.*

Esto escribo
en soledad, en silencio
y sé que este es el sueño
qu cumple nuestro destino,
lo alcancemos o no

en los venideros siglos.
Qué sólo humanos nos hace
el sentirlo y el vivirlo.

De lo que aconteció a Lizanote en Moguer o la consolación de la fantasía

Qué ilusión, pensaba,
Moguer para mis versos.
¡Este es el viaje que culmina
–pensé–
mi vuelo poético.

Y pensaba:
qué ilusión perderse por sus calles
llenas de burros y plateros,
libres como las vacas
en Calcuta. Porque en Moguer
–pensaba–
no en vano el gran poeta
sublimó los asnos,
que lo sublime todo lo enlaza.
Libre como las vacas, a su aire.
como deberíamos vivir todos,
dueños de nuestro tiempo y de nuestro espacio.
Y qué estímulo
para el Mundo Real Poético
que idealizo y canto
y nuestra especie reclama.

Y pensaba:
dichosa edad y siglos dichosos
aquéllos en que las vacas
se casarían con los asnos,
los elefantes con las hormigas,
los indios con los americanos,
los pájaros con las ranas,
con las rosas los árboles,
los lirios con las calabazas
y los moros con los cristianos.

Y qué felices, pensaba,
en un mundo en el que todos,
plantas y animales,

fuéramos compañeros,
nuestra especie la más preclara
fundiendo todos los sueños.

–¡Eso!¡Eso!
¡Fundiendo todos los sueños!

Y cómo
es que aún no hemos
descubierto que formamos
un mismo mundo,
perdidos en un sin fin
de ínsulas baratarias.

–¡Eso!¡Eso!
¡Baratarias!.

Y pensaba:
no sé si será posible
moverse por las calles
entre tantos borricos y plateros,
burros flautistas y asnos de oro,
que Moguer no es Calcuta.
Pero en Calcuta
¿no vivió aquel Andante Caballero
(de la triste figura...)
que sólo se alimentaba
de las hierbas que crecían
en los sueños de su alma?

¡Ponga un burro en su vida!,
gritarán los pregoneros.
¡Y los perros con los gatos!
¡Y los negros con los blancos!
¡Y los valles con las montañas!

Cómo faltaba a mis viajes
este Moguer poético
que tantos vuelos abraza,
en donde todas las fábulas fueran verdad
y todas las verdades-plaga
de verdades-fábula...

¡Libres! ¡Que nos dejen libres!
–pensaba–
los dominantes del mundo
como a los burros y a las vacas!
¡Y las alondras con los ojos!
¡Y los delfines con las águilas!

¡Eso! ¡Eso!
¡Con las águilas!

Pero, ah, desencanto,
ah, desventura propia
de todos los quijotescos solitarios...
Llegué a Moguer y ni un burro
por sus calles, ni un pollino,
ni un platero, ni un asno.
Qué calles tan desoladas,
tan lejos
de aquéllas que los visionarios
soñamos,
mamíferos extrañísimos,
que aún para los sueños nos alcanza.

Y a Sevilla me fui en busca
de la carreta de los aires
–que no se diga
que los tiempos no adelantan–
¡Carretas con alas!
Ah, si el ingenioso hidalgo
la cabeza levantara,
él que tanto las sufrió
por los caminos de La Mancha,
lleno, como él señala,
de “curvas y transversales”
que al dominio ata y desata.

Y pensaba:
ah, la boda única
entre la mente y la Razón
y el alma,
unidas por la Belleza,
fundidas en la alegría
de la sin par Acracia.

Y, añorando la libertad,
en silencio volví a mi casa,
a soñar en la tierra prometida
y a vivir para alcanzarla.

Maite mística

Maite amiga, que estás en los sueños,
que estás en las nubes,
que estás en los vuelos,
Maite amiga
que estás en los símbolos,
que estás en los céfiros,
que estás, Maite amiga,
en los misterios,
que estás en las luces,
en los abismos,
en los
elementos,
en los presagios, Maite
amiga, que estás en el bosque
de los signos,
que estás en los cielos...

Floreillas

I

Ninguna florecilla tan sencilla
y clara en su certeza:
aunque la Nada se vista
de lo que sea
Nada se queda.

II

Ojos racionalistas,
ojos poéticos:
¿dos especies humanas?
¿Y los ciegos?

III

“Al Rey la hacienda y la vida
se ha de dar que el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios”

¿Pensarías lo mismo ahora
Calderón?

Lorenzote en la Mancha

Tu Clavileño EL CIERVO,
tu Rocinante EL CABALLO,
tu Aldonza y Dulcinea, unidas,
la sinpar Rosario,
entre claridades
y soledades de ensueño.
Y “La Vanguardia” y “El Correo”,
siempre de Retablo en Retablo...
Dichoso tú que con la Iglesia
no has topado...
espejo del Evangelio
más allá de los curas, de los bachilleres
y de los barberos,
Caballero
de la Serena Figura,
escudero de los amigos
y amigo de los sueños.
No son gigantes para tí
los molinos ¡son Insulas!
Sigamos nuestra aventura,
cada uno con su argumento,
que un día nos haga a todos
Andantes y compañeros.

Manifiesto poético

¡En nombre
de todos los Caballeros
de la Poesía
que en el mundo fueron
llamo a todos los soñadores,
a todos los poetas
para manifestarnos
en la calle (¡la calle
es suya
y no de los voceras!)
frente a la lucha por el dominio!
¡A su horror! ¡A su locura!
¡Adelante la columna poética!

¡Compañeros!
¡Todos compañeros!
¿O no tenemos
los mismos problemas,
la misma esencia?
¿Nadie lo recuerda?
“Mi patria es el mundo,
mi familia
la humanidad entera”,
el humanismo poético
mi humanismo.
Los otros,
los hemos vivido,
¡vaya
si los hemos vivido!
se pierden en esa lucha,
llenos de insufrible retórica.
¡Llenos!

¡Llamo a todos los soñadores,
a todos los poetas!
¡Reclamemos
el fin de cuanto nos divide
olvidando lo que nos une,
nuestro destino
de seres mortales y creativos,
de cuanto origina
un mundo de dominantes
y sometidos,
enfermos y confusos,
de cuanto impide
la libertad de sentir,
el vuelo del pensamiento,
nuestra vida interior
liberada de todo
lo que imponen y mentalizan
los retóricos enloquecidos,
los voceras!
¡No al Mundo Real Político!
¡Todos a la conquista
de nuestra plenitud humana,
del Mundo Real Poético,
el que, por fin, supere

esa locura que nos destruye,
que impide la plenitud
para la que hemos nacido,
los sueños
para los que vivimos!
¡O para qué vivimos!
¡De qué nos sirve
un continente deslumbrante
carcelero
de nuestro humanismo contenido!
¡De nuestro heroico contenido!

¡Soñadores! ¡Poetas!
Frente a las víctimas inocentes
no llorar, no lamentarse:
¡que lloren los cocodrilos!
Luchemos para que acabe
la sed de dominio
causa de nuestra barbarie.
Salvemos nuestra mente
de todo lo ensombrecido
¡No al racionalismo
que impide la libertad
de nuestro mundo íntimo!
¡No al irracionalismo
que la enloquece con sus símbolos!,
terribles enfermedades
no señaladas por los médicos.
¡Pobres de nosotros
en manos de los médicos,
los físicos y los metafísicos!
¡Qué saben
de nuestro sufrimiento,
de nuestro destino!

¡Vean, vean,
el reino de la Diosa,
la diosa Razón enferma!
¡El reino de sus voceras!

¡No a la “crítica” de la Razón pura!
¡No a la “crítica”
de la Razón práctica!
¡Crítica

a la Razón enloquecida!
¡A sus pozos,
causa de las mismas!

La Razón crea mitos
que nos sacan los ojos.
¡Derribemos
todos sus monumentos,
todos sus Palacios,
todos sus Reinos!
¡Salvemos nuestra especie
de esa locura! ¡Merecemos
un mundo de plenitud,
un Mundo Real Poético!
¿La Revolución? Será poética
o no será! ¡Manifestemos
el Mundo Real Poético!

Todo es profundo y sencillo
si lo miramos no con ojos
racionalistas sino con ojos
poéticos.

Y no gritar: ¡ “No a la guerra”
sino a la lucha por el dominio
causa de todas ellas!
¡Las causas no los efectos!
¡Las vidas no las ideas!
¡Asambleas
no compartimentos
con nombres extrañísimos!
¡No voceras!

Sólo desde la altura
de nuestro libre vuelo
podemos comprender las cosas
y comprendernos.

Denunciemos este delirio.
Invitemos a todos los inocentes
perdidos entre sus voces
que llevan a esa lucha,
todos perdidos
entre las falsas verdades

y sus terribles ecos.
Lo poético no lo político
nos lleva a la plenitud, a la Belleza,
entre nuestros límites y posibles
verdaderos.
Es nuestra consciencia
la que ilumina la Belleza,
nuestra Razón quien la ciega.
¡Sus voceras!
Y qué es la libertad
sino la luz de la consciencia.

¡Soñadores! ¡Poetas!
La libertad de pensar
y de sentir
es el aire.
Porque sin ese aire
no hay quien respire, no hay quien sea,
¡no hay quien se salve!
¡No cambiaremos
sin ella!

Sin ella
sólo tenemos
palabras. Quién
tiene voz sin ella.
¡Todos únicos! ¡Todos compañeros!
¡Adelante la columna poética!
¡En nombre de la libertad, en nombre
de todos los ingenuos
Caballeros Andantes!
¡En nombre de nuestra especie!
¡A la conquista
de la tierra prometida
por nuestros orígenes,
por nuestros sueños!
¡A la conquista de la inocencia!

Apéndice

(poemas anteriores)

A Margarita que ve sumergida su querida ciudad

¡Qué bien entiendes, Margarita, el agua!
Qué bien sumerges en tu alma,
arca misteriosa, mar delicadísima,
los ensueños, los vuelos, las miradas...
Todas las miradas
sumergidas en tu ciudad,
en la ciudad de tu alma...
Quizás no sea tu ciudad –lluvia petrificada–
sino tú misma,
tú la ciudad transfigurada.
Veo tu alma,
claro que veo tu alma,
sin nubes, sobrenadando los abismos,
alma mar, mar alma,
alma deslumbrante
y deslumbrada.
Es en ti en donde las cosas que desvelas,
los seres que te amamos,
nos sumergimos, nos sumerges.
¡Cómo no sumergirse en ti, cómo no amarte!
Ah, transfiguración, cómo alcanzamos
la orilla deseada, entonces, la ciudad única,
la claridad perdida, la claridad soñada.
Cuánto de tí debe aprender el navegante,
el capitán que nunca alcanza a sumergirse,
a sumergir el mundo
para encontrar entre navegaciones, entre corrientes, entre simas,
el alma, lo que es el alma...
También a mi me has sumergido
sólo que yo me ahogo, no buceo,
¡son tantos los naufragios!
No puedo resistir que seas
un alma universal,
de todo, para todos,
porque mi sueño, ah navegante visionario,
era encontrarte y sumergirnos juntos
y confundir nuestras ciudades.

No un tiempo. Para siempre.
¡Belleza todo en ti, Belleza!
¡Cómo iba a ser mía, sólo mía
la Belleza, mensajera de la Belleza, cómo iba
a inundarme a mi sólo!
¡Cómo eludir la tragedia!
Tú, mágica compañera, ser angélico,
tú eres, eres tú
la ciudad sumergida,
sumergida en los sueños
de los que emergen para todos,
para nadie,
puros, ágiles,
todos los dioses del mundo.
¡Todos los dioses te guarden!

El señor bien y el señor mal

No resuelven sus diferencias
el señor Bien
y el señor Mal.
El señor Bien
parece tranquilo
y entonces, el señor Mal
llega y rompe
sus hechizos.
Y ¡zas!
caen todos los castillos
que el señor Bien
en la arena
hizo.
Y cuando el señor Mal
feliz con sus ingenios
¡viva! ¡viva!
exclama audaz,
llega el señor Bien e impide
que su estrategia triunfe.
Y ¡zas!
van por los suelos las murallas
de sus intrigas.
Y el señor Mal
cae prisionero.
Pero a nosotros qué nos importan
las diferencias y los enredos

y todo lo demás
entre el bueno
del señor Bien
y el bueno
del señor Mal.
Por qué nos mezclan en sus cosas,
por qué
no nos dejan en paz.
Allá el señor Bien con sus adornos
y allá con sus encantos
el señor Mal.
Han elegido nuestra casa
para luchar
y no hay un solo espacio
en nosotros
libre de su ansiedad.
¡Eso! ¡Eso! ¡De su ansiedad!
No ha de importarnos su origen
ni cómo nos pudieron
avasallar.
Hemos de levantarnos
contra el señor Bien
y contra el señor Mal
y desterrarlos para siempre
de nuestra heredad.
¡Invasores de nuestra alegría!
¡No les dejemos avanzar!
¡Avergoncémonos de nuestra historia!
¡es la historia
del señor Bien
y el señor Mal!
SI es preciso dejemos esta especie,
busquemos otro lugar,
en donde no puedan encontrarnos
ni destruirnos
ni el señor Bien
ni el señor Mal.

Balada del soldado conocido

Es el soldado conocido.
Era muy conocido.
Le conocían muy bien
los que le habían perdido.

Qué significan
todos los monumentos
al soldado
desconocido.
Era muy conocido.
Todos
eran muy conocidos.
Dejad de enviarle flores
los mismos
que le habéis destruido.
Vosotros lo convertisteis
en soldado y en desconocido.
¡Es el soldado conocido!

Vida

(recordando a Pepe Hierro...)

¿Es el Todo? ¿Es la Nada? ¿Es Todo y Nada?
¿Son retórica, en fin, la Nada, el Todo?
¿Un sueño? ¿Un locura? ¿Un triste Todo?
¿Una sola y desnuda y pobre Nada?

¿Una transformación del Todo a Nada?
¿Es un mito la Nada? ¿Un juego todo?
¿Y qué es verdad? ¿Y que es real? ¿Qué es todo?
Tanto todo ocultando tanto nada.

Tanta filosofía para nada,
“un dios mi vida”, “por la patria todo”...
¡Todo! ¡Todo!, exclamamos. ¡Nada! ¡Nada!

¿Y el Poder? ¿El dominio de la Nada?
¿Y vivir? La “política” de todo?
¡Estoy harto! ¡Del Todo y de la Nada!

Camino de la comprensión Entre la destrucción y lo creativo

La filosofía es un camino de comprensión. Nuestra mente y nuestra alma, de las que hablo en “La salvación de la mente”, fusionadas, deben comprender la locura de la Razón, manifestada en esas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, que son la clave de ese mundo Real Político, cuyo fin anuncio si esa salvación es posible. La filosofía, inducida por la Razón, llena de abstracciones, de mitos, de leyes, de conceptos, de argumentos absolutos, de retórica interpreta lo real desde sus enfermedades, desde su ansia de dominio.

Claro que es preciso comprender la Razón. Es el núcleo ejecutivo y planificador, es lo unitario humano, es la clave de toda ansia de poder, de toda la lucha por el poder, la clave, por tanto, del Mundo Real Político, en donde la vida exterior está totalmente mediatizada por su división en dominantes y dominados y en donde la vida interior, la libertad de pensar y sentir, salvo en casos excepcionales, se pierde en la complejidad de lo humano enloquecido. Pero comprenderla implica ver la necesidad de que un día se coordinara con lo creativo, la mente, y el sentir, el alma, implica comprender que este Mundo Real Político no cumple las perspectivas de nuestro proceso humano que tiene la posibilidad de una plenitud, lo que iba a significar el Mundo Real Poético, la Acracia, habida cuenta de lo que hizo posible salir del Mundo Real Salvaje, en donde siguen todas las otras especies.

Pero veamos, a modo de Introducción, a qué grados de comprensión nos lleva el análisis de algunos de los aspectos fundamentales de lo humano.

Es preciso comprender que no es el poder, la lucha por el poder, lo que nos puede realizar como seres humanos –visto todo lo sucedido desde que salimos del mundo real salvaje– de forma aún no detectada suficientemente pero sí sus efectos, sino la plenitud. Comprender que esa lucha por el poder impide esa plenitud de sentir y pensar, esa realización de una vida interior que es precisamente lo significativo de lo humano. Comprender que la vida exterior no es lo significativo por cuanto aparte de seguir dividida en dominantes y dominados atiende a los sectores vegetativos, biológicos, planificadores. El continente de esa vida es magnífico. Pero ¿y el contenido? Comprender que si la vida interior no se desarrolla debidamente es a causa de polarizar nuestro vivir en esa vida exterior a la vez que se manipula, se enferma, se confunde lo que es clave de la vida interior, el pensar y el sentir.

Se ha de comprender que, ante todo, antes que individuos, antes que individuos asociados, organizados en un sin de sociedades, somos

una especie. Comprender que sólo así es posible apreciar lo esencial que nos une y detectar lo accidental que nos divide y enfrenta.

Cuál es la situación de los seres humanos dominados, es decir, sin poder. Lo vemos cada día: estamos descentrados, desorientados, insensibilizados, deslumbrados, desengañados, desvalidos, heridos, perdidos, engañados, limitados a una vida exterior que impide el desarrollo de la vida interior de forma que las necesidades comunes, vitales, no se observan con ese espíritu de ayuda mutua, de comprensión.

No es raro, es comprensible, que los dominados acaben por tener un único ideal: llegar a ser dominantes. Pero por más que debamos comprender a los dominantes, enfermos a causa de la Razón, en modo alguno los vemos liberados de las miserias que afectan a los dominados, dominados ellos también por esa dependencia a lo planificador y a lo ejecutivo sin coordinar con lo creativo y lo sensible.

Veamos el camino que siguen las filosofías: una explicación de lo real ausente de una comprensión de lo humano como destino hacia una plenitud. Claro que los humanismos, lo más “humano” de las filosofías, se plantean una plenitud pero vemos que todos acaban sucumbiendo a la lucha por el poder. Será muy importante analizar humanismo por humanismo y ver que no son conducidos por lo creativo y lo sensible, sino por el dominio. Así resulta que sus nobles deseos acaban frustrados. Lo vemos en el cristianismo, lo vemos en el marxismo, lo vemos en los humanismos orientales, en el humanismo burgués, humanismos que voy analizando a través de mis escritos. Es preciso comprender que sólo un humanismo que no se sostenga en un poder, humano o divino y que no imponga el dominio, que no siga dividiendo en dominantes y dominados a la especie, podrá significar un paso adelante hacia el Mundo Real Poético. Hay un humanismo, el libertario, que no admite poder alguno, ni de origen ni de método, pero al que le falta aún una mayor comprensión de lo que implica la vida interior. Ese humanismo definitivo será el humanismo poético, es decir, dar al concepto poético el contenido de plenitud, no un simple ejercicio estético o intelectual. Lo que he llamado el “misticismo libertario”, al comienzo de mis reflexiones.

Comprender lo que nos une y lo que nos divide. Comprender que si no llegamos a ser conscientes de esas enfermedades, la mente nunca se salvará de la locura de la Razón. Comprender que es una locura por cuanto pretende limitar lo humano a lo pragmático, a la vida exterior.

Comprender lo poético, por otra parte, implica un esfuerzo de síntesis de la tragedia que representa vivir para unos seres creativos y conscientes y la Belleza, resultado de esas condiciones. Sólo que precisamente esas enfermedades son las que convierten a la Belleza en algo puramente estético y a la tragedia en algo abstracto.

Comprender que vida implica esta fuerza, esta energía que nos protagoniza, y que implica, por lo tanto, una lucha, implica un sinfín de procesos sociales e individuales que hacen complejísimo nuestro vivir pero que a esa complejidad no podemos restar la libertad de sentir y pensar lo que implica superar esta división en dominantes y dominados, originada precisamente por esas enfermedades, en parte por el racionalismo ejecutivo y planificador y en parte por ese irracionalismo derivado de explicar lo real supeditado a un dominio con lo que la aventura humana, ese ser únicos y compañeros, se hace inviable.

Es decir, debemos comprender qué significa ser únicos y ser compañeros y ver que, en efecto, sólo así es posible avanzar hacia un mundo real poético.

Comprender que en nuestro proceso lo natural es dirigirse hacia un mundo en donde no nos dividamos en dominantes y dominados, en donde se coordinen Razón, mente y alma, en donde se supere el ideal de dominio por el de plenitud.

Cual ha sido el lema más característico de la filosofía: la perfección. Ya escribí un libro, “Camino de imperfección” hace un tiempo, que es el primer paso para este de “comprensión” señalando el error de la filosofía, es decir, el pensar sometido a la Razón. No cabe mayor racionalismo, es decir, exceso de sentido del dominio, que el aspirar a la perfección, ya sea terrena o celestial. Cuando el cristianismo extiende su ansia de dominio predica la perfección. Lo mismo predica el marxismo sólo que en otro contexto, en esa sociedad “sin clases”... Qué no comprende el cristianismo, qué no comprende el marxismo, qué no comprende la ascesis oriental, elitista y ritualista, qué no comprende, desde luego, el humanismo burgués, posible gracias a que la especie se divide en una gran masa de dominados y una privilegiada clase de dominantes. No comprenden que la clave de lo humano es la libertad de sentir y pensar, que esos núcleos están en nuestro cerebro para desarrollarse libremente. Sólo de ese desarrollo puede surgir la comprensión, de lo que somos, de lo que debemos hacer para superar este mundo real político.

Comprender lo más elemental: que somos mamíferos.

Comprender que vivimos y que somos vividos...

Comprender las posibilidades y las limitaciones. Comprender que el “sistema” que impone la Razón no cumple el proceso de la especie, indudable desde el momento en que se separa del resto de las especies. Comprender que, en efecto, era de esperar que se dieran un buen número de explicaciones racionalistas e irracionalistas a ese fenómeno pero que llevamos ya muchos siglos experimentando que lo político, es decir, lo contrario de lo poético, es decir, el predominio de la vida exterior sobre la interior, no nos conduce a una superación.

Comprender que la salida de ese mundo salvaje tenía que sentir la fuerza tremenda de la Razón, núcleo el más potente de nuestro cerebro

pero comprender que los otros núcleos, el pensar el sentir, nunca han dejado de latir en nuestra vida, siguen reclamando una comprensión, de forma que el camino no es el inicio de un dominio por otro sino el paso del dominio como clave de lo humano al de plenitud.

Proponer un camino de comprensión implica animar a revisar todos los conceptos, todos los mitos, todas las “leyes”, todas las ideas, todos los métodos, implica animar a un esfuerzo por reflexionar sobre nuestra especie y sobre lo que de verdad es real y ver hasta qué punto es posible que lo político se vaya transformando en lo poético, el dominio en plenitud, la locura en la serenidad de nuestro pensar y sentir. Un nuevo camino, sin duda, fruto de la experiencia de cuantos nos ha propuesto la Razón, el dominio, y, desde luego, la complejidad, la necesidad, la soledad de lo humano.

2

Muchas cosas a comprender, a medida que la mente se salva del bloqueo de la Razón y de la servidumbre a la vida exterior y a su naturaleza de mamífero... de su soledad y su correspondiente angustia, de la inevitable sensación de que en realidad no se entiende nada, que las elucubraciones de la Razón, en las que se basan la mayoría de las filosofías, son puro racionalismo cuando no delirio irracionalista:

Que la cuestión no está entre esos famosos personajes de ficción, el Bien y el Mal, sino entre el poder y la plenitud, en luchar por el poder o tratar de alcanzar una plenitud que sólo es posible contando con la libertad de sentir y pensar, única forma de comprender...

Comprender la tragedia y su relación con la Belleza, que lo trágico sólo es vigente para nosotros, los seres conscientes pero, a la vez, la Belleza, su contemplación, los seres creativos... Comprender que ambas son el fundamento de humanismo poético...

Comprender que en muchos casos no se trata de buscar soluciones sino compensaciones. Es una forma de comprender la limitación humana en el contexto de la limitación de todo lo diverso frente a lo unitario.

Comprender que lo unitario universal, esa energía que origina y aniquila lo diverso, la vida, está representada en nosotros por la Razón, desestabilizadora, por lo menos, de la diversidad –fundamento de la libertad– de sentir y pensar.

Comprender que la libertad ha de verse en su situación real de prisionera. Y es evidente si tenemos en cuenta la dualidad de lo real: lo unitario y lo diverso. Comprender que lo real debe estar constituido por esa dualidad aunque no lo podamos entender.

Comprender que no podemos entender nada, que no se trata de entender, sino de comprender si se piensa en la plenitud y no en la

perfección –una idea enloquecedora más, consecuencia de esas enfermedades...

Comprender las limitaciones, las dependencias, las necesidades, las vacilaciones, los temores... en fin toda la zona oscura de nuestra existencia, de nuestra vida interior. Precisamente la idea de vernos todos compañeros se afirma en la comprensión de cómo todo eso nos afecta a todos y que es una locura organizarnos dominantes y dominados cuando todos tenemos las mismas necesidades, las mismas limitaciones, la misma esencialidad temporal...

3

Muchas cosas a comprender: que el libre desarrollo del pensar y el sentir origina la rebeldía frente a lo unitario, al poder, a los dominantes por tanto y que lo libertario consiste en el paso de lo político a lo poético, del centrarlo todo en la vida exterior a convertir la vida interior en clave de nuestro vivir. Por lo que esa rebeldía es inútil si no va acompañada del pensar y del sentir, de lo contemplativo. Comprender que no hemos de confundir lo contemplativo con lo religioso que es lo contrario a lo contemplativo por cuanto contemplar implica libertad de sentir y pensar, de soñar y lo religioso es la manifestación más absoluta de lo unitario, del poder absoluto. De ahí que el humanismo cristiano se autodestruye en su afán de perfección porque implica la renuncia a la libertad de sentir y pensar, a la aventura de nuestro ser conscientes y creativos. Cómo comprender lo creativo y consciente sin libertad.

Es decir: lo poético incluye la rebeldía, lo mismo que la rebeldía necesita del fundamento de lo poético porque no se puede vencer a un dominio con otro dominio. Comprender que es preciso dar tiempo para que la mente comience a liberarse de esas enfermedades... sobre todo, tiempo hasta el día en que fuéramos capaces de organizarnos en pequeñas asambleas, una vez comprobado –como se va comprobando... – que esa división en dominantes y dominados, esa pancracia, por más aristocracias y democracias que surjan, impide que nuestro proceso evolutivo avance hacia una plenitud.

Comprender que la única forma de cohesionar lo unitario y lo diverso en nuestro existir es asumir la tragedia y la Belleza, compensar la vida exterior con la vida interior. Es impensable una victoria de lo diverso sobre lo unitario. Lo pensable, lo comprensible, es que lo unitario no impida que lo diverso pueda desarrollarse, aun dentro de sus limitaciones. Entre nacer y morir –cuánta comprensión quieren esos conceptos... – claves de lo unitario, está el vivir prisionero de estas enfermedades compensado por el sentimiento de plenitud, de alcanzar la máxima libertad posible.

Comprender un punto clave: el grado. Comprender que es inevitable que entre nosotros deba darse distintos grados de inteligencia, de lucidez, de salud, de circunstancias genéticas y sociales, incluso de casualidad, de “suerte”. Incluso en uno de nosotros es inevitable el distinto grado, según los momentos, de plenitud...

Comprender que la plenitud no unifica, no es un cielo a lograr sino un convencimiento, una comprensión, en cada uno, de los efectos de formar parte de un mundo real unitario y diverso.

Comprender que mal podremos ir superando esa división entre dominantes y dominados mientras no nos rebelamos a que la cultura esté en manos del Poder, en manos de los dominantes, o, lo que es lo mismo, víctima de esas enfermedades.

Comprender que si cultura no significa libertad de desarrollo de nuestro pensar y sentir sólo significa un medio más, el más poderoso, en manos del Poder, de lo unitario, para su dominio.

4

Comprender que el nivel de nuestra vida interior es muy inferior al que debiera tener la especie en el contexto de los siglos vividos, de los avances técnicos y científicos, de la experiencia que nos ofrece el fracaso de los humanismos, portadores de la plenitud, porque no han sanado de esas enfermedades, porque se sienten atraídos por lo unitario inexorablemente.

Comprender que los conceptos envejecen, que seguimos rigiéndonos por conceptos insostenibles: bien y mal, verdad y mentira, entre los más señalados, porque la relatividad moral de esos conceptos está bien demostrada, que bien significa perfección, lo mismo que verdad... Comprender, en fin, que es preciso modificar la situación persistente: que la vida está al servicio de las ideas, es decir, la mente y el alma, al servicio de la razón y que debe ser al revés. Claro que lo creativo y lo sensible no se conciben sin lo planificador y ejecutivo, el mundo interior sin el mundo exterior, pero que lo humano, la plenitud humana, la realización de lo humano es imposible si lo planificador impone su ley a lo creativo y lo hace subordinado suyo, lo que se demuestra claramente en la cultura en manos de los dominantes.

Comprender la dificultad de cohesionar sentimientos y sentidos... de cohesionar, en fin, algo casi imposible si no se tiene una actitud comprensiva, lo más antidominante. Desde el momento que dominas, que impones tu idea, eres capaz de todo lo más enloquecido, no puedes comprender. La Razón no puede comprender, no deja comprender.

Comprender que de poco ha servido el esfuerzo racionalista de los “grandes filósofos” para la comprensión, para la plenitud, al contrario,

han servido –en la mayoría de los casos– para el triunfo del poder, del dominio y, desde luego, para la confusión.

Comprender que un ser es un proceso, que lo real se desarrolla en procesos, de ahí la importancia de distinguir la diversidad de la unitariedad. Hablar de ser –incluido ser humano– es hablar de unitariedad. Pero ser es evolución, proceso, diversidad, por tanto. Como proceso es el tiempo. Y, desde luego, hay que comprender al tiempo en su relación con lo eterno, lo unitario, comprender que lo unitario está constituido forzosamente por el tiempo, por la diversidad, que la necesita. Y en este contexto comprender que un proceso como el humano consciente y creativo significa algo así como una modificación de lo que podía parecer inalterable. Comprender lo esencial nos excede. Qué presunción creer entender lo esencial. ¡Y personificarlo!

5

Comprender que es necesario un análisis profundo de esas enfermedades: su origen, su desarrollo, su actual situación, es decir, desmitificar la Razón, algo que va unida a la desmitificación del poder. Y en ese sentido creo ver progresos por cuanto son más cada vez los seres humanos desencantados de toda panracia, más los que observan que sean quienes sean los dominantes seguimos igual de enloquecidos, de forma que en lugar de hablar de Historia de la Humanidad se debería hablar de Historia de la locura...

Comprender la conexión de los procesos mentales y anímicos con los físicos, los químicos, es decir, la relación entre esos núcleos cerebrales y los elementos energéticos que los constituyan. Lo creativo y el sentir, claves de la vida interior claro que son efectos de esos procesos “naturales” pero cómo es que se dan solamente, a ese grado tan considerable, en nuestra especie y no en las otras. Comprender que lo poético es la categoría y lo político la anécdota desde el momento en que es lo poético lo que nos lleva a la plenitud lo que sublima lo vegetativo, lo biológico. Qué es lo biológico y lo vegetativo, lo mamífero sin lo poético, algo así como, vulgarmente se dice, el sexo sin amor...

Comprender la urgencia de liberar a lo contemplativo de su lastre religioso y cómo hacerlo sino detectando el irracionalismo como una enfermedad por cuanto nos aleja de la plenitud con el ansia de conducirnos nada menos que a la perfección en términos “sobrenaturales” y en términos naturales, a una forma de organizarnos como fragmentos de lo social, inevitablemente en manos de los dominantes...

Comprender que esa plenitud sea algo propio de una especie derivada de la nuestra, que estemos ante un proceso muy complejo en el que lo humano sería tan sólo un momento del mismo, que lo humano no es el fin de un proceso sino un momento de una evolu-

ción que no podemos entender, desde luego. Pero también es fácil de comprender que dada la potencia destructora de lo unitario humano bien podría truncarse ese proceso y no diéramos lugar a una especie más evolutiva, en la que la vida interior se salvara plenamente de la lucha por el Poder, que fuera algo más que un continente deslumbrante.

Comprender que, en todo caso, es indudable que lo mismo que sentimos el ansia de dominio sentimos el sueño de la plenitud y que entre lo unitario y lo diverso humanos existe una pugna, entre la destrucción de la libertad y la construcción de la misma.

Comprender que la clave de acercarnos a la Acracia, a la sucesiva disolución de la panracia, no está en la vida exterior, entre otras cosas, en la guerra, en la violencia, sino en la sucesiva sanación de la mente y esa sólo puede venir en la medida que vayamos comprendiendo todas estas cosas.

Comprender que el hombre no sólo es un ser racional sino también un ser creativo y supersensible, lo mismo que no sólo es un ser social sino, además, un ser individual. Y sobretodo, una misma especie.

Lo humano es la poetización de lo real, ir formando una entidad –Lizania, en mi caso– desde la que sea posible comprender que debemos ser únicos y compañeros, buscar lo esencial, lo que implica, entre otras cosas, la denuncia de todo Poder, de todo dominio.

6

Hablamos de la vida sin comprender que tenemos más de una vida. Por supuesto, la biológica, la mamífera y la vida exterior, la sumergida en la panracia. Pero tenemos otra vida: la vida interior, cómo dudar de ella: el pensar, el sentir, condicionados por esas enfermedades que nos impiden acercarnos a una plenitud. Impiden, sobretodo, que seamos plenamente conscientes de lo real, de la tragedia de nuestro vivir, de lo que significa libertad de sentir y pensar, que nos pide comprender y comprendernos. Una consciencia lastimosamente desaprovechada. Mal podemos, entonces, comprender que este vivir centrados en la vida exterior, en la panracia, es la causa de la locura que sin duda nos envuelve. Sin esa locura no se comprende la violencia, la lucha por el Poder y que sólo por esa locura la especie no puede adelantar su proceso hacia la plenitud. La vida limitada a lo biológico y a la vida exterior en modo alguno es humana.

Ya puede disfrazarse la panracia –y justificarse– con ese sinfín de aristocracias y especialmente con la democracia, trampa si las hay, para engaño de todos, de los dominados pero también de los dominantes. Cómo pedir comprensión a una especie enloquecida.

El sufrimiento es muy importante para la comprensión del alma. En lugar de ver en él un camino de comprensión todos los esfuerzos de nuestra Razón van dirigidos a la disipación, a la vulgarización de esa vida interior, a confundir la alegría con la ebriedad, con el autodescontrol. La forma que tiene la Razón de superar la presión que ella misma ejerce sobre la mente y sobre el sentimiento es la disipación, el embotamiento de los sentidos y su divorcio con los sentimientos.

La Razón planifica y ejecuta. No piensa. Ella en sí es una trampa. Más bien que del absurdo, indudable hallazgo de años atrás, podría hablarse de trampa. Lo real es absurdo visto a través de la locura de la Razón, de sus enfermedades. Pensar y sentir no es absurdo. Nacer y morir no es absurdo. Sentir la tragedia y la Belleza no es absurdo. Sufrir y gozar no es absurdo. Rebelarse no es absurdo. Pero lo parece por cuanto la Razón, a través de sus enfermedades, presenta lo real como un camino de perfección, de dominio,...

Se comprende que los grandes temas “filosóficos” (Dios, Realidad, Naturaleza humana...) han sido consecuencia de esas enfermedades, no han nacido de la inocente libertad que a medida que desarrolla la mente y el alma va comprendiendo las cosas. Es más: El racionalismo, esa enfermedad camuflada en la cultura, posee una ley inefable, una “lógica” basada en sus abstracciones, en sus “ideales”, en su retórica.

Precisamente, decir la conquista de la inocencia significa el comienzo de comprensión, el “nacimiento de la libertad”. La Razón no deja nacer a la libertad... Y es tan fácil confundir la Mente con la Razón... Y así ocurre que en la mayoría de los seres humanos la libertad no pasa de un primer estadio, de un primer paso inmediatamente bloqueado. Vivimos con la libertad atrofiada y, por lo tanto, con la inocencia mutilada y, por consiguiente, con la consciencia confundida. Es comprensible, por tanto, que la especie no salga de este Mundo Político mientras no detecte esas enfermedades.

8

Millones de seres humanos no resuelven sus necesidades “básicas” pero hay mucho más que no pueden desarrollar su vida interior. Y demostrado está que resolver aquellas no significa abrir la mente y el alma a la libertad. Las enfermedades de la Razón, el no comprender que la Razón es la causa de nuestra miseria –la Razón dominante, sojuzgadora del alma y de la mente en lugar de coordinarse con ellas–.

No desarrollar la vida interior significa no alcanzar una identidad, ese ser “únicos” de lo que tanto hablo en mis poemas. Y así es como no

podemos vernos compañeros. El Mundo Real Político aglutina a los seres, humanos sin identidad, sólo con identidad política, social, no individual, no anímica y pensante. Lamentablemente, el progreso de la técnica, en manos de los dominantes, contribuye a reducir la vida interior porque se trata de mecanizar a los seres, tecnificarlos, suprimirles la dimensión que hace del vivir una aventura creativa, su consciencia. La Razón anula la consciencia, todo lo contrario de lo que siempre se le ha atribuido... Y es que lo unitario, en nuestro caso la pancracia, en modo alguno puede facilitar a lo diverso una libertad que va en contra de sus dominios. Cómo es, por lo tanto, que la libertad dá señales de vida, de algo real. Porque la vida interior es, ante todo, vida.

9

Cuántas cosas a reflexionar para comprender. Ahí tenemos un concepto que parece ser la clave de toda posible solución de “las injusticias”... el capitalismo. El capitalismo es un efecto de esas enfermedades. Lo que ocurre es que a su vez es la causa de esos efectos dominantes que dividen a la especie en dominantes y dominados. Pero esa división viene de más lejos, su causa es más profunda... Incluso al comunismo soviético se le llamó capitalismo de Estado... porque se evidenció que no solucionaba esa división en dominantes y dominados, que el dominio proviene de algo más enraizado con nuestra realidad. Tiene su origen en esas enfermedades. La Razón, lo unitario, nunca cederá en su afán de dominio. Es desde lo diverso, desde el pensar y el sentir, que ha de provenir la rebeldía y la defensa de esa vida interior. Mas para ello, antes, la mente ha de salvarse de esas enfermedades. Y el camino es la comprensión.

10

Si hablamos de esos tres núcleos, Razón, mente y alma, es porque distinguimos sus efectos, lo creativo, lo sensible, lo planificador que sólo pueden entenderse como efectos de núcleos distintos, de sistemas distintos. Claro es que lo humano los reúne a los tres pero se hace necesario comprender que persistiendo en esta situación que uno, la Razón, bloquea a los otros, que sin su coordinación, es impensable salir de esta pancracia. También podemos detectar esas enfermedades viendo sus efectos... Y ver de qué forma las enfermedades de nuestra mente y de nuestro sentir –tanto sufrimiento, tanta desorientación, tanto enloquecimiento– están condicionadas por las de nuestra Razón, son éstas las que provocan que nuestra mente y nuestro sentir entenebrecan nuestra vida. Y eso es así porque necesitan libertad, libertad de desarrollo, como libertad de desarrollo necesita todo lo biológico, desde respirar

hasta la función de los sexos... Si impides que los pulmones respiren, que es su libertad, el ser se asfixia y no puede vivir. Si impides que alma y mente desarrollen sus posibilidades, la vida interior se extingue y ello nos conduce a esa vida limitada a lo biológico y a lo político, a la pancracia y todas sus derivaciones. Y ese no es el camino para lograr un grado considerable de plenitud. Y es evidente que debemos comprender que en modo alguno podemos exigir responsabilidad a nadie no ya a los dominantes, pese a su situación explotadora, sino a los dominados y que debemos superar esa división irracionalista en buenos y malos por cuanto lo que sucede es que la falta de comprensión impide que nos veamos compañeros, unidos por lo esencial. No somos responsables de que lo unitario, en nosotros, la Razón, ejerza lo que es propio: el dominio. No somos responsables de nada. De ahí la aberración de los castigos, de toda violencia con el fin ¡increíble! de encauzar a los que están bajo nuestro dominio, con el fin ¡de salvar el alma!... Claro que hay una enfermedad biológica que origina lo que se conoce en medicina por locura. Pero se trata de otra cuestión a la hora de comprender nuestro enloquecimiento mental y sensible. Y de ahí a comprender lo lamentable que la cultura, la llave para la libertad de sentir y pensar, esté en los representantes de lo unitario, de la Razón. Y todo ese mundo viciado, oscurecido, enfermo, impide que veamos con claridad, que seamos conscientes de que podemos organizarnos de otra forma que no sea la de dominantes y dominados.

11

Es preciso, por tanto, un análisis profundo de todos los humanismos, de cómo en la batalla entre la Razón y la libertad de la mente y el alma, siempre acaba con el triunfo de la primera porque lo primero que hace la Razón es mediatizar la mente y el alma, utilizando su capacidad de planificación y ejecución... Qué gran invento y a la vez qué terrible los libros, la “educación” supletoria de la libertad, la confusión entre información y formación. Analizar especialmente el humanismo poético, la clave de toda comprensión.

12

Síntomas de sanación de la mente: cómo cede el irracionalismo religioso, al menos en nuestro territorio y cómo cada día es mayor el número de seres humanos desencantados de lo político, de esa forma de organizarnos, de esa “categoría” de “ciudadanos” que nos deshumaniza, que nos desencializa, que nos desidentifica.

Un concepto muy poco estudiado es el de síntesis. Por de pronto, lo real, es una síntesis: sus procesos, sus tiempos, sus cambios, toda su complejidad constituye la síntesis. Hablar de lo real es hablar de síntesis. Y así ocurre cuando hablamos de lo humano. La síntesis es el camino que conduce a la comprensión y, a la vez, la comprensión es el camino que conduce a la síntesis. Y qué es la inteligencia sino la síntesis de los tres núcleos.

Lo humano: síntesis de la vida exterior, la vida interior, la vida biológica. Y he aquí que la Razón nos lleva a falsas síntesis, por cuanto al llegar a la Idea se olvida de la síntesis y somete la vida a la misma. Es fácil “enseñar” a sintetizar pero muy difícil conducir a la síntesis, entre otras cosas porque a la síntesis sólo puede llegarse libremente, a través del libre proceso de nuestro pensar y sentir, esa libertad es la que permite la síntesis con el otro núcleo, el ejecutivo y planificador. Y estamos “construyendo” un mundo, la vida exterior, claramente enfrentado, dividido, fragmentado. Pero el tema de la síntesis es larguísimo, abarca un sinfín de cuestiones. Todo, en su plenitud, es una síntesis. Lo vemos en el sentir. El amor es una síntesis. El Poder, en cambio, es la imposibilidad de síntesis alguna. No así la plenitud. Y es posible que el día en que lográramos la síntesis entre lo unitario y lo diverso sería posible la plenitud como algo conseguido no a nivel de individuo y en un grado relativo sino a nivel de especie. Si veo al ser humano como una síntesis estoy viendo lo esencial, estoy superando aquéllo que me origina el racionalismo y el irracionalismo, todo lo que nos divide y enfrenta. Cuando comprendes estás sintetizando, estás en el mundo real, la síntesis total. Es la Razón la que en su enloquecimiento por el dominio establece esa división en dominantes y dominados. Nunca la especie humana se ha presentado como una síntesis de su unitariedad y su diversidad. Me diréis que eso es lo que ocurre, si bien se mira, en lo real, desde el momento en que ambos, lo unitario y lo diverso, están enfrentados... Pero hace falta primero superar la etapa de los análisis, en la que estamos, para adentrarnos en la de la síntesis. Por eso afirmo que no entiendo nada por cuanto la síntesis se me acerca y aleja continuamente. Entonces qué puede hacer el humanismo poético frente a ese conflicto y que no ha podido hacer ningún otro humanismo, ni el libertario, hasta ahora, debido a su dependencia al racionalismo. Puede añadir esa dimensión de la belleza. Belleza es síntesis. Y de la tragedia. Tragedia es síntesis. Como es fácil de ver impensable el andar por este campo sumidos en la vida exterior, polarizada nuestra mente y nuestro sentir en el dominio, en todas sus situaciones y derivaciones. El camino de comprensión pasa por la vida interior. Nuestro paso por la vida exterior olvidando la experiencia interior o limitándola al máximo,

reduciéndola a meras manifestaciones secundarias impide precisamente esa síntesis deseable de ambas vidas relacionadas con la vida biológica. No permite ese dominio de la Razón desarrollar libremente la mente y el alma. Un gravísimo daño ha hecho y hará el irracionalismo religioso persistiendo en su pretensión de dominio de las almas y de las mentes. Ese no es el camino. De ahí que el humanismo religioso no hace sino sumarse a la ansiedad por el dominio. Vino el humanismo marxista y, sí, nos liberó en buena parte de ese irracionalismo pero no del dominio sin ver que se es el camino equivocado como lo demostraron después los hechos, las víctimas, la destrucción.

14

Cada humanismo se propone un hombre nuevo y así lo anuncian para llegar al fracaso. No hay hombre nuevo porque la mente no se ha salvado de esas enfermedades, no ha sustituido Poder por plenitud. Y por qué el hombre nuevo que anuncia el humanismo poético, la síntesis de lo libertario y lo contemplativo, puede llegar a ser una realidad. Porque el habitante del mundo real poético será distinto al del mundo real político como éste lo es del mundo real salvaje. Cierto es que más que hablar de hombre nuevo podría hablarse de hombre realizado, de plenitud humana.

Comprensión implica equilibrio entre la Razón, la mente y el alma, entre vida exterior e interior, entre tragedia y Belleza, entre los sexos... lamentablemente, la Cultura sigue viendo a los seres humanos nuevos como sucesores de los que ya pasaron y, por lo tanto, los somete a la misma mentalización, a la misma manipulación. Cuando naces ya has pensado por ti, es decir ya han vivido por ti la vida interior.

15

No es fácil comprender que organizándonos en pequeñas asambleas disolveríamos la fatídica costumbre de vernos divididos en dominantes y dominados porque sigue prevaleciendo la vida exterior sobre la interior, porque los “valores” humanos siguen bajo la presión de la Razón, de lo planificador, de lo dominante. Incluso, sin duda, los “morales” que no son consecuencia de un camino, de un desarrollo de la libertad de pensar y sentir, de una “creación” de la vida interior, de una aventura “espiritual” sino de la misma imposición de esas enfermedades.

16

La Razón, la diosa Razón, madre de todos los dioses y de todos los endiosados. No importa el nombre que reciba el Dominio: Dios,

Estado, Partido: es lo unitario sometiendo a lo diverso, que es precisamente el ideal contrario a lo humano que consiste en lograr una síntesis entre ambos. ¿O no se aprecia que la libertad nace también cuando salimos del M.R. Salvaje? Pero qué libertad: la de pensar y sentir. Con el ser humano nace evidentemente la vida interior. El no ver esto es la causa de que la Razón domine esa aventura.

17

Un concepto importante: lo cohesionante. La síntesis necesita un cohesionante y en lo humano hasta ahora lo cohesionante es la Razón. Quiero decir el falso cohesionante porque ello implica el Dominio. Todo lo que la vida nos ofrece de angustia, sacrificio, pauperismo, destrucción en suma, si no se ve compensado con lo creativo, nos reduce al mundo real salvaje, a lo biológico. El dominado ve que su vivir consiste en atender lo mejor posible a su mundo biológico. Y el dominante enloquece tratando de asumir un papel predominante en el mundo político. Polis, sí, significa ciudad. Pero qué significa ciudad sino una falsa síntesis, porque los seres humanos nacemos para ser únicos y compañeros y lo que es indudable es que la ciudad nos divide en dominantes y dominados. Es más, la ciudad es la consecuencia de esas enfermedades. La ciudad ha de ser un medio y, ya lo vemos, se convierte en un fin. Y sólo así surgen los “políticos” los dominantes que con la democracia logran un dramático disfraz del dominio. Construimos ciudades, mundos exteriores, de vida exterior pero no ciudades, mundos interiores, que eso significa ser únicos. Para no ser únicos ya estábamos bien en lo salvaje.

18

Y qué decir de la “civilización”. ¿Es un camino de comprensión? ¿Es la realización de la vida interior? La “civilización” comienza con el empuje de los tres núcleos, de ahí que junto a la lucha por el poder se den los fenómenos creativos indudables y los momentos culminantes de nuestro sentir pero sigue bajo la presión de la Razón. La prueba más clara la tenemos en el uso de la palabra (y ahora de la imagen...) para el dominio. Cómo iba la Razón a no utilizar ese medio tan formidable de dominio que al llevar en sí al mismo tiempo lo creativo se convierte en el arma mayor de confusión. ¿Podría el racionalismo y el irracionalismo seguir en su imperio dominante sin esa dualidad? Es indudable que si tiene que venir un cambio de rumbo no será porque la Razón llegue a una autocrítica y decida coordinarse con los otros núcleos sino porque el alma y la mente se rebelen frente a esta situación. Pero no una clase de rebelión “militar”, “política”, ansiosa de conquistar el poder sino la denuncia –este Camino de comprensión lo es, toda mi obra lo

es– de esta situación a la vez que ante todos los despropósitos y violencias sea cada vez mayor el número de seres humanos que comprendan que podemos aspirar a una plenitud mayor.

19

Los placeres de lo biológico, los placeres del dominio pero ¿y el placer de la plenitud, de la comprensión, de la contemplación de la Belleza e incluso, me atrevo a decir, de la serenidad que otorga comprender la tragedia, el salir a la calle y ver lo esencial, vernos compañeros? ¿Y el placer de ser uno mismo, de ser único, de vivir una aventura creativa, de superar el gregarismo, la mentalización?

20

Y el cuerpo ¿acaso no es una síntesis? Y esa síntesis ¿no incluye todo lo relacionado con el sistema nervioso, con los núcleos cerebrales, de donde procede lo creativo y lo sensible? ¿Se estudian los ojos y no se estudia la luz? ¿Se estudian los pulmones y no se estudia el aire?

21

Hay muchos conceptos que deben estudiarse más a fondo. Uno de ellos es la memoria, inseparable de la consciencia. ¿No es una síntesis? Y qué está ocurriendo sino que la preponderancia de la Razón, sus enfermedades, están descoyuntando la síntesis natural de esos núcleos cerebrales. Va a costar mucho, si se logra un día, ver, detectar esas enfermedades. Quizás lo más determinante de mi pensamiento sea esa detección. Aunque una de las síntesis más determinantes sea la que debe existir entre ser únicos y compañeros. Eso es una síntesis. Eso es la especie. Es decir: el destino de la misma desde el momento en que abandona el mundo real salvaje.

22

¿Y la energía? ¿Se quiere mayor ejemplo de síntesis? No estoy negando la necesidad de seguir el análisis de la vida exterior, de la vida biológica o natural sino la urgencia de ver la necesidad de salvar la vida interior de su dependencia a la Razón. Sencillamente, porque estamos perdiendo un sinnúmero de posibilidades de plenitud. Todo esto implica comprensión, comprensión de nuestra complejidad, de nuestra limitación y de nuestras posibilidades. Y es evidente que no seguimos un camino de comprensión. O seguimos un camino de perfección irracionalista o un camino de dominio racionalista. Pero como quiera que es

imposible hacer callar a la Razón y a sus voceras, ya sabéis a quienes me refiero, es preciso que hable libremente nuestra mente, lo creativo, y nuestro sentir, que detecte –una forma de rebelarse– por de pronto, la necesidad de organizarnos de otra forma que no sea la de dominantes y dominados. Dura ya demasiado esta etapa “inicial” de nuestro proceso.

23

El arte es la prueba de lo que se obtiene cuando se coordinan los tres núcleos y la Razón deja de envenenar a la mente y al alma, éstas son más fuertes que su instinto de destrucción. Pero nuestro vivir está podrido por esa locura que ante todo es pasión y la pasión no comprende. Este pulso entre la destrucción y lo creativo claro que es la clave de lo humano pero comprender significa equilibrar la fuerza, la energía de la pasión con la poetización que origina lo creativo y el sentir altamente evolucionado. Me pregunto si salvar la mente significa, en fin, salvar la Razón. Más bien creo que la mente y el alma pueden neutralizar los efectos de la diosa Razón, de esa fuerza planificadora y ejecutiva. Dar la vuelta, o algo así, al mundo real político. ¿Sería o no un hombre nuevo? ¿Y acaso en la medida en que uno siente cierta plenitud, cierta comprensión, cierta síntesis no asume la posibilidad de esa plenitud, de ese ideal que es nuestro destino? ¿O es la autodestrucción como especie luego de pasar siglos y siglos bajo el dominio de esas enfermedades lo posible? Camino de comprensión.

24

La vida exterior es una construcción. La vida interior es una creación. Y es el mayor de los errores, pretender desde la vida exterior intervenir en la creación de la vida interior. Y ese error lo está cometiendo sistemáticamente la Razón, la hasta ahora tenida como la mayor representación de lo humano. Y es que la creación es lo contrario a la planificación. De ahí que el Mundo Real político impida que los diversos humanismos logren ese cambio por cuanto los humanistas sucesivos planifican, mentalizan, dominan, imponen los dogmas, las leyes, y organizan los cuerpos represivos, con armas o sin ellas. No sé que es peor si la amenaza de la cárcel o la del infierno... Pero creación implica, naturalmente, libertad de los procesos... Claro que se me puede decir: y qué hace la naturaleza –y desde luego el cosmos– sino planificar, hacer que todo cuanto existe sea consecuencia de su planificación. Qué hay no sometido a unas leyes, a unos dogmas o a unos dominios. Pues sí hay: lo creativo humano, el sentir humano. Es verdad que no puede entenderse cómo esto es posible. Y qué se puede entender si esto no se entiende. Pero ahí está. Claro que no puede desvincularse del núcleo,

planificador y ejecutivo. Pero de eso a estar sometido a él va ese abismo que se resuelve cada vez que surge una obra creativa, cada vez que una mente o un alma alcanza cierto grado de plenitud. Todo esto cómo reflexionarlo en plena batalla por el dominio, en plena lucha por subsistir, en plena confusión por la complejidad y en total dependencia del tiempo. Qué es el tiempo sino el lugarteniente de lo unitario.

25

Luces y sombras. Sólo luz o luces sería perfección, puro irracionalismo. Luz y sombras implica comprensión de lo dual de lo real. Es más: síntesis de la luz y la sombra. O sea: tragedia y Belleza.

26

¿Verdad que nadie creería que se han reunido todos los dominantes del mundo en una asamblea mundial, después incluso de asambleas sectoriales y han decidido el desarme total, el cierre de todos los templos, la abolición de fronteras, la supresión de los Estados y por supuesto de los nacionalismos, ese último camuflaje de la lucha por el poder, y que iban a establecer por fin una forma de organizarnos no globalizadora, no macroterritorial sino atomizada y así comenzar la nueva etapa de nuestra evolución, la Acracia, el Mundo real Poético? ¿Verdad que es imposible que el vernos compañeros, unidos por lo esencial, pueda venir de quienes protagonizan la división en dominantes y dominados con todo lo que ello implica? ¿Verdad que en todo caso debe esperarse que con el tiempo las mentes se vayan liberando y así se llegue a comprender que es posible otra organización, la superación de este mundo real político? ¿Verdad que nos acordaríamos de lo inútil de los intentos de “transformar el mundo” cuando esa idea parte de los dominantes, la ponen en práctica, sacrificando cuantas vidas haga falta, para seguir imponiendo con mayor dureza si cabe la organización que nos ata? Y entonces ¿verdad que el enfrentamiento al poder no puede consistir en la formación de otro poder? Cuándo cae un muro, cuándo cae una forma de poder, cuándo acaba el tiempo de un dictador sino cuando aquello ya no se sostiene, a pesar de haber proclamado la victoria y todo lo que la acompaña. Pero este proceso “social” es el mismo que el “individual”, es decir, ¿cómo en nuestras relaciones basadas en el que domina y el dominado nunca se logra una plenitud?

27

Si observamos lo creativo, desde la música hasta la poesía, pasando por la pintura y la arquitectura, el teatro, no sé, todas las manifestacio-

nes, veremos cómo la retórica impuesta por la Razón hace que lo creativo se despoetice. Ahí están el sinfín de obras creativas, poemas, música, pintura, puro formalismo, Pura retórica, puro montaje. Qué es la técnica, entonces: lo planificador, lo ejecutivo en sus múltiples variantes sin vida interior en sus orígenes. No digamos la “moral”, la “ética”, puros montajes, pura retórica en manos del poder. Pero resulta que la Razón está loca, ciega, obsesionada por sus conceptos propicios a mantener su dominio: la verdad (la Gran Mentira). Y así en lugar de ser vividos por lo creativo lo somos por el dominio, porque es preciso comprender que vivir... es ser vivido. Y esto cómo se entiende con el ser únicos... ¿Hay algo, alguna parcela de energía que puede ser protagonista, no ser vivida? Veamos la vida, la Vida de todos los seres vivos. Claro que viven, pero viven porque son vividos, vividos por la energía unitaria. De ahí el caso excepcional de lo creativo humano: una obra poética es vivida por el que la concibe que a su vez es vivido por todo aquello que le inspira y le anima... Pero es vida hacer vivir a quien la concibe. Entonces ser único qué es, en medio de este ser vividos. ¿O hemos de negar esa condición de ser únicos, hemos de resignarnos a constituir un fragmento de la sociedad? ¿Puedo hablar de algo mío? ¿De algo que no sea una propiedad sino una esencia? Aquí es posible que lleguemos a comprender ser únicos, por cuanto la esencia se diversifica, se manifiesta en un sinfín de mundos... Quizás entonces comprendamos que la función de nuestra Razón consiste en pretender un solo mundo, su dominio, el único... lo mismo que los dominantes pretenden que todos los seres humanos dependientes de su poder formen una sola “esencia”: su dominio. Así se comprende que los humanismos siempre hayan fracasado en sus nobles intentos de alcanzar una plenitud. Hay fenómenos, ciertamente, muy poco conocidos aún porque apenas hemos podido pensar en ellos. Uno es la rebeldía... Sin duda estamos en una aventura del pensar y el sentir del todo alejada de la antiaventura que es la Razón. Y es que continuamente, en nuestras preguntas, hemos de volver al ser humano concreto, al ser cotidiano, al ser perdido entre lo que le vive y lo que le impide vivir... Observando un ser humano concreto veremos mucho más que sumergiéndonos en el torrente de ideas y conclusiones, de sofismas y decretos de nuestra Razón. Y qué ser humano tenemos más cerca de nosotros que nosotros mismos... Y qué puede significar comprendernos a nosotros mismos sino vernos en todos los contextos reales y en todos los ficticios, comenzando por distinguirlos. Ese convertirnos en sujetos es lo que nos hace únicos y lo que entonces puede permitir vernos compañeros de todos por cuanto comprendemos que a todos nos pasa lo mismo, que lo esencial que nos une es precisamente eso y que, por lo tanto, todo aquello que nos desvía de esa esencialidad, de esa comprensión, es lo que debemos tratar de detectar y superar. De ahí que hable de esas

enfermedades. Nunca se me ha ocurrido pensar que el camino de comprensión sea fácil. Al contrario, ya resulta muy difícil comenzarlo, comenzar a comprender. Para quienes tenemos la fortuna de poseer un grado muy considerable de vida interior ya es difícil avanzar, por cuanto lo destructivo es algo a vencer constantemente, pero cómo ha de ser difícil o casi imposible comenzarlo para quienes apenas tienen vida interior. Cómo fortalecer, por tanto, la vida interior, cómo enviar mensajes que fortalezcan esa vida. Esa misión la realiza el arte, cuando no se limita a lo puramente técnico, la lleva a cabo cuantos sufrimientos nos advierten de la fragilidad, de nuestra existencia y cuanto nos señala nuestro ser consciente de hasta qué punto este mundo, real político, se le llame como se le llame, no es el que exige la condición humana. Porque cuál es, en definitiva, la condición humana: ¿estar divididos sin solución en dominantes y dominados? ¿Seguir afectados sin solución por esas enfermedades que disvirtúan lo real y ciegan nuestro pensar y sentir? Ya es mucho que se llegue a comprender que lo humano no sólo es la vida exterior, la vida biológica sino también esa vida interior, esa libertad de pensar y sentir. Y ahí es donde puede nacer la rebeldía auténtica, la rebeldía de la comprensión, el enfrentamiento directo entre la Razón y los otros dos núcleos... ¿O pensáis que la batalla de lo humano se dirime en los “campos de batalla”, en las “cancillerías”, en las “sedes” de los partidos, en las sectas, en las mafias, en las “Bolsas”? Se dirime en nuestro complejísimo cerebro.

28

Algo a comprender igualmente es hasta qué punto lo genético tiene la clave de lo que somos. Y hasta qué punto lo genético se relaciona con esas enfermedades. Y me pregunto: la ciencia ¿ayuda a comprender?

29

El “Camino de perfección” es el camino de la Razón. Y ya vemos a dónde nos lleva. El “Camino de comprensión” es el camino de la libertad del pensar y el sentir, liberados de la posesión de la Razón. Pocas dudas caben sobre qué camino puede conducirnos al mundo real poético. Y, por lo pronto, a un grado de plenitud, centrado en la fusión de lo trágico y de la Belleza, que nos humanice.

30

A lo largo de los siglos se ha ido acumulando esta situación enfermiza y es muy difícil que surja toda una generación capaz de com-

prender las cosas y cambiar las cosas. Surgen de vez en cuando mentes comprensivas, almas soñadoras que, de alguna forma, son cohesionantes, alertan y animan a quienes conocen sus reflexiones y experiencias pero de ahí a que esa actitud sea generalizada... Los cohesionantes de lo unitario, los emisarios de la Razón, como ella misma es la emisaria de ello, cuentan con la sumisión de siglos, con las consecuencias de esas enfermedades y les es muy fácil ya sea desde la cultura o desde la política mantener durante décadas a veces el freno a toda posible rebeldía, a toda posible eclosión de la libertad de sentir y pensar. Esas cohesionantes son falsas síntesis, como falsas son las que promete el irracionalismo o las que impone el racionalismo. Es la especie la que está perdida, la que se ve convertida en fantasma de sí misma desde el momento en que sus componentes apenas salen de lo salvaje y de lo político quedando lo poético como mero adorno. Sobresale en esta cuestión la labor del humanismo burgués con sus conceptos de élite, de privilegio, de total desconocimiento de lo que sea lo esencial, lo que nos impide ser compañeros. Y desde luego, entienden ser únicos no en la búsqueda de la plenitud sino en la lucha por el poder. No les hace únicos lo poético sino lo político.

31

Lo poético es una creación, la libertad de sentir y pensar es una aventura. De su misma grandeza surge su mayor dificultad, porque no puede “enseñarse” menos “imponerse”, no responde a los circuitos de la planificación, no se dirige y hacia la conquista de una plataforma de poder desde la que sentirse “victorioso”, “dominante”, “señor”... ¿Algún concepto más alejado de la plenitud que el de “señor”? Pero aquí estamos los seres humanos, sometidos a un sinnúmero de necesidades, comenzando por las que podríamos calificar de “primarias”. Es muy difícil sostener una lucha durísima para satisfacerlas, aunque sea en un grado mínimo y a la vez tener suficiente capacidad de concentración y de comprensión. La especie no evoluciona, se estanca en ese predominio de lo que hasta hoy se tiene como su principal motor: la Razón. La especie apareció dotada para una plenitud poética, para una plenitud en verdad calificable de humana pero lleva en ella la contradicción hasta ahora insuperada de mantener una pugna entre la destrucción y lo creativo. Eso, se me dirá, es constante de lo real, de la dualidad unitariedad y diversidad... Sí, pero esos grados de consciencia y de capacidad creativa de la especie indican sin duda alguna que la evolución hacia un mundo real poético podrá estancarse, podrá diluirse definitivamente, pero hay signos constantes de que lo creativo, la libertad de pensar y sentir, se resiste a desaparecer, se rebela constantemente a lo unitario. Esa rebeldía es la auténtica rebeldía. Pero esa rebeldía, que es el

comienzo del camino de comprensión, no se aprende, viene ya con los componentes genéticos del individuo. Habrá que considerar algo que ofrece pocas dudas: cómo la genética se ha de ver condicionada por siglos y siglos de imposición de lo unitario humano, de la Razón. Lo más lastimoso, posiblemente, es esa manipulación de unos seres humanos sobre otros, ese dominio implacable de los dominantes sobre los dominados. No creo pueda saberse cómo nació, con qué inocencia, o con qué fuerza creativa, la especie. Nació sin duda con suficiente contradicción como para ser lo que es. Es decir, lo humano, su plenitud ¿la gozarán seres de una especie derivada de la nuestra? Lo que importa, no obstante, es la lucha establecida en nosotros, entre lo político y lo poético, entre el dominio y la plenitud, con sus límites y sus posibilidades. Es una lucha que no puede terminar, que sigue viva en cada uno de nosotros, transformada en lucha única. De que seamos capaces de animar ese camino de comprensión depende cómo sea nuestra evolución. Vividos pero vivos. Vamos a ver en los próximos... siglos cómo van las cosas...

32

Una forma de acercarse al camino de comprensión habrá de ser acabar con el silencio acerca de la vida interior. Los “medios de comunicación” jamás nos hablan de la vida interior, mencionan algunos de sus frutos, los artísticos, hablan de la vida cultural, todo mediatizado, pero no mencionan la vida interior, ni siquiera hay consciencia de su existencia, de sus diferencias con la vida exterior. Para el racionalismo, para el dominio, existe una vida: la exterior. Este asunto nos lleva a uno de los puntos clave y más destructores: el irracionalismo se hizo dueño hace siglos de la vida interior, de lo que llaman la vida “del espíritu” o “del alma”... Y eso, como he señalado alguna vez, es lo contrario a lo que es la vida interior: libertad de pensar y sentir. Mientras el irracionalismo tenga el monopolio de la vida interior no podemos avanzar por este camino de comprensión. Esta reflexión nos lleva a otra no menos importante: las contradicciones. Son precisamente las contradicciones lo que nos humaniza, las inevitables contradicciones entre esos tres núcleos de nuestro cerebro: Razón, mente y alma. Cuando predomina, es más, domina, la Razón, origina ese tipo de seres humanos fríos, calculadores, insensibles, capaces de matar con total “sangre fría”, capaces de tener en un “puño” a todo un pueblo. No admiten la menor contradicción y ello porque se dan cuenta de que de ahí viene su poder... No entra en contradicción con lo creativo, con lo sensible. Así es como pueden los dominantes dominar, mantener ese mundo real político. Es la deshumanización. Basta recordar lo sucedido en vida, en el siglo pasado... para “no ir más lejos”, que siempre “ha sido igual”...

En cuanto la Razón, es decir, esas enfermedades, es decir, la locura, entra en contradicción con el pensar o el sentir, pierde fuerza, se esfuma su poder... Es lo más lamentable de cuanto nos sucede. Son precisamente las contradicciones lo que nos permite comprender, es decir, humanizarnos, puesto que ellas son inevitables dada nuestra complejidad. Las contradicciones están en relación “directa” con la libertad. Precisamente cuando los tres núcleos y no sólo la Razón actúan “libremente” surgen las contradicciones pero es que sin ello lo humano no existe. Y qué van haciendo esas enfermedades sino impedir la libertad al alma y a la mente. El racionalismo, en donde se basa todo lo político, impide la libertad de la mente y el irracionalismo la del alma, fundamentalmente. De ahí que sea tan necesaria la rebeldía... ¡a la Razón! ¡a la causa de esa división en dominantes y dominados! Rebelarse a un poder constituyendo otro poder ya se ve que conduce a lo de siempre. Los humanismos acaban siendo protagonizados por esas enfermedades constituyéndose en Poder. El fracaso es bien evidente. Sólo el humanismo libertario se enfrenta directamente al poder. Pero necesita algo más, necesita, lo vengo diciendo, la fusión de la rebeldía con la vida interna, con el sentido contemplativo, con la poetización: es el humanismo poético, que sólo puede nacer de esa fusión. Y qué mejor forma de avanzar por el camino de comprensión que comprender las contradicciones. Todo queda humanizado entonces, cuando la Razón pierde su hegemonía. La pancracia dejará de ser la forma de organizarnos, de someternos unos a otros y todos a la locura de la Razón cuando alma y mente cobren su libertad en un grado considerable.

33

Resulta que socialmente soy una “persona”, esa es mi “identidad”... pero como individuo, individualmente, soy un colectivo, reúno varias personas... En cambio, naturalmente, como ser biológico formando parte de “la naturaleza” y, así, del cosmos, no soy nadie, soy tan sólo un conjunto de relaciones y funciones, de procesos y de cambios... Debemos comprender que con este ser es muy difícil la armonía, la paz, no digamos “vernors” compañeros... Y, sin embargo, ese es el desafío que nuestra complejidad lleva en sí mismo.

34

Cómo ve el poder a los seres humanos: como dueños y siervos, como de una “clase o de otra”, los ve “creyentes”, “ateos”, “blancos o negros”... europeos o asiáticos, de una etnia o de otra... en fin, todo menos mamíferos. Es decir, lo esencial. Y vernors mamíferos es comenzar a ver lo esencial, vernors como especie. Y así impedir el irraciona-

lismo. Después comenzar a vernors con nuestra complejidad y nuestra necesidad de libertad para llegar desde ella a una plenitud. Y así frenar el racionalismo. Me da la impresión de que hasta ahora sólo hemos hecho que hablar, que el camino de comprensión nos desvela la auténtica lucha... lo que llamo “la conquista de la inocencia”... que sería todo lo contrario, como es fácil entender, de la conquista del poder...

35

Un gran avance será ir hacia la inocencia, hacia la comprensión, hacia el mundo real poético, cuando no “ataquemos” a los individuos, dominantes o no, sino a esas enfermedades. Es la lucha por el poder, esa locura, lo que hace ver enemigos, causantes de los males, de las “injusticias”, de la miseria a unos que no son sino consecuencia de ese predominio de la Razón, con lo que no señalamos y atacamos a la causa y de ahí que no resolvamos nada. Está por cambiar el concepto individualismo, liberarlo de todo lo que implica personalismo, protagonismo, egocentrismo, todo derivaciones del racionalismo que aleja a la consciencia de comprender la complejidad, la contradicción, la pugna entre lo unitario y lo diverso, lo esencial que nos une... El “ego”, el “yo” no son sino espejismos originados por nuestra Razón.

En todo caso, el yo o el ego son manifestaciones de nuestra Razón no de nuestra mente y de nuestra alma que fluyen y se comunican con todo lo real. Lo mismo ocurre con “la persona”, esa “identidad” mitad racionalista mitad irracionalista completamente irreal. No digamos cuando llegamos a la conclusión de que es “buena o mala una persona”... ignorando, no comprendiendo el laberinto de la especie y el de cada componente de la misma. Pero quién se ha dedicado a estudiar a la especie más allá de lo biológico, de lo zoológico. Quién aporta algún dato profundo y positivo de la complejidad entre vida interior, exterior, entre vida animal y vida anímica y creativa, entre ese cúmulo de relaciones sociales, individuales, naturales con sus respectivas funciones... Quién va más allá de “hacerse un nombre” “triunfar en la vida”, “cumplir con las “obligaciones”, satisfacer “los instintos”, “cumplir con las leyes”... “Amarás al prójimo como a ti mismo”, dicen a la vez que impiden la libertad de sentir. “Conócete a ti mismo” a la vez que la Razón impide la libertad de pensar... “Comunismo”, dicen, a la vez que persisten en la división en dominantes y dominados, en que cuando naces ya han pensado por ti... Cabe pensar que ha hecho falta todo este tiempo para evolucionar, para resolver las enfermedades de partida, y cabe pensar que aún hace falta mucho más tiempo... Pero hora es ya, creo, de ir revisando los conceptos en los que venimos basando, presos de esas enfermedades, nuestro vivir. Pero sin libertad de pensar y sen-

tir, de que ambas “energías” puedan desarrollarse cómo pedir cambios. Desde el comienzo de nuestra existencia, desde la salida del mundo real salvaje está desencadenada esta lucha por el dominio. Pero, cuidado: desde que salimos sin salir, porque una parte de nuestro vivir, la que sustenta a las otras precisamente, sigue en las funciones y relaciones salvajes... Cómo lograr la inocencia, la plenitud sin poder dejar lo salvaje ni... lo político, es decir, toda esa trama de relaciones sociales que al parecer implican necesariamente la división en dominantes y dominados, trama que ya viene de lo salvaje, de lo zoológico... Es comprensible que sea “mucho pedir” a una especie tan sujeta esas raíces, a esas relaciones y a esas funciones, una comprensión, una inocencia, una poetización del mundo. Y, sin embargo, esa aspiración está fundamentada en nuestra vida interior. Hay quien la niega, desde luego, sobre todo si se la confunde con lo que el irracionalismo hizo de ella pero los efectos demuestran que forma parte de nuestra complejidad. Otra cosa es que lo mismo que nunca podremos dejar esas funciones y relaciones salvajes, naturales, nunca podamos dejar esas funciones y relaciones sociales, el mundo político. Y si es así cómo hacer posible que lo salvaje, lo político y lo poético se coordinen. ¿Es o no es el “ideal” humano? Lo que sí se aprecia, a poca comprensión, a poca vida interior que poseas, es que lo político a causa de nuestra Razón está enfermo y mal puede desarrollarse lo natural y la vida interior, lo poético, en armonía, en plenitud. Y eso que no estamos confundiendo plenitud con felicidad. Felicidad es un concepto irracional, implica un “estado permanente”, una “beatitud”, un “cielo”, una tierra sin “lucha de clases”... Plenitud significa comprender los límites, asumir la tragedia –que nadie desde esas enfermedades quiere asumir– y hacer nuestra la Belleza, siendo la Belleza la realización de lo poético, una dimensión que logra esa sublimación de lo real... Es decir: poetizar.

36

Y qué decir de la “vida eterna”... O qué decir de la “transformación del mundo”. Los mentalizadores de esa transformación qué armas han utilizado y utilizan. Y los propagandistas de esa vida ¿han caído en la cuenta alguna vez que el concepto vida implica temporalidad? Es perder el tiempo tratar de replicar todos esos argumentos. En el bosque, en la selva de los argumentos, el pensar y el sentir no tiene nada que hacer. No es enfrentándose a ellos que avanzaremos hacia la comprensión sino abriendo nuevos caminos, despertando nuevas inquietudes de libertad, aclarando conceptos, ninguno tan necesitado, quizá de aclaración como el de libertad. Los mismos libertarios ya han dado un paso gigantesco señalando la necesidad de una libertad “social”, la eliminación de esa forma de organizarnos en dominantes y dominados.

Pero deben dar un paso aún más decisivo: la necesidad de liberar al pensar y al sentir del dominio de la Razón. ¡De la diosa Razón!

37

Si se tratara de “definir” la Razón qué diríamos. Con certeza no lo sé pero sí sé que la definiríamos de forma muy distinta a como, en definitiva, se define ella a sí misma. Podíamos decir, por ejemplo, que la Razón es ni más ni menos que “el diablo”, el “demonio”, el “Mal”... eso sí, desconectada de los otros núcleos. Es la mente y es el alma, coordinados, en lo poético, en la comprensión, que pueden contrarrestar esa situación de dominio y hacer posible esa coordinación, en un grado o en otro, entre esos tres núcleos. Pero esos tres núcleos están todavía muy poco estudiados... Yo los intuyo, los descubro, pero es evidente que otros deben estudiarlos...

38

Cuando leo un libro de filosofía enseguida detecto si lo dicta la Razón o la mente, lo mismo que cuando leo un poema detecto si es un montaje racionalista o una fusión del sentir y del pensar... Y cómo no ver los efectos del racionalismo en la arquitectura. Qué pocos edificios o monumentos son la fusión del sentir y el pensar, cuánta manifestación, reflejo del dominio. Y la música, desde el gregoriano hasta esa música de nuestro tiempo atonal, dodecafónica, rítmica..., despoetizada, abstracta... (como la pintura). Cuando estuve en la Universidad sólo oí a la Razón, a sus manifiestos, a sus imposiciones. Llamar a aquello filosofía, “amor a la sabiduría” es ignorar qué es amor, libertad de sentir y qué es sabiduría, libertad de pensar. Ya cuando llegamos a la prensa, a la TV, el caos es insalvable. La palabra, la imagen están totalmente mediatizadas por el racionalismo y por el irracionalismo. Si esto no se ve no es posible comprender nuestra situación como especie, como “sociedad” y como individuos.

39

Estamos tan prisioneros del tiempo, de nuestras relaciones y funciones, que se nos hace muy difícil salir de esa trampa que nace en nosotros mismos. Luego vienen los deslumbramientos. Que cada uno recuerde cuántos deslumbramientos ha habido en su vivir y cómo, en definitiva, han sido otra forma más de ser vivido. En verdad que superar, en un grado o en otro, ser vivido es una heroicidad indudable. Y eso es lo que debemos lograr: que en alguna dimensión de nuestro ser no seamos vividos, que nuestro vivir sea algo nuestro, único, que justifique

llamarnos humanos. Desde luego, comprender la tragedia –síntesis de cuantas cosas constituye nuestro vivir y ser vividos– es avanzar en la poetización, en la humanización. Porque comprenderla es ya asumirla.

Voy a leer de nuevo “La salvación de la mente o el fin del mundo real político” para constatar si, en efecto, es coherente aquella visión y ésta... De la misma forma que nuestra especie comienza saliendo del M.R. Salvaje y lo político (el predominio de la Razón) centra lo salvaje y lo poético nacido con él la evolución puede llevarnos al M.R. poético, puede lo poético centrar la realidad salvaje, política y poética. ¡ Cuánta comprensión !

40

De qué forma lo diverso puede resistir a lo unitario, vencerlo de algún modo, por cuanto vivir es, de algún modo, la realidad temporal de lo diverso, algo que en el ser conciente es fundamental, algo que significa vencer no lo unitario cósmico sino lo unitario humano, no en el contexto de lo “eterno” sino en el contexto de lo “temporal”. No conocemos el tiempo. No comprendemos el tiempo. Y no lo comprendemos porque vivimos sometidos a lo unitario de la vida exterior, porque la vida exterior es pancracia, y ello sólo se compensa con la libertad de la vida interior. Aún no se han enterado muchos que la libertad no puede buscarse en la vida exterior, a través de ella, por más “revoluciones” o cambios que se intenten, sino permitiendo que se desarrolle a través de ese camino de comprensión que proviene de la fusión de lo creativo y de lo sensible. Ya lo sé. Esto es “misticismo”. Pero es “misticismo libertario” por cuanto implica no derivar hacia el irracionalismo, hacia lo imaginario, hacia lo simbólico, no una lucha frente a lo unitario cósmico, frente “al Mal”, sino frente a lo unitario humano, a nuestra Razón desvinculada de la mente y del alma. Lo libertario encontrará su camino para llegar a todos, para hacer posible el mundo real poético, la acracia, cuando sepa hablar desde la mente y desde el alma, que es el lenguaje que entenderán las almas y las mentes necesitadas de libertad. En lo libertario está el verdadero camino hacia la superación de la lucha por el Poder pero superando toda maniobra de poder, de dominio.

41

Me hago muchas preguntas. Por ejemplo: cómo infundir la comprensión en los niños, cómo atender a que su mente y su alma comiencen a ser libres a la vez que se les advierte de las dos vidas, la exterior y la interior, de las diversas personas que somos cada uno de nosotros, de la pancracia y de lo poético... toda esta visión de lo humano que se ha

ido configurando en mi aventura... Y cómo hacerlo si en la vida exterior las enfermedades de nuestra Razón siguen controlando y dirigiendo nuestros pasos, reduciendo nuestra aventura al mínimo, nuestra aventura creativa, negando al ser humano lo que le hace humano: lo creativo unido a lo sensible. Es decir, la vida interior. El niño, como es inevitable, se encuentra con la realidad de esos tres núcleos e influido por el mundo exterior, por la pancracia, no tarda en sentir la sed de dominio, en seguir lo que otros han pensado por él, en centrarse en la vida exterior. Primero habrá que llegar a una situación de consciencia de esas dos vidas para señalarlas a los que vienen. A qué nos preparan una vez “en este mundo”... Es doloroso ver para qué nos preparan...Y a quién “culpar”...

42

Otra pregunta: cómo difundir lo asambleario, cómo animarlo en diversas partes de lo humano, llámense Estados, naciones o lo que sea, a constituir asambleas en donde se prepare una asamblea general mundial para comprender qué está pasando y qué debe modificar y cuáles son las causas de esos efectos tenidos como causas casi siempre...

43

Es preciso analizar los lenguajes y observar cómo caen fácilmente en la perversión, en el dominio de esas enfermedades. Todos. No digamos el lenguaje político. Y sus fijaciones (“izquierda”, “derecha”) el religioso y las suyas: “bien y mal”, el académico... el cultural, el social... Pero es que a la imagen le ocurre lo mismo que a la palabra: en cuanto aparece una nueva forma de comunicación el poder se adueña de ella, eso es lógico. Son lenguajes que privan de la libertad del lenguaje poético, del lenguaje creativo y sensible... La culminación de todo esto es cuando lo poético queda condicionado a lo político, al racionalismo político, como lo es al irracionalismo religioso. Se ignora qué es lo poético porque no se vive. No se puede comprender aquí lo que no se vive, aquello mediatizado. Comprender es alcanzar el grado de libertad al alcance de lo humano.

44

¿Y los falsos idealismos? ¿Los nacidos de la diosa Razón alrededor del dominio? El deporte se ha convertido en un falso idealismo, así como los llamados nacionalismos. El idealismo de encontrar una “buena posición social”, no digamos “ganar mucho dinero”, el idealismo político de creer en una forma de dominio “justa”, y creer nece-

sario el dominio... Pero lo que mejor nos puede dar a conocer, esos idealismos, que son legión es observar las distintas aristocracias de las que se compone la panocracia, disfrazadas de democracia: comenzando por la aristocracia política, no faltaba más. Con qué facilidad se forman esas aristocracias y, por favor, sea cual sea el poder, en lenguaje político, de “izquierda” o de “derecha”. De la aristocracia política pasemos a la económica: ¿cómo negar lo nefasto y cómo no ver que es la lucha por el poder lo que las origina? Qué decir de la aristocracia intelectual, dividida en cultural, en artística, en universitaria, en científica, en médica... y, ya el colmo, la aristocracia que forman los poetas “oficiales”, y cómo se forman mundos privilegiados... Y cómo puede un poeta ser un aristócrata... La aristocracia laboral... no sólo la división en patronos y trabajadores. En ese mundo hay un sinfín de miniaristocracias producidas por la panocracia, de tentáculos y redes inalcanzables. La aristocracia familiar, aún persistente... ¿Y la religiosa? Veamos un monasterio: todos son monjes, sí, pero existe la aristocracia de los llamados “padres” y luego los llamados “hermanos” que claro, no la comparten, no comparten el Poder... No digamos las Iglesias vistas en su globalidad... ¿Se comprende o no se comprende este sinfín de aristocracias? Por supuesto que se comprende si se sabe de la existencia de la panocracia y ésta se comprende si se conoce qué significa nuestra Razón, ese núcleo planificador y ejecutivo. Y se comprende su preponderancia desde el momento en que se comprueba cómo los otros núcleos están sometidos a su tiranía. Hablar de tiranía y no hablar de su causa es perder toda fuerza frente a esa realidad.

Existen, claro está, más aristocracias. Por ejemplo, la “moral”... Para mí que el racionalismo y el irracionalismo es el maridaje más extraordinario posible: política y moral hacen juntas su “campana”... El mismo concepto de moral implica un dominio sobre las mentes y las almas por cuanto impone unas leyes, aplica unos castigos, justifica unas crímenes. ¿O no? Toda esa locura es el resultado del predominio de nuestra Razón que impide comprender, lo real, lo poético más allá de lo político y de lo salvaje. Va todo tan deprisa, pasa tan rápidamente el proceso vital de los seres que ciertamente no hay tiempo de pararse a pensar, a reflexionar. En modo alguno se puede culpabilizar a nadie, ni a los dominantes desde luego, por cuanto todos estamos sumergidos en esta locura.

Hay, en fin, otra aristocracia: la laboral, la formada por los llamados “sindicatos”... y así llegamos a la aristocracia más curiosa: la libertaria... la formada por aquéllos impregnados de racionalismo y de “izquierdismo”, politizados, despoetizados, que tienen la convicción de que son ellos los que están conduciendo a la humanidad a esa nueva forma de organizarse, sin darse cuenta de que su mensaje se queda en ellos, no llega a las mentes y al sentir de muchos que a estas horas ya

están desengañados de lo político, de lo religioso, de todas las aristocracias, de la panocracia, en fin. Y que tienen que refugiarse en su “mundo” para vivir como mejor pueden mientras esperan irse de “este mundo”... Y es que existe una filosofía popular que es la auténtica filosofía lamentablemente reducida casi siempre a esta posición de autodefensa y de salvar lo que se pueda...

Por no hablar de las aristocracias históricas: filósofos, héroes, santos, sabios, mártires, genios, conquistadores, generales, reyes, revolucionarios... Y pensar que lo poético es el fin de todas las aristocracias... La Razón origina la lucha por el Poder –porque sino... – y esa lucha origina las aristocracias, desde la “celestial” hasta las “terrenales” como, por ejemplo, los “partidos políticos” y las diversas mafias y clanes...Eso, sí: todos hablando de moral, de justicia, de estar al servicio de los dominados... O sea: que los dominantes persisten en su dominio porque están al servicio de los dominados, dedican su vida a los dominados... ¿No sería la mejor forma de ayudarlos dejar de ser dominantes? Pero eso sería pedir comprensión y a la comprensión se llega no por los caminos del poder sino por el camino de la vida interior...

¿Y ser únicos? ¿Eso es de signo aristocrático? Creo que no por cuanto aristocracia implica un mundo, algo unitario, algo dominante y sentirse único es, sencillamente, sentirse libre de sentir y pensar, sentir en uno mismo la libertad o que la libertad se ha abierto camino. Único quiere decir que la vida sólo puede ser única, de aquel ser concreto. Y lo aristocrático es propio de la vida exterior... Mi pensar y sentir son únicos, no pueden ser de otra forma, estamos fuera de la jurisdicción de la panocracia, de la locura de la Razón, de una “categoría”. Pero comprendamos nuestra peripecia: ¿Formamos parte de la naturaleza y de un cosmos aristocráticos sí o no? Bien mirado el sol es la aristocracia de nuestro sistema solar, de “su sistema”... ¡Es su sistema! Qué clase de seres somos los humanos que vivimos ensayando un mundo real poético, un mundo sin dominantes y dominados, sin aristocracias, un mundo de plenitud... Quizás comprendamos mejor todo esto si definimos como ensayo este reflejo de nuestra vida interior... O decir que el ser humano es un ensayo de otro ser coordinados sus núcleos cerebrales, sus vidas, sus límites y posibilidades, su unitariedad y su diversidad... Y que seguimos ensayando siglo tras siglo... que la vida sólo es un ensayo de lo que podía ser... y como “representación”.

Es fácil observar cómo en los derivados del racionalismo, desde los filósofos a lo políticos, falta consciencia de cómo la vida interior, la libertad de pensar y sentir son fundamentales para la vida exterior, para la vida que se presenta como exclusiva, en definitiva. Así resulta que

todas las abstracciones derivadas de la diosa Razón, son incapaces de resolver la situación de nuestra especie. Lo mismo ocurre con los vividos por el irracionalismo, todos los religiosos, iluminados, gurús y “pastores”. Es decir, o por falta de humanismo o por establecer uno del todo supeditado a la lucha por el Poder, al dominio, al mundo dividido en dominantes y dominados, especialidad de la vida exterior, los “mentalizadores”, los “animadores”... Si salimos del mundo real salvaje es porque no sólo disponemos de un núcleo cerebral, planificador y ejecutivo sino porque, además, disponemos de una mente creativa y de un alma, como tal núcleo cerebral capaz de elevar el sentir a la intensidad que demuestra el arte y el sinfín de vidas humanas envueltas en el sacrificio, en la heroicidad, en la entrega amorosa. Por lo que se evidencia lo conveniente de señalar esas enfermedades. Y teniendo en cuenta que son cada vez más los seres humanos conscientes de lo inútil de seguir organizándonos en dominantes y dominados, en politizar la vida así como aquéllos que señalan el alejamiento de lo natural, el abuso de la naturaleza, que no es otra cosa que un abuso de poder, que una locura más originada en nuestro núcleo planificador, y cada vez más los conscientes de que no es real, no puede admitirse, repugna a nuestro ser conscientes, a nuestra libertad de sentir y pensar, todo ese montaje, ya sea por lo divino o por lo político, que nos promete “un mundo feliz” sin salir de los planteamientos propios del dominio. Los seres humanos necesitan más libertad, eso es evidente. Pero sobretodo más libertad de pensar y sentir de lo que deviene libertad de decidir. Hay una consciencia enraizada cada vez más de lo negativo de la masificación, de la globalidad, de la “socialización”, en una palabra y esa consciencia surge al margen de toda organización política, en lo que entra, lamentablemente, gran parte de lo que se da en llamar el movimiento libertario, lo cual es comprensible puesto que hasta hace muy poco lo libertario era una manifestación más del izquierdismo que no podía evitar, entre otras cosas, el confundir la vida interior con los postulados “religiosos”. Eso sí: el libertario lleva en sí la concepción de una forma de organizarnos no como hasta ahora y en eso se distingue del izquierdismo general. Ese concepto de la libertad es la única salida a lo que se siente en la vida interior. Y es que está todavía por resolver algo tan sencillo y complejo a la vez como la definición del ser humano. Qué es el ser humano. Pensad en las respuestas hasta ahora acumuladas y comprenderéis que no salgamos de este mundo real político, de esta pancracia. En ese sentido, el camino de comprensión que estoy perfilando espero pueda contribuir si quiera como aviso poético, intuitivo, a una definición del ser humano más de acuerdo con lo que realmente es, con lo que realmente puede ser. Por fortuna lo que escribo no me lo dicta el racionalismo y, por lo tanto, no es posible regirme por un sistematismo. Lo que digo es consecuencia de lo sentido y pensado, de lo cre-

ado y sufrido, es la intuición surgida de una mente y un alma libres y coordinadas, en lo posible, con la Razón. Pero en este caso no es la Razón la que dicta lo que se debe hacer sino el pensamiento y el sentir. ¿Cabe pensar que lo que hicieron seres humanos como Lenin, Hitler, Franco, Stalin, y, en fin, todos sus antecesores y seguidores partía de una vida interior, de una libertad de sentir y pensar, de un anhelo de plenitud? ¿Cabe pensar que nuestra historia se ha movido por esa libertad o por el ansia de dominio, por la locura de vernos seres sociales solamente no seres naturales y seres individuales?

Lo primero que exige el camino de comprensión es autocrítica, lo que otros llamarían humildad... los que llaman soberbia al dominio de la Razón. La soberbia no puede nacer del sentido creativo y menos del sentido anímico... Es decir, el espejismo de la “verdad” a lo que se sacrifica siglo a siglo la vida humana en un sinfín de guerras y atropellos y, cotidianamente, la vida interior en un sinfín de enloquecimientos. Pues bien. Para ejercer la autocrítica es preciso vencer de algún modo, en algún grado, el dominio, de la Razón, comenzar a superar esas enfermedades. Luego vienen los voceras de la técnica, de la ciencia, no digamos los aireadores de la cultura... que se sienten orgullosos del ser humano por cuanto es capaz de tales progresos. Sin un núcleo planificador y ejecutivo no existiría “el progreso”. Es evidente. Pero vemos o no cómo ese impulso sin la coordinación de lo creativo y del sentir nos destruye sistemáticamente, impide nuestra evolución falla lamentablemente si no se tienen en cuenta las posibilidades de la especie en alcanzar una plenitud. Lo mismo que sería destructivo –y lo es, como se demuestra– una vida interior prescindiendo de lo planificador, de la vida exterior, no digamos ya de la vida natural.

Y qué decir de los crímenes sobre la naturaleza. De dónde proceden sino de esa locura. La Razón impone el crimen. Ahí están los asaltos a la naturaleza y los asaltos a los propios individuos de la misma especie ¡de la misma especie! ¡de las mismas necesidades y procesos! ¡del mismo mundo! Al mismo tiempo, el sentir vive su aventura trágicamente, cómo negarlo y el pensar, lo creativo, clama, una y otra vez, manifestando sin descanso cómo la dimensión de lo poético es fundamental para nuestro vivir. Sin la compensación de la vida interior la vida exterior es lo que nuestra historia refleja claramente: una locura.

Si trato de llamar la atención hacia esas enfermedades, si intento presentar a la Razón como la causa de nuestra locura –en contra de lo

que hasta ahora se viene entendiendo por Razón... –estoy, en verdad, entre otras cosas, denunciado a la Filosofía, tanto la derivada del irracionalismo como el resultado del racionalismo. Y es que una vez sancionadas esas filosofías queda muy poco, queda, en fin, la comprensión, el situarse, frente a lo real y tratar de verlo desde la libertad de sentir y pensar. No sólo no se trata de explicarlo sino que no se trata tampoco de transformarlo sino de comprenderlo y así comprendernos a nosotros. Y la comprensión es imposible, como se demuestra siglo tras siglo, cambio de poder por cambio de poder, invento sobre invento, muerte sobre muerte, sin la serenidad y la plenitud que otorga la libertad de pensar y sentir. Sólo así se llega a comprender la vida, su tragedia y su Belleza y cómo nuestra especie implica una consecuencia de ellas y una plenitud superior a la del resto de las especies. Pero una plenitud en sus límites reales. La Razón es ante todo imperialista, sea maquinando un imperio celeste o un imperio terrenal, es decir, un dominio. Y por qué no se coordina con la mente y el alma. Seguramente por cuanto la salida del M.R. Salvaje fue una estampida, un arranque de prepotencia que aún no ha podido centrarse, calmarse, situarse, no sé... Al mismo tiempo, el sentir y el pensar van señalando su realidad, va manifestando su energía y, de algún modo, se van enfrentando a la locura de la Razón. Esa rebeldía es necesaria. Una rebeldía constante en manifestar la existencia de estos núcleos en contraste con la Razón y esperar que los individuos, los seres que configuran esta especie comiencen a comprender estas cosas y el poder de la Razón caiga, como hemos visto, que han caído otros “muros” en lo político. El nacer para morir, el sometimiento al tiempo es evidente que nos confunde y limita y de ahí que tratemos de olvidarlo o de buscar una falsa salida. Pero la entereza en aceptar nuestro destino, nuestro proceso, es el camino para esa plenitud posible, un camino de comprensión. Comprender la tragedia, nuestra tragedia.

No es raro que al final de una aventura poética el que ha sido vivido por ella llegue a esta visión, a ver la comprensión como el camino para lo humano. Porque esa aventura, vivida plenamente en el pensar, en el sentir, en modo alguno esclava de esas enfermedades, a las que ha tenido que resistir y superar continuamente, como es inevitable, es manifestación del humanismo auténtico. Porque lo poético no es lo estético o “cultural”, es la plenitud. Frente al dominio no puede situarse otra forma de dominio. Ha de situarse la plenitud. Es, si queréis, la rebeldía poética, el misticismo libertario, el “argumento” de nuestra especie que tiene el desafío de lograr que del mundo real político, de la pancracia, se pase a la acracia, al mundo real poético. Y mientras tanto se logra o no ese destino, a la vez que oímos la voz de la Razón oiremos la de la mente y la del alma, a la vez que vivimos encarecelados en la vida exterior, surge, aquí, allá, en un ser, en otro, en una

manifestación, en otra, la vida interior liberada de los fantasmas, de las enfermedades de la Razón. Ya será mucho comprender que los problemas de la vida exterior necesitan para resolverse de la vida interior. Ya será mucho comprender que, en efecto, esas enfermedades existen y son gravísimas. Ya será mucho comprender la tragedia y la Belleza, la distinción entre dominio y plenitud.

La salvación de la mente es el fin del mundo real político. El camino de comprensión es el comienzo del mundo real poético.

48

Observando la actitud pragmática, racionalista de olvidar la tragedia, el sentido trágico que nos define como seres conscientes y creativos, y la irracionalista de rechazarla, de cambiarla por un espejismo de perfección, sólo posible si se anula lo consciente (cada vez estoy más convencido de que lo consciente radica en la mente) se comprende mejor el conjunto de situaciones, de relaciones, de confusión, el exiguo papel que la vida interior ejerce, en fin... Claro que la tragedia tampoco se suele relacionar con la Belleza, con el sentir. El racionalismo nos aboca a un mundo centrado en el dominio y el irracionalismo a una situación humana delirante. Y así va todo. Y el sometimiento a los límites laborales, familiares, naturales...

49

Muchos de los temas que puede sugerir este “Camino de Comprensión” están en mis poemas. Puede hablarse de la aventura de la comprensión, de ese ir haciéndose a ella a medida que se poetiza el mundo y sobretudo el mundo humano y algo que nos conduce a esa situación anímica, mental de plenitud es darse cuenta de que, en efecto, el ser humano no sólo es medio, como el racionalismo nos ve ni sólo fin como suele vernos el irracionalismo, sino fin y medio a la vez. Pero hay más: todo es fin y medio. O, si se quiere, medio y fin. Aplicado esto a lo humano podríamos comprender mejor “lo que nos pasa” y nos acercaría a ese ideal supremo que vería lograr cierto equilibrio entre lo unitario y lo diverso, algo que nuestra Razón hace imposible pese a que nuestra mente y nuestra alma tienden a ello sin duda.

El resto de las especies ¿vive de acuerdo a esta dualidad? Todo, en el universo ¿es así o vive así? La verdad es que a los humanos nos cuesta mucho entender –si es que entendemos algo– que no creo- nuestra situación al ser conscientes... Y es fácil de comprender nuestra situación. Pero también es cierto que la mente y el alma siguen sus procesos creativos y emotivos y de alguna forma se están rebelando al dominio de la Razón, resistiendo, dando sus frutos a pesar de ella. ¿Crearía

alguien que exagero? ¿Qué estoy equivocado respecto a la Razón? ¿Qué “la he perdido”...? Una de las funciones de la comprensión es que gracias a ella salimos de la trampa que es la vida exterior, sanamos, en un grado o en otro, de esas enfermedades y podemos observar lo real con cierta perspectiva, aquélla que está impedida precisamente cuando la vida interior apenas respira, apenas asoma, apenas significa algo.

50

El camino de comprensión ¿conduce a que podamos vernos compañeros, a que nos separamos únicos, no, sólo medio sino fin, no sólo fin sino medio, a que se supere este mundo real político, esta división en dominantes y dominados? ¿Es el camino que conduce a la plenitud inútilmente prometida desde el racionalismo y desde el irracionalismo? ¿Quizás he debido presentar estas reflexiones con mayor conceptualismo? Lo único que pretende este “Camino de comprensión” es señalar a dónde me ha conducido mi aventura poética, a dónde conduce el desarrollo de la libertad de pensar y sentir. Y, desde luego: mi vida ha consistido en vivir esta aventura y en ser vivido por ella, en ser, en fin, medio y fin... Puede que sea sólo un testimonio de vida interior. No sé. Pero tengo la impresión de que está bien señalado este título, este legado poético. En fin: hay una cosa absolutamente clara: que es urgente, urgentísimo, que nos pongamos a reflexionar, a pensar (cómo, sin vida interior...) a analizar todo lo que está ocurriendo entre nosotros porque es indudable que debemos rectificar muchas cosas, cambiar muchas otras, debemos frenar este activismo, esta locura. Todos, absolutamente todos. A eso conduce el camino de comprensión que he descubierto en mi aventura. La especie humana necesita reflexionar y revisar todo lo que hasta ahora ha sido clave en nuestros procesos. Eso creo que exige la mente y el alma, el pensar y el sentir, nuestra condición de seres conscientes y creativos. Ninguno de los “caminos” de los “ideales” de los “cambios” han hecho posible que nuestra vida exterior no se divida en dominantes y dominados. No sé si todavía estamos a tiempo para evitar el hundimiento definitivo de la Especie. Pero sí sé que aquí y allá existen seres humanos que están comprendiendo la necesidad de esta reflexión profunda.

51

Parecen bastante claros los dos contenidos del concepto “comprensión” o “comprender”, llegar a entender las cosas, a penetrar su último sentido, y una actitud abierta de compañero, de comprensión frente a todo cuanto nos rodea y a cuantos están en el camino junto a nosotros. Y el contenido de “camino” resulta a la vez bien claro: la

comprensión implica un avance, un ir siendo cada vez más comprensivo, cada vez más cercano a entender las cosas, a entender, por supuesto, la vida y a entender al ser humano, a nuestra especie. Por lo tanto, resulta imprescindible para avanzar por él conocer –y comprender– todo lo que impide el avance que, a la vez, significa una realización, es decir, una humanización. Implica, igualmente, libertad, libertad de pensamiento y sentir, por cuanto si mi camino me conduce por lo que otros han pensado por mí y tratan de mentalizarme, si mi pensar no tiene libertad para su normal desarrollo y si, por otra parte, mi sentir se ve condicionado por un sinfín de dogmas, de mandatos, de opresiones, de amenazas, que impiden, a su vez, el desarrollo de mi alma, como núcleo emotivo, si, en fin, mi vivir no es creativo sino mimético, gregario, si en lugar de buscar una plenitud, a la que conduce este camino de comprensión, de nuestras posibilidades y de nuestros límites, me veo caminando por lo que conduce al dominio, a la lucha por el poder, si, además, estoy continuamente rodeado de ideas, de palabras, de conceptos, de abstracciones que no admiten comprensión, valoración, sino “estricto cumplimento”, si, en fin, desde el comienzo de nuestro andar, estamos condicionados, sin apenas participación de nuestro sentir y pensar y si ese pensar y sentir está limitado a nuestro territorio “personal” o “particular”, si los medios para comunicarse están bloqueados y se hace imposible un diálogo, clave para la comprensión, cómo avanzar por un camino de comprensión. Y si además, dada nuestra complejidad, no atinamos a considerar lo que es vida exterior y vida interior y no nos planteamos hasta qué punto es posible una forma de organizarnos diferente a la que durante siglos nos condiciona, si unos nos conducen a lo real irracional y otros a lo real mediatizado por la obsesión de dominio, si, además, todos, prisioneros del tiempo, de nuestras necesidades y limitaciones, de nuestros bloqueos mentales y sensibles, apenas disponemos de suficiente espacio mental y sensible para reflexionar y evolucionar, para hacer de nuestro vivir una aventura creativa, en lugar de una mecánica generalizada, si caemos continuamente en las trampas de los mentalizadores, de los dominantes, dominados y mentalizados ellos, si, en fin, tenemos a nuestra Razón como la clave de nuestro ser humano sin haber analizado sus efectos, sin ver el proceso de nuestra especie, si, en fin, olvidamos que somos una especie antes que una organización o que un individuo, mal podremos hacer de nuestro vivir un camino de comprensión. La comprensión una y otra vez queda bloqueada, nublada, confundida, frenada. La cuestión, por tanto, es esta: cómo hacer meditar en la necesidad de dialogar, reflexionar, analizar, a la vez que seguimos en medio de la confusión, de lo inexorable del tiempo, de nuestra fragilidad, y de toda la destrucción que implica no comprendernos, confundiendo lo esencial con lo accidental, no llegar

a vislumbrar a la vez la tragedia y la Belleza, la plenitud real, a vernos, en fin, únicos y compañeros.

52

Todas estas reflexiones alrededor del camino de comprensión pueden llenarme de angustia, ante lo difícil de su avance, pero esa angustia, esa constatación de nuestra situación, enfermos y engañados, fuera del camino hacia la plenitud, no impiden que comprenda que existe también la libertad de pensar y sentir, que en nosotros se da lo creativo y lo sensible, que es posible una plenitud real y que esa plenitud real es precisamente la derivada de seguir un camino de comprensión. No se trata de evitar el dolor, algo impensable, sino de compensarlo con el gozo de sentirse humano, es decir, libre en el pensar y en el sentir. ¿Para cuándo un diálogo generalizado que nos haga reflexionar acerca de cómo vivimos y cómo podemos llegar a vivir? Es evidente que no vamos por un camino de comprensión. Cómo encontrarlo, cómo encontrarnos en él. Cómo pasar paulatinamente de lo político a lo poético, analizados esos conceptos profundamente y nuestra Razón y nuestra mente y nuestra alma, cómo ir haciendo posible que sea la vía interior la que predomine sobre la exterior y no al revés, cómo lograr, así, la relación coherente entre nosotros. Camino de comprensión. Que sea la muerte la que nos separe, no la vida. Y eso es posible cuando comprendemos ambas, sin confundirlas. Camino de comprensión.

53

Ser único implica el libre desarrollo de la vida interior, del pensar y del sentir que han de ser de uno, han de ser únicos, no pueden consistir en una mezcla de ideas y sentimientos ajenos, un resultado de una serie de mentalizaciones y de influencias que impidan el nacimiento y el libre desarrollo de un pensar y un sentir. Precisamente la vida interior se ve tan limitada, tan condicionada, tan confusa por cuanto se hace tan difícil esa libertad, ese nacer y ese evolucionar de algo que sólo puede ser de uno. Mis pensamientos, mis sentimientos sólo pueden ser míos, lo mismo que mi identidad biológica. Yo no puedo ser otro. Y sin ser únicos, sin disponer de ese desarrollo libremente, porque implica un crecimiento, una evolución, como en mi ser biológico, mal podemos sentirnos compañeros. Veamos qué está ocurriendo en la vida exterior, en el área en donde nos encontramos todos. Por de pronto, estamos divididos en dominantes y dominados, al no sabernos únicos, al estar nuestra vida interior tan condicionada y limitada nos vemos enemigos, rivales, que luchamos por el dominio en todos los terrenos. A lo más conseguimos clanes o mafias, vernos como “socios”. Pero los

nacionalismos, todos los ismos y las familias, son compartimentos estancos, lo poco de libertad que quede en nuestro sentir y pensar se cierra, se fronteriza, a lo más llegamos a ver compañeros a “los nuestros”, a los de nuestro “equipo”...

Todo parece indicar que debemos ser más conscientes de esas dos vidas, la interior que nos exige ser únicos, libres de sentir y pensar y la exterior, en la que debemos vernos compañeros por cuanto en uso de esa libertad interior, vemos todo lo esencial que nos une, comenzando por tener esa vida interior, precisamente lo que nos diferencia como especie, y surgiendo por lo común de los problemas básicos, por el esfuerzo común que exige atenderlos, por el principio y fin comunes, por lo común de posibilidades y límites y cómo las diferencias de grado de inteligencia o sensibilidad o las étnicas, de lengua, en fin, toda la diversidad de la vida es exterior, lejos de enfrentarnos, lejos de significar algo negativo, debe verse como consecuencias naturales ante las cuales la comprensión debe sustituir al ansia de dominio, desde el momento que sea la plenitud y no ese dominio lo que nos centre, el grado de plenitud que cada individuo pueda alcanzar. Y queda muy claro que la primera división a resolver es la de dominantes y dominados.

Y los humanismos ¿qué han logrado? Todos los comienzos de un humanismo señalan un mismo camino hacia la plenitud, hacia vernos formando parte de una sola especie y, por lo tanto, ante la necesidad de “ayuda mutua”. Pero ya hemos analizado qué ocurre, cuáles son las enfermedades que lo impiden, cuál es el núcleo cerebral que las origina y qué lejos estamos de verlo así y cómo siguen las constantes de dominio, los delirios irracionalistas, las trampas racionalistas, en el lenguaje, en los nuevos medios de “comunicación”, la imagen, en la persistencia en mentalizar, en impedir que el sentir y el pensar se desarrollen libremente. Los clanes, las mafias, con nombres bien diversos, por un lado y las ideas sofocando la libertad de la vida interior, más el cúmulo de problemas que origina lo que llamamos vida cotidiana, la confusión, en fin, de causas y efectos, de medios y fines, de concreciones y abstracciones, todo ello conduciendo a que seamos mínimamente conscientes de la tragedia y de la Belleza, de esas dos vidas claramente en manifiesto, de la autocrítica que nos permitiera ver el fracaso de los humanismos que hasta ahora han intentado mejorar la especie, humanizarla. La tendencia de nuestra Razón al dominio y la exigencia de nuestra animalidad, de nuestro ser mamífero, toda esa energía mal puede coordinarse con la creación de un mundo interior y, por lo tanto, de una humanización sin llegar a ese punto de comprensión. Esa pancracia que nos centra cómo transformarla en la acracia que hiciera posible esa humanización si la evolución del pensar y el sentir se paralizan, la dinámica de los enfrentamientos a causa de la lucha por el dominio no cesa. Sólo veo un camino, el de la comprensión, el de intentar salvar la mente

de todo lo que la aprisiona. Quiero decir que la reacción de un cambio no puede venir de la pancracia, de la misma Razón. La Razón no puede comprender. Queda la sensibilización de mente y alma, la dinamización de la vida interior y que cada vez fueran más los seres humanos conscientes y dispuestos a enfrentarse a la situación aclarando conceptos, señalando vías, animando a la comprensión de por qué estamos así y de por qué es posible que la especie evolucione de forma que nuestro trágico vivir se poetice, seamos únicos y compañeros por fin.

54

Hay que hacer un alto en el camino. Debemos dialogar tratando de comprender las cosas, los efectos y las causas, los medios y los fines, aportando las experiencias, los análisis que hayamos podido llevar a cabo desde una mente y un alma libres, llevar a cabo un análisis profundo de los humanismos que en alguna ocasión o que todavía pretendan tener “la solución”. Es preciso estudiar si, en efecto, nuestra Razón es lo que siempre hemos creído o lo que estoy detectando que es, si, en efecto, aceptadas esas enfermedades, son las causas de toda nuestra locura, si, eso es, estamos locos, enloquecidos, si aún no hemos superado lo que puede considerarse una primera etapa, la de salida del mundo real salvaje. Hemos de meditar acerca de lo que conforma esta pancracia, este mundo real político, volcado a la vida exterior y confundiendo y destruyendo la vida interior. Hemos de ver hasta qué punto los avances técnicos están al servicio del dominio, como la Cultura. Hablar y meditar acerca de si es posible comenzar a transformar nuestra especie o si, por el contrario, la marcha hacia la autodestrucción es imparable, si es impensable que esta especie sea otra cosa de lo que es desde su comienzo... Cuántas de las cosas que para muchos son verdades, son fundamentos de lo humano, tan sólo son espejismos. Ver la actitud de los humanismos en relación a la vida interior, a esa libertad de sentir y pensar: cómo el humanismo religioso la confunde, el marxista la ignora, el pragmático burgués la adultera y el zen y otras variaciones orientales la vacían y cómo todos ignoran la relación entre tragedia –consecuencia lógica de ser conscientes– y la Belleza y cómo el humanismo existencialista se acerca al ideal de ser únicos pero no al de ser compañeros y el libertario, el que más claro tiene la necesidad de rechazar todo poder, sigue aún falto de la poetización, de la comprensión, de la realización de la vida interior para que se vea claro en su intento la única senda posible para resolver esa terrible división en dominantes y dominados. Todo ello acompañado de una reflexión sobre todas las filosofías y todos los planteamientos que a lo largo de los siglos ha ido apareciendo y que van dejando igual las cosas. Despertar, en una palabra, a la vida interior dormida o más bien hip-

notizada. Acudir todos con las ideas y convicciones actuales pero con el propósito de esforzarse por analizarlas y obrar en consecuencia. ¿Quién está preparado para ese diálogo? Es evidente que sólo aquellos que hayamos llegado a un grado de comprensión y de consciencia, de libertad de pensar y sentir, podemos animar a ese diálogo y animar a cuantos –y creo que son muchos más de lo que podría parecer– no están del todo dominados por la diosa Razón, no han perdido del todo su vida interior, tiene un cierto grado de comprensión frente a la complejidad, a lo dramático del vivir humano. Difícilmente quienes están entre los dominantes podrán ver todas estas cosas y difícil también entre los dominados.

55

Politización, poetización, mundo real político, mundo real poético, pancracia, acracia, vida interior, vida exterior, comprensión, tragedia, belleza, irracionalismo, racionalismo, enloquecimiento de la Razón, únicos y compañeros... Al final de mi aventura poética, nace de mi libertad ese sentir y pensar, de mi sufrimiento y de mi inocencia (a la conquista de la inocencia...) de mis fallos y de mis crisis, de mi soledad. Lo poético me exige este llamamiento a un camino de comprensión. Es evidente que he llegado hasta aquí no por el camino del dominio, de lo político, de la servidumbre de la vida interior a la vida exterior, de lo poético como algo puramente estético y gremial sino precisamente por mi rebeldía o a esa dirección impuesta, por la búsqueda de la Belleza y el encuentro a cada paso con la tragedia. La “Cuarta parte del Lizanote” ya expresa la diferencia del fin de don Quijote –cuatro siglos antes...– al fin del Lizanote en su actitud frente a la Razón. ¿Alguien oirá? ¿Alguien verá? ¿Alguien comprenderá? Existen más seres humanos de lo que nos creemos que, de algún modo, sienten la necesidad de libertad de pensar y sentir, de vida interior, que aún no ha sucumbido a la mentalización y a la utilización de los dominantes. Hay que confiar en ellos. Esos podrían entender el humanismo poético, el misticismo libertario, que han ido desarrollándose en Lizania; en ese mundo que me ha vivido. Es así: si hay libertad de pensar y sentir esa libertad nos vive y nos humaniza. Esa ascensión en el individuo es lo que debe aspirarse a lograr en la especie. O, insisto: para qué salimos del mundo real salvaje. Bellísimo, difícil, solitario y solidario camino de comprensión.

56

El grado de comprensión ante lo humano ha de ser muy considerable, frente a la complejidad de nuestra especie. No somos una persona sino varias (un colectivo), no tenemos una vida (un mundo) sino

varias (interior, exterior, natural), no tenemos un cerebro sino tres núcleos en él determinantes, según veo (la Razón, la mente y el alma)... y en qué contextos... comenzando por el genético que implica una diversidad de grados en aspectos fundamentales (sensibilidad, inteligencia, consciencia...) siguiendo por los entornos social y familiar, de época histórica, y limitados todos a un proceso vital de nacimiento, juventud, madurez, vejez, sometidos a lo que es a la vez libertad y limitación, el lenguaje y, desde luego, totalmente vulnerables a la hora de “coger” las dos enfermedades de nuestra Razón, sin contar las dependientes de lo biológico, lo ambiental, divididos en dominantes y dominados, rodeados de fantasmas irracionalistas y de mentalizaciones racionalistas, con muy serias dificultades a la hora de compensar, de analizar, de relacionar, es decir, de comprender, a la hora de distinguir lo esencial de lo secundario, a la hora de resistir y de luchar para que nuestra vida interior pueda desplegar sus posibilidades y que nuestra vida exterior pueda desenvolverse sin la presión de todos los dominios y sometidos a las inevitables taras de cuanto viene siendo costumbre, ley, dogma, sometidos, por tanto, a graves procesos de descomposición, de deshumanización, de desorientación, de confusión de valores, de conceptos, desde la “preparación” para nuestro proceso vital, a merced de los mentalizadores y de los dominantes y éstos, a su vez, mentalizados y dominados por esas enfermedades, deslumbrados por la vida exterior y perdidos en nuestra vida interior, si es que somos conscientes de ella, en un grado mínimo de consciencia y distraídos en este humanizarse por el tiempo que nos absorbe el trabajo, por las necesidades biológicas, las cuales, aisladas de toda poetización de las cosas se mecaniza, no satisface... todo ello en “tiempos de paz”... qué no será en tiempos “de guerra” algo que ocurre con mucha frecuencia, cuando la lucha por el poder llega a su paroxismo, lejos, por tanto, de concebir la tragedia y la Belleza, la situación de nuestra especie en el mundo, lejos de vernos únicos, confundiendo esa comprensión y plenitud con el racionalismo y el irracionalismo del llamado “yo” que nos convierte en un ser único pero cerrado, incomunicado, cuando el ideal, la consecuencia de sentirse únicos, libres en nuestro pensar y sentir, es verse comunicados con el resto de seres humanos, lejos, lejísimos de alcanzar un equilibrio entre el pensar, el sentir, lo planificador y ejecutivo, de forma que las funciones adolecen de normalidad y serenidad y las relaciones estallan, se convierten en murallas, todos reducidos a buscar parcelas de poder, de dominio, sin perspectiva apenas, desaprovechando lo que significa ser conscientes y creativos, sin llegar, en fin, a lo poético, al humanismo poético que superaría esta pancracia. Todo esto hay que comprenderlo. No digamos cuando la miseria natural, el hambre, la miseria social y la miseria anímica y mental hace de nosotros seres destruidos, enloquecidos, de forma que sean muchos los que bus-

quen una solución al alcance de sus territorios, aceptando un mundo enloquecido y reducido a sus límites más elementales, por instinto de conservación ya que no es posible desarrollar el instinto creativo, de forma que la vida lejos de ser una aventura poética se convierte en una mecánica elemental y gregaria, viviendo de hecho como el resto de las especies con un barniz de cultura, de progreso...

Sí, hay seres humanos que llegan a ser conscientes de todo esto, a comprender todo esto pero llegan al final de sus vidas... sin apenas posibilidad de transmitir su experiencia. Al comienzo qué ocurre: que el ansia de poder de nuestra Razón se alía con la prepotencia de nuestra vida natural, en rarísimas ocasiones se une al latir del pensar y del sentir, a esa libertad que apenas puede desarrollar sus ciclos. Por un lado, entonces, debemos comprender nuestra situación y la complejidad que impide realizarnos consciente y creativamente y al mismo tiempo, por otro, debemos comprender que si no comenzamos a analizar, a dialogar, a desear otra forma de organizarnos, a intentar salir de esta milenaria situación no sólo no llegará la especie a una acracia, a un mundo real poético, sino que nosotros mismos, cada uno de nosotros seguiremos limitados, castrados, prisioneros, asfixiados, reducidos a la mínima expresión de lo que implica ser humanos. Tanto filósofo como no ha aparecido aún quien detectara esas enfermedades, quien viera a lo humano así, tan necesitado de modificar su organización y a la vez tan dotado para una plenitud. Y entretanto seguimos por un sinfín de falsos caminos, en una forma de organizarnos destructora y destruyendo sistemáticamente nuestras posibilidades o limitándolas a lo convencional, a lo retórico, a lo mimético. Cómo salvar la mente y el alma entre una Razón y una naturaleza salvajes. Únicos y compañeros: ¿cómo? ¿cuándo?

Una especie aparecida para pensar resulta que apenas piensa, por que la libertad que permite a la mente su desarrollo se ve frenada y confundida. Hay mucho de elitismo y de estancamiento y mucho de abstracción en los conceptos, de retórica, en fin. Y apenas se reflexiona, se revisa lo que otros pensaron hace tiempo y así vamos. Conceptos como ética o moral o justicia o verdad, no sé, muchos, adquieren la categoría de intocables y se siguen aplicando a la especie como si ésta no cambiara. Ahora me puede parecer un gran acierto cuanto pienso acerca de la Razón o la importancia que le doy a la comprensión, a la vida interior, entre otras ideas, pero dentro de trescientos o cuatrocientos años qué pensarán los humanos si es que no se ha agotado ya la facultad de pensar. Unamuno tenía serias dudas acerca de lo “espiritual” y posiblemente hoy ya no las tendría. Y no digamos qué pensarían mentes

como la de san Agustín o la de Platón o el mismo Kant que hay que ver cómo han visto a la Razón filósofos y escritores... para que venga ahora yo a achacarles las enfermedades más destructoras. Pero es que al mismo tiempo que pensamos, sentimos, sentimos lo que vivimos y si bien es verdad que el pensar y el sentir sólo puede ser único, es impen-sable que dos mentes piensen a la vez o dos almas sientan a la vez, no es menos cierto que todo lo que se piensa y siente forma parte de la “memoria colectiva”. Pero quién recuerda que somos mamíferos, que somos una especie hasta el punto que lo que somos en verdad es terrí-colas no europeos o africanos y no digamos españoles o catalanes. Eso sí, socialmente lo somos, nuestra vida exterior está dividida en esos compartimentos pero no nuestra vida interior ni nuestra vida natural. Y esa lucha por el poder, esa derivada de la locura, del ansia de domi-nio de nuestra Razón pasa por alto o deja en segundo término esas vidas. Y posiblemente uno de los primeros pasos para la comprensión sea el de considerar esa realidad de forma que al relacionarlas, al coor-dinarlas superaríamos lo que ahora nos divide y enfrenta. Menos “ética” y más comprensión, menos “justicia” y más comprensión, menos dominio y más comprensión. ¿O no?

Y respecto al pensar y sentir conviene aclarar que son funciones creativas lo mismo que nuestra facultad de rebeldía. Bien claro está, por supuesto, que si la rebeldía no es creativa o si el pensar y el sentir no son creativos nos conducen al dominio de la Razón, un núcleo cerebral que imagino como una inmensa red de cables, por llamarlo de algún modo, de telas de araña, de trampas, un mundo del que sólo puede salirse si estimulamos la libertad de pensar y sentir. Por otra parte mucha de la rebeldía no va por el camino de la comprensión, del enfrentamiento al poder sino todo lo contrario. Ahí debe andar muy cauto el humanismo libertario después de la experiencia de cómo el camino al dominio en modo alguno conduce a la acracia, a la resolu-ción de la pancracia y por supuesto a la poetización de lo humano, a resolver lo político. Un concepto, lo político, que necesita como nin-guno una reflexión precisamente relacionado con el concepto poético, una vez se llegue a la convicción de que lo poético es algo más que un concepto estético que sólo el racionalismo lo reduce a ello por cuanto lo poético significa la realización de la mente y del alma, el encuentro con la Belleza a la vez que la tragedia. Quién habla de tragedia como no sea para hablar de teatro o alguno de los desastres de la lucha por el poder, de los accidentes...

El mundo real político, el “imperio de la Razón” simplifica la com-plejidad, reduce lo humano, en fin, a mandar y obedecer, lo cual origina

precisamente esa lucha por el dominio ya que es bien distinta una cosa que otra, estimula en los seres humanos su instinto de dominio. Para ese mundo real político sólo existe UNA vida, la pancracia. Sí, los dominantes deben atender a las necesidades de todo tipo humanas pero con su sola participación. Nada de un ordenamiento asambleario, con-venientemente dividido ese ordenamiento en cuantas asambleas hicie-ran falta, y nada de contemplar tres vidas, un colectivo en lugar de una persona, tres núcleos cerebrales en lugar de uno. Es innegable la ten-dencia al vértice, al caudillo, al Dominante primero, al Abad, al Secretario General... y así hasta el padre “de familia”, el alcalde de barrio, el Director del instituto... No es nada raro que se llegara hace siglos a la abstracción máxima, a los dioses, a Dios. Bien poco margen tiene de expansión lo que ha nacido a la vez que la Razón y su sed de dominio: la mente creativa, el sentir. No es tan difícil comprender que organizada así la especie mal puede resolver todo lo destructivo que le acompaña. Comprendamos, eso sí, que la destrucción forma parte de lo trágico de nuestro vivir. Y que no es un “invento” humano sino la derivación de la misma “ley” de la naturaleza, de lo unitario originando la diversidad porque esa es la forma de perpetuarse... Pero hasta esa condición, de la que se deriva el instinto destructor de nuestra Razón, puede cambiar de signo si logramos poetizarla al fundirla con la Belleza. Son muchas cosas que deben coordinarse y ahí nos lleva el camino de comprensión, comenzando por la tragedia y la Belleza, siguiendo por nuestras vidas, por esos tres núcleos cerebrales, en fin, llegar a una síntesis de toda la complejidad. Eso podrá ser el Mundo Real Poético.

Es muy fácil para un lector atento e informado que cuanto yo escribo acerca de lo que siento y pienso tiene poco que ver con ningún pensador anterior o contemporáneo (sí es que hay alguno...). No será difícil deducir que yo he leído a muy pocos filósofos, que en modo alguno –y esa es mi suerte– no soy un erudito, no puedo citar frases de ningún filósofo, que cuanto pienso unido a cuanto siento (es impensa-ble avanzar en la vida interior sin la fusión de ambos núcleos) es con-secuencia de la libertad de pensar y sentir que he mantenido. Y leyendo mis primeros escritos no poéticos podrá verse la diferencia, el proceso, el acercamiento a esa comprensión con que llego al final de la aventura creativa... Leyendo mis poemas se observa además, la soledad que siempre me ha acompañado y a poco que se sepa de mi anecdotario en la vida exterior se podrá entender mi “fracaso” como profesor, mi mar-ginación como poeta, incluso mi situación aislada dentro del mundo libertario... Con esto quiero decir que la cultura está cimentada en la

Razón, en la planificación, en la memorización, en la mentalización, todo menos en la libertad de desarrollo del pensar y del sentir. Esta cuestión se ve muy claramente en los artistas creativos (no en los miméticos, en los sometidos a los montajes racionalistas), cómo logran una obra creativa porque “siguen su camino”, porque viven una aventura, es decir, un libre despliegue de lo creativo. Eso se evidencia en todo arte pero quizás especialmente en la música que luego de aquella fascinante etapa del renacimiento vengan los clásicos y luego los románticos y después esos músicos impresionistas y los más centrados en el siglo XX, aunque uno se pregunte ¿seguirá en el siglo XXI lo creativo? Porque lo dominante...

Y es que la cuestión es ésta: seguimos pensando muy poco y sometidos a una mentalización y a una retórica destructivas y la función fundamental del ser humano es, precisamente, pensar y no conocer lo que han pensado otros, lo que otros han sentido. Ya sé que el grado de inteligencia, de capacidad de análisis y de síntesis, entre otras cosas, ha de ser forzosamente muy distinta y sometida al conjunto de complejidades humanas, pero sería muy distinto que en lugar de estimular el ansia de poder, se estimulara la libertad de pensar y sentir. La mente para pensar y el alma para sentir necesitan, sobretodo, libertad. Todo necesita libertad para su proceso. Ahí tenéis lo sexual, tantos siglos condenado a un sinnúmero de represiones a causa del irracionalismo destructor cuando siguiendo su normal desarrollo consiste en una de las funciones más gratificantes a la vez que la más necesaria para que siga la especie... Otra vez la especie, otra vez recuerdo a mis posibles acompañantes, compañeros en mi aventura y yo en la suya que pensamos muy poco en la especie...

La verdad: no me es difícil imaginar un ser humano mucho más evolucionado que el actual, superar, en un grado o en otro, la pancia y las falacias de sus aristocracias y democracias. No me es difícil comprender que es posible el encuentro entre los avances de la técnica y la mayor consciencia de nuestro pensar y sentir. Lo mismo que no es difícil comprender el desgaste que se va apreciando en algunas funciones del dominio que hasta hace poco estaban muy lejos de sospechar su descomposición, las derivadas del racionalismo y del irracionalismo... El fracaso de los últimos intentos de dominio basados en la superación de otros dominios y el paralelismo en las mentalizaciones entre los humanismos religiosos y los marxistas o pragmáticos, a lo que puede sumarse una nueva dirección de lo libertario, puede acercarnos, con la lentitud inevitable, a ese mundo real poético que todavía suena a utopía... Y todo eso constituye el camino de comprensión.

Nunca olvido el primer verso de mi aventura: “he descubierto tierra”... Llegar a este camino de comprensión, a esta fusión entre tragedia y Belleza, ha de hacerme sentir más allá de la destrucción que es

inevitable y sereno en esta plenitud humana, es decir, real. Camino de comprensión.

Muchas más cosas aparecen en mi mente y en mi sentir... Ésta: que es preciso cambiar el “alma social” o “la memoria colectiva”... lo político por lo poético... y transformar todos los “grupos”, “familias”, “clases”, “partidos”... de cerrados en abiertos, de autoritarios en asamblearios... Todos ellos, lo mismo que cada individuo, deben ser “únicos” pero a la vez compañeros... Y el único nexo que puede lograrlo es el humanismo poético, lo poético como categoría superadora de lo político... Aunque, pensándolo bien, es posible que debamos comprender que no podemos pedir más a esta especie... Ni a la naturaleza... ni a lo real... ni, en fin, a la vida... Quizás sería esta reflexión el grado máximo de comprensión, al que, de un modo o de otro, llegan muchos seres humanos después de experimentar todo lo que se experimenta viviendo... Pero a toda esta situación se le puede pedir más, se le puede pedir otra forma de organizarnos, más análisis, más comprensión, más realismo, más superación del racionalismo y del irracionalismo (a lo que vamos dirigidos pese a una lentitud desesperante...). Se le puede pedir más comprendiendo que a lo mejor será inútil el deseo y el esfuerzo de algunas mentes y de algunas almas frente al dominio, a lo unitario, manifiesto en la naturaleza, en la especie y en cada uno de nosotros, puesto que nuestra Razón, lo unitario, lo autoritario nuestro, marca tan inexorablemente nuestro destino que cuantos intentos se hicieron en el pasado no han podido modificar las cosas esencialmente. Sí que el humanismo que preconizo y el detectar esas enfermedades desvela que la Razón es lo contrario de lo que siempre nos ha hecho creer ella misma. Pero es tal su fuerza y el tiempo es tan huidizo, tan “breve”. Necesitamos bastantes más años de los que disponemos normalmente para nuestra “mayoría de edad” sobretodo teniendo en cuenta que nuestra libertad de sentir y pensar, nuestra vida interior, se ve sometida a tanta presión del dominio, de la vida exterior, de lo político (lo político: vida exterior...), para llegar a la comprensión... Se trata de allanar, de clarificar este camino, lo contrario que hacen el racionalismo y el irracionalismo... sin olvidar lo inexorable de nuestra tercera vida, que resulta ser la fundamental, la biológica, la natural... las necesidades, las pasiones, las funciones... Una y otra vez vuelvo a sentir la comprensión como único camino para ser humano. Dejemos los espejismos de todo irracionalismo y las trampas de todo racionalismo, toda la retórica... Qué fácil desde la retórica deseamos felicidad, justicia, paz, vida eterna, fraternidad, igualdad... Y la retórica ¿no es una de las armas más utilizadas por nuestra Razón? ¿Y ha penetrado “la ciencia” lo suficiente en nuestro cerebro como para conocer ese núcleo así como la mente así como el alma, clave del sentir? No sé si un día la ciencia llegará a desvelar la complejidad de nuestro cerebro pero, de momento,

creo sinceramente que la intuición con la que yo lo veo se me asemeja más evolucionada que la hasta ahora predominante.

Desolador el panorama, de los individuos, de los pueblos, de la miseria natural, social e individual, cuando estamos ante unos problemas comunes, unos medios comunes, somos una misma especie, conscientes y creativos... En fin: qué puede estimularnos hacia una acracia, hacia un mundo real poético, hacia la comprensión de lo que somos realmente, de lo esencial..., qué elevarnos de esta maldita pancracia, qué liberarnos de esas sangrientas enfermedades de nuestra Razón...

Pedir comprensión entre tanta complejidad y confusión, pedir un mundo real poético entre tanta sed de dominio, plenitud entre tanta limitación natural, comprensión entre tanta lucha... Pero no veo otro camino. Y mientras haya en nosotros un grado mínimo de ser humanos no podemos renunciar ni a esta rebeldía ni a este sentido contemplativo. No imagino ningún mejor herencia a cuantos nos sigan. Entre la tragedia y la Belleza.

60

Quizás sea en el intento de comprender la energía en donde sea preciso ahondar más. Y no sólo con el pensar sino con el sentir. Y es que si no comprendemos la energía es posible que mal podremos comprender todas las cosas pues sin ella esas sí que no se comprenden. Es decir: no sé si me arriesgo mucho pero creo que la clave para un camino de comprensión está en comprender aquéllo que lo relaciona todo, que lo origina todo... y que lo destruye todo... Porque he ahí la gran dificultad: en comprender cómo algo que nos hace ser nos destruya, nos aniquile como tales seres. Y por más que lo explico refiriéndome a la lucha entre lo unitario y lo diverso, tan bien reflejada en lo humano, me cuesta mucho comprender que sea así, por cuanto en ello no se implica tan sólo mi pensar sino mi sentir. Que ese es uno de los fallos más comunes en cuantos han ido por el mundo de filósofos, lo mismo que el de aquéllos que van como humanistas, moralistas o lo que sea cuando atienden al sentir, seguramente para mentalizar a cuantos pueden: olvidan que la libertad de pensar es tan necesaria como la de sentir para comprender las cosas. Porque comprender implica libertad de pensar y sentir puesto que lo contrario es “obedecer”, convertirse en eco, una variante de lo retórico...

61

Una de las preguntas más acuciantes respecto a la energía es si se incluye en el sentir... Claro que podemos entender el sentir como un efecto y no como una causa... Pero me pregunto si es posible dejar

fuera del contexto que implica el concepto energía los efectos. Bien mirado todo puede que sea efecto de una causa única: precisamente la energía... Y me viene a la memoria el sinfín de espejismos, de delirios a los que hemos llegado dándonos vueltas a esta causa “primera”... a algo que lo incluyera todo y por lo tanto el sentir, eso sí, el sentir consciente, un grado de sentimiento superlativo al alcance tan sólo, como eso parece al menos, de nuestra especie.

62

Incluso a veces se puede concluir que no todo es energía que existe, no sé, el vacío, la nada... Y cómo varía ser energía la nada y el vacío... Pienso a veces que si todo es cuestión de grado quizás nos acerquemos a la comprensión de la energía teniendo en cuenta la diversidad de grados de la misma, algo que parece evidente a la simple observación. Y si eso sería comenzar a comprender la energía, tener en cuenta sus grados, como tenerlo en cuenta de los seres humanos es comenzar a comprenderlos alejándonos de la tendencia de nuestra Razón absolutista, tan “diáfana” en este mundo real político...

63

Porque la energía permanece impasible al hecho, incuestionable, de originar lo diverso, la vida, los seres no para perpetuarlos, para originar el goce universal sino para destruirlos. Y me cuesta comprender que esa es la condición para que la energía se perpetúe, que unos seres dejen paso a otros, que no es posible otra fórmula creativa que esa evolución de lo diverso... Quizás lo que es preciso comprender no es la energía sino su dualidad: lo unitario y lo diverso... como si fuera imposible explicar lo real sin esa doble dimensión.

64

Se habla muchas veces de “fuentes de energía”... Quizás un camino para comprender es verla en esa dualidad, en esa pluralidad, en esa complejidad... sobre todo aplicada a nuestro mundo. Esa complejidad es lo que podría aclarar qué sucede entre nuestro pensar y sentir por una parte y nuestra ansia de dominio por otra. Y ocurre con frecuencia, a lo largo de nuestra evolución, que explicamos precisamente por la Razón, por el dominio, por lo unitario, la totalidad, la energía en su complejidad. Da la impresión de que el cúmulo de causas y efectos es tal que se hace muy difícil comprender la energía como es impensable la nada, el vacío por cuanto si bien lo diverso está sometido “al tiempo”, lo unitario es “lo eterno”. “El Todo”. ¿El “Todo”?

Quizás sea una buena forma de acercarse a esa comprensión pensar en cómo hacemos “mal uso” de la energía... cómo los seres de esta especie, debido a nuestra complejidad, no hemos comprendido aún que el ansia de poder, origen de nuestra división en dominantes y dominados y de nuestros delirios racionalistas e irracionales, es un mal uso de la energía y ello nos hace pensar en la necesidad de compensar esa inclinación al dominio, en nosotros, con un desarrollo de otro grado de energía, lo creativo, lo sensible...

Comprender que no somos la causa de la energía sino el efecto, sus efectos... y que el poder es la negación de esa evidencia. Si un día nos organizamos en compañeros, si un día superamos la pancracia, será debido a que hemos equilibrado la energía que nos protagoniza... Y cómo será posible que nosotros, su efecto, podamos equilibrar lo que es la causa de nuestro vivir dramático...

Comprender la energía exige comprender la tragedia. Y que la tragedia afecta tan sólo a nuestra especie, creativa, consciente y suprasensible. Pero esas cualidades o circunstancias forman parte también de la energía... ¿Cabe, por tanto, pensar que tragedia y energía son conceptos inseparables, que uno explica al otro? Quizás sí si de lo trágico no tenemos una idea catastrofista, aniquiladora, inevitable, sino el efecto precisamente de la plenitud. A ver: cuando contemplo la Belleza, cuando siento una plenitud, un grado de plenitud, estoy detectando la tragedia por cuanto el mayor encanto de la Belleza, su mayor fundamento, es su temporalidad, su lejanía del dominio... Si existe la Belleza es porque lo diverso es trágico, por cuanto la Belleza está en lo diverso... Y, sin embargo, resulta que eso precisamente es lo que perdura en su estado de abstracción... Belleza igual a eternidad... Y entonces la Belleza podría calificarse como el rostro –porqué no “el alma”– de la energía... La energía sin belleza, lo sabemos muy bien los humanos, es la destrucción, el dominio.

Pero entonces hay que comprender también el dominio, la lucha por el Poder, la Razón, lo unitario... porque resulta que eso es “el

motor” de la energía... Pero, cuidado, la energía entonces, ese motor, es sobretodo destrucción. Muy difícil comprender la energía...

Entonces, la esencia ¿es la energía? Pero cuántos compartimentos estancos, cuántos grados, cuántos procesos, cuántos cambios, cuántos saltos... ¿Y es cierto que la Belleza lo sintetiza todo, lo asume todo, lo serena todo...? ¿Así que deberíamos movernos en ese terreno de esencia, energía, belleza, eternidad, plenitud en lugar de movernos entre el poder, la lucha por el poder, la locura de nuestra Razón, la tragedia como destrucción y fatalidad? ¿La condena? ¿Y, por consiguiente no buscar la felicidad, la vida eterna, el triunfo, el placer, el dominio...? A un paso, siempre de esas enfermedades, tan “humanas” y, a la vez, “inhumanas”...

Lo cierto es que en este camino de comprensión se me aparece la energía como un sendero por el que debo transitar de acuerdo a mi sentir y pensar liberados, en un buen grado, de las dependencias del dominio, al tiempo que trato de seguir consciente de que este camino comenzó cuando exclamé, al comienzo de mi aventura: “He descubierto tierra”... y que acabará al final de la misma... y que serán la tragedia y la Belleza las que cerrarán mis ojos a la vez que otros se sentirán acompañados en el suyo, en su camino, por aquellas visiones, aquellos sentimientos, que me han vivido. Sí, la energía es el mayor enigma. Pero nosotros, todos nosotros, caminantes, soñadores, solitarios, somos, de algún grado, testimonio de lo más inefable de la esencia, de la energía, de la tragedia, de la belleza: nuestra especie. ¿Y si existieran, en otros mundos, especies como la nuestra, algo no descartable? ¡Aún más!

Esa imposibilidad de entender la energía y, por lo tanto, comprenderla, es decir, conocerla en todos sus efectos y causas, me acerca a nuestro mundo, al humano, y me conduce, me anima a seguir el camino de comprensión. Seguramente el mayor error haya sido creer que entendemos y conocemos la energía, la realidad, la esencia... y de ahí, entre otras cosas, la aplicación en nuestro vivir del dominio, el enloquecimiento de nuestra Razón. Y así pensar y sentir forman parte de nuestra identidad para entender la energía, lo real, la esencia, para comprender nuestra situación en el tiempo, en la diversidad, en la comple-

jidad, en la tragedia y en la Belleza, y así sentirnos únicos y compañeros, comprendiendo nuestro vivir y tratando, así, de alcanzar ese grado posible de plenitud que lo ennoblece. Es evidente que hace falta pensar y sentir, resistir y luchar, asumir y comprender, dialogar y vivir en silencio... cómo podemos comprender en medio del ruido ensordecedor, destructor de esta vida exterior sometida al dominio. ¿Es que no lo vemos?

72

De acuerdo con la interconexión que existe en todo consecuencia de una única energía, de una única esencia (quizás deberíamos sustituir este concepto por el primero sin más...) no extrañará que vea a la Tragedia, a la Belleza, llegar a ellas, a vivirlas, a identificarse con ellas, como la clave de la comprensión, puesto que ellas son el resultado último de la energía, algo así como su síntesis... Las veo inseparables, explicándose mutuamente. Y evidente es también el camino que conduce a ellas, a configurar nuestro vivir, nuestra vida interior y nuestra vida exterior, nuestro ser conscientes y creativos, un proceso mental y sensible. El camino contrario, el que nos conduce al dominio, a no sentirlas y no verlas, es el de la lógica, es decir, la derivación de nuestra Razón. Así resulta bien distinta la concepción del mundo según la Razón o según la mente y el sentir, la interpretación de la energía, de lo real, de nuestro vivir... Y es que cuanto más cerca estoy en mi camino de tratar de comprender la energía (que es un concepto más amplio que el de materia y por supuesto de realidad) –y digo tratar...– más identificado me veo con ellas, con la tragedia y la Belleza, hasta el punto que cada vez veo más claro que todo lo que sucede en nuestra vida exterior, toda esa división en dominantes y dominados, no es otra cosa que un quedarse a medio camino de la comprensión de las cosas, un impedir el desarrollo de nuestra vida interior, desde la cual y sólo desde ella podemos avanzar hacia esa visión del mundo. Eso sí, sin olvidar que no se trata de sustituir una vida por otra sino de impedir que una, la exterior, impida el desarrollo de nuestro sentir y pensar, por cuanto lo que sucede, sobretodo ha sucedido, con lamentable frecuencia es que una, la interior se desentendía de la exterior... precisamente porque se trataba de una vida interior falseada, desviada, consecuencia del irracionalismo...

Pero es la “lógica” (concepto muy escabroso...) lo que impide llegar a ellas. Porque hace que de la Belleza se tenga un concepto puramente estético y de la tragedia, otro catastrofista, como de “accidente mortal”, como de “fatalidad”. Es indudable que el irracionalismo enseña a resolver lo trágico viendo una vida eterna o algo así y que el racionalismo muy pronto le quita importancia por cuanto encuentra

“lógico” que si hay vida hay muerte y, por supuesto, viendo a ambas sin contradicción.

73

Si algo conviene a un camino de comprensión es la desmitificación. ¿Qué es un mito sino un soporte de la Razón para imponer su dominio cuyos efectos son bien patentes puesto que impide pensar y a la vez desvía el sentir hacia algo impuesto, algo que no va del núcleo individual, alma, hacia lo deseado o buscado sino que se impone a ese núcleo desde fuera, mentalizando, un “arma” tan decisiva a la hora de que la Razón logre sus objetivos? Es decir, el camino contrario a la comprensión, hacia la inocencia. Cómo se conquista la inocencia –ese ideal tan anunciado en mis poemas–. Se conquista avanzando por el camino de comprensión. Sumidos en la vida exterior, en el mundo real político, no comprendemos nada. Sólo vemos que es preciso trabajar, obedecer, alimentarse, compartir la vida sexual, “estudiar”, sufrir enfermedades y finalmente, morir, es decir seguir un camino de lucha por el poder en todos los grados y niveles. Si a la vida exterior no se añade lo propio de la vida interior no hay inocencia, no hay comprensión. Y es posible que sean la misma cosa, comprensión e inocencia. Porque inocencia, vista desde la lógica, es la situación del niño, del que aún no ha vivido lo suficiente, necesitado, por tanto, de la tutela, de la mentalización de los dominantes próximos, los familiares lejanos, los políticos, los “educadores”... La lógica no puede ver a la inocencia como el fin del proceso, lo ve como el principio... porque mitifica y con sus mitos impide avanzar hacia esa situación del individuo libre para pensar y sentir y, por tanto, en situación de comprender que todos somos compañeros, es decir, debemos serlo... Ahora bien ¿podemos serlo? Mientras la Razón imponga su dominio desde luego que no.

74

Contamos con una dificultad muy grave: los genes... Para que se modificara nuestra genética harían falta, posiblemente, unos cuantos siglos más ya que buena parte de la locura manifiesta, de la sed de dominio manifiesta, de las dificultades en adquirir la libertad suficiente para desarrollar nuestra mente y nuestra alma ya viene condicionada por esa herencia de generación en generación, cambiado tan sólo el grado de condicionamiento. Pero qué decir de lo que se considera, creo que acertadamente, “lesiones” de nuestros sistemas naturales... Aquí, sin duda, debe intervenir la comprensión, seres anulados para la vida interior a causa de esa situación. Pero la cuestión no reside en esos casos sino en el normal de los seres que nacen con posibilidad de desarrollo mental y anímico y se ven envueltos en la dinámica del domi-

nio. La cuestión, quizás, sea ésta: A lo largo de nuestra historia ya se dan casos de comprensión, de inocencia, de vida interior auténtica... pero de eso a suponer que un día la especie logre superar esa dependencia al dominio... sobretodo con lo que significa de limitación del tiempo, de esclavitud, de “lucha por la vida”, nuestra complejidad, creciente... Lo indudable es que existe un camino de comprensión, de que la inocencia se nos presenta como una conquista, de que hay en nuestro ser un núcleo creativo y un núcleo de sentir con una fuerza indudable. Lo indudable es que cada vez aumenta la consciencia de que esta forma de organizarnos no es la apropiada para nuestra especie, que cada vez el racionalismo y el irracionalismo pierden ese furor que tiempo atrás presentaban a la Razón como nuestra diosa, a los dominantes como algo “de origen divino”, que cada vez se irá viendo que es mucho más importante lo que nos une, todos nuestros problemas y sentimientos, que lo que nos divide y enfrenta exacerbados por aquellos dominados por la Razón, que ahí están, en fin, la tragedia y la Belleza manifiestas en el arte, en el sentir, que cada vez el concepto libertad se ve menos utópico, más humano, que, en fin, lo humano puede llegar un momento en que se vea a través de una vida interior centrada en la libertad en pensar y sentir y que vayan aumentando aquellas mentes liberadas de la Razón...

Hay silencio ahora en mi habitación, hay libertad y comprensión, hay sentimiento de fusión de la belleza y de lo trágico, hay sensación de que aquella aventura que comenzó exclamando: “He descubierto tierra” está llegando al final de su destino, al conocimiento de esa tierra, de nuestra tierra, de nuestra esencia humana... Algo podrá contribuir, como ha sido en otros casos, en un grado o en otro, esta aventura al camino de comprensión de la especie. “Yo era un héroe” es el comienzo de uno de mis poemas y por el camino que seguía iba encontrándome héroes que salían de todos los lugares... Recordad el poema... Hay que seguir. Pero sin olvidar qué largos son los procesos o siglos que pasaron desde el paso del M.R. salvaje al Político y siglos han de pasar para llegar al Poético... Pero, lleguemos o no, allá vamos... A esto se le puede llamar “perspectiva atemporal” o sea, comprensión desde el lugar en donde poder verla, salir de nuestra limitadísima visión circunstancial, soñarla. El sueño es lo que fusiona las tres “tiempos” pasados, presente y futuro... Porque lo eterno es atemporal. Es más: el tiempo mismo es atemporal. Es tiempo y atemporalidad... ¿O no es lo eterno finitud?

Leyendo nuestra Historia, recordando lo vivido, en mi caso, desde 1931..., cabe preguntarse por dónde aparece la comprensión, por dónde

asoma la vida interior, el ideal de plenitud, la consciencia de todo lo que nos une, en qué lugar hay manifestación de que esas enfermedades en las que tanto insisto comienzan a superarse, en qué ocasión se puede observar que nos sentimos únicos y compañeros, todos. Por el contrario: qué forma tan destructiva de vivir, sometidos a esa división en dominantes y dominados, a esa lucha por el dominio, a la casi anulación de la vida interior, a esas enfermedades, perdidos en el sinfín de fronteras, murallas, laberintos, de todo lo que nos divide y enfrenta, condicionados por lo que tenía que ser la forma más humana y es la más esclavizadora tantas veces, la palabra, a lo que se ha unido la visión, dominada por aquellos dominados a su vez por esas enfermedades... Y si dejo lo que me ha tocado vivir como vida exterior y me remonto a toda nuestra Historia, qué especie tan lastimosa puesto que disponiendo de una mente y de un sentir libres y creativos, clave de la vida interior, se ve, sin salida, prisionera de una situación destructiva, perdiendo incluso buena parte del goce que proporciona el mismo vivir, la misma energía, la misma comunicación, los mismos procesos naturales. Y aquí es en donde salen de nuevo los humanismos, toda su noble intención de conseguir para la especie aquello que la ennoblece, la humaniza, para hablar, lamentablemente, de su fracaso... Mi experiencia en todos ellos me permite analizarlos y, con tiempo, describirlos históricamente por cuanto algunos llevan veinte siglos o más... Qué libro tan ejemplar, tan fundamental, será o sería aquel que describiera a los humanismos comprendiendo las cosas, analizándolas, viendo el por qué de su fracaso, puesto que todos acaban sucumbiendo a la influencia del dominio, en fin, a esas enfermedades... Y cómo es posible esperar de uno de ellos, todavía, la salvación de la mente, la transformación del mundo real político en el mundo real poético... Será posible desde el momento en que su proceso lo lleve a un humanismo poético, al fundir la rebeldía con el sentido contemplativo, con la vida interior. Es que es en la vida interior en donde se están dirimiendo la gran batalla entre lo unitario y lo diverso humanos, entre ese núcleo dominante, la Razón y los núcleos que significan lo creativo y lo sensible. Esas guerras, esas destrucciones que ocasionan la lucha por el Poder se dirimen antes en la vida interior. La pugna entre la libertad de pensar y sentir y el afán de dominio antes que en la vida exterior se dirimen en esa parte de nuestra energía que marca lo consciente, lo creativo, lo sensible. Cómo lograr que la Razón, lo ejecutivo y planificador, se coordine con lo creativo y lo sensible: esa es la cuestión. Por lo que, vivido lo vivido, es natural que se vea como muy difícil ese momento y que se vea como lo más probable la autodestrucción de una especie que si bien apareció con suficientes energías creativas no ha podido, después de tantos siglos, con el afán sin duda heredado de poder. Sin embargo, esas potencias creativas, humanizadoras existen: hay pruebas de ello en el

Arte, en numerosas vidas y en los mismos humanismos pese a su fracaso. ¿O es que los cristianos, los religiosos en general, no han deseado siempre la humanización (eso sí, confundiendo plenitud con perfección inundándose de irracionalismo...) y no es eso lo que han deseado los marxistas y otros racionalismos? ¿No han intentado acabar con las desigualdades? E incluso el humanismo burgués, sometido sin duda a una evolución bien clara en sus aristocracias, cada vez menos diferenciadoras, ampliando cada vez más, “el nivel de vida” con la ayuda de los “avances técnicos”... Quizás estamos a la espera de que el humanismo libertario, único que desde el principio tiene claro que debe acabarse con todo poder, se despolitice, se desrracionalice, se poetice, se centre en la vida interior y no en la trampa de las mismas armas que usa el poder...

Hay que comprender que la cuestión, dada su complejidad, es bien problemática, entre otras cosas porque en definitiva la vida exterior unida a la vida natural acaba imponiéndose a la vida interior. “Primum vivere, deinde Philosophare...” ¿Y si miráramos un poco al resto de las especies? ¿Qué ocurre en ellas? ¿Puede este análisis aclararnos un poco qué es la vida no reducida a “nuestro mundo”?

76

A ver: al ser conscientes, al disponer de una fuerza planificadora y ejecutiva muy superior y un sentido creativo deslumbrante, nuestra especie se cree muy por encima de las otras especies, de forma que las convierte en sus esclavas, y así las sacrifica, por de pronto, para su sustento. Pero las otras especies qué hacen ¿no sacrifican para el suyo o especies con menor fuerza y poder? Todo ello es evidente, un claro reflejo del dominio. Así hay que comprenderlo, que por más que nos imponamos unos códigos “morales” en virtud de nuestra superioridad nos vemos abocados a seguir la misma conducta que el resto de las especies no sólo en el dominio de las inferiores sino en la disputa del poder entre nosotros. Quizás nos olvidamos en nuestros apabullantes análisis que la vida es LA vida, es más, la vida exterior es la vida exterior y se demuestra que el hecho de que nuestra especie disponga de mayor posibilidad de vida interior, no logra cambiar las constantes de la vida exterior, naturales y “políticas”. Quizás ese “yo” exacerbado nos fuerza a no comprender esa comunicación de la vida, esas leyes o reglas, quizás lo que el ser humano puede hacer y de hecho hace es ampliar su vida interior, debido a esos tres núcleos cerebrales, siéndole imposible no entrar en contradicción con las leyes, o costumbres, o procesos de la vida exterior. Pretender que esa vida interior, esa libertad de pensar y sentir llegue a superar ese dominio cuando en nosotros mismos existe un núcleo, la Razón, que significa ese mismo poder, esa

misma inclinación al dominio, a “la ley de la selva”... quizás sea pretender algo imposible. Sólo que, entonces, qué significa el desarrollo de esa vida interior, y ese enfrentamiento singular entre lo unitario y lo diverso que se da en cada uno de nosotros y en todos como especie... Eso es lo que debemos comprender porque si lográramos transformar esta forma de organizarnos en dominantes y dominados en una forma asamblearia, haríamos posible el desarrollo de algo que es evidente poseemos: la vida interior. Pero llegar a esa forma requiere una vida interior intensa...

77

Algo observo que me ayuda a comprender las cosas: que todo trasciende, que nada está aislado, que todo se comunica, que así como cada individuo es un colectivo, cada mundo es un número determinado de mundos, eso es la diversidad, y que tal situación no puede sino estar enfrentada, en contradicción con lo que a la vez es evidente: lo unitario, lo aglutinante. Algo de coherencia había en los “panteístas”...

Pero voy escribiendo cosas acerca de la comprensión y veo que nunca acabaría de encontrar nuevos argumentos o nuevos caminos o nuevas sorpresas que, en fin, este “Camino de comprensión” sólo es un avance de lo que podría escribirse acerca de todos los temas que abarca. Lo que sí espero que quede bien indicado es que la comprensión es un camino para detectar lo que está ocurriendo entre nosotros que posiblemente la culminación de este camino consiste en detectar esas enfermedades “endógenas” (...) de nuestra Razón. Pero esa posibilidad de que nuestra mente sane de ellas ampliando la libertad de pensar y sentir a la vez que la rebeldía a todo dominio plantea la resistencia a aceptar como “fatal” en nuestra especie lo que es fatal para las demás.

Y entre otras cosas comprendo que el proceso de mi vida interior vaya a más y el de mi vida exterior vaya a menos lo que podría interpretarse así: los procesos de desarrollo de la vida interior acaban vencidos por lo implacable de los imperativos de la vida exterior. Va a ser muy difícil que cambie nuestra especie pero es evidente que la lucha por ese cambio no cesa. Hay un impulso hacia la humanización de la especie indudable. Quizás una de las claves sea comprender que no se trata de procesos individuales sino el de la especie como tal a través de los procesos individuales. Miro la vida exterior, sobretodo lo que llevo vivido y me asombro de tanta destrucción y vuelvo los ojos a la vida interior y me animo a seguir. El resto de seres de las otras especies no comprenden, no se plantean un camino de comprensión. Y nosotros, sí. No se plantean la libertad de sentir y pensar. Y nosotros, sí. No sufren esas enfermedades. Y nosotros, sí. En otras palabras: no están “en guerra”. Y nosotros, sí. No sueñan. Y nosotros, sí. Y algo inexora-

ble: ellos mueren. Y nosotros, también. De ahí que sea fundamental comprender la plenitud más allá de la perfección y del poder. Aún en su imperdurabilidad.

¿Y el sufrimiento? ¿Alguien comprende que lo más inhumano es permanecer impasible al sufrimiento, el propio y el ajeno? ¿A la muerte, no la natural –si así puede definirse– sino a la provocada a causa de nuestra locura? ¿Quién se propone hacer lo posible para evitarlo? ¿De qué sirve ser consciente si se está loco, pensar si se está dominado por la locura de la Razón? ¿Cómo comprender desde su dominio?

Así vivimos las dos soledades: la creativa y la destructiva... Parece ser “el destino” humano dada nuestra complejidad... Y las vivimos como especies, como “sociedad” (más bien “sociedades”) y como individuos (más bien colectivos...). Claro que comprender no es suficiente. Pero no comprender es... la locura que nos envuelve...

78

Sin duda que el subtítulo para este “Camino” tan distinto de tantos otros, por no decir de casi todos, es un hallazgo: Entre la destrucción y lo creativo. La comprensión sólo puede venir, precisamente, de saberse entre las dos “caras”, los dos “núcleos, ¿las dos esencias? de la energía, de la “naturaleza”, de “lo real”, de... “la vida”. Porque todo hay que escribirlo entre comillas, o entre paréntesis... Y cómo conocer al ser humano, cómo cumplir el imperativo del sabio (“conócete a ti mismo...”) si no llegas a verte entre la destrucción y lo creativo... Por de pronto, es así como me es fácil señalar, aunque hace tiempo lo tengo visto y escrito, esas dos enfermedades de nuestra Razón, pues ellas son las que precisamente impiden que nos veamos tal como somos, que nos conociéramos, que comprendiéramos.

79

Aún no he tenido tiempo, ni sosiego, para revisar cuanto llevo escrito acerca de este “camino”. Aún no sé cuándo y cómo va a publicarse, dada la falta de comprensión que nos enfrenta, divide y ofusca a todos. Pero llegar a este subtítulo aclara, creo, bastante su significado. Ese camino de comprensión es un camino ENTRE la destrucción y lo creativo... Vivir es ir de una a otro, entre una y otro, aunque muy bien pudiera decirse que los protagonistas de nuestro vivir son ellos, es la destrucción y es lo creativo, que somos vividos por ellos, somos, en definitiva, ese camino, que nuestro protagonismo se reduce a cómo se resuelve en nuestro vivir ese camino, en cuanto individuos, en cuanto seres únicos, conscientes... y creativos. Por lo que se refiere a la espe-

cie, mal dividida en sociedades, en pueblos, en naciones, en Estados, en razas, todo consecuencia del dominio de nuestra Razón, no digamos cuando al irracionalismo añade lo sobrenatural a lo natural, al Bien y al Mal, a la verdad y a la mentira en fin, a ese sinfín de divisiones, a esa complejísima concentración de instintos, intereses, ideas, necesidades, lastres, prisiones... el camino entre una y otro es aún más evidente. Y me dejo engaños, espejismos... por cuanto vamos construyendo una vida exterior, saturada de descubrimientos, de técnicas, de planificación, de fenómenos derivados de nuestra Razón, que desembocan en la locura, no se olvide, con apariencia de “creación” pero bien pobre sería ese concepto si todo se limitara al continente, espectacular, impresionante, y no implicara un contenido, la vida interior (vida exterior: continente, vida interior: contenido...) La comprensión implica ver esa vida interior, precisamente lo esencial, y así entender que es la Razón, insisto, la diosa Razón, la que nos perturba ese interior, ese sentido creativo verdadero, ese vivir lo creativo, no sólo construir. Ahí tenemos el “mundo real político”. Qué pena, qué desasosiego oír a los políticos, a los dominantes, a su locura y qué angustia pensar que estamos en sus manos... Pero a la comprensión, a vernos todos únicos y compañeros, no sólo se opone el racionalismo, el despliegue de lo ejecutivo y planificador, el ansia de poder, sino el irracionalismo, con su falso camino de perfección, con sus enloquecimientos, reglas, leyes, castigos, obsesiones, locura total... La comprensión se cimenta, de manera especial, en vernos reales, en nuestra limitación y en nuestras posibilidades, en asumir la tragedia que es un vivir creativo y consciente y en encontrar la Belleza, o mejor: en hacer posible que la Belleza se posea de nuestro ser. Quizás podría definirse al ser humanizado a aquél que se identifica en el encuentro con la Belleza. Y podría definir a la Belleza como la vida interior de la naturaleza... de la que podemos gozar si la locura de nuestra Razón no lo impide, si nuestra mente y nuestro sentir, nuestra “alma”, es libre para su desarrollo. Qué lejos se ven, qué enloquecidos, estos imperativos (que nos dividen en dominantes y dominados, este reducir la vida a la búsqueda del poder...). Pero he aquí la comprensión, el camino de comprensión que nos hace entender que estamos, precisamente, entre la destrucción y lo creativo... Porque la misma realidad, la misma naturaleza, la misma energía, la misma vida, no puedo evitar, ni solucionar su esencia, destructora y creativa. Comprendiendo esto es más fácil, comprendernos, vernos compañeros en esa misma situación, abrírnos a la belleza al... amor. El racionalismo nos oculta la destrucción y el irracionalismo nos ofrece “soluciones” delirantes, nos ocultan la tragedia, nos da una interpretación fatal de la misma porque no la relacionan con la Belleza... Sanar, por tanto, nuestra mente de estas enfermedades, distinguir entre Razón y mente, descubrir en ese mundo real político la destrucción, dirigirse, con todas las

dificultades ya conocidas, hacia ese mundo real poético... así podremos avanzar por ese camino de comprensión. Y alguien puede preguntarse. Muy bien lo de camino de comprensión. Pero qué posibilidades tiene de verse en medio de esta enloquecida lucha por el poder, en este continente sin contenido, en esta vida exterior tan lejana de la vida interior... Pues, comprensión, comprensión...

80

Porque es comprensible que cuando escribo estas cosas, mientras vivo esta vida interior, me vive esta vida, recuerde lo de predicar en el desierto... La vida exterior tan llena de construcciones, de redes, de medios, de activismo sinfín, de intensísima vida activa, negocios, conspiraciones, pasiones, pactos, de febril trabajo, en fin, es, en cambio, un desierto. Todo está dirigido a mentalizar en lugar de tratar de permitir que la mente desarrolle su libre proceso y pocas mentes tienen la suficiente energía como para ser más fuertes que ese medio, para superar la mentalización y la manipulación. Y “venimos al mundo” y es imposible liberarse de esa vida exterior. Parece imposible que podamos transformar el mundo real político. Incluso sabemos por experiencia que cuantos intentos por hacerlo han fracasado porque han consistido en transformar un modo de vida exterior en otro, un dominio en otro, una mentalización en otra. Y cómo desbaratar las jerarquías, los montajes autoritarios si entre tanto hay que vivir, la naturaleza sigue su proceso. No así la mente, no así el sentir, el alma, para entendernos. Nos hacemos “adultos” físicamente, socialmente, pero mental y anímicamente cuesta mucho permitir un proceso evolutivo que fuera de menor a mayor consciencia, de menor a mayor comprensión, de menor a mayor sentido de lo esencial, de menor a mayor sentido creativo, de menor a mayor libertad. Da la impresión de que este “mundo”, el real político, el fruto del racionalismo y irracionalismo, fuera inmodificable. Es más: que ese estar entre la destrucción y lo creativo es inalterable y que el mayor grado de comprensión fuera el verlo así y por lo tanto evitar cualquier “utopía”, cualquier “sueño” de evolución, de continuidad del proceso de nuestra especie. Quién, por otra parte, recuerda que somos una especie y que, en efecto, es hablar en el desierto señalar la comprensión como el camino que conduce a la humanización, porque es fácil olvidarse de que la humanización es el “proyecto” que significó aparecer del mundo real salvaje una especie consciente y creativa. Llevamos ya muchos siglos así. Y, sí, es cierto, estamos entre la destrucción y lo creativo, pero reflexionar sobre nuestra capacidad creativa y consciente ¿no puede ayudarnos a tratar de avanzar algo más hacia lo creativo, frenar algo más la destrucción? Sí, es verdad que ésta tiene su propia base en la naturaleza, una continua mezcla de la des-

trucción y de lo creativo, pero la sorpresa que esa misma naturaleza, ese mismo mundo real nos da al haber producido una especie como la nuestra ¿no puede llevarnos a confiar en un mundo real poético en donde fuera la plenitud y no el poder la clave de toda nuestra dinámica? También podríamos decir: entre lo creativo y la destrucción, atendiéndonos al hecho de nacer y de morir, al hecho de que todo cuanto empieza, nace, acaba, muere. Quizás así comprenderíamos mejor nuestra “suerte”: habitar mejor en este desierto de la vida exterior para la vida interior. Porque, en definitiva ¿es voluntad de los seres humanos centrarse en la lucha por el poder o es fatalidad, inevitable tendencia? ¿O no está dividido “el Todo”, en lo unitario y en lo diverso? Pero es que este camino de comprensión no tendría sentido, sería tan sólo una expresión poética, fuera de lo real, sería imposible hablar de comprensión si no existiera la más mínima posibilidad de que lo creativo, lo sensible, lo consciente pudiera avanzar y superar algo, en parte, con mil trabajos y sacrificios, lo político, la destrucción. La plenitud no consiste, hay que decirlo, en la perfección, es todo lo contrario. La plenitud es el equilibrio, si algo es, entre la vida exterior y la vida interior, equilibrio roto totalmente hasta ahora, salvo esas excepciones que se dan de cuando en cuando. Y de eso me caben pocas dudas a causa de esas enfermedades. ¿Verdad que para curar una enfermedad hay que ir más allá de los efectos, llegar a sus causas? Que yo sepa no ha existido aún ningún “pensador” no digamos ningún “profeta” o similar, que haya señalado a nuestra Razón como la causa de nuestra desventura, al contrario: ¡es el orgullo de nuestra especie! El mismo Cervantes, en su famoso libro de aventuras quijotesca, señala la recuperación de la misma por Don Quijote como la aclaración de todas ellas. Estar loco, hasta ahora significa haber perdido la razón... Sólo que no se trata de perder la Razón, el núcleo planificador y ejecutivo... sino de mirar de que éste no impida el desarrollo de los otros núcleos, la mente y el alma, tratar de llegar a un equilibrio entre sus funciones. Una cosa es la lesión cerebral y otra la locura, aunque se llamen igual, aunque se confundan. El lesionado cerebral es un enfermo, un limitado, el ciego por la prepotencia de la Razón es el loco de verdad. Y si la especie ha ido enloqueciendo de siglo en siglo, demuestra que no puede superar ese dominio de la Razón sobre la mente y el alma, qué posibilidad hay de que un día se dé un salto “cualitativo” y no sean casos especiales los que logran el equilibrio entre los tres núcleos, lo cual evitaría el dominio de uno de ellos, sino algo que se fuera generalizando. El irracionalismo confunde el alma con la Razón endiosada, de ahí su fuerza destructiva. Cómo salir de esa situación. El racionalismo confunde la mente con la Razón prepotente. Venga a planificar, venga a ejecutar, venga a racionalizar... y todo sigue igual. Por eso he de insistir: ante una situación persistente como ésta, ante el hecho de que los seres humanos apenas

tenemos tiempo de desarrollar así nuestra mente y nuestro sentir, nuestro ser únicos, la libertad de esa función, ¿tiene sentido hablar de camino de comprensión como no sea para asumir que entre la destrucción y lo creativo no hay otra forma de vida que comprender nuestra realidad así? O habrá que desmitificar también ese concepto...

81

Es pavoroso el aspecto que ofrece la Cultura, la respuesta que dá a la naturaleza nuestra especie, la señal de identidad de la misma. Una vez oí esta frase: todo lo que no es naturaleza es cultura... Y no creo que sea así, por cuanto la cultura es la naturaleza humanizada. Pues bien; para nadie ha de ser un secreto que la cultura está en manos de quienes se convierten en dominantes o, mejor, se ven convertidos en dominantes. La cultura, quiero decir, depende absolutamente de la Razón y lo creativo y lo sensible, incluso lo consciente, están a su servicio, están, no sé, como suele decirse, como florero, “como algo estético...” “La mixtificación, la mezquindad, la subversión de valores, la sumisión a los poderes, la proliferación de compartimentos estancos, las innumerables aristocracias, la pedantería, la locura, en fin, es inenarrable... Eso sin contar con la todavía influencia del irracionalismo, religiosa o laica... Lo que sí se puede comprender, lector compañero, es que frente a esa extensión del dominio, frente a esa fuente de desventura y desolación, está la necesidad de rebelarse, pero no como hacen aquéllos que, en el fondo, lo que quieren es ser dueños ellos de la cultura, desde la Enseñanza hasta la literatura y, por supuesto, de todos los medios de comunicación, sino para acabar con la lucha por el poder, sea, decir, la actitud en verdad libertaria. No en vano vengo yo desde hace años sintetizando mi pensamiento en ese “misticismo libertario”, que, un poco más evolucionado, llamo humanismo libertario y, en resolución, humanismo poético. Quizás el error más grave ha sido el tratar de vencer a un poder con otro poder, usando las mismas armas, lo cual puede aducirse a que el proceso hacía un mundo real poético, hacia, no se olvide, la acracia, hacia el fin de la pancracia-concepto que es muy difícil hacer entender en toda su profundidad -tenía que pasar por una fase inicial de rebeldía para llegar a un grado tal de la misma no consistente en usar los mismos procedimientos, violentos y totalitarios. Quizás mi sencilla aportación a lo poético y a lo libertario, a la vida interior, sea, precisamente, esta fusión que ha sido clave de mi aventura: lo contemplativo -para eludir ese concepto místico lamentablemente confundido por lo religioso- y la rebeldía. Frente a la destrucción, la rebeldía, junto a lo creativo, la contemplación. Así el camino de comprensión que preconizo no es ir en busca de una utopía, de un posible -y la verdad muy difícil- mundo real poético sino una forma de vivir ahora, nosotros,

clave de nuestra plenitud. Es esta actitud la que nos puede dar un grado de plenitud, esa lucha, en fin, por la libertad. Comprender la libertad. No en vano, como he dicho en algún escrito, vivimos el pasado y el presente y el futuro al mismo tiempo. El pasado reflexionando sobre él, comprendiendo todo lo sucedido. El presente tratando de tener una actitud de vida interior, de denuncia de todo abuso de poder, y soñando el futuro, que es una manera de vivirlo. Porque el futuro no es dentro de un siglo, el futuro es -como los otros momentos del mismo- atemporal... El futuro es mañana, es la próxima semana... Comprender el tiempo ¿cuánto necesitamos comprender el tiempo! ¿Y la eternidad? A veces me pregunto: si existe el tiempo ¿puede existir la eternidad? El irracionalismo nos ha ofuscado frente a la eternidad y el racionalismo frente al tiempo... Y así vamos.

82

Pero es evidente que en todo hay grados (qué concepto el grado tan poco comprendido por los “filósofos” (¿O es hora ya de que se dé algún grado de evolución en lo de filosofar y, por lo tanto, también en la comprensión?). Hay cosas más fáciles de comprender que otras y un camino es lógico que pase por diversos grados, que no se puede exigir una comprensión total, pero sí gradual, comenzando por aquello que es relativo, más fácil de comprender. Por ejemplo: nuestras limitaciones, nuestra complejidad... que hace necesaria una comprensión a la hora de considerar a nuestros compañeros o, por lo menos semejantes o, por lo menos, vecinos... precisamente es una de las cosas que más difícil se le hace a la Razón, a su prepotencia, a su enfermedad racionalista y no digamos a su virus irracionalista, cuando, en el paroxismo de la locura, se le considera como lo hacen las religiones... una de cuyas consecuencias más lacerantes es la de dividir, una división más, a los humanos en víctimas y culpables. Hace muchos años que en un poema ya dije que hay víctimas pero no culpables... Un alma, una mente dominadas por la Razón por su sed de dominio, cómo van a ser culpables si ese ser humano es vivido por esa ambición, de lo que no es consciente. En cambio, decir que no hay culpables pero sí víctimas es comprender el drama humano, la tragedia humana. Es más: que fuera de nuestra especie no existe la tragedia. Más diría yo: no existe tampoco la Belleza porque ésta necesita del objeto y del sujeto... Lo mismo que la tragedia. Pero hay más situaciones cuyo grado de comprensión es relativamente fácil, a poco que nuestra Razón no nos ciegue, que la voráGINE de la vida exterior no impida que se desarrolle la vida interior: que los dramáticos problemas de aquélla, entre ellos las injusticias sociales, no se resuelven mientras no se desarrolla la libertad de pensar y sentir, mientras la fiebre activista no deja tiempo para ese desarrollo. Cómo refle-

xionar, cómo analizar, cómo comprender, si nuestra mente y nuestro sentir viven la vorágine de la planificación y del activismo, de la “construcción” –que no de la creación– del mundo exterior. Cuándo se ha estudiado ese concepto: el poder en toda su extensión, en toda su trascendencia. Cuándo se han diferenciado núcleos tan distintos como la Razón y la mente, distintos indudablemente a la vista de sus efectos, por cuanto lo que significa pensar no puede venir del mismo núcleo de lo que implica planificar y ejecutar. ¿Y el sentir, el alma? ¿Es difícil comprender cómo está abandonada al dominio de ese núcleo racionalista e irracionalista?

83

Cómo amar sin comprender. Y tantas cosas: porque, una de ellas: no se trata de perdonar sino de comprender. No se trata, en fin, de juzgar sino de comprender. Ahí tenemos ese concepto tan racionalista como irracionalista de “la verdad”. No busques la verdad, tan confusa y sangrienta: Busca la inocencia, dice uno de mis poemas. Cómo comprender la inocencia desde la Razón... Ya veis que decir “Camino de comprensión” significa cambiar todo lo que sustenta la Cultura, enfrentarse valientemente al poder, querer oír solamente a nuestra alma y a nuestra mente. Confiar sí, confiar, en lo creativo humano. Vivir plenamente entre la destrucción y lo creativo, hacia la humanización, día a día.

84

Comprendo que sea muy difícil salvar la mente cuando apenas se dispone de tiempo para su función, para su desarrollo, para el proceso que toda acción necesita. La función crea el órgano, se dice hace mucho tiempo... Es decir: para que la mente alcance su libertad es preciso que tenga libertad de avanzar en su proceso. Pero no sólo es la falta de tiempo sino toda la mentalización que rodea continuamente nuestras mentes. Y no digamos a nuestro sentir que se desarrolla ciego, no coordinando sus “instintos con su sensibilización... Y sólo llevando de otra forma la vida exterior será posible que el proceso de la vida interior avance, se clarifique, logre vencer todo lo que la Razón impone, entre otras cosas, la disminución de nuestra consciencia. Y es que lo consciente se ve sometido igualmente a un proceso de crecimiento, de mayor amplitud, de mayor grado. Así vamos, disociados, enfrentadas la vida interior y la exterior. Extraños, aislados,... Pero cómo llevar de otra forma la vida exterior sin antes no transformar la interior.

85

La clave de lo político y de lo poético es la misma: la palabra. La palabra según venga del sentir y del pensar o de la Razón, de la autenticidad o de la manipulación. No nos damos cuenta de la gravedad de esta situación. No es lo mismo que sea el alma o... ¡el arma! (como dijo insensatamente un poeta de la poesía, que es la palabra llamada a ser lo más auténtico, lo más fiel al pensar y el sentir, lo menos manipulable...). Pues ahí está en muchos casos: convertida en arma: del futuro, del presente y del pasado... ¿Viene o no del racionalismo esta concepción de la palabra? Arma para qué: para alcanzar el poder ¿no es así? La vida interior esclava del dominio de la Razón, dueña de la vida exterior.

86

El camino de comprensión debe llevarnos, por lo menos, a conocernos un poco más, a darnos cuenta de que somos un colectivo –varias personas– no una, puesto que el concepto persona no es algo estático, simbólico, sino que cobra su sentido cuando actúa, cuando es acción y cómo negar que actuamos de formas muy distintas de manera que cada vez que actuamos de otra somos, en realidad, otra persona. Nos encontramos ante otra persona, ante otra actuación, ante otra realidad... Visto así, vista nuestra complejidad se comprende mejor la dificultad de una identidad tan compleja, la dificultad de organizarnos, a nivel social o a nivel íntimo. Cuando se casan un hombre y una mujer no se casan dos personas sino varias y de ahí la complejidad de la vida “en pareja”, cómo coordinar varias formas de actuar, cuando a la vista sólo existen dos personas. Sí, varias personas iguales y distintas... en un solo “cuerpo” verdadero... Naturalmente, esta situación echa por tierra todos los códigos, todas las imágenes de conducta, todo lo que es consecuencia de entender el concepto persona en su univocidad y cómo se manipula ese concepto, entre tantas cosas. Si precisamente la clave del concepto “colectivo” está en nosotros mismos. Y varias personas implican varios mundos... ¡lo diverso en su magnificencia! Y lo unitario en su tremenda realidad.

87

Por el camino de comprensión se llegan a muchos análisis que de alguna forma pueden ayudarnos a salvar la mente. Uno de ellos es algo bien definitivo en nuestro heroico vivir (para algunos, por supuesto): el que las ideas deben estar al servicio de las vidas y no al revés. Y por qué ocurre al revés tantas veces, casi siempre, y por qué va a ser. Porque la Razón, las utiliza para su dominio, la Razón se sitúa por encima de la

vida, eso es el racionalismo y el irracionalismo, en el “más allá”, de lo natural y si cabe de lo sobrenatural. (Está comprobado que los humanismos no poéticos, no libertarios actúan al dictado de la Razón. Y así nos va). Las ideas, es decir, las abstracciones, las leyes, los imperativos. Las ideas prisioneras del ansia de dominio, al servicio de la lucha por el dominio a lo que tiende precisamente lo que queda de nosotros del “mundo real salvaje”, elevado a la máxima potencia precisamente por nuestro ser consciente y nuestra enorme capacidad de planificación y ejecución. Cuando una idea brota, fluye: cuando es un pensamiento, cuyo proceso es muy distinto a cuando es una “ley”, un imperativo. Lo que consigue la Razón es imponer lo unitario a la diversidad.

El camino de comprensión ha de llevarnos a la coordinación de la mente, el alma y la Razón, a la coordinación de lo unitario y lo diverso, de la vida exterior y de la vida interior (parecen estos conceptos mucho más ricos que los de lo objetivo y lo subjetivo), a la coordinación entre lo esencial y lo circunstancial, a la coordinación del pasado, el presente y el futuro, a la coordinación, en fin, de todas las vidas humanas. La comprensión es lo que nos puede hacer compañeros por ser un camino de coordinación lo mismo que el ansia de poder nos divide en dominantes y dominados, nos descoordina, nos enfrenta. La comprensión podrá facilitarnos el entender que tenemos los mismos límites, las mismas necesidades, que somos una misma especie. Incluso comprendemos los distintos grados, de inteligencia, de vitalidad, de sensibilidad. Ese camino hará posible ir sanando de esas enfermedades a medida que no seamos vividos por las abstracciones, lo que se confunde con ideas..., a ver en la palabra la clave de toda coordinación no el “arma” de toda división y enfrentamiento. La palabra está enferma. Cómo no va a estarlo. Ella es la clave de la inocencia. La sanación de la palabra significará la conquista de la inocencia.

Hemos de aceptar como algo irreversible que saliéramos del mundo real salvaje sometidos a la fuerza, a la violencia de nuestro núcleo planificador y ejecutivo pero la evolución de nuestra especie da avisos de que va más lejos, que nos lleva hacia una forma de organizarnos más evolucionada. Quizás sea la “filosofía” lo que necesite de un revulsivo, de un cambio más profundo. Todo ello implica el camino de comprensión, pasar del camino de perfección, de dominio por lo tanto, al de comprensión. Ha de ser fruto de todo un esfuerzo de acercamiento a lo creativo y de denuncia de todo poder. Sí que estamos entre la destrucción y lo creativo pero así como en lo natural es evidente que vamos de lo creativo, nacer, a la destrucción, morir, ser destruidos por la misma energía que nos origina, en lo humano hemos de ir de la destrucción que implica este mundo real político a lo creativo. Las mentes, las almas, en ese proceso, son las que harán posible que la vida exterior, en la que nos encontramos todos, se humanice. Desde la Razón es

imposible comprender, es imposible atisbar el mundo real poético, el sabernos todos compañeros naturalmente. El camino de comprensión es largo, harían falta varios siglos para avanzar en él. Pero ese camino está en nosotros, desde el momento en que es posible esa vida interior que da muestras de su existencia una y otra vez. No se trata de algo utópico, de una abstracción ni de una lucha entre “el bien y el mal” o en cualquier consecuencia de esas enfermedades.

La verdad es que estoy tan solo como cuando exclamé: He descubierto tierra. Veo a la vida exterior sin apenas cambio de cómo estaba cuando comencé mi aventura, mi vida interior. Todo lo que he visto, todo lo que he podido acercarme al mundo real poético no sería posible si mi vida interior no hubiera tenido libertad: alcanzada y mantenida día a día.

Era inevitable mucho dolor, mucho sufrimiento pero el sufrimiento hay que comprenderlo también porque es quizás lo que más nos humaniza, lo que más nos hace compañeros, lo que más puede alejarnos de la locura de nuestra Razón, del delirio de aquéllos que esa locura convierte en dominantes, en tiranos. Camino de comprensión...

88

Hemos de comprender que el mundo real salvaje, del que procedemos, se rige por esa total dependencia de lo diverso a lo unitario, del “pez grande que se come al chico”, de unos animales que destrozan a otros... No he leído en ningún filósofo esta terrible relación entre lo unitario y lo diverso, no digamos cuando hablan de la naturaleza extasiados, hasta aquél que decía, que “el hombre es bueno por naturaleza”... ¡Que revisión de conceptos, qué renovación hace falta! Pues ese dominio de lo unitario sobre lo diverso en lo natural palidece ante lo que significa la Razón, lo unitario nuestro, sobre nuestra diversidad, sobre nuestro pensar y sentir... sobre nuestro grado de libertad, sobre lo esencial nuestro que es ese proceso de humanización. Me cuesta entender, si es que es posible entender algo, el surgimiento una especie como la nuestra de ese mundo real salvaje... y comprendo, sí, comprendo cómo fuimos capaces de imaginar lo “sobrenatural” para explicar nuestra especie... Pero veo asimismo muy comprensible la fiereza que implica el dominio de nuestra Razón, entregada a construir el mundo exterior, la vida exterior, la “ciudad del mundo”, que diría Agustín de Hipona... sólo que lo que él llamaba en contraposición “la ciudad de Dios” resulta ser nuestra vida interior... nuestra diversidad... Y es asombroso cómo la Razón, el ansia de poder que nace de ella nos lleva a considerar esa diversidad como un sinfín de enfrentamientos, de divisiones, de fronteras, en lugar de ver en ella ese magnífico tesoro que es nuestro sentido creativo, nuestra inclinación a vernos compañeros...

Y es que cuando aparece nuestra especie nace nuestra libertad y nuestra esclavitud, de forma que nuestra labor, nuestro destino, atención a este concepto, no puede ser otro que luchar para que sea posible cada vez más que lo diverso, clave de la libertad, pueda con lo unitario, clave del dominio. Y no hay manera...

89

Observo la vida de la buena gente, de la gente sencilla, de aquellos seres humanos con poca diversidad es cierto, con un grado limitado de sentido creativo, es cierto, pero lejos también de la destrucción que significa la ambición de dominio, seres humanos que incluso no se sienten bien en estos límites y en estas posibilidades de la vida cotidiana, del trabajo, de la familia, de los pequeños placeres, del sexo, del ir cumpliendo años, que incluso apenas se dejan mentalizar y que aunque no luchan, no se enfrentan al Poder, no desarrollan ni su pensar ni su sentir, viven como debiéramos vivir todos. De pronto, viene una guerra, la máxima expresión de la locura racionalista e irracionalista, y se defienden como pueden, resisten cuanto pueden... Eso sí, es inevitable que formen compartimentos estancos, familias, y por lo tanto, no significan un obstáculo para la continuidad de esa locura. De alguna manera parece que comprenden que vivir es algo muy temporal, algo muy limitado a unas posibilidades determinadas, que se trata de gozar de esa plenitud porque de alguna forma convierten la vida exterior en un reflejo de la vida interior, no caen en los estados más graves de esas enfermedades, el fanatismo, la obsesión por el dominio, la locura que eleva las ideas por encima de las vidas... Asumen que nacemos y vivimos una plenitud determinada y morimos y para ellos las ideas, todo ese vivir impactado por el dominio, las abstracciones, y las luchas derivadas de ellas, pasan a un segundo término, no van con ellos. De alguna manera tienen una filosofía humanizada... Ese, ese es paso que debe dar la filosofía, que a veces dá pero que hasta ahora no sabe darlo definitivamente: no se trata de explicar el mundo ni de transformarlo, obsesiones al fin y al cabo racionalistas, sino de humanizarlo... Voy todos los días al mercado y he conseguido el aprecio de algunos vendedores, de legumbres, de pescado, de huevos, incluso vienen a mis lecturas. Ellos viven sencillamente y su sencillez es lo que debemos intentar... Lo que sucede es que la complejidad nos puede. A mayor grado de inteligencia, de conciencia, mayor riesgo de sufrimiento. Ellos tienen, posiblemente, un grado reducido de plenitud pero plenitud al fin. Es como la plenitud de los niños. Pero ¿no hablo yo de la conquista de la inocencia? ¿Hay algo más parecido a la inocencia que esa forma de vivir? Comprendo que sean ellos, en general, quienes mejor pueden percibir mi camino de comprensión, mi pensamiento, mi mundo real poético

mucho mejor que los poetas y los libertarios, en general..., que me acompañan (es un decir...). A estas mismas buenas gentes les libera las racionalismo y del irracionalismo y resulta que viven sin locura. Y en un buen grado sus palabras no significan maquinación, manipulación, mentalización, afán de dominio. ¿Quiere decir esto que el hombre es bueno por naturaleza? La respuesta al ginebrino es que no es bueno ni malo por naturaleza... Y algo muy curioso: estas buenas gentes han tenido, por lo general, poco acceso a "la cultura"... Y es que la Razón sabe muy bien, los dominantes, que ella es la puerta que dá acceso a la vida interior y la enloquece... Sino, fijémonos en el ser humano condicionado, salvo excepciones, por la cultura y cómo el humanismo burgués origina ese ser humano tan identificado con el dominio, con la falsedad de todo lo que significa vida exterior. Y llegó el humanismo marxista con la promesa de acabar con lo burgués... es decir con la burocracia, con la ansia de dominio, con la división en dominantes y dominados, y con la violencia que tal cosa origina... Pero ese humanismo procedía, igualmente, de la Razón, del ansia unitaria... Ya se ha visto. "Bienaventurados los pobres de espíritu", dice el cristianismo, su humanismo..., algo parecido a esas buenas gentes... y, a continuación, añade, porque de ellos es el "reino de los cielos..." ya está, ya tenemos aquí al irracionalismo. Pero hay más: no son pobres de espíritu, qué significa "pobres" en la vida interior... Nada: que es preciso revisar todos los conceptos.

La capacidad de formar mundos, es decir, de coordinar lo unitario y lo diverso, es un factor humano creativo a tener muy en cuenta. Esa coordinación es lo contrario de la subordinación de lo segundo a lo primero. Mundos individuales, mundos sociales, mundos naturales... mundos coordinados, es decir, humanos. Cómo entender lo real... su fundamental contradicción: la destrucción y lo creativo... trágica en lo humano.

90

Es natural comprender la pancracia. Pero es preciso comprender la posibilidad de la acracia. Y comprender esa proximidad implica un desarrollo de la vida interior, de la libertad de pensar y sentir a la vez que un grado de rebeldía capaz de denunciar esas enfermedades. No se trata de denunciar a individuos dominantes sino las enfermedades que permiten su proliferación. Es a la Razón a quien se debe denunciar, todo lo contrario de lo que se hace con ella. Qué lejos me parecen aquellas definiciones tenidas como irrefutables: el hombre es un ser racional compuesto de alma y cuerpo... Qué pobreza. O ese de un ser para la muerte... O el hombre es un ser social... qué limitación. O cualquier definición fragmentaria: trabajador, animal político. El hombre, el ser

humano, además, no es, se hace, se puede hacer, puede lograr que su proceso avance, humanizándose. Está llamado a ser único, libre en su pensar y sentir y compañero, coordinado en él y con todos... Una coordinación. Es un proceso. No en vano pasan los siglos y disponemos de más datos, de más experiencias...

91

Libertad interior y asambleas en el vivir exterior. Comprender que si no coincidimos algunos en cambiar tantas cosas no saldremos de esta pancracia. Comprender que no hemos de ir hacia un mayor poder sino hacia una mayor plenitud. Un camino, en verdad heroico, anhelar la plenitud a pesar de todo lo que nos la impide.

92

Las diez coordinaciones:
(en lo que sigo pensando...)

- 1 lo unitario y lo diverso,
- 2 la vida interior y la vida exterior,
- 3 la mente, el alma y la Razón,
- 4 Tragedia y Belleza, la destrucción y lo creativo,
- 5 naturaleza y cultura,
- 6 vidas e ideas, límites y posibilidades,
- 7 ser únicos y compañeros,
- 8 lo individual, lo social y lo natural,
- 9 el pasado, el presente, el futuro,
- 10 los grados, los procesos, los mundos.

93

Ved cómo está la especie, la locura que nos envuelve. Es preciso llamar a la urgencia de replanteárselo todo, comprendiendo que de seguir así no vamos hacia ese mundo real poético, a la acracia sino a la destrucción de la especie prisionera de la pancracia. Comprendo que pedir armonía ante tanta diversidad y complejidad y sobre todo ante tanta locura pueda parecer, en efecto, una utopía. Pero hay que analizar qué está ocurriendo, cuál es la identidad humana más allá de las ideas, las ideologías, todo politizado. Pensar que esa división ideológica, cuya mayor exponente es vernos como de “izquierda” o de “derecha”, teniendo como tienen ambas tendencias el mismo objetivo, la lucha por el Poder y que desde él se encuentran con unas leyes objetivas –mencionadas por mí hace tiempo– que desde el Poder es imposi-

ble modificar. Y que esa división, esa falta de comprensión de tantas cosas, nos lleva a esos millones de muertes, a esas incalculables atrocidades, a esa locura. Bastaría pensar que somos la misma especie con problemas esenciales comunes con destino común para avanzar hacia vernos compañeros. La locura de nuestra Razón se desata por todos los medios posibles e imaginables. Sí, es comprensible que va a ser muy difícil modificar la situación pero debemos esforzarnos por comprender que es preciso reaccionar. Mas por dónde comenzar, cómo comenzará a sanar nuestra mente y nuestro sentir.

94

Un concepto me parece, entre muchos, no analizado debidamente: la síntesis. En definitiva, cuál puede ser la síntesis de lo humano, aquella situación en la que sea posible la coordinación, la salida de este mundo real político. Es más: se trata de un concepto olvidado. La Razón planifica y planifica, ejecuta y ejecuta, pero no nos lleva a la identidad humana, a la síntesis humana que permitiría coordinarnos, pese a la complejidad y a la diversidad, al destino trágico. Veo como indudable que es en el Arte, en especial en la música, por lo que tiene de palabra, de lenguaje plenamente sintético, en donde se sienten representados todos los seres humanos, relacionados, liberados de tantas diferencias superpuestas por nuestra racionalismo y nuestro irracionalismo: los de la Razón, quiero decir. Cuando dos seres humanos se entregan, hacen real el amor, se llega a la síntesis. Cuando en nuestra lucha cotidiana, en todas las pruebas a las que nos vemos obligados somos capaces de salvar nuestro sentido creativo, hemos llegado a una síntesis. Cuando pensando en lo esencial somos capaces de superar todo aquello que nos divide y enfrenta hemos llegado a una síntesis. Cuando comprendemos llegamos a una síntesis. Cuando podemos relacionar lo unitario y lo diverso sin que medie la destrucción llegamos a una síntesis. Cuando por encima de ideas y simbolismos llegamos a vernos compañeros, hemos llegado a una síntesis. Cuando nos acordamos que somos una misma especie llegamos a una síntesis. Cuando tenemos un hijo llegamos a una síntesis. Qué mayor síntesis de tantas cosas que un hijo. Pero es amplísimo el mundo de la síntesis. Será magnífico el día en que seamos capaces de llegar a una síntesis entre esos tres núcleos cerebrales: la mente, el alma y la Razón. Y qué será la acracia sino una síntesis, claro, si sale en un grado o en otro de toda la confusión que representa la Pancracia, incapaz, está muy claro, de llegar a una síntesis humana, es decir, a una plenitud. Plenitud es síntesis. Síntesis es plenitud. La otra forma de configurar nuestro vivir, el Poder, es la dispersión, la confusión, la locura... Pero cómo llegar a la síntesis y detectar las falsas –las que se originan en esas enfermeda-

des...– si nuestra mente y nuestro sentir no disponen ni de tiempo ni de libertad para desarrollar su proceso natural.

95

Volvamos al grado. Un grado de comprensión. Un grado de síntesis. Un grado de coordinación. Entre la destrucción y lo creativo. El ser humano, en cierto grado de plenitud, se me aparece como la síntesis de lo unitario y lo diverso, como el momento natural que esa síntesis es posible. La naturaleza alcanzaría su síntesis, por tanto, en nuestra especie. Y es comprensible que no sea fácil, todo lo contrario, la misma, que en nosotros continúa la situación de lo unitario y lo diverso, del Todo. En esa síntesis está sin duda como algo fundamental asumir la tragedia a la vez que la Belleza. Asumir la temporalidad, la provisionalidad de la plenitud, de esa síntesis. Lo vemos, además, cada día, en todos y cada uno de nuestros momentos, de nuestros dramas, de nuestros conflictos, de nuestra complejidad. A cada momento la síntesis es a la vez plenitud y dolor si llegamos a un grado de consciencia considerable.

Que ese es otro tema digno de nuestra comprensión: la consciencia. No cabe duda: la pancracia, el enloquecimiento originado por esas enfermedades hace muy difícil el ser conscientes. Porque si lo fuéramos no ocurrirían muchas de las cosas que ocurren. Limitamos la esfera de nuestra consciencia a nuestro mundo, personal y social. Lo mismo que ocurre con nuestra libertad de pensar y sentir: el grado que permite el imperio de la diosa Razón para lo consciente es mínimo. Existe, sí, una consciencia engañada. Cuánta comprensión hace falta, lectores, amigos, compañeros, soñadores...

Voy a salir. Dejo la redacción de “Camino de comprensión”. Me acompaña el dolor de ese desamor que llevo resistiendo hace ya once años. La consciencia de que teniendo ya 72 años no es mucho el tiempo que queda. La soledad creativa, la soledad sentimental cómo logran su síntesis... La consciencia, la comprensión, la síntesis... no significan un camino de perfección, de felicidad, sino de plenitud abrazando todo lo que somos. Quizás sea eso la síntesis, en definitiva: el abrazo humano. Entre la destrucción y lo creativo... ¡He aquí el hombre! ¡Entre la Tragedia y la Belleza!

96

El maniqueísmo es una derivación de la fusión racionalismo-irracionalismo, como tantas otras variantes de la locura de nuestra Razón. Y deriva del hecho de no advertir que somos un colectivo, varias personas, no una, de no detectar la complejidad que nos define. Parece men-

tira que los teólogos, en su época de predominio no dieron en esta situación partiendo como partían del “colectivo” divino. Somos varias personas iguales y distintas en un solo cuerpo verdadero... Esa nefasta división en malos y buenos, en culpables e inocentes, y sus derivaciones, tan defendidas por los racionalismos políticos, la “izquierda”, la “derecha” –y sus extremos...–. Con muy grandes esfuerzos todo ser humano se debate en esa complejidad, a lo que debe añadirse la complejidad de los distintos grados anímicos mentales y naturales y la complejidad de la especie, dividida en un sinfín de compartimentos estancos, incapaces todos de salir de esta situación. Me parece esencial comprender esta situación, porque sobre esa falsa unidad y singularidad se especula sobre nuestra existencia, sobre nuestra realidad. Lo primero que, sin duda, debemos hacer es intentar que las personas de nuestro colectivo sean compañeras... es decir, llegemos a comprender esa situación y la veamos reflejada, idéntica, en todos y cada uno de aquellos seres que nos acompañan... Para vernos todos compañeros parece lógico que nos debamos conocer tal como somos, con toda nuestra complejidad y así comprender la complejidad de los otros y no esperar que sean lo que no son, y no clasificarlos, amarlos o rechazarlos, verlos como amigos o enemigos... puesto que, sin duda, alguna de las personas del otro colectivo coincidirán con alguna del nuestro y algunas, no.

Pero si en “lo moral” la confusión es palpable, no menos en la legalidad, en la ley, en los juicios y no digamos en las ideas... de ahí surge ese mundo real político en donde hay colectivos que logran una síntesis destructiva centrándose en el dominio. Frente a esa fusión de personas, a ese grupo, a esa mafia... individual –no hablemos de las mafias sociales...– puede existir una fusión que se fundamenta en la comprensión de que, debido a nuestra complejidad, hemos de vernos así y que sólo así ese mundo real poético, esa acracia podrá ser una realidad porque llegaremos a la comprensión de que cuantas cosas nos dividen y enfrentan originan una situación que sólo puede resolverse sintetizando lo que nos une, lo que nos hace ver que somos una misma especie. Todos los moralistas, todos los filósofos, han contribuido a interpretar esa complejidad maniqueamente. Y es que en la lucha por el Poder, en el despliegue de nuestro núcleo ejecutivo y planificador, es inevitable la división en amigos y enemigos, buenos y malos, porque las ideas unifican, las ideas polarizan, mafian (no sé si estoy inventando el verbo mafiar...), el poder para su desarrollo necesita el enemigo, el contrincante, el que le puede usurpar el poder... Es inevitable esa lucha socialmente, a nivel de especie, porque ese instinto de dominio tiende a polarizar, y no tiene otro remedio que dominar a quienes intentan lo mismo. Cómo vas a pedir comprensión a los racionalistas o a los irracionales. Al contrario: hay que comprenderlos... Son enfermos... ¿No habéis sospechado nunca que “están” enfermos? ¿Cómo erradicar

la cosa del dominio si es un instinto? ¿Podremos algún día unificarlo, es decir, cambiar el núcleo planificador y ejecutivo?

97

Mientras escribo estas reflexiones sobre la comprensión, sobre lo creativo y la destrucción, estoy oyendo el concierto para cello y orquesta de Dvorak... Llegados a ese manifiesto del pensar y sentir, a esa plenitud, a esa síntesis, se abren todas las puertas a la comprensión, incluso a la esperanza en este ser tan complejo que necesita ser consciente de su complejidad para salir de esta trampa de su Razón. Mi mente sanó en un grado considerable a medida que mi alma se sentía identificada con la música y así fui superando los diversos humanismos por los que fue necesario pasar, desde el cristiano, heredado, al libertario, que después he transformado en poético, pasando por el existencialista y el marxista... Cuánta falta de comprensión... No digamos el humanismo burgués el cual exige un estudio aparte dada su felinidad, dada su malicia, no en vano es lo contrario a la inocencia, en el cual la planificación dominantes-dominados alcanza su culminación. Nada como la música nos acerca a la síntesis, a la comprensión, al asumir, la Belleza y la Tragedia. No sin “razón” el racionalismo huye del sentido trágico y el irracionalismo argumenta para negar su existencia. Y es que si no es a través de la libertad de pensar y sentir no pueden, relacionarse ambas, Belleza y tragedia. Y esa libertad no puede existir si no recibe el alimento necesario, la sensibilización imprescindible. Y qué hacen los políticos, los dominantes, los racionalistas, los moralistas, sino mentalizar, que es lo contrario. Claro que mi vivir es una aventura poética. Pero es que todo vivir humano es una aventura poética que casi siempre se ve frustrada. La misma especie, comparada con las otras, es una aventura poética... que debe resolver lo que impide ese despliegue, esa plenitud de la mente y del alma venciendo el dominio de la Razón haciendo posible que la vida exterior se transforme por la influencia de la vida interior, no que ésta se destruya a causa de aquélla, en manos del dominio.

98

A este camino de comprensión me ayudó mucho, además de la música y del conocimiento de la verdadera poesía, aquellos viajes por Castilla en mis años de estudiante. La vida exterior la veía a través de la vida interior y eso significa descubrir la Belleza y al mismo tiempo que en mi consciencia se desarrollaba el sentido de la tragedia mi sentido creativo lo fusionaba con la Belleza... Mis estancias en Montserrat, mis paseos por el jardín del monasterio, mis llegadas en el Aéreo y luego

descender con el mismo “invento”... El aéreo estaba al servicio de mi sentir y pensar... Y mucho hicieron en ese sentido mis paseos anteriores por el puerto de mi ciudad y por la montaña de Montjuich y mis viajes a ciudades, Zaragoza especialmente, para eso: pasear, alimentar mi pensar y sentir con esa libertad... Y mis paseos por el jardín de la Universidad mientras la mayoría de estudiantes iban a las “aulas” o al Bar, a conspirar... Llegar a escribir “Camino de comprensión”, aún con las limitaciones inevitables, ha sido posible porque a pesar de todos sus ataques la destrucción no ha podido con la libertad de mi vida interior. Liberar esa vida exterior de manos del dominio sólo será posible, si avanzamos en la conquista de la inocencia, es decir, en el desarrollo de nuestro pensar y sentir. Claro que comprendo que sin esa situación entre la destrucción y lo creativo no sería humano. Ninguna otra especie tiene ese imperativo. Y para ello es preciso comprender ambas vivencias, lo creativo y la destrucción. La síntesis, la plenitud, la libertad, todo lo contrario de la perfección, del dominio, del... la felicidad... no digamos ya del ...”cielo”...

99

Es preciso comprender, sobretodo, que en nuestra especie existe la posibilidad de que continúe su proceso, que pasemos de este mundo real político, de esta pancracia, a esa situación de síntesis, en la que nos veamos compañeros, unidos en la Belleza y la tragedia. Cuánto dolor, sí, lectores, compañeros, amigos, cuánto dolor, cuánta vida interior, no obstante, cuánta libertad asfixiada, pero cuánta serenidad, cuánta comprensión, cuánta humanización... Y está terminando el concierto de Dvorak... el extraordinario músico de la sinfonía del “Nuevo Mundo”... Vida interior, mundo real poético, acracia... nuevo mundo...

100

Pero esta comprensión, especialmente hacia nuestra complejidad, en todos nuestros aciertos y fallos, en todas las circunstancias complejas, este sentido contemplativo, tan distinto, hay que insistir, del misticismo irracionalista, requiere una actitud de denuncia de todo poder, del poder como clave de lo humano. Precisamente por comprenderlo, por comprender que nuestro proceso como especie se dirige a superarlo, una actitud de defensa de nuestra libertad de pensar y sentir. Pero no una denuncia de los seres condicionados, vividos por la ambición, sino de esa ambición, detectando la causa de esas enfermedades, como intento hacer desde hace un tiempo, sorprendiéndome de haber llegado a donde menos se podía pensar de un pensador, a señalar a nuestra Razón, nuestra diosa, como causa de esta continuidad en la pancracia.

Los filósofos, sociólogos, profesores, científicos, ejecutivos... que forman parte del reino (mi mundo no es de este reino...) no pueden comprender cuanto digo... lo más fácil es decir que... soy “un loco”... ¡Ahí es nada, afirmar que la Razón es la causa de nuestra locura! No puedo esperar que los libertarios vean claramente, comprendan, que nuestro humanismo, nuestro ideal nunca podrá avanzar y salir de esta situación minoritaria si no unimos a la denuncia del poder un sentido poético, una búsqueda de la inocencia. Y mucho menos, debo esperar que los poetas que me “acompañan” por este reino, precisamente por ser del mismo, mentalizados por él, vayan a comprender todas esas cosas. Pero qué poeta de verdad, qué pensador de verdad, ha escrito para los que comparten con él el tiempo... Si escribo mis “Memorias” se verá cuántas cosas destructivas hay en mi vivir junto a este peregrinar por ese mundo interior, cuánto sufrimiento pero, a la vez, cuánta plenitud. Porque la plenitud es una síntesis, lo que significa que asumes la destrucción y lo creativo. Una especie llamada a constituirse en seres únicos y compañeros... entre la destrucción y lo creativo, entre la tragedia y la Belleza...

Ahora, en el momento que posiblemente terminé de escribir este “Camino” estoy oyendo la música de Bach... Qué magnífico compañero... que pasó del mundo real político a un mundo real poético. Es el otoño del año 2003, desde mi soledad, desde la Poesía...

101

Es inevitable que este ejercicio de pensamiento quede abierto. Es imposible que pueda recoger todos los temas, todas las variaciones sobre el mismo. Menguada comprensión la mía si no tuviera en cuenta esta limitación humana en relación al saber, al entender... Mucho será que signifique, junto a toda Lizania, una apertura a la comprensión, un llamamiento a ir preparando esa nueva forma de organizarnos que ahora parece utópica, que nadie, en realidad, se plantea. Los mismos libertarios andan seducidos por la “izquierda” en su lucha por el poder que significa continuar con el mismo sistema de dominantes y dominados... Para qué hablar de los poetas, ensimismados unos, los mejores, perdidos otros en la red política del dominio... Y no acaban de venirme a la mente tantas cosas a tener en cuenta a la hora de tratar de comprender, de emprender este Camino. Los genes... es decir, la herencia... Cuando la ciencia haya estudiado suficientemente la genética se verá hasta qué punto es preciso sembrar durante mucho tiempo esta visión, sensibilizar a ella, del mundo real poético, incrementar lo que el arte, en especial la música, viene haciendo... sembrar el humanismo poético, libertario, el “misticismo libertario” como comencé a llamarle... Para que en nuestros genes se vayan transformando las herencias de esas

enfermedades y surja el predominio de la mente y del alma, van a exigir siglos en los que vaya en aumento quienes comprendamos estas cosas. En la vida exterior, no obstante, en el mismo reino real político –que es como debería haberlo llamado– ya van apareciendo síntomas del desencanto respecto a esa forma de organizarnos. Piénsese, sino, en nuestro propio “país”, el aumento de “ciudadanos” que no “votan”, el incremento de ausencia de “vocaciones” religiosas, el alejamiento de todo lo que implican las “fuerzas armadas”... la pérdida de fe en “los políticos”... incluso en el hecho de las “naciones o Estados”... la necesidad que se va teniendo entre “las gentes” sencillas, menos contaminadas de racionalismo o de irracionalismo, de superar la adicción al poder... Sí que la locura puede llevarnos a una situación paroxística como en otras ocasiones –y aún más destructora– pero lo creativo, en definitiva, sigue, la especie no ha terminado su proceso.

Pero no sólo los genes es algo a tener muy en cuenta, sobretodo en aquello que aún no tiene explicación como el distinto grado de inteligencia y de sensibilidad que luego, ya nacidos, ya en plena lucha “por la vida”, no se pueden modificar. La inteligencia, la sensibilidad no se “aprenden”, aunque les influye sin duda, los contextos... Y se deben señalar éstos puesto que todo se halla en un contexto, es más, rodeado de contextos... quizás son nuestros verdaderos límites... La enloquecida actividad de los dominantes ya les lleva al dominio de todos los contextos posibles... Parece mentira que tantos “sabios” como en el mundo son no vean que la batalla, la “guerra” no se dirime en la vida exterior, ahí sólo aparecen los efectos, sino en la vida interior, que el dominio se dirige hacia la mente y hacia el alma, que la Razón ataca sin vacilación alguna esos núcleos cerebrales, personificada en las dominantes... algo que evidentemente no ha visto casi nadie entre los libertarios ni mucho menos entre los poetas en el “limbo” que les prepara el racionalismo...

Pero salen temas y más temas: por ejemplo, las variaciones de esas enfermedades: el sentimentalismo, es decir, el alma “divorciada” de la mente, el individualismo, el no ver el contexto que significa pertenecer a una misma especie, lo que, entre otras cosas, impide que veamos la posibilidad de vernos compañeros, que es lo que somos.

Y la proliferación de “mundos”. No recuerdo haber leído alguien que relate el enfrentamiento clave de la realidad: entre lo unitario y lo diverso. Pero no sólo ese enfrentamiento sino, a la vez, he aquí la complejidad insalvable, la fusión. Que la energía es lo unitario es fácil de comprender. Ya cuesta más que esa energía necesite la destrucción de los infinitos mundos que origina para su existencia. Esto lo podemos observar nosotros, seres conscientes y creativos. Porque eso sólo tiene un nombre: tragedia. No es raro, entonces, que el ser humano seducido, limitado, mentalizado por su Razón por una parte no pueda evitar este pancracia –en sus sucesivas aristocracias sin fin y de democra-

cias sin cuento— y por otra actúe, en lógica total, tratando de hacer suyas a la mente y al alma. Así resulta que la “cultura” que es el camino, en teoría, que lo humano tiene para salir del mundo real salvaje, se esté encarcelando en este mundo real político... Qué me habláis de guerras, de conflictos exteriores, si la clave de esta situación está en ese enfrentamiento entre lo unitario, nuestro, la Razón, y nuestra diversidad, el alma y la mente. Y qué vanos los intentos de explicar, primero y resolver después el esfuerzo del irracionalismo y el no menos inútil del racionalismo, imaginando paraísos, celestes o terrenales, cuyo precio, paradójicamente, significa el sacrificio de millones y millones de vidas humanas y la ceguera y castración de millones y millones de mentes y de almas.

Habrà que insistir más, estudiar más, observar más, todo lo relacionado con el concepto “síntesis”. Parece que la energía, confundida con la naturaleza, tiene sus límites, límites que se concretan precisamente en todo ser que llega a una síntesis que lo hace singular, sea una flor, sea un animal, sea un mamífero tan especial como nosotros, sea un astro...

Como sea, la comprensión permanece cerrada a la mayoría de seres pobladores de este “planeta”. Y es comprensible si tenemos en cuenta lo lejos que estamos aún de tomar consciencia de nuestra capacidad de organizarnos de otra forma, asambleariamente, no en dominantes y dominados, lo lejos que estamos de detectar qué significa la Razón y qué esas enfermedades que propaga.

Y, en fin, comprender que esas enfermedades debilitan, cuando no anulan, al alma y a la mente, a una o a las dos. Yo mismo, que poseo una mente con una gran fortaleza padezco en cambio, una fragilidad extrema en mi alma. Y si vamos observando todos y cada uno de los seres humanos iremos viendo los efectos de esas enfermedades, los efectos de los contextos, los efectos de los genes, los efectos del declive de los procesos naturales, la indefensión, como diversidad, frente a lo unitario...

No estará de más recordar las al parecer “exactas” y “reales” relaciones. Y que con un poco de reflexión y comprensión puede verse en toda su falsedad: por ejemplo, la diferencia entre “razón” y “fe” cuando la fe es una de las “hijas” más distinguidas de la Razón..., conceptos a los que se ha dado un gran protagonismo sin tener en cuenta, sin ver, todas sus limitaciones y dependencias: la “voluntad”. Y la confusión de mente y Razón, el no ver que se trata de núcleos distintos puesto que origina efectos no sólo distintos sino contrapuestos... Y la legendaria “salvación del alma” y el que comienza a ser legendario también, pese a su progresivo derrumbamiento: la transformación “del mundo”, el fin de “la lucha de clases”, y sobretodo: la polarización de todo nuestro vivir en la vida exterior. Pero he llegado al número “cien” de mis reflexiones... Voy a revisar todas ellas y así como es inevitable

que algunos de mis análisis deban modificarse, es posible que mi mente y mi alma fusionadas, no se equivoquen en la síntesis que representa este “Camino de comprensión”.

El mayor “triumfo”, no obstante, de la aventura humana sería convertir esta aventura política en una aventura poética, lograr que alma, mente y Razón, se coordinaran, llegaran a su síntesis, así como la tragedia y la belleza... ¡lo unitario y lo diverso!

102

Van surgiendo nuevas meditaciones, reflejos, variantes, complementos a la idea “central”, ya que todo pensamiento parte de una idea central, o base, o intuitiva... La intuición proviene de nuestra mente y, ya hace siglos se vio como otro camino distinto del “racional”, del especulativo, en una palabra, de la Razón. Y es que tenemos los efectos para adivinar las causas, tenemos toda nuestra historia, nuestra “memoria” para distinguir lo que es planificador y ejecutivo y lo que es creativo y cómo no pueden venir de un mismo núcleo cerebral...

O qué creéis que es el cerebro, en su complejidad, sino lo que nos hace una especie distinta a todas... Como sea, antes de cerrar este “Camino de comprensión” iré añadiendo, hasta el momento de su edición, cuantas observaciones encuentre interesantes. Pienso que todo esto está escrito como si fuera un “Diario”, de ahí sus reiteraciones, como ocurre en algunos poemas o en algunos pasajes musicales. Es otra estructura que la originada en la Razón... En la filosofía “el poder” está casi siempre en manos del racionalismo. Basta observar los lenguajes filosóficos, sobre todo los aparecidos desde Descartes, siguiendo a Hegel hasta llegar a Heidegger, sin olvidarse de Kant, en fin... qué fue de los presocráticos (Sócrates, uno de los padres del racionalismo...).

Veamos la democracia: ¿está o no llena de aristocracias? ¿Y no están llenas de aristocracias los humanismos hasta ahora experimentados? Y no sólo el humanismo religioso, que vaya si las tiene y fomenta, sino el que apareció para superar sus efectos, el marxismo... Una vez en el humanismo burgués es ya de escándalo lo de las aristocracias... Incluso en el existencialista... en donde cada individuo es, a poco que se descuide, un aristócrata... Y ser único es otra cosa, porque ser único implica necesitar que todos sean los compañeros, es la coordinación de lo unitario y lo diverso... En fin, que hace falta un serio análisis de lo posible y lo negativo de los humanismos. Porque sería absurdo negarles lo primero partiendo como parten de una intención derivada de la consciencia de que es preciso cambiar las condiciones en que nos movemos, dentro de esa vida exterior. Todos son una llamada a la vida interior, a la libertad de pensar y sentir, aunque la dificultad está en poder superar la dependencia a la Razón, en sanar la mente.

–Una de las distinciones interesantes es la que existe entre mundo y reino. Cuando titulé un libro mío “Mi mundo no es de este reino” no se trataba tan sólo de darle la vuelta a una célebre frase en sentido contrario, que demuestra claramente la diferencia en proceder de la Razón o de la mente, sino que ya anunciaba, como otros títulos de libros y poemas míos, la progresiva consciencia que iba tomando en mi aventura de la vida interior, la comprensión que iba adquiriendo de lo real.

“Libro de la soledad”, “Mi mundo no es de este reino”, “Camino de imperfección”, “Lo unitario y lo diverso”, “La conquista de la inocencia”, “La salvación de la mente”... hasta este “Camino de comprensión”... Espero que surja alguien dispuesto a sintetizar mi pensamiento nacido de mi aventura poética... Qué otro origen es posible para un pensamiento creativo... Y creo que pueden estar bien claras las diferencias de sentido, de contenido, entre reino y mundo, entre algo cerrado, absoluto, dominante, ansioso de dominio y algo abierto, vivo, abierto a toda la diversidad... Veamos la “naturaleza”: ¿está dividida en reinos o en mundos? ¿Y nuestra especie? Es cierto que sigue siendo un reino –¡de “Taifas”– pero ¿hay o no hay ejemplos de mundos, sensación de que toda ella puede consistir en un mundo cuando todos seamos únicos y compañeros? Qué podrá animar a nuestras mentes y a nuestras almas para salir de esta pancracia, de este laberinto de reinos hacia el mundo real poético... Eso ¿no es la verdadera humanización?

–Hace cincuenta años escribí ese verso que abría mi primer libro, que comenzaba mi aventura: “He descubierto tierra” y es ahora, cuando estoy escribiendo “Camino de comprensión”, que descubro de qué tierra se trataba, qué tierra era aquella que yo descubría y que he ido explorando, conociendo, sintiendo, día a día, poema a poema, entre la destrucción y lo creativo. Aquella tierra que descubrí era la tierra “prometida”... El mundo real poético, la Acracia es la tierra prometida, la conquista de la inocencia será la conquista de esa tierra, la culminación de un proceso, el de nuestra especie, el de la libertad de nuestro pensar y sentir. Hasta ahora, las tierras prometidas han sido las derivadas de un poder o las dirigidas hacia otro, las centradas en leyes emitidas por un poder, en la lucha por adjudicarse el dominio de ese poder. Esa tierra prometida nos dividía, inexorablemente, en dominantes y dominados, fuera la ley que fuera, las órdenes que fueran, los dominantes que fueran. Esa tierra prometida lo era sometida a la condición de seguir un camino que impedía la libertad de pensar y sentir, en el que cuando nacías ya habían pensado por ti, ya habían sentido por ti, anulando la vida interior, la identidad de un ser perteneciente a una especie cuya característica fundamental es, precisamente, que cada ser nace para ser único y es así como todos esos seres pueden ser compañeros. Esa tierra prometida, de tantas formas, con nombres tan diversos, en

tiempos tan distintos, se queda siempre en promesa, en retórica, en plataforma para el dominio, para la locura que significa el que unos, erigidos en dominantes, los menos, los “únicos”, únicos por decirlo de alguna forma, condicionan la existencia de lo más, los dominados. Esas sí que han sido tierras utópicas, esas sí que son tierras malditas, por cuanto en ellas no puede evolucionar nuestra especie hacia una plenitud y continuamente se ven envueltas en la locura de la violencia, del dominio, de la explotación, del engaño, de la falsedad, esas tierras prometidas fragmentadas continuamente en un sinfín de tierras, enfrentadas, quiméricas, que hacen imposible el lema que señala de verdad a nuestra evolución: “nuestra patria es el mundo, nuestra familia, la humanidad”. Esa era la tierra que yo descubría hace cincuenta años, en mi soledad de poeta y esa es la que he ido explorando, soñando, amando y testimoniando, sobre todo cuando debido al mismo proceso de mi mente y de mi alma, entre la destrucción y lo creativo, llegó a fundir lo poético y lo libertario. Quizás en esa marcha hacia la tierra prometida realmente humana era conveniente aproximar en el camino lo poético a la rebeldía y, en un grado o en otro, creo que LIZANIA contribuye a que sea realidad la misma, como contribuyen todas las manifestaciones de libertad y de pensar, de acercamiento de la tragedia a la Belleza, de entrega de nuestro vivir. Lo poético y lo libertario unidos, la poetización, el humanismo poético y la denuncia, de todo poder, de todas las falsas promesas de una tierra consecuencia de la evolución de nuestra especie, hacen ya que seamos parte integrante de esa tierra. Esa tierra no está en la lejanía de un horizonte mitificado y manipulado, sino en cada uno de los que hacemos de nuestro vivir un camino hacia ella. Y lo hacemos porque en nosotros, en un grado o en otro, es posible esa libertad de pensar y sentir, precisamente lo que nos hace compañeros. Y somos compañeros porque somos libres en lo esencial, precisamente en pensar y sentir. Y por eso nos acompaña la comprensión, por eso se trata de un camino de comprensión, porque superamos las leyes, las doctrinas, las cadenas, los espejismos, las divisiones entre nosotros, comprendiendo las posibilidades y las limitaciones, lo esencial y lo anecdótico. Esta es la tierra prometida, la tierra en donde nace la libertad y se muestra como lo esencial de lo humano. Esa es la tierra a explorar, a habitar, a compartir, en la que resistir la destrucción y animar a lo creativo, sin falsos orígenes y sin falsos fines, una tierra prometida en plenitud cuando haya desaparecido de entre nosotros esa forma de organizarnos en dominantes y dominados.

Una tierra que funde la tragedia y la Belleza, una tierra de comprensión. Porque sin comprensión es impensable ser únicos y compañeros. Es impensable la plenitud. La libertad.

Pensemos en nuestra especie y no sólo en nosotros como individuos o como fragmentos de lo social y comencemos a ver que para avanzar en el proceso de nuestra especie es preciso saber a dónde va y observar cómo son las otras especies y qué nos distingue esencialmente de ellas, que no sólo es nuestra capacidad de unificación y ejecución, centradas en la lucha por el poder, sino en nuestro ser conscientes y creativos y altamente sensibles, que cada ser humano es único, que todos somos compañeros, que la plenitud es el fin que debemos buscar para lo cual debemos ir aclarando cuales son nuestros límites verdaderos y nuestras verdaderas posibilidades, lo que significa de tragedia, por ser consciente de nuestro fin, y de Belleza, por nuestro especial sentido creativo.

Todo lo que implica Cultura ha de liberarse de los dominantes, de los mentalizadores, de los manipuladores... Todo lo cual puede calificarse de humanismo poético o humanismo libertario, en la medida que se diferencia del resto de humanismos aparecidos y que sucumben la lucha por el poder, de una forma o de otra.

Hacer de nuestro vivir una aventura poética no una experimentación mecánica. Todo ello es impensable si no nos esforzamos en dos vivencias fundamentales: el sentido contemplativo y la rebeldía a todo poder, a cualquiera de sus manifestaciones. Pero la batalla seguirá mal orientada mientras pensemos que a quienes son protagonizados por esa lucha los podemos “vencer” con sus mismas armas. El muro del Poder no caerá hasta que por nacimiento y consolidación de esta consciencia de plenitud vayan desapareciendo los dominados, los seguidores de las órdenes de quienes dominan, el dominio vaya dejando de ser el ideal, el objetivo.

La mentalización nos masifica. Es el arma preferida del poder, de esa enloquecida tendencia de nuestra Razón al dominio. Y es que nuestra especie no ha podido superar lo unitario. Y es que no se trata de superarlo, algo imposible, sino de compensarlo. Nuestra mente, sobre todo al inicio del proceso de nuestra vida, es fácil de mentalizar, de someter a las ideas que dan poder a quienes decididamente pertenecen al mundo de los dominantes. Frente a la irracional masificación, irracional porque nos conduce a la destrucción como seres humanos, conscientes y nacidos para la libertad de pensar y sentir, frente al racionalismo dominante, consecuencia del dominio que ejerce sobre el alma y la mente la Razón, no hay otro camino que intentar alcanzar ser únicos. Sólo así podemos ser compañeros, es decir, sólo así, adquirimos la

categoría de seres humanos. No puedo ser compañero de quien vive masificado conmigo, con todos. Compañero significa compartir la libertad de cada uno, de sentir y pensar, no la forma de pensar y sentir impuesta, destructora de nuestra individualidad, de nuestra personalidad, de nuestra singular forma de ser. Sólo en nuestra especie se rompe la masificación a la que están sometidos todos los seres, todas las otras especies. Basta observar su comportamiento. Pero esa cualidad, lo que realmente nos hace humanos, lleva siglos sosteniendo una sin par batalla con lo unitario, con nuestra Razón, el mundo real político, el mundo centrado en el racionalismo y el irracionalismo. Por fortuna, nuestra libertad, nuestra posibilidad de ser únicos, de vencer toda masificación, toda confusión, se nos presenta con una gran fuerza creativa. Y no tengo ninguna duda en presentar al humanismo libertario, en su evolución hacia lo poético, como el único que tiene posibilidades de lograr que el poder acabe neutralizado y esa fuerza tremenda de la Razón de planificar y ejecutar se vea compensada, equilibrada, por nuestra fuerza creativa y nuestra gran sensibilidad, que el proceso de nuestra especie, sin duda encaminado hacia la acracia, hacia el mundo real poético, puesto que ninguna otra especie reúne estas condiciones creativas, conscientes y sensibles, con el serio peligro, eso sí, de verse truncado y que, nuestra especie acabe malograda a causa de la prepotencia de ese núcleo cerebral dominante, alcance su plenitud, en cierto grado. Podríamos decir que la mentalización es lo contrario de la comprensión, lo que impide que ésta alcance una dimensión vital que nos permita superar todos los numeradores que nos dividen y enfrentan y hacer realidad ese común denominador que nos une. Sólo así podremos unir esos dos sentimientos, esas dos iluminaciones, que permiten a nuestro vivir alcanzar esa dimensión humana: tragedia y Belleza. La masificación, mentalización, trata de borrar ese sentido trágico y mística cuanto puede ese sentir la Belleza. Una tragedia borrada de nuestra vida, y una belleza trastornada, confundida, hacen que vivamos como si fuéramos otra especie. La aparición de los humanismos dominantes, el cristianismo, el marxismo, en primer lugar, borran la tragedia y anulan la Belleza, es decir, la vida interior. Lo más contrario a la vida interior es la mentalización que hace que vivamos otra vida puesto que han pensado y sentido nosotros. Belleza y tragedia se necesitan, se complementan, las dos adquieren su auténtica dimensión al relacionarse. Es más: no sería posible la una sin la otra. Pero quién habla de Belleza y tragedia relacionadas, quién habla de vida interior en libertad, quién no mentaliza y mitifica. Y así será mientras no acertemos a superar esas enfermedades de nuestra Razón, esas redes, esos tentáculos, esas armas de dominio. Pero cómo lograr que nuestros ojos racionalistas se transformen en ojos poéticos. Soy consciente de mi soledad a la hora de manifestar estas circunstancias de lo humano, que a mi soledad

de poeta, de soñador, de sensible y creativo, he debido añadir la soledad de mi pensamiento.

105

Mal se puede comprender si la mente está bloqueada por el deseo de poseer, de dominar, si no dispone no sólo de libertad de sentir por sí misma sino de pensar. La función de la mente es pensar y pensar por sí misma, desarrollarse, que es tanto como adquirir plena consciencia y sólo la plena consciencia nos permite comprender. Y si comprendemos quiere decir que nos damos cuenta de nuestras limitaciones, de nuestras posibilidades, de nuestra autonomía y de nuestras dependencias. Casi diría que la función de la mente es comprender. Y por tanto, un camino de comprensión es el camino que recorre la mente una vez puede desarrollar su función en libertad. Pensar es como amar. Nadie puede imponernos el amor ni la forma de amar, nadie puede amar por nosotros. Pues bien, nadie puede pensar por nosotros. Cómo es, entonces, que nuestra vida se desarrolla en una continua dependencia de lo que otros piensan y sienten. La misma plasticidad, la misma cualidad de captación y creación de la mente la hace vulnerable, no digamos cuando mente y razón se confunden, cuando creemos que pensamos con la Razón, aunque sea eso lo que parezca muchas veces. Lo mismo que son muchas las veces que no “amamos” con “el corazón”, es decir con el verdadero sentir, sino con “la cabeza” es decir, racionalmente. Es decir, es el racionalismo, esa enfermedad la que se apodera lo mismo del sentir que del pensar. Es decir, que la vida interior pierde su esencia en la medida que no puede liberarse del dominio de la Razón. Para el pensar la Razón origina el racionalismo y para el sentir el irracionalismo, originando así no sólo la división en cada uno de nosotros, entre la destrucción y lo creativo, en nuestra vida interior, sino esa misma destrucción entre nosotros en la vida exterior, en lo que llamamos social, en lo que definimos como sociedad, concepto erróneo por cuanto no existe una sociedad sino un número incontable de sociedades, de relaciones, de “reinos”.

Sanar de esas enfermedades parece la única forma de llegar a una coordinación entre esos tres núcleos, alma, mente y Razón. Pero si llevamos tantos siglos de existencia como especie y seguimos con la misma situación en qué podemos basar la esperanza de sanar de esas enfermedades. No son pocos los que concluyen que “somos así”, que así es esta especie y que no podemos cambiarla, que, en todo caso, podrá surgir otra que disponga de ese equilibrio entre los núcleos de sus cerebros de forma que sea ella la que alcance lo que para nosotros es una utopía, un sueño. ¿Estamos, por tanto, “condenados” a este infierno, a esta situación? ¿No afirmo en otro libro que se trata, el

nuestro, de un camino de imperfección? ¿Comprender la imperfección –que ya es mucho– implica el poder de resolverla? Sólo que precisamente hablar de imperfección es un primer paso –y en el camino de mi mente así ha sido– para llegar a comprender esas dimensiones, tragedia y Belleza, en las que vive centrada la vida interior. Comprender la imperfección es desmitificar lo que tan arraigado está en los racionalistas y no digamos en las víctimas del irracionalismo: poder, dominio, consecuencias de la “perfección”, de “vida eterna” ¡después de muertos!

No se puede pedir comprensión a la Razón cuya función en nuestro vivir es la de planificar y ejecutar la vida exterior. Comprensión implica que la mente funcione como tal, pensar sin racionalizar, sin planificar, sin sed alguna de dominio.

106

Por otra parte, la soledad que necesita la alma, la soledad que necesita la vida interior para ser ella, para ese ser único, exige liberarse de la presión de la diosa Razón. La Razón impide la soledad, impide el silencio, impide la comprensión, impide la contemplación, impide lo creativo. Una cosa es construir, y la vida exterior es sobretodo construcción y otra cosa crear. En lo creativo, en el arte, en el artista, claro que funciona la planificación y la ejecución pero supeditadas a la energía creativa, aliada si queréis a ella y desde luego, al sentir, al alma. Quién puede imaginar una obra de arte sin sentimiento, sin creatividad, sin originalidad. De ahí que es fácil distinguir en un poema o en una sinfonía o en un cuadro si hay arte de verdad o no en la medida que “nos llega” al alma y nos abre caminos a la mente, en la medida que no sólo es continente –la construcción– sino contenido.

Pero el camino de comprensión tiene varias sendas. Y todas ellas vienen a señalar hasta qué punto la vida interior, en fin, el desarrollo de la mente y del sentir, es el contenido en lo humano y que lo logrado desde la planificación, desde lo ejecutivo, es el continente. Que digáis que sin continente no es posible el contenido es algo irrefutable. Pero qué es el continente sin contenido. Y he aquí cómo detectamos al falso contenido, el que proviene del ansia de poder, originado en la razón y cómo la plenitud, que sólo nos puede dar el pensar y el sentir propios, es el verdadero contenido, la auténtica humanidad. O el mundo real poético. O la acracia. Qué pensáis que podría ser la acracia sino una forma de organizarnos de que forma nuestro contenido, nuestra fuente de plenitud, pudiera desarrollarse.

Quisiera disponer de más tiempo, de más evolución creativa para intentar delimitar suficientemente la diferencia entre mente y Razón. Es posible que no sea suficiente partir de efectos tan distintos como el

dominio y la plenitud para deducir que se trata de dos causas diferentes como también ha de resultar difícil qué pasos deberíamos hacer para relacionar debidamente estos tres núcleos o, lo que es lo mismo, qué podemos hacer para sanar de esas enfermedades. Causa pavor leer los “diarios” y ver los medios de comunicación, leer a los “intelectuales” y “filósofos”, no digamos a los “políticos” y a los “teólogos” y “predicadores” de todas las religiones que aún mantienen un dominio considerable. Pavor ver lo que se enseña en las escuelas, no digamos en las universidades, lo que se plantean las jóvenes almas y las jóvenes mentes, pavor la mediocridad de poetas y escritores, la escasa creatividad en la pintura... Pavor, sobretodo, cómo la cultura está en manos del poder, de la planificación. Y cómo no va a estarlo si el control de las mentes y del sentir depende sobre todo de las fuentes de la cultura, especialmente del lenguaje. Entonces, cómo podrá la vida interior dar la vuelta a esta situación que implica el predominio sobre ella de la vida exterior, del continente sobre el contenido, un continente que impide ese contenido. Cómo podremos los seres humanos llegar a comprendernos, llegar a comprender la realidad, sanar de esas enfermedades, dar la vuelta a la clave de nuestro vivir, el dominio, la lucha por el poder, cambiar, en una palabra, lo que parece nuestro signo, nuestra esencia. ¿Es esa nuestra esencia? ¿Es un espejismo hablar de la evolución de nuestra especie a partir de haberse separado del resto de especies y disponer de un sentido consciente, creativo y altamente sensible además de una fuerza impresionante de planificación y ejecución? Es evidente que debemos comenzar a comprender esto, a comprender nuestra actual situación y preguntarnos si esa evolución es posible. Lo cierto es que cuantos humanismos han ido surgiendo han creído en esa posibilidad, posibilidad truncada desde el momento en que no han podido superar esta posesión, estas enfermedades. Podemos, por lo tanto, pensar en la posibilidad de otro humanismo. Y ese otro humanismo existe, ya apareció, sólo que no se ha estancado por su anhelo de acabar con el dominio sino por seguir un camino equivocado, el de la violencia, el de las mismas armas para vencerlo que usa el poder. Ese humanismo, el libertario, necesita una transformación, el convertirse en humanismo poético, es decir, en un humanismo que se centre en la vida interior que intenta la salvación de la mente. Porque el fin del dominio de lo unitario en nosotros, de la diosa Razón, podría venir a partir de que los seres humanos concretos, comenzaran a pensar y a sentir libremente, a la vez que fueran denunciando esas enfermedades, como realmente estoy denunciando y señalando. ¿Es esto posible en medio de tanta confusión, de tantos millones de seres humanos, en tanta complejidad y con tantos problemas gravísimos de subsistencia?

Caben un sinfín de preguntas. ¿Estaré yo mitificando la mente? ¿Será una fantasía lo que afirmo de la diferencia entre mente y Razón?

¿Puede hablarse de libertad para la mente si en modo alguno puede hablar de libertad en nada? Todo lo cual originaría un sinfín de respuestas, toda una casuística más propia de un racionalista que de un soñador... Parece evidente que el camino de comprensión ha de partir de cero, ha de partir cuestionándose todo, observando todas las cosas, es decir, un larguísimo camino. Pero lo que no podemos es vaticinar cómo estará nuestra especie dentro de cien años, no digamos de dos o trescientos. Pero si algo significa un proceso en evolución en nuestro caso es el grado de comprensión logrado.

107

Escribo en la mayor soledad. Aprendí a leer y a escribir no para dominar y planificar sino para pensar y sentir. Alguno podrá decirme: es la excepción de la regla el que dispone de una vida interior plena. Está muy bien que sueñes en un mundo real poético, en la libertad de pensar y sentir como camino, en la comprensión como base de todas nuestras relaciones pero ahora sal a la calle, llama a los amigos, infórmate de los hechos de quienes tienen poder y dominio, mira cómo están las cosas... Comprende, amigo, poeta, amigo soñador, que tu mensaje no tiene “porvenir”... Somos así “de nacimiento”...

Algunas cosas, no obstante, me parecen evidentes. Que los conflictos actuales en la vida exterior no encuentran solución en la misma, solución humana y que entonces cabe pensar que es en la evolución de la vida interior en donde reside otra comprensión, otra forma de organizarnos, otra dimensión, a la vez que la sanación de todo racionalismo y de todo irracionalismo. Esto es posible. Una vez la especie llegara a esta fase de su evolución es cuando podría plantear si era posible o no la acracia, el mundo real poético. Es comprensible que desde aquí no se vea posible. Pero si se lucha por el poder también se puede luchar por la libertad. La de pensar y sentir.

108

Porque no se trata de otra libertad. Se ha demostrado a lo largo de los siglos que es en vano intentar la libertad de los pueblos o cualquier otra clase de libertad si las mentes y las almas no alcanzan la suya y eso no será posible mientras nos dominen esas enfermedades. Está en juego no la suerte de las abstracciones como “pueblo” sino la de cada ser humano, de todos los seres humanos llamados a ser únicos y compañeros. Está en juego la especie, un concepto apenas estudiado, como el concepto poder, claves del laberinto humano.

Otro aspecto a considerar en este camino de comprensión hacia el mundo real poético es la máxima aclaración posible de la diferencia

entre vida interior y vida exterior y así comprender que desde la libertad de pensar y sentir debemos tratar de simplificar las cosas en contra de lo que se trata en la vida exterior, sometida a la lucha por el poder, de hacer cada vez más compleja la relación entre los seres de una misma especie, limitados por la vida natural y sometidos a la casi anulación de la vida interior. Precisamente el camino de comprensión es el que puede ayudarnos a simplificar, a serenar las cosas puesto que partiendo de esos problemas comunes y de esa esencia común podemos llegar a superar esta tendencia a dividirnos y enfrentarnos debido a que la vida exterior dominada por el poder, por los dominantes, no nos permite vernos relacionados por lo esencial, no avanzamos en lo esencial, de forma que todos los avances técnicos, toda la construcción del continente no impide la destrucción sistemática a la que nos vemos sometidos, no sanamos nuestra mente y así es imposible que cambie nuestro proceso. La batalla, quiero decir, no se dirime en la vida exterior sino en la vida interior. Es indudable que la técnica y los cambios en el dominio, de la esclavitud a la democracia, algo significan pero basta observar cómo vive la especie en estos momentos para comprender que en lo esencial no hemos cambiado, que seguimos sin libertad de pensar y sentir, que la Razón sigue siendo la diosa invencible. Nada tan próximo a la simplificación, a la serenación a la sanación como llegar a comprender nuestros límites y posibilidades reales, ese mundo real, el comprender que si nuestra especie nació para un proceso lo que realmente “somos de nacimiento” es una especie llamada a un proceso evolutivo que permite desarrollar lo que de verdad nos diferencia de las otras especies, es decir, sentir y pensar y no sólo construir. Y que no se trata de no construir, de no planificar de no seguir el avance de la ciencia, sino de que todo ello no impida el desarrollo de la libertad de pensar y sentir. Si un día podemos reunirnos suficiente número de seres humanos asambleariamente para estudiar estas enfermedades y considerar la vida interior en su debida dimensión, lo que nos une más allá de lo que nos divide y enfrenta, será el comienzo de una nueva era para la humanidad, para lo cual, entre otras cosas, es preciso observar lo humano desde la altura de la vida interior no desde la confusión de la vida exterior, de su locura. Y para llegar a ese momento sólo hay un camino: comenzar a comprender.

Espero que a pesar de no poder centrarme en un análisis sistemático (su continente) mi visión nacida de esa libertad que proclamo sea comprendida en su contenido.

Asombro y pavor me causa la visión que tiene de lo humano el racionalista, especialmente el más radical, como puede ser el marxista. Todo son estructuras y estructurado queda todo ser humano, una estructura más, un fragmento de esa “realidad” social. Porque incluso lo consciente, lo creativo, lo sensible no deja de ser una parte de la

estructura, una estructuración. Así cómo ser únicos y así cómo ser compañeros. Así se ha visto el fracaso del humanismo marxista, uno de los más ambiciosos, así como el humanismo cristiano que luego de su dominio gigantesco se está ya asistiendo a su decadencia, a la demostación de que ese mundo irracional que impone cada vez se sostiene menos. Con él es impensable también ser únicos, sin pensar y sentir libremente, y resulta una falacia el que todos según ese humanismo, seamos hermanos... hermanos retóricamente, como retórica es cuanto habla, predica y trata de imponer esa y todas las religiones. Pero el deseo de comprender las cosas nos lleva a preguntarnos cómo es posible esta situación, nos exige encontrar la causa, al menos, la causa más determinante. Y esa causa es la que voy detectando hace años: nuestra diosa Razón.

En cuanto somos conscientes de que nuestra auténtica humanidad, pensar y sentir libremente, está bloqueada por esa fuerza planificadora y ejecutiva, empezamos a comprender qué nos pasa y qué debemos hacer para intentar, al menos intentar, avanzar en este proceso de la especie. El humanismo libertario (que yo califico de poético, que es, ante todo, poético, es decir, creativo y sensible a la vez que consciente) necesitaba, en efecto, convertirse en poético, unir a la denuncia del poder como base de nuestra evolución y de nuestro existir ese sentir la plenitud de la tragedia y de la Belleza, lo que hace posible la comprensión necesaria para vernos únicos y compañeros. Claro que la Razón planifica, ejecuta, estructura. Pero eso sólo es una parte de nuestra esencia y su predominio lo que impide que la otra parte, el pensar sentir en libertad, la libertad, se desarrolle y, por lo tanto, que prosiga esta forma de vivir en continuo enfrentamiento entre nosotros, porque no podemos ver lo que nos une, esos problemas comunes y esa esencia común.

109

Es fácil comprender que esta especie, los componentes de la misma, al verse con tal capacidad de planificación y de ejecución, la capacidad de poder, creyeran que se trataba de lograrlo al precio que fuera, al precio, ya se sabe, de que unos fueran los dominantes y otros los dominados. Es fácil comprender que caer en esta trampa era como inevitable. Y así seguimos. La pregunta es obvia: ¿es que viviríamos mejor, sin esta lamentable situación, de lograr que alma, mente y Razón se complementaran? Para entender así las cosas antes es preciso haber sentido vivamente el dolor de esta división en dominantes y dominados, haber sentido la plenitud derivada de lo creativo y de lo sensible y la luzidez de ver lo real humano entre la tragedia y la belleza, de, en fin, poder desarrollar nuestra vida interior, no sólo esa vida exterior que, en

efecto, es estructuración, planificación y ejecución. Unos humanismos no han visto apenas esa vida interior, los racionalistas. Y otros, la han confundido, la han prostituido, los irracionistas... Hace falta, por tanto, que por un lado se viva esa vida interior y, por otra, se denuncie cómo la lucha por el poder domina la vida exterior, denunciar, no utilizar las mismas armas de dominio... Es comprensible que hace un siglo o siglo y medio, o dos, o siempre, se creyera que para vencer al poder era necesario convertirse en poder... Pero una vez la experiencia ha demostrado que ese camino no es precisamente de comprensión, queda denunciar, detectar lo negativo de ese concebir nuestro vivir como esa lucha, tratar de que nuestra mente se salve de esas enfermedades, detectándolas, anunciándolas... Creo que es la misma especie la que lleva en su esencia la llamada de un proceso, el impulso de su trayectoria que no puede culminar en este Mundo Real político. Claro: puede truncarse...

110

Los ojos racionalistas ¿poseen la verdad? ¿Son los ojos poéticos los que deben rectificar su “concepción del mundo” y aceptar de una vez la estructura “global” que nos hace habitantes de un solo mundo, la vida exterior, relegando a muy segundo término todo lo que implica la vida interior? Porque esa visión de lo humano, la racionalista, con su aliado el irracionismo, es lo que origina este mundo caótico, enloquecido, siglo tras siglo. Es lamentable que aquéllos, los ojos irracionistas, acierten a ver que el ser humano lo es porque tiene una vida interior, unos procesos de los que carecen las otras especies, unos núcleos cerebrales especiales, únicos, pero que hacen de esa realidad natural una realidad “sobrenatural”, en todas sus variantes, de forma que malentienden lo creativo y lo sensible, como demuestra el devenir de nuestro proceso como especie, puesto que esos intentos de humanización acaban, como llevo insistiendo, anulados por esa ambición de poder o de perfección o de sobrenaturalidad, desviando lo sensible y lo creativo y haciéndolos un determinante más del enloquecimiento al que nos determina nuestra diosa Razón.

Visto con ojos poéticos, es decir, desde la vida interior, la vida exterior se transforma, lo que es categoría se convierte en anécdota, lo que es contenido se salva de la oposición del continente, lo que es planificación no impide que lo creativo y lo sensible se realicen. Y es que aquéllos, con ojos racionalistas, que atacan o minimizan lo creativo y lo sensible lo confunden con lo que impone el irracionismo, en su afán racionalista de entender la realidad como la materia, la estructura, o cualquiera de sus conceptos, no aciertan a ver que lo creativo y lo sensible forman parte de esa estructura, de esa materia, no aciertan a ver, en fin, la síntesis de tragedia y Belleza que significa un vivir, el

humano, consciente. Si no fuera por su obcecación racionalista podrían ver que lo creativo es tan real como lo planificador y no digamos lo sensible en un grado mucho más desarrollado de lo que lo está en el resto de las especies. En fin, que lo que nos une como especie no es el continente, lo planificador, ya se ve, sino el contenido, lo creativo, lo sensible. Y lo que nos puede hacer compañeros frente a los problemas comunes no es esa planificación, lo vemos día a día, sino ese sabernos únicos. Únicos desde el momento en que somos conscientes –o cómo puede sostenerse que la consciencia es colectiva. Y creativos. O se piensa que lo creativo, ahí está el arte, depende de “lo social”. Y no digamos lo sensible. O es que las estructuras pueden sentir amistad, afecto, amor o sus contrarios... Por otro lado, ver sólo la Belleza nos conduce a un vivir en busca de la felicidad, del poder, en fin, a cosificarnos. Y ver sólo la tragedia a la desesperación. De ahí el que no se piense en la muerte a no ser de forma irracionista o racionalista.

O sea: que no salimos de esas enfermedades de nuestra Razón. Y en qué puede basarme para creer que son curables. Lo vengo diciendo también a lo largo de mis escritos: la misma constitución de lo humano. Esas enfermedades pertenecen a una primera, por larguísima que sea, etapa de nuestro proceso. Pero el sanar de ellas puede, no digo llegue, tal es nuestra capacidad destructiva, pero sí que puede comenzar, puede llegar desde el momento que está latente en nuestro vivir lo mismo que la planificación, la fuerza ejecutiva.

Ahora bien: no en vano he subtitulado este escrito “entre la destrucción y lo creativo”, porque esa me parece una de las formas más exacta de definir al ser humano, a la vida misma.

Leyendo todas estas cosas para pocos lectores será un secreto mi soledad, el que he debido sufrir mucho para llegar a estas conclusiones, en que he debido de sentir hondamente lo creativo y lo sensible. Ni con los poetas como gremio, ni con los libertarios, como gremio también, no digamos con el gremio de los filósofos, puede sentirme identificado, reunido. Más bien: creo que la soledad es una de las condiciones indiscutibles para llegar a ser conscientes de lo real.

Hoy es 30 de diciembre de 2003. Voy a cumplir 73 años, en febrero. Tengo que seguir luchando para publicar la segunda edición de Lizania, y la cuarta parte del Lizanote y este “Camino de comprensión” y las “Cartas” al poder literario... Y sentir, en fin, entre la destrucción y lo creativo... Porque no dejan de ocurrírseme cosas con las que enriquecer más este “Camino”. Por ejemplo: el concepto “asambleario” limitado hasta ahora a la vida exterior. Esa otra forma de organizarnos que será lo asambleario sólo llegará a ser una realidad si lo asambleario lo relacionamos con la vida interior también, siendo únicos y compañeros entonces... Humanismo libertario. Humanismo poético.

31 de diciembre. Como tantas cosas, un fin y un comienzo de año es algo convencional y no convencional a la vez... El camino de comprensión conduce a ver todas las manifestaciones humanas como humanas, todo es nuestro mundo y todo ello nos diferencia del resto de las especies. Qué poco estudiamos a nuestra especie. Qué poco lo que significa nuestra vida interior. Es lógico. Qué poco pensamos, qué poco margen nos deja para ello el racionalismo y el irracionalismo... Y es que no sólo somos prisioneros del tiempo, como denuncia mi poema, sino de la Razón, la causante de que nuestro común denominador sea la “propiedad de los medios de producción” en lugar de la esencia común y los problemas comunes. O sea, la lucha por el poder.

De ahí que hace tiempo estoy tratando de señalar, desde mis ojos poéticos, que lo libertario debe fusionarse con lo poético y no con lo político, como hasta ahora. Está justificado que así haya sido en esa especie de “prehistoria” del anarquismo... pero siento que mi voz puede despertar otras, otras pueden estar ya despiertas y el humanismo libertario sea el humanismo poético que pueda llevarnos... a la conquista de la inocencia.

Los problemas comunes desde lo político hace que nos dividan en dominantes y dominados. Eso es incuestionable. Pero profundizando en nuestra esencia, en esas enfermedades, no sé de nadie que las haya denunciado como tales, habrá de verse que lo esencial no es la producción, que, parafraseando otro humanismo, “no sólo de producción vive el hombre”. Porque no dejamos el mundo real salvaje para convertirnos en una máquina. Poseemos la capacidad planificadora y ejecutiva de originar máquinas, cada vez más “sofisticadas” pero nos vamos convirtiendo en otra máquina más. Y eso es lo que debe evitarse. Cuantas cosas en este intento de comprender lo difícil que es comprender...

El racionalismo no entiende la mente. El irracionalismo no entiende el alma. Es decir, la Razón, ofuscada, no entiende ni uno ni otro de los núcleos que con ella hacen posible que seamos la especie que somos. Siglos llevamos con la “orden”, el imperativo de salvar el alma. Pero, a consecuencia del irracionalismo, de falsos enemigos. La Razón es su enemigo. ¡Quién lo diría!

Hace falta, en fin, una “Historia de la Humanidad” atenta no sólo a la vida exterior, el mundo real político, sino consciente de la vida interior, entre la destrucción y lo creativo. Una Historia que explique el poder, sus causas, no que se limite a describir sus luchas, sus “estructuras”... En definitiva, la Historia que nos ofrecen los racionalistas es la de la lucha por el Poder, adornadas con la historia de la literatura, de la filosofía, de la religión, de la moral, del arte... Para cuándo una “Facultad”

que estudie el poder en relación con la plenitud. Una Historia que sustituya a los protagonistas de siempre, los dominantes y nos permita vernos a todos, es decir, a los dominados igualmente, una autocrítica de lo que viene siendo nuestra historia, la de nuestra especie. Mal podremos hacerlo si, entre otras cosas, no incorporamos el concepto especie a los conceptos más importantes para nuestra reflexión.

Cómo se familiariza uno con el lenguaje poético, cómo llegar a comprender lo poético como un humanismo nada menos. Antes que respondernos a esta cuestión es conveniente preguntarse: cómo nos mentaliza lo político, por medio de su lenguaje, de sus imposiciones, de sus leyes, de sus liturgias, cómo nos convierte en esclavos, en súbditos, en dominados, en robots...; ¡en votos! Un hombre, un voto. A diferencia del poder religioso que convierte a sus más directos servidores en tres. Un hombre, un religioso, tres votos... Cómo, dominando, controlando, enloqueciendo la cultura, el poder, todo poder, tiene condicionados, controlados y vividos a los dominados. El lenguaje político, sobretodo desde los grandes inventos “de los medios” de comunicación, en especial la TV y la radio, no necesita organizar grandes discursos. Al total dominio de la enseñanza añade el total control de esos medios. Y así, eso es lo que hace en cuanto llega al poder un “partido”. Lo primero anular la libertad de sentir y pensar. A partir de ahí, lo que queráis. Y, desde luego, cabe preguntarse ¿es que acaso es necesaria tal cosa para la buena marcha de la sociedad? Pero es que entre otras cosas, no somos una sociedad, somos una especie. Ahí una de las confusiones... Por qué maldita casualidad a la inmensa mayoría de filósofos se les olvida hablar de la especie, así como hablar del poder, de sus raíces y de sus redes. Nos familiarizan con el lenguaje político, nos deslumbran, incluido el lenguaje religioso que no es otra cosa que una variante del lenguaje político, puesto que es otra manera de dominar como éste. Veamos todos los catecismos del mundo, desde el cristiano hasta el marxista, pasando por el islámico, por el burgués... y veamos hasta qué punto la cultura, la máxima expresión de lo humano, necesita una liberación de ese lenguaje político y de todas sus armas. Pero ese lenguaje no desaparecerá hasta que el lenguaje poético lo expulse de la cultura, la cultura sea patrimonio de los individuos, los únicos, de lo creativo, de la libertad de pensar y sentir... Pues bien: ese es el lenguaje poético, el del sentir y pensar libremente. Es que sin esa libertad es impensable lo creativo en nosotros, impensable lo consciente, impensable el alto grado de sensibilización necesario para llevar a la especie a su destino que no puede ser otro que el de alcanzar el mundo real poético, la acracia. Ahora, sumergidos en la pancracia, en el laberinto de la cultura

mediatizada por el dominio a su servicio, prisioneros del lenguaje político, que ha alcanzado mayor protagonismo si cabe desde la aparición de la democracia (pese a que se nos reduce a un voto, a una abstracción, a una papeleta que otorga el poder...) en dónde queda la dignidad, sí, la dignidad de lo humano, la altura, la plenitud de lo humano. Ese lenguaje, el político es de tal fuerza, no en vano proviene de la diosa Razón, no en vano es el fruto emblemático del racionalismo y del irracionalismo, que impide que el lenguaje poético, el de la libertad de pensar y sentir, el que nos hace únicos, el que nos otorga la dignidad humana, el que nos lleva a vernos compañeros, a identificarnos con la esencia común, el que nos hace comprender la realidad de nuestra especie, entre la Belleza y la Tragedia, con lo que la primera deja de ser un florero y la segunda una maldición, protagonice la cultura y así comprenda la naturaleza. Y cómo se familiariza uno con ese lenguaje. Por de pronto, adquiriendo conciencia de la existencia del otro lenguaje, del político, y de la gravedad de su dominio, conciencia de nuestro ser creativos y conscientes, conciencia de que nuestra mente y nuestra alma, los otros núcleos cerebrales, necesitan libertad para su desarrollo y sólo así pueden crecer, adquirir el lenguaje poético y enfrentarse al lenguaje político. Y es que es preciso enfrentarse al lenguaje político, desenmascarlo, y ese lenguaje poético sólo nace en la libertad de pensar y sentir y sólo así alcanza a llevar al otro núcleo, la Razón, a su justa dimensión, poniéndola al servicio de lo creativo y de lo sensible. Y sólo así es posible que la cultura cumpla su auténtica función que es la de convertirse en la manifestación de la vida interior en lugar del grito, de la consigna de la vida politizada. Todos los que tienen algún grado, de poder, los dominantes en un grado o en otro, en un medio o en otro, desde los “césares”, hasta los “intelectuales” y “políticos” más secundarios han perdido la auténtica visión de la cultura, se alejan cada vez más del lenguaje, de la libertad de pensar y sentir, de la contemplación consciente y creativa, del mundo real poético, de comprender nuestra especie, de comprender que la auténtica batalla es la sostenida entre la vida interior y la vida exterior, entre lo político y lo poético, entre la libertad de pensar y sentir y el dominio, la pancracia de nuestra enloquecida Razón. Causa pavor cómo los dominantes, los políticos han tratado siempre de que el arte esté al servicio del poder, los poetas, los pintores, los músicos y así cuando no es un rito religioso es otro político. Y así llega la confusión de ambos lenguajes. Qué hacen los poetas que no se rebelan, todos, al poder.

113

El problema más determinante que tiene planteado la especie es el transformar el mundo precisamente. Es decir, que lo político esté al

servicio de lo poético y no al revés como ahora sucede. Lo político, que consiste en centrar la vida exterior y, por supuesto, la vida interior en la lucha por el poder, determinada por esas enfermedades de la Razón, el racionalismo y el irracionalismo. Y lo poético que significa liberarse de las mismas, lograr la libertad de pensar y sentir, y centrar el vivir humano en la realización de una plenitud centrada en nuestra realidad, el mundo real poético, resolviendo esta división en dominantes y dominados, comenzando por ser únicos, por la conquista precisamente de la inocencia, es decir, de la identidad individual, para la que estamos dirigidos desde el momento en que a diferencia del resto de las especies salimos del mundo real salvaje precisamente por nuestra condición de seres conscientes, creativos y altamente sensibles y no sólo por nuestra fabulosa capacidad de planificación y ejecución. Ser único significa, precisamente, que no piensen ni sientan por nosotros y sólo así podemos llegar a ser compañeros, a sentir lo que nos une, lo esencial humano, ante los problemas comunes, un mundo en el que a la vez que somos conscientes de la tragedia que significa nuestra temporalidad somos capaces de sentir la belleza del mundo y no sólo sentirla sino crearla. Es el mundo de la vida singular de cada ser humano, lo contrario de a lo que nos conducen las ideologías, las religiones, en el enloquecido mundo de los enfrentados numeradores, centrados en el común denominador humano, en donde ya no se sostienen los dogmas, los jefes, los premios y los castigos, los cielos y los infiernos, terrenos “celestiales”. En una palabra: la lucha por el poder, los símbolos, la retórica, los controles, el lenguaje, nuestra gran fuente de energía transformada en vehículo del poder, haciendo del ser humano un fragmento de lo social dominado o de lo sobrenatural impuesto. Las liturgias, las estrategias, las trampas, que van desde las incontables batallas interiores, desde la confusión del alma, del sentir y de la mente, del pensar, hasta las guerras de la vida exterior, la destrucción masiva de la especie. Todo ha de comenzar, por tanto, por analizar los conceptos, destruyendo los montajes que desde la Razón construyen los dominantes. Así, por ejemplo, el concepto “político” tenido como la natural plataforma del desenvolvimiento de lo humano que admite como natural y necesario ese orden que nos clasifica en dominantes y dominados. Por su parte, el concepto “poético” no encuentra su verdadero significado, más allá de lo estético o de lo literario, lo que coloquialmente se llama un “florero” para adornar lo político, por cuanto lo poético significa precisamente la superación de cuanto nos divide y enfrenta. El hombre es un “ser social” afirmaron y pontificaron los que se han venido creyendo los “redentores” laicos, sin caer en la cuenta de que todos los redentores parten de la misma ansia de poder, de la misma locura, rompiendo el proceso de nuestra especie, enloqueciéndola, dejando en segundo término que es, además, natural, o salvaje, y que aspira a su

plenitud, como todo elemento de cualquier especie, que no es otra que la realización de su individualidad, olvidando, como casi siempre que predomina la Razón sobre el pensar y el sentir, que somos una misma especie y que tenemos un común denominador por lo tanto. Se conquista la inocencia cuando llegamos a vernos compañeros para lo cual, antes hemos de vernos únicos. Es que el proceso de nuestra especie nos lleva a esa evolución, a esa conquista. Nos lleva, se llegue o no, podamos llegar o no, al paso del mundo real político al mundo real poético para lo cual es preciso salvar la mente de toda esa locura que la Razón nos ha impuesto, desde la impresionante salida de lo salvaje, por un camino de comprensión. El mundo, quiero decir, a transformar es nuestra especie, permitiendo que su natural proceso evolutivo se vaya realizando. Y ahí tiene su cometido el humanismo libertario, una vez liberado él mismo de esas enfermedades, es decir, el humanismo poético, superado el humanismo político, el humanismo socializado, aristocratizado, uniformado, sanguinario, mecanizado, destructivo de cuanto nace en nosotros de creatividad, de consciencia y de sensibilidad. De libertad.

114

Pero el tema es inagotable, el análisis del sinfín de conceptos, de evoluciones, la irremediable complejidad humana, aspecto que nunca debe olvidarse a la hora del intento de comprender todas las cosas. Por ejemplo: si bien es cierto que el lenguaje político absorbe y pone a su disposición al lenguaje poético el tiempo demuestra que al cabo de unos años lo político se desvanece y lo poético perdura. Lo vemos en el sinfín de obras arquitectónicas, de composiciones musicales absorbidas por lo religioso que en pleno declive de éste permanecen. Lo mismo ocurre con los intentos del comunismo de obligar a los artistas, a los creativos a servir los “ideales” del dominio. Así ocurre con los músicos del “paraíso soviético”. El comunismo entró ya en pleno declive, al menos como predominio invencible, y ahí sigue la música de Sostákovich y de otros músicos rusos. Otras veces se demuestra que cuando es el lenguaje político el que impone su ley lo logrado así acaba por demostrar su falsedad. Así, por ejemplo, ocurre con la llamada “poesía social” que tantos años sedujo a tantos poetas. De aquellos poemas apenas ha quedado nada, y si algún poeta se salva no es por la influencia política en su lenguaje sino porque su creatividad era incuestionable.

Y ahora vivimos una epidemia de fanáticos de la forma, del lenguaje como tal, lo que implica, sin duda, un sometimiento de lo creativo, del sentir y del pensar a otra forma política del lenguaje, entre otras cosas, porque si sólo se intenta una “perfección formal, del con-

tinente” escribir poemas es mucho más fácil. Pero ahí vemos también cómo la ausencia de vida interior, de comunicación creativa, hace inviable el lenguaje poético.

115

Un concepto igualmente necesitado de estudio y reflexión es el de “territorio”. La lucha por el territorio, tan propio del mundo real salvaje, sigue siendo clave en el nuestro, el hasta ahora real político, a todos los niveles: político, social, familiar y desde luego individual. Nada se queda fuera de la defensa del territorio que un individuo o un pueblo o cualquier grupo humano cree suyo. Pues bien. Cuál es el auténtico territorio de lo humano, el territorio propiamente dicho de la especie, el que compartimos todos, al que pertenecemos todos. Ese territorio es la palabra. Y ya vemos qué lucha sangrienta muchas veces, qué sinfín de enfrentamientos por hacer de la palabra una posesión, un territorio de alguien, de un pueblo, de una “cultura”, de un ideario político y no digamos a escala social... Y es comprensible que así suceda si tenemos en cuenta que estamos todos enfermos, que la Razón nos enferma a todos, cautiva nuestra mente y nuestro sentir, nos centra en la lucha por el Poder... La palabra es mía, han dicho todos los dominantes y lo siguen diciendo. Y como prueba de que así es tratan de imponerla, de mentalizar con ella. Pero qué es la palabra. El ser humano, la especie humana no está pendiente de ninguna palabra. Es la palabra lo que nace, deviene de la especie humana. Es el territorio humano por excelencia, por definición. Nadie puede otorgarse territorio alguno en relación con la palabra. Y nada refleja más, sintetiza más lo humano, nada es su territorio, como la palabra. Y vemos cómo todas las ideologías, todas las religiones, todos los dominios, hacen suya la palabra. Y este, creo, es uno de los primeros fundamentos del humanismo libertario, del humanismo poético. Y habremos llegado al mundo real poético, a la acracia, cuando todos tengamos a la palabra como el territorio común, en donde no caben, por lo tanto, dominantes, de ningún rango. La palabra es de la especie, por la sencilla cuestión de que es el modo de relacionarnos todos, es lo que más nos diferencia del resto de las especies. Y la palabra proviene precisamente de la coordinación de los tres núcleos del cerebro humano y, desde luego, de nuestras funciones y de nuestras relaciones. ¿Alguien no libertario, no en el camino de comprensión, afirma tal cosa? Pero por la misma causa que es el territorio de todos es mi territorio, es el territorio de cada uno. Nadie en este territorio es más que nadie, nadie puede utilizar la palabra, hablada, escrita o pensada o sentida como dependiente de otro ser humano. Es impensable la consigna, la mentalización, la orden, el que antes de nacer ya han pensado por nosotros, ya han

hablado por nosotros, son impensables, incontables los territorios que surgen como consecuencia de esa falsa apropiación de la palabra. Y así es como una vez más observamos que somos una misma especie. Esa confusión de palabras es consecuencia de que la especie se ve sometida a la locura de la Razón. Y así es lo que debe ser el punto de encuentro de todos los seres, con sus problemas comunes, con sus limitaciones y posibilidades comunes, en sus diversos grados impone la confusión y la justificación del dominio. Y la palabra vista así nos aclara vivamente qué es la libertad. Es la palabra la que debe ser libre, como debe ser libre cualquier función o relación, el estómago, los pulmones, para cumplir sus funciones, el sexo. ¿O no padecemos un sinfín de desventuras a causa de que el sexo no es libre fácilmente? Si la palabra es de la especie, es de todos, sólo consigue ser libre si, en efecto, nadie la utiliza para el dominio de otros, limita su territorio a compartimentos estancos. Y así resulta que la mente puede desarrollar su función si no está condicionada precisamente por la palabra y así el alma, el sentir. Y por qué es la Razón la causante de toda esta destrucción. Ya lo he afirmado: porque al verse con tal fuerza planificadora y ejecutiva entre otras cosas hace suya la palabra, la transforma en órdenes, en controles, en mentalizaciones, en símbolos e imágenes enloquecedoras, privatizadoras de toda imagen, de todo símbolo, de toda idea dominante, está la palabra, como están las cartas de tarot, que dicen lo que dice el que las manipula, no ellas, el que habla por ellas. Es así que esos racionalistas o esos irracionales que hablan por la realidad, por la vida, por la auténtica esencia humana, impiden que la especie desarrolle libremente su proceso, se vaya acercando a la Acracia, al mundo real poético y nos sigue encarcelando en este territorio horrible que es la pancracia. La palabra, en fin, se ha convertido en un fin cuando claro está que sólo es un medio. Así ocurre con el mismo concepto de poder. El poder se ha convertido en un fin –y de qué modo– cuando realmente sólo ha de ser un medio, el medio de organizarnos como seres únicos y compañeros para resolver los problemas comunes. Entonces el poder, la planificación y la ejecución de lo planificado no es una extorsión del libre desarrollo de nuestro vivir, la Razón no es la dominante sino la coordinada con lo creativo y lo sensible. Y ese es el mundo al que se dirige nuestra especie y al que nunca llegará mientras no se aclaren en las mentes humanas los conceptos que la Razón ha ido tergiversando y no se manifiesten en nuestro sentir los sentimientos libremente. De ahí tantos errores de los filósofos, de los intelectuales, incluso de los poetas cuando, como sucede últimamente, hacen de la palabra un fin cuando es evidente que es un medio para acercarse a la Belleza y al sentir humano.

La libertad, en fin, es el auténtico territorio humano, la auténtica conquista humana. No creo que cueste mucho comprender todas estas

cosas a poca libertad que se disponga, a poca emancipación que se logre de lo establecido, de lo impuesto, de lo obligado, de lo dominante.

Está claro, por tanto, que lo mismo que tenemos un común denominador tenemos un enemigo común: nuestra Razón y que aquí no hay enemigos ni culpables, que seguimos en la trampa que nuestra Razón impone, en su misma locura, en su misma ceguera. Y está claro que no vamos a salir de este laberinto viéndonos enemigos unos a otros, matándonos unos a otros, imponiéndonos unos a otros sino salvando nuestra mente de esta situación. Este es, sin duda, el mensaje.

Pero hay muchas otras cuestiones. Una de ellas es cómo se relacionan esos tres núcleos y cómo se despliegan individualmente, y cómo así, por sus funciones, surge lo que vengo diciendo hace años, que no somos una persona sino un colectivo... El concepto “persona” procede de la Razón, del ansia de poder: un ser humano, una persona. Un hombre, un voto... Ignorando o negando la diversidad se impide la libertad. Porque libertad es el natural desarrollo de cada función y de cada relación a lo que tienden todas ellas. Así, por ejemplo: los pulmones tienden a respirar libremente y qué ocurre que si ello no es posible, no pueden desarrollar su función. Así ocurre con el sexo (hasta hace muy poco sólo aceptado, normalizado, bajo “contrato”...) y así con el pensar y sentir. Si ese núcleo, la mente, no puede desarrollar libremente su función, sencillamente: no piensa... y así con el sentir. Y qué ser humano es ese que no piensa ni siente libremente. En cuanto la Razón es evidente que su libertad consiste en poder planificar y ejecutar. Pero es impensable un ser que todo lo vea supeditado a una función. Porque además de las funciones existen las relaciones... que eso somos: funciones y relaciones... Y sólo un territorio lo coordina todo: la especie. Sólo así su medio más contundente, la palabra, no destruye, no enloquece. No esperemos que los ciegos por la Razón vean, que los centrados en la lucha por el poder lleguen a ser conscientes de su locura. No tratemos de combatir la mentalización. Miremos de sensibilizarnos, de adquirir cada vez mayor grado de libertad en el sentir y en el pensar. Camino de comprensión.

Pero qué decir de tanta diversidad de “lenguas”. Quizás más que nunca se hace necesario crear una lengua común, además de las ya existentes. ¿No ?

A veces las cosas me animan a pensar que no hemos perdido del todo el camino hacia el mundo real poético, aunque la percepción del sentir y de lo creativo y de lo sensible a lo largo de nuestra historia hace tiempo que me quitó cualquier duda. De cuando en cuando leo afirmaciones que me animan a pensar que “la ciencia” y no sólo la intui-

ción va esclareciendo poco a poco, va comprendiendo poco a poco. Leo, así: “Una pareja de neurólogos canadienses... ha descubierto que la música afecta al sistema límbico, el lugar donde residen nuestros sentimientos... Según uno de ellos una música hermosa activa los centros cerebrales encargados de hacernos sentir felices”... Felices interpreto como en plenitud. Y si hay un concepto opuesto a poder es plenitud.

Y añade el comentario: “Esos sistemas descansan sobre las estructuras neuronales situadas en las zonas más antiguas de nuestro cerebro, responsables directas de las emociones, formadas a lo largo del proceso evolutivo y que compartimos con otros muchos animales”... Y sigue: “Parece claro, que la música resultó fundamental para la sociabilidad humana y para su éxito como especie”... “...los mecanismos neuronales de la música podrían haberse desarrollado originariamente para comunicar emociones, es decir, como verdaderos precursores del habla”. Y sigue relacionando el sentir con el pensar... Es decir: en la especie está el secreto de la humanización, esa es nuestra esencia. Sólo queda, por tanto, sanar del exagerado desarrollo de la Razón... Y me pregunto: ¿se tiene a la música, que es como decir a lo poético, en lugar de a lo político, a la vida interior en lugar de a la vida exterior, como algo esencial o sólo como un adorno, un florero, en fin, una distracción para seguir luchando por el Poder? Porque esos problemas comunes, tan cotidianos y naturales, tan físicos, tan vitales y esenciales ¿no son comunes? ¿Tiene algún sentido que en la misma especie, para resolver su normal funcionamiento, exista un sistema de organización que nos divide en dominantes y dominados? Puede que se me diga: eso es lo que ocurre en el resto de las especies... Sí, y entre todas ellas. Sí, pero ¿acaso no es la nuestra y por ello se fue del mundo real salvaje, distinta a todas, por unas causas aún desconocidas realmente?

Así que analicemos conceptos como alma, mente, razón, especie, poder, Belleza y, desde luego, tragedia, esencia, límites, posibilidades... Cuestionemos todo lo establecido, todo lo impuesto, todo lo que han pensado por nosotros, todo lo que está incidiendo sobre nuestras vidas, tratemos de comprender que el cambio necesario no puede venir de continuar de enfrentamiento en enfrentamiento entre nosotros y veamos, por ejemplo, que estamos supeditando al individuo, a los individuos al medio, es decir, al poder y no el medio, es decir, la forma de organizarnos a nosotros, para resolver los problemas y, por lo tanto, analicemos, no nos cansemos de analizar un sinnúmero de conceptos, además de los que cito antes, como culpa, frontera, interés, jefe, eternidad, temporalidad, especie... aumentemos nuestra vida interior. Será curioso observar, por ejemplo, cómo vamos diferenciando mente de Razón, una vez analicemos unos efectos que deben provenir de causas distintas, pese a su natural relación: lo creativo y lo planificador, por ejemplo... Y todo esto es camino de comprensión. Nos vamos a compren-

der de una vez o vamos a seguir así. Y en todo esto cada vez veremos con mayor nitidez la diferencia entre lo político, con todo su significado de vida centrada en la lucha por el Poder y lo poético de vida orientada a una plenitud real.

Y prestemos los oídos no sólo a quienes utilizan la palabra para el dominio, para la mentalización. Oigamos a todo lo que vive porque todo habla. Cómo no va a hablar la música. Una vez situados en nuestra especie, centrados en ella, situemos a la misma en la tierra, en nuestro planeta. No cabe duda que lo poético ha de alcanzar un protagonismo que ahora no tiene y que lo político ha de irse desmitificando... Y, claro, desde luego: que nadie confunda plenitud con felicidad o así, sino síntesis de gozo y sufrimiento, de Belleza y Tragedia, de afinidades y contradicciones, comprendiendo que debido a tanta complejidad es posible llegar a tanta plenitud y que, por lo tanto, es preciso tanta lucha, tanta firmeza entre la destrucción y lo creativo. ¿O no es precisamente la falta de comprensión generalizada una de nuestras constantes, lamentablemente?

Puede afirmarse que, aún con distinto grado, todo tiene vida interior. Y es el humanismo poético el que nos hace descubrirla, en todo y en nosotros. Sólo así la vida exterior, sobretudo en nosotros, no es destructiva. Como digo en uno de mis escritos, pensando en compañeros y amigos: Ojos poéticos no ojos racionalistas...

117

Frente a los problemas comunes y toda su complejidad, frente a esa vida exterior que tantas veces se vuelve tan conflictiva no acabamos de comprender que debemos actuar no limitándonos a los mecanismos de esa vida exterior. Es desde la vida interior que debemos hacerlo. Pero cómo hacerlo si nuestra vida interior, a la vez que la exterior existe bajo el dominio del racionalismo, de la lucha por el poder, sigue en gran manera sometida al irracionalismo... sin posibilidad de comprensión alguna. Y es que la única base de “la moral”, de “la justicia”, del apoyo mutuo es lo real. Y lo real, por paradójico que parezca, no sólo es lo que sucede, lo que hacemos, toda acción y reacción. Lo real es sobre todo, lo que responde a la verdadera esencia de lo humano, a su proceso como especie y al proceso de cada uno de sus individuos. Así, no es real todo lo que procede del irracionalismo y no es real todo aquello mediatizado por el racionalismo. Tenemos límites y posibilidades reales y límites y posibilidades falsos. Y esos no son reales. Sobre todo podemos notar esa situación destructiva en la vida interior, cómo la confusión y lo irreal de muchas de nuestras “reglas” de vida son la causa de que luego no podamos resolver la complejidad de la vida exterior, no seamos capaces de ayudarnos, de comprendernos frente a los

problemas comunes reales, cautivos de un sinfín de problemas irreales. Es así como podemos valorar el gravísimo perjuicio de esas enfermedades de nuestra Razón puesto que ellas mismas originan la ceguera que nos impide detectarlas. Si no comprendemos la esencia común, los problemas comunes, ese común denominador, nos alejamos de lo real, nuestra Razón, precisamente, al contrario de lo que hasta ahora “se piensa”, confunde lo real, distorsiona lo real. Esa prepotencia, esa ansia de dominio, impide verse a sí misma tal como es en realidad, un núcleo de gran fuerza planificadora y ejecutiva que no relacionada y coordinada por la mente, lo creativo, y con el “alma”, lo sensible, con lo consciente de la primera y lo iluminado de la segunda, lleva a una fatal circunstancia de destrucción. Lo mismo que cuando el alma se desentiende del pensar y de lo planificador o cuando la mente carece de sentir y planificación...

Filosofía, en una palabra, que quiere decir amar a la sabiduría, es el intento de conocer lo que es real y distinguirlo de lo irreal, especialmente en el ser humano y ahí es en donde entra, sin duda, la intuición, como medio de conocimiento mucho más creíble que el del “conocimiento” muy condicionado, como puede verse, por esas enfermedades de la Razón. Así, podemos afirmar, sin duda alguna, que la mayoría de los filósofos se han equivocado, pues el pensamiento mediatizado por esas enfermedades nos aleja de lo real y nos conduce a la destrucción, como lo prueba después, la vida exterior...

Pero hay más temas para la comprensión. Y como este trabajo, como todos los míos, huye de la sistematización, porque es intuitivo y procede de una intensísima relación de mi alma y de mi mente, y así he podido, creo, detectar las enfermedades de la Razón, de las que derivan las del alma y las de la mente, sigue el camino de comprensión y trata de observar el lenguaje, la palabra, porque es en ella en donde posiblemente se aprecia más esas lacras de nuestra Razón, no en vano es el “arma” más perfecta de dominio. Si no existiera la mentalización no podría hablarse de Poder... Y aquí sí que se hace necesario un larguísimo estudio que ahora no puedo abordar pero que aconsejo. Creo que con sugerir el camino –de comprensión...– ya participo bastante en ese “amor”...

Y a propósito del lenguaje me parece interesante, pese a su limitación, señalar que en ningún caso puede utilizarse el lenguaje como fin como en el caso de los racionalistas que controlan actualmente la “poesía”, que se centran en la palabra, que hacen de ella un fin olvidando el contenido, toda la vida interior que implica lo creativo, especialmente la poesía y así salen poetas mediocres y miméticos. Pero tampoco ha de utilizarse como medio, como en el caso de hace unos años con la llamada “poesía social”, que en el colmo del racionalismo, pensaron que la poesía podía ser un vehículo del “socialismo”. En ambos casos nos

cargamos lo poético, con todo su amplísimo significado creativo y humano, y derivamos a lo político.

118

Cómo se llega a la comprensión. Para hacer posible el camino de comprensión antes es preciso recorrer el camino que lleva a la comprensión. En el proceso de mi vivir –de mi pensar y sentir– es decir, de mi vida interior, estoy llegando a la comprensión lo mismo que antes vi que la imperfección y no la perfección era el camino, que andábamos por un camino de imperfección. Quizás sea éste uno de los primeros pasos hacia la comprensión. Aunque el primer paso fue, sin duda, el que señala mi primer verso: “He descubierto tierra”, la tierra interior. Y cómo se llega a descubrir la tierra interior, cómo se llega a percibir que la vida del mamífero que somos, del ser social que somos, no comienza a ser humano, no comienza el camino de humanización hasta que es consciente de esa vida interior, es decir, que es vivido por ella de tal forma que adquiere consciencia de que es por ahí por donde camina, que por ahí es por donde avanza hacia una plenitud, que, de alguna forma, ese es el camino de plenitud, el camino de una realización como ser humano, consciente, creativo, sensible y no sólo planificador y ejecutivo. El camino de comprensión, por tanto, podría definirse como la última etapa del proceso evolutivo del individuo. Ahora bien: el proceso evolutivo de la especie es la cuestión esencial por cuanto es cierto que un individuo puede avanzar por estos caminos, de imperfección, de comprensión, de plenitud, pero ¿y la especie? Porque si la especie no anda esos caminos, la especie, como tal, no descubre la tierra interior, esos caminos singulares no logran resolver el problema clave de nuestra especie: proseguir su proceso, evolucionar como tal especie. Ya dio un gran paso, definitivo, adelante, cuando salió del mundo real salvaje. Pero no sale, es evidente, del mundo real político. Y si la especie no camina hacia la plenitud, si sigue avanzando, moviéndose, caminando por este camino de dominio (de lucha por el Poder), el resultado es que todos los intentos de un camino de plenitud, salvo excepciones, se truncan, no avanzan, se atrofian al poco de comenzar. Y esas excepciones sirven para comprender cuanto digo, para comprender que la plenitud no es posible mientras no superemos el camino del dominio.

Ahora mismo de qué sirve que en mi camino, ya en su momento, aunque sea inicial, de comprensión, detecte esas dos enfermedades y que las dos provienen nada menos que de lo tenido como clave de lo humano, como máxima distinción: la Razón. Insisto: la diosa Razón. De qué sirve si no se ven, si no se tiene consciencia de ellas. Qué ocurre ¿soy un insensato, un iluso, deslumbrado por mi imaginación o realmente vivimos de tal forma que ni vemos la destrucción, ni senti-

mos la comprensión, ni atisbamos la plenitud, ni, desde luego, descubrimos la tierra interior?. Para colmo de desdichas aquéllos que se han dedicado a las cuestiones de la vida interior, el sentir y el pensar, han ido cayendo en esas enfermedades, han confundido la vida interior con la vida exterior, las claves de la plenitud con las del dominio, no advierten nuestros verdaderos límites ni nuestras auténticas posibilidades, no ven, en fin, la tragedia y la Belleza que es un vivir humano, no ven, lo demuestra nuestra historia, la esencia común –o la interpretan de forma enfermiza– ni que tener problemas comunes no nos lleva a comprender que debemos unirnos para resolverlos.

Pienso en algunos esforzados pensadores en la vida interior, como Krisnamurthi, que no acaban de desprenderse de un sentido de perfección, que no acaban de ver la tragedia como inseparable de la Belleza. Pienso en los tan esforzados como inútiles esfuerzos, tan nobles como ciegos, de tantos pensadores, tantos que han descubierto la vida interior pero que no han podido evitar una o las dos de esas enfermedades. Es posible que el camino de comprensión nos lleve a la conclusión de que la especie humana está condenada a no superar esa fase de su evolución, el mundo real político, este reino de la Razón, ya que lo nuestro es de tal complejidad que nunca podremos superarnos, que no hay evolución posible, camino posible que vaya de la lucha por el Poder, del dominio, a la búsqueda de la plenitud, que hasta aquí hemos llegado, que, en todo caso, haría falta otra especie para hacer realidad los anhelos de una plenitud, de una humanización, de una vida interior, de un pensar y sentir libres, de una conquista, en fin, de la libertad. No es de extrañar que muchos hayan concebido la existencia de “otra vida”, que hayan concluido que ésta sólo es “de paso”...

Yo mismo me pregunto que a dónde me lleva este camino de comprensión. A comprender cada día más, sin duda, la complejidad, la tragedia, la limitación, lo inevitable de esas enfermedades, dado el carácter dominante de nuestra Razón, la imperiosa necesidad de resolver nuestros problemas naturales y sociales. A comprender, en fin, que nuestra especie necesitaría unos cuantos siglos más para que esas enfermedades sanasen, que sanara nuestra mente y nuestra alma de ellas a la vista de que así, tal como nos organizamos, en dominantes y dominados, no saldremos nunca de la destrucción en lo social, en lo anímico, como no podemos salir de la destrucción de lo natural. O alguien al leerme piensa que cuando nombro el concepto tragedia estoy haciendo literatura.

Pero el grado, vengo diciendo, es un concepto esencial en cualquier intento de comprender el mundo y en él a nosotros. Y es ese sentido el que debemos aplicar a la comprensión. La especie humana es una especie no de absolutos sino de grados. Pero no de relativismos, por cuanto tener mayor o menor grado, por ejemplo, de comprensión,

no la relativiza. Sólo que hay cosas evidentes: que es urgente llamar la atención acerca de esas enfermedades, acerca de cómo la lucha por el Poder es lo que nos lleva a esta forma de organizarnos en dominantes y dominados y a esta continua destrucción, a este ofuscamiento que impide la libertad de sentir y pensar. Comprender, en fin, que si somos seres conscientes, seres creativos y seres suprasensibles, hemos de intentar liberarnos de todos los dogmas, de todas las mentalizaciones, de todas las divisiones, de todo lo que nos enfrenta y divide, comprender que, en fin, sí que hay cosas que nos dividen y enfrentan, por lo tanto, pero existe también lo que nos puede unir y hacer que nos veamos compañeros frente a los problemas comunes, sí que es posible descubrir la tierra interior, a medida que comprendamos que ser humano significa, ante todo, sentir y pensar libremente y que todos los problemas de la vida exterior, naturales y sociales, sólo pueden tener una vía, un camino, de irse enfocándose humanamente, que es ese descubrimiento. ¿O acertaron los que nos vieron, a todos, como fragmentos de lo social? ¿Y aquéllos que nos definieron como seres dependientes de una vida “sobrenatural”, confundiéndonla con la vida interior?

119

Es preciso comprender, entre otras muchas cosas, que esos conflictos ocasionados por la lucha por el Poder no van a solucionarse desde los mismos vividos por el Poder, desde todo lo planificado para hacer de lo humano una lucha por el Poder, sino desde la réplica que pueda ir haciendo de aquéllos que en su libre función de libertad de pensar y sentir detectan esas enfermedades y señalan un camino de plenitud, de comprensión, a la vez de imperfección, trágico y lleno de Belleza a la vez. En el momento en que mi proceso me ha llevado a la fusión de lo libertario y lo contemplativo, ha visto esas enfermedades, he visto cómo puede esperarse una salida del mundo real político, del imperio de la Razón, almas y mentes que aquí y allá, ahora y después, en un grado o en otro, vayan sumando sus voces y proclamen que somos capaces de organizarnos de otra forma, que podemos superar esta pancracia.

Comprendo que mi visión, mi pensamiento, mi comprensión, se vean como algo propio de un soñador, de un poeta, en fin. Lo comprendo. Pero estoy hablando desde la cada vez más avanzada experiencia de formar parte de una especie distinta a todas, con unas posibilidades incuestionables para superar lo que hasta ahora ha sido, en definitiva, lo que ha impuesto su ley. Otro humanismo, desde luego.

Claro: estoy solo. Pero hace tiempo que comprendo la soledad, la del creativo y la del que vive la tierra interior. Pero está sobradamente demostrado que los seres humanos necesitamos tres abrazos: el natu-

ral, el social y el de nuestra vida interior. No sé: como sea, LIZANIA o, desde su primer verso a este “Camino de comprensión”, por de pronto, es el testimonio de una aventura poética. No es raro, por tanto, que piense como algo posible y coherente que esa sea la aventura de nuestra especie, que para ella aparecimos. O va a resultar que no comprendo a nuestra especie, que no comprendo lo real, que es una utopía, la más desventurada, el pretender que la nuestra sea una aventura poética. No digamos la de nuestra especie sino la de cualquiera de nosotros. Es más: que de aventura, nada. Determinismo puro y duro, condena pura y dura a esta forma de organizarnos. A esto sólo puedo responder que mi vivir ha sido, está siendo una aventura poética. Y que tengo constancia de que eso ha sido la vida de muchos otros seres humanos, en un grado o en otro. Y que está aún por ver si esa es la aventura de nuestra especie. Por más que cueste comprender una especie tan compleja. Y tan confusa y desventurada.

Es muy lamentable cómo desenvolvemos nuestra vida sin desarrollar la extraordinaria energía de nuestro pensar y de nuestro sentir. Muy lamentable que nos veamos limitados a esa división en dominantes y dominados, a esa dependencia de la vida exterior, a esa confusión, a esa ignorar lo que nos une, a esa ausencia de consciencia de lo que realmente somos, a esa inacabable situación ocasionada por esas enfermedades. Y muy lamentable que esas energías se vean desviadas, ofuscadas, casi inutilizadas y de que la Cultura, es decir, nuestra auténtica aventura, se vea sometida a la locura de quienes centran su vivir en la lucha por el Poder. Lamentable que nuestra Razón viva de tal forma que oprime a los otros dos núcleos. Es un mundo el nuestro “a imagen y semejanza” de la locura de nuestra Razón. Lamentable que desde la Cultura se confunda el pensar y el sentir, que sean tan pocos los que habiendo accedido a ella comprendan, evolucionen hacia una plenitud, no distingan la auténtica vida interior. Se me puede decir que viendo cómo se desarrolla nuestro vivir, desde siempre, es comprensible que no se tenga esperanza de que superemos esta situación y que a lo más que podemos aspirar es a casos concretos, a experiencias de vida interior creativas y sensibles, como excepción que sin duda incide en el mundo que formamos pero que en modo alguno van a tener un día fuerza suficiente como para transformarlo.

Pues bien: es preciso comprender también que, por de pronto, no hay culpables, sólo víctimas... Porque los mismos dominantes son víctimas a su vez de su propio delirio. Comprender que va a ser muy difícil superar esta situación pero que es imposible ignorar que existe la posibilidad de alcanzar la libertad de pensar y sentir. Comprendo, por supuesto, que mi llamada a esta comprensión, a esta vida interior, a esta aventura, que está llamada a sanar de esas enfermedades, va a ser muy difícil que se oiga. Heroico es, por tanto, nuestro vivir, sometidos a los

límites naturales, y a la locura de nuestra Razón, a la cárcel del tiempo, a la confusión, entre tanta complejidad. Pero no puedo dudar de que existe este humanismo poético.

120

Mi soledad... Comprendo la soledad. Comprendo la soledad de nuestra mente y la de nuestra alma. En definitiva, sólo puedo afirmar que estoy viviendo una aventura poética, estoy llegando a sus últimas playas o cimas o bosques o noches o sueños... LIZANIA es una realidad que ya, dentro de poco tiempo, no me pertenecerá. Y que como toda obra creativa, toda aventura del pensar y el sentir, formará parte de lo humano. Es de la especie que nos despedimos cuando acaba nuestro tiempo. Qué será de ella... Por una parte, muere cada vez que muere uno de sus seres o nace cada vez que nace pero, a la vez, ella, como tal, comenzó un proceso y sigue en él y los que ahora la formamos no podemos evitar mirar hacia el pasado y hacia el futuro desde nuestro común denominador... ¡Común!

Dice uno de mis versos: “Sólo volar, para volar nacido”... Ay, que el ser humano nace para volar, que nace para desarrollar su vida interior, que sin ese desarrollo no somos humanos, somos tan sólo una especie más de mamíferos por más grandioso que sea el continente que vamos construyendo –y destruyendo...-. Comprender, desde luego cuesta mucho, significa una gran serenidad y a la vez un gran dolor. No pueden existir “escuelas” de comprensión. Es preciso aguardar a que sane nuestra mente y nuestra alma, luchar por la libertad interior. Comprender, en fin, y por fin, que debemos seguir, debemos denunciar a esa lucha por el poder, debemos animar a conseguir un mundo real poético. Nacemos para luchar. O por el dominio o por la plenitud. Entre la plenitud y el dominio. En la especie y en nosotros mismos.

Barcelona, año 2004. Otro verso mío, que memorizo cada mañana: “Salve, Jesús Lizano Caballero de la Poesía”... Abro la ventana, contemplo las ventanas vecinas. Y el cielo. Y prosigue mi vuelo. Nuestro vuelo. El vuelo. Es decir: Somos animales voladores. Nacidos para volar. Y mi poema dice: “quién pudiera / sólo volar para volar nacido...”

121

No es posible comprender los innumerables mundos, la diversidad y complejidad en todos ellos, no se tiene una visión de la totalidad, si no está nuestra mente situada lo suficientemente elevada como para percibir el Todo, especialmente el “todo” humano. El mismo concepto de aventura está muy lejos de ser comprendido sin esa visión. Todo lo

que no tiene de aventura el “cosmos”, el “Todo”, lo “unitario”, lo tiene la especie humana, que ese concepto, el de especie, es el que debe sentirse y percibirse, para entender algo de lo que nos protagoniza. Lo que cuesta superar la mentalización, irracionalista y resistir la mentalización y manipulación racionalista... Es comprensible que para el ser humano, para su libertad de pensar y sentir, sea tan difícil abrirse paso y llegar a una visión del todo humano y ser conscientes así de lo que nos une, conscientes de hasta qué punto andamos perdidos en este mundo real político, envueltos en ese sinfín de divisiones y enfrentamientos, fruto de la locura de nuestra Razón...

122

Pero sigamos preguntándonos. ¿Es comprensible la situación del mundo? Si consideramos el mundo real salvaje y lo que podría ser, para nosotros, el mundo real poético, comprenderemos que no podía pasar del uno al otro sin mediar un larguísimo proceso que se ha concretado en este mundo real político. Sólo que, pasan los siglos y no se ve forma de que el proceso continúe. Es más, vemos cómo todos los nobles intentos de que así sea acaban sucumbiendo a la complejidad de la lucha por el Poder y imposible sanar de esas enfermedades. Es más: impensable descubrirlas, tener consciencia de ellas. Sí: es comprensible, dada la complejidad social, individual y natural, la confusión general, la división en dominantes y dominados, el ínfimo desarrollo de la vida interior, con el brevísimo tiempo de que disponemos para desarrollarla, para alcanzar un pleno sentir y pensar, y que esa facultad llamada consciencia, uno de los mayores distintivos en relación al resto de las especies, apenas pueda desarrollarse. Las “necesidades y problemas” de la vida exterior y de la vida natural, apenas permiten el desarrollo de lo que nos hace en verdad humanos. El mundo real poético que todos llevamos al nacer encuentra muy serias dificultades para su desarrollo y así mal puede desarrollarse lo que implica a nivel de especie esa posibilidad, esa transformación. Es posible que durara miles y miles de años el paso del mundo real salvaje al político. No puede extrañarnos que el paso al real poético exija miles de años más.

Lo cierto es que no podemos plantearnos una llegada a ese mundo, la culminación de un proceso tan sensacional, de una aventura poética a nivel de especie, entre otras cosas porque no sabemos cómo pensarán y cómo sentirán los seres humanos dentro, por ejemplo, de un milenio. Esto sí sería utopía. Pero lo comprensible es que aquéllos que comencemos a vivir en un grado o en otro ese mundo real poético, esa libertad de pensar y sentir, esa aventura poética, sigamos este camino a la vez que denunciamos el error de seguir asumiendo como algo fatal, incuestionable, este mundo real político, denunciando lo que tiene de

enfermizo el ansia de dominio, el centrar nuestro vivir en la lucha por el Poder. Se trata, creo, de un nuevo humanismo, el que fusiona lo contemplativo, lo rebelde, la tragedia y la Belleza, conceptos que necesitan de una seria revisión. Comprendo, en fin, que me encuentre solo entre los poetas y entre los libertarios, no digamos entre los políticos, entre los sumidos en su mundo exterior, que no es su mundo sino el mundo fantasmal que a todos nos envuelve dejándonos apenas espacio para nuestro ser natural. Si comenzara ahora a vivir es posible que reuniera suficiente energía como para intentar despertar en ellos esta realidad de nuestra libertad interior, pero creo que todo mi proceso ha sido muy laborioso y que puedo sentirme plenamente realizado de haber llegado a este camino desde el día en que descubrí esta tierra humana. Ella es la que, es posible, contribuya a la salvación de la mente, a la comprensión de las cosas, a ver desde una altura de cierta plenitud las cosas. Pero comprendedme: no puedo evitar la tristeza, la desolación que ha de producirme llegar solo hasta aquí, que no vea a nadie, como si esta aventura hubiera sido tan sólo un sueño. Aunque, seguramente, deberíamos analizar el concepto sueño, tan vulgarizado...

123

Es tan evidente que la Cultura está en manos del poder y al servicio del Poder que debemos recurrir a los momentos más liberados de lo creativo para comprender qué es, en realidad, Cultura. La Cultura es patrimonio de la vida interior y está prisionera de la vida exterior y ésta del ansia de dominio, de la exacerbación de lo planificador y ejecutivo, y todo dominante que llega “al poder” se siente dueño de la misma, dueño de nuestro pensar y sentir. Y es que mientras no se comprenda esta situación todo será en vano, la especie seguirá con esta destrucción de sus posibilidades de plenitud, limitada a las satisfacción que da lo natural o lo social. Una de los conceptos igualmente no entendidos, manipulados, es el de libertad. Si no se comprende que hablamos de libertad de sentir y pensar nunca avanzaremos por este camino, nunca llegaremos a comprender, nunca desarrollaremos nuestra aventura poética. Es más: hablar de aventura poética en medio del mundo real político sólo puede sonar a fantasía, a utopía, a “infantilismo”.

Es lógico que llegue cansado a esta situación, a esta etapa de mi aventura. Porque aquella tierra que descubrí hace 50 años no ha dejado de ser explorada, vivida, sufrida, por mi pensar y sentir y, prueba de ello son mis versos. Así, LIZANIA no es únicamente un título recurrente, no es la reunión de mis poemas, es la consciencia de que mi vida interior se ha realizado, que es cierto el que nacemos para ser únicos y compañeros. Ya en “La salvación de la mente”, aparecida en la primera edición, se percibía claramente esta llegada. Más aún y también en los

poemas del “Lizanote” replicando al Quijote, al Caballero de la “triste figura” que al irse de este mundo cree que recupera la Razón, porque hace cuatro siglos, y hace uno, y hace medio, aún se creía que la Razón es la clave de lo humano.

Pero no sólo hay que lamentar la “miseria”, la destrucción, los enfrentamientos, en fin, todo lo que lamentamos cada día, la incompreensión... sino superar estas sensaciones y seguir resistiendo y seguir luchando por esa libertad y por denunciar todo cuanto se opone a ella. Y como digo en uno de mis artículos para el periódico “Avui”: no salir en busca del enemigo político sino del compañero amigo... Y pensar que la Razón no sólo origina esas dos enfermedades sino un sinfín de trampas. El pensar y el sentir, al pasar por ellas caen en las mismas irremediablemente.

124

Muchos interrogantes. El mundo real político se cuida extremadamente del continente de la Cultura. Pero ¿y el contenido? Hay que conocer el mundo intelectual, el universitario, el literario, no digamos el periodístico y el de los famosos “medios” para darse cuenta de cuánto sale de ellos, de sus plataformas que tan sólo son el continente de la Cultura. El contenido de la misma qué puede ser sino lo que se deriva de la libertad de pensar y sentir, de lo creativo, de lo auténtico, del reflejo de la vida interior en la vida exterior.

Pero ¿y el contenido de la Naturaleza? Porque vemos el continente pero ¿llegamos con suficiente perspectiva a su contenido? Su contenido es la vida, qué duda cabe. ¿Y cómo conocer la vida sino a través de nuestro contenido? ¿Alguien puede concebir un continente sin contenido?

Ahora bien. cuál es el contenido del Todo, del Cosmos, del Universo... ¿Tiene, acaso, contenido? No debe extrañarnos que desde muy antiguo los seres humanos hayan creído “necesario” un ser “necesario” que precisamente fuera el contenido...

Ahora bien: si tiene sentido el concepto tragedia aplicado a nuestra especie es porque nuestro contenido se diluye cuando morimos... Es... el contenido perdido... Magnífico título para un poema... Perdido, sin duda, en un continente perdido también. Qué poco hablamos de estos dos conceptos y cuanto nos aclararía el hacerlo. Sobretudo, a la hora de detectar lo falso, lo traicionero, lo enloquecedor de nuestra Cultura en manos de los dominantes, de sus ojos racionalistas...

El contenido es algo singular, único, cada ser humano desarrolla un contenido propio, concretado en la vida interior. La especie, entonces ¿no tiene contenido por ella misma, como tal unidad? Y si observamos la naturaleza veremos que su contenido, la vida, tiene la misma

característica. La vida se concreta en cada individuo y la libertad de sentir y pensar, sentir y pensar, en cada ser humano. De ahí que sea lamentable que los seres humanos llamados en nuestro vivir a aumentar nuestro contenido nos veamos continuamente vaciados del mismo, impedidos de que tengamos cada vez más libertad de sentir y pensar. Y es cierto que este contenido está, por raro que parezca, muy poco estudiado, muy confundido. Lo vienen confundiendo esas enfermedades las cuales va a ser realmente difíciles de ver porque la Razón será la que irá rechazando cualquier síntoma de las mismas. Y, entretanto, nos vamos llenando de falsos contenidos, dando al mundo exterior un contenido que no tiene en modo alguno. Ni el mundo natural. El contenido pertenece a lo diverso. Lo unitario es el continente. ¡Cuidado! Hay que analizar estos conceptos muy profundamente: “Lo unitario y lo diverso. Y su enfrentamiento. Está todo ahí. Pero ¿Y la energía? ¿Qué es?”

125

Me pregunto: para qué se piensa. Porque una cosa es pensar y otra planificar y luego ejecutar. Y otra cosa es sentir. Para qué se siente. Y si ambas potencias, ambas energías, sentir y pensar, no se centran en su mundo, en esa libertad, en esa singularidad qué es cada ser humano, todo se masifica, todo se vuelve continente, todo queda a merced de la planificación. Todo se convierte en cultura racionalista e irracionalista. La escuela, clave de la Cultura ¿está en función de la libertad de sentir y pensar o está planificada para que nos mentalicen y nos manipulen, siguiendo la planificación de nuestra Razón? Pero ¿alguien se ha preguntado seriamente qué es la Razón? ¿Cuáles son sus funciones? ¿Alguien analiza los efectos buscando sus causas? Y no su causa, porque la experiencia demuestra que es impensable encontrar una sola causa para cualquier efecto, así como un solo efecto procedente de unas causas.

Mas todo cuanto digo de la vida interior, saliendo en su reivindicación, tratando de liberarla de esas enfermedades, no significa olvido de la vida exterior. Precisamente es necesaria la coordinación de ambas vidas, lo mismo que es necesaria entre los tres núcleos, Razón, mente y alma, que yo veo, luego de ir observando sus diversos efectos, cómo me indican que deben responder a diferentes núcleos.

Nada más lamentable que un ser humano sin apenas vida interior, que un continente sin contenido. Y sabemos que una de las causas de ello es sustituir ese contenido, mágico y lleno de belleza, propiamente humano, por un contenido “sobrenatural” porque también es necesaria la coordinación entre el individuo y la naturaleza, es decir, comprender que esos contenidos humanos necesitan unas raíces reales, que

no podemos analizar nada fuera del mundo real, sea salvaje, político o poético. Que son núcleos cerebrales, que el cerebro está muy lejos de ser comprendido...

Pero un tema es tratar de discernir cómo surge el contenido humano y otro detectar cómo en manos de esas enfermedades, por medio de los dominantes, se ve impedido de su realización y, por tanto, de resolver los problemas de la vida exterior. Es decir, que ante el fracaso de los humanismos hasta ahora experimentados es bien coherente tratar de que el nuevo humanismo resultante de la fusión de lo contemplativo y lo libertario nos pueda conducir a la salvación de la mente, a la organización del mundo exterior, que permita esa libertad de pensar y sentir. Y entonces sí que la cultura será realmente Cultura, es decir, camino de realización humana. Claro que el continente forma parte de lo real, que debemos cuidar el continente, organizar el continente, planificar el continente... poner en movimiento el continente, edificar el gran mundo, las grandes ciudades, los grandes medios de comunicación, la superpotencia de lo humano. Pero ya vemos, ya vemos cómo la vamos construyendo, con qué enfrentamientos, con qué destrucción, con qué confusión y locura. ¿Hace falta o no hace falta que esa planificación y ejecución se vea animada por una forma de vivir, de organizarnos que elimine cuanto nos divide y enfrenta, cuanto impide que pensamos y sintamos libremente? Magnífica orquesta, magníficos instrumentos, esta humanidad. Pero ¿y las partituras? ¿Y la música? Magníficas salas de concierto, magníficos y superpotentes empresarios. Pero ¿y los músicos? ¿y los soñadores? ¿y los creativos? Llegamos a la audición de un concierto y el contenido encuentra su sitio y se logra la coordinación entre el continente, los instrumentos y el contenido, la música. ¿Ocurre esto en lo humano, en nuestra “sociedad”? En qué grado tan inferior al que de acuerdo a nuestras posibilidades creativas y sensibles y de consciencia...¿Y nuestra Historia? ¿Alguien, en la “Enseñanza” se ha parado a meditar sobre el desastre de la misma, todo centrado en la lucha por el Poder? Qué falta y con mayor urgencia en todo esto: la comprensión. Comprender que debemos analizar de una vez las causas de esta deformada especie, de esta malograda especie. Y este humanismo que nace de mi aventura poética, no podía nacer de otra forma, lo mismo que nace de cuantas obras creativas, de cuantas aventuras han surgido entre el continente absorbido por la Razón, debo confiar en que en algún grado podrá incidir en esta aventura en pos de nuestra libertad de sentir y pensar. Y así comprender que cuantas divisiones, cuantas retóricas, cuantas abstracciones nos dominan deben ser superadas. Son esas enfermedades, es el predominio de la Razón sobre la mente y sobre el alma y la confusión que origina en ellas lo que debe detectarse y superar de una vez esa división constante que hacemos entre nosotros en todos los sentidos. Un

camino que nos lleve a ser únicos y compañeros. Únicos por cuanto poseemos la facultad de una vida interior que implica un sentir y un pensar propios y compañeros por cuanto ante una esencia común y unos problemas fundamentales comunes es preciso esclarecer el mundo real y así, aunque ahora parezca un sueño, acercarse al mundo real poético, a la acracia...

Si leo los “diarios” escritos al comienzo de mi aventura, en el libro “La creación humana” (así llamé a mi aventura entonces) y los que han ido llegando en libros como, “Mi mundo no es de este reino”, “Misticismo libertario”, “Ser en el fondo”, “Camino de imperfección”... hasta llegar a este “Camino de comprensión”, acompañados, naturalmente por los poemas (el último período con “Lizanote de la Mancha”) creo que es cierto mi avance por ese camino... Esos libros están desperdigados, todos en edición de autor..., como tenía que ser. Y es posible que de todos ellos, hasta llegar a este último, haga una selección. Como sea, estoy viviendo un momento magnífico, entre la destrucción inevitable, al comprobar que aquella tierra descubierta existe y que cada ser humano ha de originar su “tierra” su vida interior, que no existe una tierra, un pueblo, una nación, no digamos un Estado, que nuestra patria es el mundo, ¡el mundo real!, y nuestra familia la humanidad. Una familia en donde todos somos compañeros precisamente porque todos tenemos nuestra identidad. Camino de comprensión: soñar y luchar. Sentir y pensar libremente y denunciar cuanto nos divide y enfrenta.

Camino de comprensión.

126

En realidad “Camino de comprensión”, como el resto de mis escritos de pensamiento, viene a ser un “Diario”. No racionalizo las ideas, mi mente actúa libremente al tiempo que vivo y observo los mundos. Lo que en realidad hace la Razón, dicho sea de paso, no es pensar sino racionalizar. Y en este Diario han de aparecer cuestiones hasta que dé por acabado el tema y lo envíe a la imprenta...

Así estuve pensado ayer en lo que posiblemente somos y no otra cosa: funciones y relaciones. Y de ahí la necesidad de coordinar y denunciar, desmitificar, todo aquello que impide esa coordinación entre todas ellas. Y qué es lo que impide esa coordinación general en el individuo sino “lo social”, es decir, la vida exterior, es decir, el dominio de nuestra Razón.

Hay una coordinación especial: la de la mente y el alma para lograr la coordinación de ambas con la Razón, la cual lo que busca y logra es la subordinación no la coordinación. Sólo que me da la impresión de que es el mismo Todo, el mismo universo, la Realidad toda, la que subordina. No en vano lo unitario y lo diverso significa una aparente coor-

dinación pero una subordinación indudable de lo diverso a lo unitario. De ser así qué extraño ha de parecernos que en lo humano, en nuestra especie, no ocurra lo mismo. Y es que la Razón, sí, pertenece a la vida interior, pero descoordinada con los otros núcleos, imperiosamente necesitada de imponer su ley. La llamo la diosa Razón... que no en vano es, en definitiva, la “madre” de todos los dioses...

127

Qué complejidad. No puede haber coordinación en las relaciones si no la hay en las funciones. Y pensar y sentir son unas funciones dependientes de las relaciones. No puede darse libertad sin coordinación. Y debemos ir paso a paso. En primer lugar buscar la coordinación (que es tanto como decir la comprensión...) entre mente y alma para intentar la de ambas con la Razón. Coordinada la vida interior debemos esforzarnos en coordinar la vida exterior en coordinación con el mundo natural. Y a ello se opone, tanto en una como en otra, nuestra Razón, su racionalización que tanto ha deslumbrado siempre a los que se han preocupado por la realidad, no digamos por “la verdad”, por “la lógica”... De lo que se deduce, como en tantas otras ocasiones, que una de las primeras funciones de nuestra vida interna es la desmitificación, del dominio que la Razón sostiene, sobre la palabra. Es decir, entre otras cosas: buscar la libertad en la vida interior sin la cual es imposible buscarla en la vida exterior. Y por qué no hacen una distinción tantos intelectuales, por llamarlos de algún modo, entre esos mundos, el individual, el social y el natural, por qué no distinguen sus funciones y relaciones, por qué, en fin, no detectan esas enfermedades...

Otras veces se nos presenta una cuestión muy difícil y delicada: la del sentido. ¿Tiene sentido mi vivir? ¿Tiene sentido esta especie tan diferente de las otras? ¿Qué sentido encontramos en las relaciones y funciones naturales? Es más: ¿qué sentido tiene el Universo? Es más: ¿sería posible la Nada? Si existe algo, si existe lo que llamamos el Todo, parece indudable que es impensable la nada por cuanto de la nada nunca podría aparecer el Todo y el Todo nunca podrá transformarse en la nada, en nada. Y todo esto qué sentido tiene. Y al llegar a nuestro mundo humano, que es en donde surge este planteamiento, la cuestión se dramatiza extraordinariamente. Hay que centrarse en nuestras relaciones y funciones, en lo que somos nosotros, en buscar nuestro sentido, de acuerdo con nuestros límites y concreciones, porque lo indudable es que poseemos la facultad de conocernos y conocer la diversidad lo mismo que la unitariedad general. Si logramos coordinar nuestro pensar y sentir lograremos sanar de esa subordinación, de esa descoordinación originada por la Razón, por la planificación, por la especulación, por... la retórica, por la subordinación de la fuerza creativa de

la palabra a la retórica de esas enfermedades y sólo así podremos desarrollar nuestra mente y nuestra alma, lograr su coordinación y al lograr esa plenitud (es evidente que todo ser tiende a su plenitud) vernos compañeros, comprender el mundo y la familia que somos realmente. Y así detectar las consecuencias de esas enfermedades.

Con todo, creo que a medida que comprendemos lo que somos, y que no somos sino una síntesis de funciones y relaciones, vamos comprendiendo también lo que posiblemente es el Todo, la relación entre lo unitario y lo diverso, derivada en todos los “mundos”, en todas las relaciones constituyentes de ese Todo. Porque, es indudable, que nuestro proceso creativo y consciente sólo puede verse cumplido si encontramos el sentido a todo, por de pronto a lo más próximo, la vida y la muerte. Y a cada vez se me evidencia más que ese sentido es trágico y a la vez de una Belleza extraordinaria. Y a la vez de una complejidad insuperable.

Y llegado a este punto me surge una pregunta: qué es la inocencia, que significa hablar de su conquista. He aquí un concepto, la inocencia, necesitado, por de pronto, de desmitificación. Pues no está mitificada que digamos la inocencia, desde el racionalismo y sobre todo desde el irracionalismo. La inocencia sólo puede ser, siguiendo el camino de comprensión que anhela mi mente y mi alma fusionadas, la coordinación, la comprensión, la sanación de la locura que nuestra Razón impone, la superación del ansia de dominio, de la lucha por el poder, la aceptación de un mundo que a la vez es plenitud, Belleza por tanto, y tragedia y ante el cual sólo tiene sentido el lograr esa singularidad, ese vivir el mundo interior, esa coordinación de todas nuestras relaciones y funciones, y de ayudarnos todos a lograrla a nivel de especie. Cuánto falta, es evidente, para que tal cosa vaya siendo posible. Eso si algún día se atisba que lo es...

No profeticemos, no mitifiquemos el futuro, no tengamos “fe”, sigamos sencillamente lo que nuestra libertad interior, nuestra vida interior, reclama: lograr esa coordinación individual y tratar de contribuir a que avance la coordinación, la comprensión general, tratando de ir señalando la confusión general que a todos nos imponen esas enfermedades. Es el humanismo poético, el humanismo libertario. Es impensable lo que puede evolucionar, hasta dónde puede llegar el proceso de nuestra especie, es puro racionalismo e irracionalismo a la vez actuar de forma que nos creamos salvadores o rectores –dioses– del mundo. Denunciemos cuanto veamos de dominio, de locura y permitamos que nuestro proceso interior, supere lo que de destructivo nos rodea y confunde. El sufrimiento no sólo es inevitable sino una de las claves de este camino de comprensión. Ni un solo día de mi aventura he dejado de sentir la destrucción pero ni un solo día ha faltado mi impulso creativo. Ni un solo día he padecido la angustia de cuanto trata de reducirme a un

mecanismo pero ni un solo día ha faltado en mi vivir la voz de la mente o del sentir. Así se ha ido escribiendo LIZANIA. Así se va escribiendo el mundo de cada ser humano. A esta lucha hay que animar, a este mejor conocimiento “de uno mismo”, a este camino de comprensión.

Así es la tierra descubierta hace como cincuenta años. Así de trágica y hermosa. Cuando hayamos despojado a la “ética” (que parece va sustituyendo a la “moral”...) de esas enfermedades seguramente nos llevaremos una sorpresa: lo sencillo que es comprender las cosas... y lograr que nuestros “actos” logren esa sencillez, esa realidad, esa inocencia partiendo de la fusión, de la coordinación de tantas funciones, relaciones como se juntan en nuestra complejidad. En un grado o en otro... y cómo se trata, en definitiva, de resistir entre la destrucción y lo creativo y cómo, entre otras cosas, conceptos como el de tragedia, fusionado al de Belleza, nos harán más “éticos”, aunque todo gira alrededor de esos tres núcleos de nuestro “cerebro” necesitados de una coordinación de la que le apartan esas enfermedades.

128

Otro concepto a profundizar: Se trata de coordinar el vivir con el ser vividos, es decir, esa libertad de pensar y sentir con esa determinación a la vez que nos lleva precisamente esa interrelación de lo real. Hablamos de vivir y muy poco de ser vividos, que porque difícilmente podemos ser conscientes de esto último, ciegos por el grado de soberbia al que nos conduce nuestra Razón. Y por esta comprensión llegamos a dilucidar otros conceptos como el famoso, famosísimo, del “Yo”. Resulta que “yo” no soy yo. “Yo” es lo unitario y lo unitario no soy yo. yo, mi individualidad, mi ser único, es la síntesis, la coordinación de relaciones y funciones. Y cuanto más determinado todo a lo unitario menos identidad. “YO” es, cómo diré, un reflejo de nuestra Razón. Yo soy mi diversidad, pese a mi unitariedad, pese al “yo” que hace de mí una abstracción en contraste dramático con mi vivir y con mi ser vivido. En ninguna otra especie se dá con tanta intensidad esa rebeldía de lo diverso a lo unitario, aunque ya vemos cómo no es posible que este unitario sea derrotado. Es impensable, por cuanto lo real, la realidad es una dualidad, es la “coexistencia” de lo unitario y lo diverso, bien sea subordinado ese a aquél o bien logrando cierta coordinación. Y podemos preguntarnos por qué es así lo real, por qué esa situación entre la energía y sus efectos. Es preciso centrarnos en el “fenómeno humano” el que precisamente hace más evidente el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso. Es impensable suprimir lo unitario, “derrotar” a lo unitario, prescindir, en nuestro caso, de “la Razón”, de la planificación si él es la energía, sólo que en nosotros lo diverso adquiere consciencia –he ahí la cuestión– de su situación no sólo a nivel de lo natural sino de lo social

y de lo individual... En vano el irracionalismo ha mitificado lo Unitario, divinizándolo, en vano el racionalismo aplica esa “divinidad” en el mundo real político, porque también lo unitario sufre esta dependencia. Origina, sí, los “frutos” pero sin ellos no sería nada, y los frutos no existiríamos, las concreciones de lo universo, si no nos “fecundara” lo unitario. No queda otro camino que el de acercarnos lo más posible a la coordinación que es el camino contrario al impuesto por la Razón, que nos lleva a la subordinación. Y qué puesto tiene en esta mutua dependencia esa libertad de sentir y pensar que, en efecto, está en la raíz de nuestra mente y de nuestra alma, hasta qué punto esa libertad no es un espejismo. Hay que pensar más detenidamente en el concepto “libertad”, no como “fuerza” singular sino como una síntesis. Habrá que ver cómo son posibles esas síntesis en nuestro ser de forma que nuestra Razón no polarice el mismo. Quiero decir que así como lo unitario nos conduce a la sumisión lo diverso nos lleva a la síntesis. Cómo dudar que la vida es una síntesis. Con todo, habría pensar que la realidad debiera ser otra, que lo unitario no condicionara a la diversidad, que su temporalidad, su finitud, no fuera el precio a su existir... Pero es que lo unitario y lo diverso forman una sola realidad, lo real es a la vez eterno y temporal. De ahí la tragedia... Siempre acabamos encontrando este concepto, clave, sin duda, de nuestra coordinación, de nuestra comprensión. La tragedia vista no desde nuestra Razón, irracional o racionalmente, sino desde el sentir y el pensar, unida a la Belleza. La Razón, es evidente, “se carga” a la Belleza, se carga a la diversidad, lo mismo que en lo social o en lo natural lo unitario, con su sinfín de nombres, “organiza” la existencia en dominantes y dominados. Por qué extrañarnos que en nosotros prevalezca esa división si es la impuesta por lo unitario. Todo poder, todas sus incontables concreciones, tienen el mismo denominador común, lo unitario, que en nosotros, en nuestra individualidad, en nuestra diversidad, es la Razón.

Y pese a esa dependencia, pese a esa complejidad, nunca dejamos de sentir esa ansia de que lo unitario no absorba y anule lo diverso. Es evidente que la aparición de la especie humana, del “fenómeno humano”, modifica todos los esquemas racionalistas o irracionalistas imaginables. Aquí, entre nosotros y en nosotros, se debate la lucha entre lo unitario y lo diverso en su punto dramático. Lo cósmico tiene, a partir de aquí, otra lectura. Y lo natural. Y lo social. Y, sin duda, lo individual. ¡A pensar!

129

Todo cuanto podría desarrollarse desde la libertad de pensar y sentir, desde la vida interior, desde lo creativo humano, encuentra cuánto hay de destrucción en la vida exterior, todavía determinada por la lucha

por el Poder, por esa división en dominantes y dominados, por esas enfermedades de la Razón, el racionalismo y el irracionalismo. Esa libertad, ese desarrollo de la mente y del alma, de esos dos núcleos cerebrales es la que puede transformar en mundo real poético el que ahora nos vive politizado, excluyente de esa vida interior que, por si fuera poco, recibe siglo tras siglo la influencia del irracionalismo, dueña la Razón del alma, del sentir. O lo que es lo mismo, vivimos confundiendo lo que es forma y fondo, lo que de verdad define a lo humano con lo que lo limita muchas veces en su totalidad a uno de sus núcleos, el que planifica y el que ejecuta, la “acción”, una acción que no corresponde a lo que exige la evolución de la especie, conocidas sus posibilidades creativas, sensibles y conscientes, que las distinguen del resto de especies sobre la tierra. Y a propósito de la consciencia qué otra cosa puede ser que la consecuencia de libertad de pensar y sentir. Y qué puede significar consciencia sino comprensión, vivir plenamente esa libertad de pensar y sentir para tener una idea de lo real no limitada a lo “pragmático”, a todo lo que gira alrededor del dominio. Cómo imaginar ser conscientes y no tender a la plenitud posible. Para ser conscientes de algo hay que pensar. Darse cuenta de lo que se está haciendo no es tener consciencia de ello por cuanto si no se comprende todo aquello que hacemos, si no somos conscientes de lo que abarca, si no nos damos cuenta de las consecuencias de este acto, si ese acto no lo situamos en el contexto de lo humano, mal podemos actuar humanamente. En los contextos, para ser más exactos, de lo humano. Y es evidente que atender tan sólo a lo que implica dominio, acción, no implica tener en cuenta esos contextos. De ahí la continua desventura de nuestro vivir, la sangrante división en dominantes y dominados, la limitación de nuestras posibilidades creativas y sensibles a la dinámica de la planificación, de lo político. Y por eso fracasan todas las “revoluciones”, porque quieren cambiar la vida exterior como si el ser humano fuera tan sólo un ser mecánico, que lo único que necesita es alguien que le conduzca, que le dicte lo que debe pensar y hacer, algo así como una mente y un alma ajenas a él, fuera de él, totalitarias, en suma. Y qué hace la Razón sino impedir el pensar y por tanto ser conscientes plenamente. Y es que lo consciente necesita igualmente de libertad de desarrollo. Si sólo se es consciente de “esto”, de esta acción, de esta situación en el dominio, apenas se alcanza algo así como una primera fase del desarrollo de lo consciente, indisolublemente ligado con el pensar y por supuesto con el sentir. Porque lo real es sobretodo proceso, no algo estático, no algo “en sí”, algo, en fin, divinizado racionalista e irracionalista a la vez. La consciencia no es un “órgano” (como el irracionalismo dice) sino un proceso, una acción, un conjunto de funciones y relaciones. La esencia es proceso no “estado”... No es casual la identificación de ese “estado” con el “Estado” en lo político.

Aquí podríamos hablar de un sinfín de errores, como el que define al irracionalismo más destructivo al considerar el alma, lo sensible humano, algo distinto al cuerpo de lo que se concluye una errática y fantasmagórica vida interior desconectada de la vida exterior. Tan lamentable es esa vida exterior ahora predominante desconectada de la vida interior como imaginar una vida interior al margen de la vida exterior... ¿Puede existir un error mayor? ¿Puede venir de otro núcleo como no sea la Razón esa deformación de lo real?

Pero hay más relativo a lo consciente, a uno de sus contextos: lo genético. El proceso de lo genético a la fuerza ha de estar mal estudiado si se persiste en la desconexión de lo interior y lo exterior. Sólo que es tanta la complejidad en ese contexto del proceso general de toda la especie que hay que medir muy sutilmente los conceptos. ¿Puede venir de la Razón, ese núcleo absolutista, ciega la consciencia de toda nuestra complejidad? ¿Puede acercarnos el racionalismo y no digamos el irracionalismo y menos aún los dos juntos a ese ideal propio de la especie que es llegar a un mundo real poético en donde fuéramos únicos y compañeros, consecuencia lógica del desarrollo de nuestras posibilidades? La consciencia plenamente desarrollada sólo puede ser un efecto del desarrollo global, de los tres núcleos, de su coordinación. Y claro está que lo que ha de hacer posible esa plenitud es la libertad de pensar y sentir. Es impensable que surja de la Razón ese cambio, esa comprensión. Cuando hablo de “camino de comprensión” no me estoy refiriendo tan sólo de los seres humanos como entidades concretas, sino de esos tres núcleos especialmente. O lo que es lo mismo: está pendiente de hasta qué punto se pueda desarrollar la vida interior. Sólo que una vez más debemos tener en cuenta el grado, los grados con lo que volvemos a encontrarnos con esa complejidad que hace tan difícil la comprensión.

Y cuándo tiene tiempo el ser humano para pensar y sentir, cuándo puede alcanzar un cierto grado de libertad de esa vida interior para ser él, para no confundirse con el resto de seres humanos, de dominados. Cuándo puede avanzar la especie hacia lo poético, hacia la acracia, superadora de la pancracia, si la estructura de la vida exterior, de “lo social” está determinada de forma que es impensable deje de consistir en una lucha por el Poder todos los niveles. Cuándo un ser humano puede ser consciente de todo lo que implica ser humano si su consciencia se ve limitada, lo mismo que su pensar y sentir, a sentir y pensar y ser consciente de lo que impone la Razón a través de esas enfermedades. Esas enfermedades comenzaron a la vez que la aparición de la nueva especie. Era tan fuerte el impulso de lo planificador que pudo –y sigue– con el desarrollo de la mente y del alma. La especie no tiene otro “enemigo”

que ella misma. No hay otra especie que nos impida proseguir nuestro proceso hacia una plenitud. Es decir: no hemos salido aún de una situación de inicio de ese proceso. Y como que el tiempo de los seres humanos es tan limitado es muy difícil que un ser humano concreto viva lo suficiente para comprender, para llegar a un grado de consciencia que le permita ver con claridad lo real. De ahí que quienes somos conscientes en un grado considerable humano debemos luchar, por instinto mismo de especie, para que la Razón, el Poder, el dominio, la división en dominantes y dominados como algo inevitable, el predominio de la vida exterior, no sigan del mismo modo. Sabemos qué cosas alientan la lucha por la libertad, todo aquello que permite mayor libertad de sentir y pensar, todo aquello que es indudablemente creativo y no mimético, todo lo que de algún modo se libera, en algún grado, de esas enfermedades y entre ellas dos fundamentales, dos sintetizadores de esa lucha por la humanización: el sentido contemplativo, el sentido de vida interior y la denuncia de todo aquello y todos aquéllos, dominados, no se olvide, por ello, que están, sin ser conscientes de ello, por supuesto, impidiendo el desarrollo de nuestra especie hacia lo que es natural, real, en una especie de pruebas indudables de sus características creativas y sensibles. Y conscientes. Porque la consciencia, por de pronto, es también un proceso no algo estático. Algo no como es un espejo, algo que puede desarrollarse, en un grado o en otro.

Sólo que hay más cosas a meditar, más conceptos a reajustar, a profundizar. Uno de ellos es la memoria. ¿En qué grado pertenece a la mente, al alma, a la Razón? ¿Qué se combina para hacerla posible, sobre todo en el grado humano? ¿O alguien puede pensar que si nuestra especie goza de una memoria superior en grado máximo a la del resto de animales, sólo es debido a la vida exterior? Con todo, cuidado con la memoria porque en un grado considerable se manifiesta aliada de la Razón, del dominio, se convierte fácilmente en un proceso que favorece el mimetismo, algo al servicio de la mentalización, de la manipulación... Ya digo: la complejidad es máxima y ser conscientes implica tener, para poder llamarnos así, un grado muy elevado de consciencia. De una manera inevitable acabamos necesitando estudiar otro concepto: la energía. Ya, por de pronto, vemos que es muy difícil separarla de otro: el movimiento. O sea, el proceso. O sea, el grado. Y de todo esto ¿de qué nos permite ser conscientes ese predominio de la Razón, de nuestro núcleo planificador?

Y vayamos por donde vayamos surgen una y otra vez conceptos muy identificados con la libertad de pensar y sentir, del desarrollo de nuestra vida interior: la tragedia y la Belleza. Trágico es el destino de todo proceso, el destino de la misma energía, del mismo Todo, condicionado por su misma división en unitariedad y diversidad, trágico que la misma energía que nos da la vida, que nos permite ser, nos la quita.

Después de lo consciente de lo creativo de lo sensible... Claro que esa es “la suerte” de todas las especies, de todo lo natural, la suerte de todo lo diverso. La tragedia ¿es un concepto propio de lo humano solo o de lo real, de la misma esencia del Todo? Lo que ocurre es que al mismo tiempo que estudiamos lo que puede ser vivir, vivimos. Quiere decir que hay un imperativo que no depende de nuestra voluntad... ¡Ay, la voluntad! Cuánta comprensión, sinceramente, hace falta...

Entonces, cómo estudiar lo genético. Si los genes nos determinan, como así parece, qué margen de libertad nos dejan para pensar y sentir. Habrá que sanar esas enfermedades para no heredarlas... Qué gran esfuerzo para comprender la libertad... Basta pensar en cómo nos determina, por ejemplo, el grado de inteligencia genético. Inteligencia: ¡qué síntesis!

131

Hablamos de cosas concretas, de lo concreto, clave sin duda de la vida exterior... y lo concreto es el final de un proceso que, a su vez, implica otro proceso, otros procesos y un proceso depende de contextos, de cambios, de causas, de relaciones, de funciones, de evoluciones, de grados, de coordinaciones, de enfrentamientos, de subordinaciones, de azahares. ¿Lo concreto, en fin, es, de algún modo, el continente? O sea: la crisis permanente, la complejidad permanente, el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso permanente. Claro que es necesario concretar para avanzar, para seguir, claro que esa concreción responde a la misma energía que tiende a concretarse, a terminar y comenzar procesos continuamente. Pero el contenido es ese laberinto de procesos y contextos, de cambios. Estamos ante un contenido cambiante, entre luz y sombra, según nuestro lenguaje de vida interior, y ante un continente que se cohesionan, se centra, cuyas cohesiones constituyen el entramado de lo existente. Y es en ese laberinto por donde viajan el pensamiento, el sentir, la consciencia. De modo que se está pasando continuamente del predominio de lo que forma el contenido a lo que resulta continente. Así cómo suponer llegar a un mundo real poético, a una acracia donde como dá imagen de algo liberado de todos esos cambios y contextos y procesos... y enfrentamientos... Y es ahí en donde aflora la comprensión, la comprensión de lo que significa ese contenido y ese continente y más allá de los mismos, más allá de la vida exterior, de la “acción”, están el sentir y el pensar y lo consciente, la vida interior, algo que significa precisamente la humanización, es decir, la superación de lo que es la vida exterior en otras especies, en el resto de procesos y contextos cósmicos, naturales... Lo humano es un salto inexplicable. Es comprensible la dificultad de analizar y de concluir qué es lo humano, lo natural, lo cósmico. Pero el camino es el de la comprensión y ese

camino comienza por advertir que cuantas “verdades” imponen el racionalismo y el irracionalismo no son ciertas, no sirven sino para confundirnos. Acostumbrados a ver lo concreto, deducimos que el alma, la mente, la Razón, la consciencia son también cosas concretas, que el movimiento y la energía y la materia, en fin, son cosas concretas, determinadas, fijas... Entonces, entre otras cosas, cómo propongo con tanto énfasis lo de que seamos únicos... para ser compañeros... Cómo concretarnos en ser únicos si estamos compuestos de tantos procesos y contextos... No en vano hablo de tragedia. Y no en vano de Belleza, de vida entre la destrucción y lo creativo... Único quiere decir que se siente y se piensa por nosotros y compañeros quiere decir una forma de organizarnos para entre todos ayudarnos a vivir entre esos límites, conscientes de ello. Es todo lo contrario de una “arcadia”, de un paraíso, de una “sociedad sin clases”, y desde luego, de un cielo en “la otra vida”... Es el mundo real el que debemos comprender y asumir como tragedia y como Belleza, como plenitud y acabar con todo lo que es consecuencia del racionalismo y del irracionalismo. Un camino de comprensión.

Lo que nos concreta es a la vez lo que nos encarcela. El continente es la cárcel del contenido pero a la vez lo que le permite ser cohesionante. Vaya concepto la “cárcel” no limitado a su manifestación social...

132

La misma complejidad “global” se reproduce en la relación fondo-forma. (¿Es lo mismo fondo y forma que continente y contenido?) Claro que hay que cuidar la forma. La forma es algo así como la piel de todas las cosas. Aunque incluso en esto, el grado es fundamental. No es lo mismo la piel del cuerpo humano, sustancial en las relaciones amorosas, que en un poema, en donde es fácil atinar con una forma adecuada pero muy difícil que corresponda a un fondo profundo. O como en todas las variantes del mundo real político en donde “las buenas” formas sólo sirven muchas veces para ocultar los verdaderos intereses y deseos... en lo que el “humanismo burgués” ha hecho verdaderas “maravillas”... Qué decir de la forma de las leyes, de la forma, en fin, de todas las abstracciones, como, por ejemplo, la “verdad”... En fin, qué decir de la forma de las palabras. La palabra “vida”, por ejemplo. Es evidente que la “facultad” humana de manipular, de jugar en los signos, con las formas –a quién sino a la Razón se le puede achacar esa cualidad...– facilita la falsedad, la inautenticidad, cosas ambas exigidas por la vida exterior. Y hasta qué punto podemos señalar a la forma como la característica fundamental de la vida exterior. Pero si nos dirigimos a la naturaleza, o al mismo universo, quizás en estos contextos

sea percibirle una mayor fusión, una mayor coherencia entre fondo y forma. Es en el contexto humano en donde surge la distorsión entre ambas desde el momento en que la forma no corresponde muchas veces al fondo al que pretende señalar. Aunque tampoco debe olvidarse que es impensable fondo sin forma ni forma sin fondo por lo que el mayor esfuerzo entre nosotros debiera ser intentar la mayor armonía, la mayor veracidad entre ambas. Con todo, la forma es algo así como la puerta para introducirse en el fondo y si esa puerta es una puerta falsa nunca llegamos al fondo o si es una forma que nos lleva a un vacío, a algo que no es lo que afirma la forma... Comprender la forma es comprender el fondo, comprender que nuestro mundo no puede rectificar su proceso si no resuelve, entre otras cosas, el engaño a que nos lleva tantas veces la forma, el error de dar, en fin, máxima importancia a la forma, quedarse en su territorio y olvidar o ignorar el fondo. Precisamente lo humano fundamental es el fondo, la vida interior, en donde puede desarrollarse libremente el pensar y el sentir que luego se pierden y confunden en las formas de la vida exterior. Así puede decirse que en lo humano el fondo se transforma en forma, seguramente por esa gran capacidad de planificación y ejecución y debido a esas enfermedades que son las que especialmente confunden forma y fondo. Lo vemos claramente en la palabra, cómo se transforma en forma manipulable alejado del fondo auténtico. Quiero decir que fondo y forma en lo que no es humano tiene una relativa importancia porque su unidad, su relación íntima es incuestionable. Es en lo humano en donde surge el problema. Basta observar qué ocurre con la “educación”, cómo se limitan a “informarnos” forma, no a formarnos, para llegar al fondo. Y cómo se estudia la “Historia”, llena de formas, del continente, los actos, de la “acción” y para nada habla del contenido, del fondo, de lo esencial del auténtico argumento. Y si habla es para confundirnos con la interpretación a través del racionalismo o del irracionalismo. Y no digamos si pensamos en “la moral”... Ahí está la clasificación en “buenos y malos”... Y “la justicia” atenta a las formas; muy pocas veces al fondo. Y es que al fondo o se llega libremente o no se llega, no se le descubre... Como cuando hablamos “del fondo” de “una persona”... (sin olvidar que somos varias y no una...) del fondo según nuestros criterios, criterios a su vez mediatizados por lo que nos mentalizan y manipulan... Comprender todo este laberinto de formas y fondos, es fundamental. Porque, no se olvide, hay multitud de formas, pero hay multitud de fondos. Comprender nuestra complejidad. Sólo que si llegamos a la síntesis, si llegamos a ver lo esencial, por ejemplo, la esencia común como especie y la actitud frente a los problemas comunes que exige ayuda mutua, superación de todo cuanto nos diferencia y enfrenta, hacemos posible lo humano. El fondo humano es, en fin, la libertad de pensar y sentir, de lo que se concluye en una visión de la realidad liber-

taria y poética. Y cuántas formas surgen de ese fondo, aquello por lo que debemos regirnos para organizarnos. Por lo que puede decirse que tal actitud nos lleva a un fondo único —¿será esa la clave para ser único— y a un conjunto de formas, asumidas en común? Derribar, por tanto, todas las formas que se originan por esas enfermedades, es una de las tareas que aguardan al futuro de nuestra especie. Hay seres humanos que impiden la evolución hacia la plenitud de lo humano, todos los racionalistas y todos los irracionales, no conscientes desde luego de tal situación. Otros seres humanos, sucumbiendo a ese dominio paralizante, perpetúan la situación. Quedamos aquéllos que conscientes de todas estas cosas, comprendiéndolas, nos animamos y animamos a seguir hacia esa plenitud por este camino de comprensión. El mundo real político: el reino de las formas. El mundo real poético: el mundo del fondo, de la plenitud real. Ideal, objetivo: fundir forma y fondo, vida interior y vida exterior... Claro: entre la tragedia y la Belleza...

133

Problemas comunes, esencia común

Cómo negar que los seres humanos tenemos problemas comunes, fundamentales, que responde a nuestra vida individual, natural, social, y desde luego a nuestra vida interior, aquélla que nos hace especialmente humanos puesto que vida interior quiere decir libertad de pensar y sentir (todo lo contrario de lo que piensan otros...) porque cómo negar que somos bien poco humanos si piensan por nosotros, si continuamente nos mentalizan, si cuando nacemos ya han pensado por nosotros. Y no digamos cuando nuestro sentir se ve condicionado porque juegan constantemente con nuestra sensibilidad, con nuestra esperanza y nuestra angustia. Y de qué forma nos imponen su pensar y sentir y hasta qué punto nos amenazan si no cumplimos sus órdenes (¡El infierno en la tierra! Y en el cielo...). Cómo ignorar esos problemas comunes, todo lo que constituyen nuestras funciones y relaciones, naturales, individuales y sociales. Pero hay más: no sólo tenemos esos problemas comunes sino una esencia común, somos la misma especie, salida de aquel mundo real salvaje en donde permanecen las demás. Cómo negar que formamos una sola especie por más complejidad que signifiquen nuestras ideas, nuestros instintos, toda nuestra diversidad. De forma que podríamos utilizar una semblanza para entender mejor estas cosas: componemos un sinfín de numeradores distintos pero tenemos un común denominador, esos problemas y esa esencia. Y, por supuesto, un mismo comienzo y un mismo fin... Pues bien: Si es así, cómo es que nos olvidamos de ese común denominador y vivimos confundidos y enfrentados entre nuestros numeradores, cómo no somos capaces de organizarnos sin esta locura, sin estos crímenes, sin este

dominio lacerante, cuál es la causa de este continuo estado de guerra, viéndonos enemigos unos de otros, perdidos en este laberinto de numeradores sin que acertemos a vislumbrar este común denominador que nos evidencia como seres humanos precisamente por nuestra libertad de pensar y sentir, de poder ser únicos a la vez que compañeros y cómo es que seguimos en este mundo real político que nos divide en dominantes y dominados, donde no está en juego la plenitud humana, de acuerdo a nuestros límites y posibilidades, sino el poder, la lucha por el poder, confundidos en un sinfín de conceptos que exigen una urgente revisión porque hace tiempo se convirtieron en eje de nuestro vivir, alejándonos de lo que realmente nos une.

Todo esto me lo hace reflexionar una vez más las últimas “elecciones” en Cataluña, reflejo de cómo seguimos así como si fuera inevitable esta situación, como si no tuviéramos un común denominador. Ni un solo “grupo” o mafia o partido o lo que sean nos ve como compañeros sino sujetos a las fatídicas divisiones derivadas de conceptos, de delirios, de un sinfín de aristocracias aspirando todas al dominio, con un mismo denominador político, de ansia de poder sin caer en la cuenta de que el poder tiene unas leyes objetivas que son inevitables llegue quien llegue al mismo. Como es lógico estos dominantes nos limitan a este mundo exterior, a esta enloquecida vorágine de enfrentamientos, no ven ese mundo interior, ese común denominador, no se sienten compañeros de todos, no advierten que formamos una sola especie. ¿O no va siendo hora, después de tantos siglos, de evolucionar hacia una forma de organizarnos más propia de nuestras posibilidades sensibles y creativas?

Pero esta lucha por el poder, esta confusión de numeradores, a qué es debido, con las guerras, los enfrentamientos, los odios, los abusos de poder, la cantidad de anécdotas convertidas en categoría, la sumisión a las abstracciones y a los símbolos, supeditando las vidas a las ideas, el común denominador al laberinto de los numeradores. Lo vengo estudiando hace tiempo y creo que es nuestra Razón, nuestra “diosa” Razón, la que nos lleva a esta locura. Al salir del mundo real salvaje ella es la que impone nuestra enorme fuerza de planificar y ejecutar y esa fuerza tiene humilladas y prisioneras muchas veces a nuestra mente, lo creativo y lo consciente, y a nuestra alma, que implica nuestra extraordinaria sensibilidad. Estos tres núcleos cerebrales deberían estar en armonía, coordinándose, para entender lo que nos une esencialmente, pero pasan los siglos y no salimos de esta situación, el mundo real político, en la que seguimos organizados en dominantes y dominados, convencidos lamentablemente de que no hay otra forma de organizarse, ciegos los primeros del ansia de dominio que proviene de nuestra Razón. Y para comprender esa dependencia a la misma observo que es la causa de dos enfermedades, el racionalismo

y el irracionalismo, que impiden ver ese numerador común, esa vida interior, esa libertad de pensar y sentir, que son, los dominantes, los dominados a su vez por ellas.

A lo largo de los siglos han ido surgiendo diversos “humanismos” (desde el cristiano al marxista...) que comienzan sin duda con un noble deseo de plenitud, pero que acaban sometidos al ansia de poder, a esas enfermedades. La Historia nos habla claramente de lo inútil (todo sigue igual...) de su noble esfuerzo porque enferman, porque la Razón nubla a lo creativo y a lo sensible, unos por exceso de racionalismo, otros por hundirse en un irracionalismo ciego, todo, como digo, lleno de aristocracias, de trampas y redes del dominio, ahora encubiertas por esa forma, la democracia, que no impide persistir en esta Pancracia (nombre que curiosamente nunca he oído de tantos aristócratas “morales”...), en este mundo real político sin acercarnos a la Acracia, al mundo real poético, adonde se dirige el proceso de nuestra especie, atendiendo a su grado de consciencia, de creatividad y de sensibilidad. O para qué salimos del mundo real salvaje...

Pero existe un humanismo que aún no ha podido desarrollar sus auténticas posibilidades, el humanismo libertario, porque se enfrenta decididamente a todo poder, a su misma esencia, humanismo que yo califico de poético, entendiendo lo poético, como algo más que lo estético o lo literario, como esa transformación de lo real, salvaje y político en poético, es decir en mundo humanizado.

Pero tanta complejidad como reunimos y tanta derivación de esas enfermedades hacen muy difícil superar nuestra situación. Y sería en vano esperar de los dominantes, los más afectados por ellas, que comprendan la posibilidad de otra organización. Somos nosotros, los seres humanos sencillos y dominados, sin aristocracias y sin delirios, los que debemos sanar de esas enfermedades. Sólo así podrá ir cayendo el muro que constituye el poder, sin caer en sus métodos de violencia y mixtificación, de montajes, de retórica, de manipulaciones, utilizando el mayor tesoro humano, la palabra, al servicio del dominio en lugar de orientarla hacia la plenitud de un común denominador como realmente puede darse.

Qué puede hacer un poeta, a la vez libertario (aunque no entiendo cómo se puede ser una cosa sin la otra), sino no ir a votar... Recordemos las elecciones, repetidas, de hace poco en Madrid... y las que se anuncian... ¿Ha oído alguien a un político que hable de que todos tenemos la misma esencia y de que todos somos compañeros y de que todos debemos ser únicos, libres en nuestro pensar y sentir? ¿Alguien de los representantes del poder tiene una visión de lo humano más allá de este horizonte político? ¿Alguien vislumbra la esencia, el proceso, el camino hacia la plenitud? “Nuestra patria es el mundo, nuestra familia la humanidad”: este es el lema del humanismo libertario, del huma-

nismo poético, de acuerdo a nuestro común denominador que clama por un cambio de organización, asambleariamente, saliendo a la calle no en busca de enemigos políticos sino de compañeros amigos.

(Publicado en “CNT” y en el diario “AVUI”).

134

Las ideas creadas, los sentimientos creados

Jacinto Benavente, en su obra “Los intereses creados”, detectó admirablemente uno de los efectos de la lucha por el Poder, causa, a su vez, como siempre ocurre, de un sin fin de efectos, conduciendo a la imposibilidad de alcanzar una plenitud humana, de salir de esta forma de organizarnos en dominantes y dominados. Pero es que Benavente vio tan sólo uno. Pero a poco que se disponga de libertad de sentir y pensar no cuesta mucho darse cuenta de otros efectos no menos decisivos para esa perpetuación de este mundo real político. Por lo pronto, creo muy conveniente señalar estos dos no menos dramáticos: los sentimientos creados y las ideas creadas. Creados y creadas por los dominantes, transmitiéndose de “generación en generación” que convierte a nuestra especie, teniendo en cuenta su sentido creativo, consciente y de altísima sensibilidad, en una especie malograda, al menos por ahora. En efecto: ya al nacer nos vemos sometidos a unos sentimientos y a unas ideas, a una mentalización, a una manipulación que impiden el desarrollo normal de nuestro pensar y sentir, que lo que necesitan antes que otra cosa es libertad de desarrollar su energía, su proceso. Y ya formando parte de este mundo real político, no cesan de mentalizarnos y manipularnos viéndonos sometidos por supuesto, a los intereses, pero, además, a las ideas y a los sentimientos de quienes tienen como ideal de vida la lucha por el poder. Claro que los dominantes, a su vez, se ven dominados pero es que cada generación persiste en esa división dominantes –dominados y se van originando unas ideas y unos sentimientos muy difíciles de borrar de nuestras mentes y de nuestra capacidad de sentir, de nuestra “alma”, a la vez que esos intereses, tan bien señalados por Benavente, completan el conjunto de enloquecimiento que sostiene nuestro vivir, enrareciendo nuestro contenido humano, nuestra posibilidad de una plenitud, aunque el continente vaya aumentando su espectacularidad y la ciencia vaya “descubriendo”, una tras otra, fórmulas que hacen, es cierto, mejorar nuestro nivel de vida exterior pero que al estar la misma supeditada a las ideas, a los sentimientos y a los intereses creados, impiden que realmente nuestra especie prosiga su proceso hacia ese mundo real poético, hacia la acracia, y supere esa división y alcance un conocimiento de nuestra realidad, sea consciente lo mismo de nuestra tragedia, como todo ser, y de la Belleza, que sólo nosotros podemos gozar y comunicar. Esa es la explicación de por qué,

entre otras cosas, se adueñen de la palabra –y, a medida que se descubren, de todos los medios de comunicación– los dominantes.

Y una vez más como poeta y como libertario me veo en la necesidad de añadir a mi aventura poética un nuevo aspecto de esta situación que, como ya voy diciendo hace tiempo, ningún humanismo hasta ahora ha sido capaz de modificar. Ningún humanismo ha logrado salir de los intereses, de las ideas y de los sentimientos creados, creados precisamente para el dominio no para la plenitud humana. Y es que si dijeras que, bueno, los dominados no pueden realizarse como seres humanos pero los dominantes sí y de ahí ese afán enloquecido por el poder... Pero es que ellos tampoco y quizás menos que nadie pueden alcanzar una plenitud ciegos como están por esas “creaciones”. Y también, hace cierto tiempo estoy señalando a la Razón como causa de las mismas, significadas en esas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, dos patologías que ni los filósofos ni los científicos ni los políticos ni siquiera los libertarios y los poetas acaban de ver.

Y diréis: Lizano siempre dice lo mismo. Lo mismo, no: siempre añado algunas cosas que amplían la perspectiva de lo poético, de lo natural, de los verdaderos límites y de las verdaderas posibilidades y nos acercan un poco más a ese ideal, ese sí humano, de que un día podamos ser seres únicos (libres para sentir y pensar y constituir nuestro mundo singular) y compañeros para ayudarnos todos a convivir, a resolver los problemas comunes más allá de las diferencias que nos enfrentan y confunden. Y todo esto lo digo especialmente no a los políticos, no a los dominantes, no a los sumidos en ese lenguaje político (ya sabéis): “izquierda”, o “derecha” (en otros contextos pasados quizás explicables) no sé... no, por supuesto, a los moralistas, a los intelectualizados, a los retóricos de toda clase e indumentaria, sino a los poetas y a los libertarios. A los primeros, para insistir en que lo poético es algo más que algo estético o literario. Y a los libertarios que siendo el único humanismo, el nuestro, que tiene claro qué es el poder la lucha por el poder lo que debe superarse, nunca lograremos que los dominados, la gente sencilla y más humana lo vea así si no se funde lo libertario y lo poético, la vida exterior y la vida interior, si no vemos la necesidad de superar esos intereses, esas ideas, esos sentimientos.

No sabéis cuánto me anima ir llegando al final de mi aventura poética comprendiendo esta vida exterior, la suerte de nuestra especie y viendo que nunca, por ser el poeta que soy, he abandonado mi vida interior, es decir, mi vida interior nunca me ha abandonado, y así se han podido fundir en mis versos lo libertario y lo creativo. Pena me dan ese sector de los dominantes, los poetas, los filósofos, los intelectuales, con sus retóricas cada vez más alejadas de la plenitud humana. Y no digamos aquéllos que van de moralistas, originando sin parar ideas y sentimientos impuestos. Ahora estoy revisando la segunda parte de “la sal-

vación de la mente o el fin del mundo real político” (Lizania, Apéndice), “Camino de comprensión” y de verdad que veo a nuestra especie con capacidad de seguir su evolución lo mismo que veo el peligro indudable de que no sea así. De los poetas y de los libertarios depende mucho que esa evolución se acerque a la acracia, al mundo real poético. Y si alguien cree que ésto también es retórica que se fije en cómo vivimos, en cómo pasan los siglos y ese montaje que nos determina no cambia, de qué lamentable situación ha de soportar todo dominado y en qué engaño vive todo dominante y qué locura, en fin, es que nuestra Razón, el núcleo planificador y ejecutivo, impida la libertad a la mente y al alma, la vida exterior a la vida interior, la lucha por el poder al logro de una plenitud. Estoy pensando también en una nueva “Manifestación poética” entre los intereses, las ideas y los sentimientos creados... Pienso convocar a todos los libertarios y a todos los poetas...

135

Pero es que esta continua disociación entre fondo y forma, vida interior y vida exterior, esta confusión que a todos nos envuelve y de la que muy pocos llegamos a ser conscientes sigue siendo muy poco analizada. Asombro causa que un concepto tan determinante como el concepto “poder” sea tan poco analizado y estudiado. Si lo fuera veríamos que tiene unas leyes objetivas que nadie, alcanzándolo, en un grado o en otro, puede actuar de forma diferente a como actúan todos aquéllos que llegan a él. Me refiero especialmente al poder máximo, al poder político, desde el que hay que legislar y, por lo tanto, hacer cumplir sus leyes (sus intereses, sus ideas) y, por lo tanto, “castigar” e incluso, si conviene, matar a quienes no la cumplen y es necesario un complejísimo contexto represor, mentalizador, de forma que aquí nuestro núcleo planificador y ejecutivo encuentre su campo ideal de desarrollo. De ahí procede, entre otras cosas, el que alguien definiera al ser humano como “un ser social” y otros como un ser “compuesto de alma y cuerpo”, cuando a la vista está que el ser humano no sólo es un ser social sino, además, un ser individual, de vida interior propia y un ser natural, y que, además, en su cerebro, aparecen tres núcleos llamados a coordinarse para que el predominio de uno, la Razón, no le impida, y así alma y mente, el sentir y el pensar puedan desarrollar su energía. Y, en fin, que el ser humano vive a la vez dos mundos: su vida interior y la vida exterior. Y todo ello queda condicionado a cuanto se planifica y obliga desde el Poder. Da lo mismo llegue quien llegue ¿O no van fracasando todas las “revoluciones”, todos los intentos de conducir a la especie a su plenitud desde el Poder?

Viendo, por ejemplo, cómo se desarrollan las sesiones del “Congreso”, del “Parlament”, de todas las esferas del poder es bien

fácil observar cómo no se ven, los allí reunidos, frente a una misma esencia, frente a unos mismos problemas, conscientes de nuestra vida interior, alertados de que sin la libertad de pensar y sentir es imposible avanzar hacia una plenitud. No lo pueden ver porque están vividos por el ansia de poder. No pueden ver un camino de comprensión que nos lleve hacia una forma de organizarnos que supera esta de dominantes y de dominados. Es la Razón, son sus patologías, las que imponen su dominio. Estremece cómo se refleja en los dominantes políticos y por extensión en todos los demás el predominio de los intereses, de las ideas de los sentimientos “creados”. Y alguien, con muy buen sentido, puede preguntar: y cuál es el camino, qué debemos comprender, cuál ha de ser nuestra acción para acercarnos al mundo real poético que de momento sólo puede calificarse de utopía. El camino tiene ante todo, una prueba fundamental: lograr para la mente y el sentir la libertad, es decir, desmontar esa forma de organizarnos, algo que no podemos esperar de quienes están sumidos en ella. Es cierto que las condiciones establecidas desde el poder acaban por descomponerse, que “los imperios”, los “regímenes”, acaban por perder su consistencia, que las mentalizaciones tienen su fecha de caducidad, lo vemos en nuestro “país” con el descenso vertiginoso de los idearios que hace medio siglo o un poco más parecían indiscutibles, parecían “el camino” (con sentido “religioso” o sin él...) Pero vamos de unas mentalizaciones a otras, de unas imposiciones a otras suavizando las formas para mantener el dominio. Es preciso que se vaya avanzando en la comprensión de la vida interior, de los problemas comunes, de la esencia común, y detectando esa locura que afecta a nuestra especie y su causa, esa descomposición entre alma, mente y Razón.

Qué difícil, en verdad, este camino, qué difícil salir de esta forma de organizarnos, qué difícil coordinar mente, alma y Razón. Qué difícil para la especie sanar de su locura. Qué difícil vernos únicos y compañeros. Qué difícil detectar el Poder y desarticularlo, Qué difícil para nuestro pensar y sentir poder desarrollarse por ellos mismos, libremente, y ver que en esa condición está la clave de ese ir evolucionando hacia un mundo real poético. Qué difícil desmontar esta confrontación ante la destrucción y lo creativo. Qué difícil alejarnos del mundo real salvaje estando como estamos prisioneros, esclavos, de este mundo real político. Qué difícil remontar estos intereses, estas ideas, estos sentimientos creados por nuestro mismo despliegue vital. Bien: aquí está el humanismo libertario, el humanismo poético a la espera de poder avanzar por este camino de comprensión. Una “revolución” que ha de desplegarse en cada uno de nosotros, en la salvación de nuestra mente de todo cuanto nos condiciona desde “el Poder”. Hasta que un día no fuera una Manifestación poética sino miles y miles, almas y mentes liberadas de nuestra locura. Qué difícil y que humano y hermoso ideal.

A todas estas consideraciones conviene seguir añadiendo otras para ir más allá en un camino de comprensión.

He aquí tal como veo el proceso de nuestra especie:

1. Vida esencialmente natural (MRS) (Sin vida interior)
2. Vida esencialmente exterior: (MR Político) (vida interior enloquecida)
3. Vida esencialmente interior: (MR Poético) (V. interior liberada, equilibrio entre las dos vidas)

Y así vemos que a mayor grado de libertad mayor grado de comprensión.

A mayor grado de comprensión menos ansia de poder.

A menor ansia de poder mayor plenitud. Es decir: lo creativo superando la destrucción.

El concepto especie apenas evoluciona: sigue limitado a lo animal, a lo natural (eso, cuando nos acordamos de que somos mamíferos). El racionalismo y el irracionalismo la ignoran en sus postulados. (Qué hacen los filósofos oficiales, me pregunto. Qué piensan).

Hoy, es evidente, no puede saberse si ese ideal, llegar al pleno desarrollo de nuestro proceso, será una realidad pero sí que luchar por él, vivirlo, desde la libertad de pensar y sentir es lo que realmente nos hace humanos, hace que, la especie cumpla su proceso. Una especie en la que cada uno de sus componentes es único, de lo que deviene una gran y, a veces, monstruosa complejidad, pero a la vez una posibilidad de plenitud no igualable.

Más análisis de conceptos (Filósofos: a revisar conceptos...). El concepto “persona” no se relaciona con la vida interior (como se señala desde posiciones racionalistas y sobretodo irracionalistas). “Persona” significa acción y, por lo tanto, es un concepto plural. Es decir no “tenemos” una persona, no actuamos siempre en la misma dirección, sino en varias, por lo que cada individuo es un colectivo (se identifica persona a individuo de forma irreflexiva). Queda claro en la diversidad de nuestras acciones y reacciones, componentes de nuestra complejidad. De lo que llegamos a observaciones importantes como todo lo referente a “la moral”, a “la ética”, puesto que resulta que juzgamos como si fuéramos una sola persona y como si el individuo no fuera, en su pleno desarrollo, único, obviando un proceso individual en el proceso total de la especie, y como si esta plenitud no implicara la libertad de pensar y sentir, única base para poder hablar de ética y moral, conducta y todos esos conceptos tan mediatizados por esas enfermedades; por el predominio de la lucha por el poder, por el dominio de la Razón sobre los otros núcleos, por la anulación, en fin, de lo consciente. De lo conciente ¡abierto!

Lo que ocurre es que la Razón “devora” a la mente y al alma (cuidado con estos conceptos de mi pensamiento bien distintos de los estudiados “normalmente”). Mentalizar es transmitir la locura de esas enfermedades (consecuencia de la extraordinaria fuerza con la que surge la planificación y lo ejecutivo, llevados por el instinto de dominio extorsionando lo que de consciente, creativo y sensible nacen con ella). Tanto es así que el proceso de nuestra especie depende de que estos movimientos instintivos logren el equilibrio entre los tres núcleos cerebrales lo que hará posible el necesario nexo entre vida exterior y vida interior. Ya sabemos a dónde nos lleva basar nuestro vivir en esa vida interior fruto del irracionalismo y en qué queda nuestra vida exterior basada en la locura del racionalismo, anotando de hecho la vida interior, la “libertad”.

Cómo sanar, me diréis, por tanto, de esas enfermedades, en el caso de que esta visión responda a lo real, una vez en la perspectiva abarcadora de todos los contextos de nuestro proceso. Una cosa es evidente: mientras seamos esclavos de la lucha por el poder, seamos dominantes o dominados, o ambas cosas a la vez, imposible. Y cómo superar este mundo real político que lleva siglos y siglos protagonizando nuestra especie. He aquí, ante nosotros, este camino de comprensión, de lucha por la libertad de pensar y sentir que hace posible la salvación de nuestra mente y de nuestra alma. Salir de la esfera del poder, del dominio de la Razón. Por lo que otro concepto a revisar a fondo es el de “libertad” cuestión de la vida interior y no de la exterior. (Hay que revisar toda la “filosofía”...)

137

Camino de comprensión

“Camino de perfección” es uno de los títulos más definidores de lo que significa la lucha por el poder, una de las claves para explicar por qué estamos divididos en dominantes y dominados, el por qué de esas enfermedades de nuestra diosa Razón, el racionalismo y el irracionalismo. El racionalismo originario de la prepotencia, del dominio y el irracionalismo de la sumisión... Pero este título no sólo pertenece a la obra de Santa Teresa, que no podía saber todo lo que significaba, sino que representa claramente a nuestra situación, a cómo la Razón en lugar de coordinar con la mente y el alma, las obliga a un vasallaje, deteriora gravemente nuestra vida interior, la libertad de pensar y sentir y, por lo tanto, es la causa de que en nuestra vida exterior, vivamos en esta locura que nos lleva a una sistemática destructiva, impide que nuestro espacio, llamada a alcanzar un mundo real poético, una acracia, a un vernos todos compañeros, siga expuesta a una autodestrucción, a pesar de sus inquestionables frutos de esa mente creativa y ese alma que

alcanza un elevadísimo grado de sensibilidad. Manía de perfección, manía de dominio. La perfección es un concepto que nos lleva a desconocer la realidad y, sobretodo, a desviar a lo humano, a impedir que nos humanicemos. En 1987 escribí un libro al que titulé “Camino de imperfección”, libro que lo presenté en edición de autor, lejos como he vivido siempre del poder no sólo literario sino “filosófico”, de cuantos, de un modo o de otro, viven un camino de perfección, es decir, un camino que en definitiva se basa en la sumisión. Porque cuantos defienten la perfección o llaman a los seres humanos a ella pueden hacerlo, sostenidos en esa división en dominantes y dominados. Y no: el camino real no es de perfección sino de imperfección, el camino de los cambios, de los grados, de los límites, de los transmutaciones, de los contextos, en fin, de los procesos que implican un comienzo y un fin, especialmente trágico en nosotros, seres conscientes, creativos y sensibles. Mal podemos modificar esta organización basada en el dominio y en la sumisión, no ya de la vida exterior sino de algo mucho más grave, de la vida interior, del pensar y sentir, mal podemos evolucionar como especie, aunque en algún caso alcancemos a nivel de individualidad, algún grado de plenitud, hacia lo que sin duda tendría que ser alcanzarla. Lo real es un camino de imperfección, un camino en que debemos relacionar los límites y las posibilidades, lo esencial con lo secundario, la tragedia con la Belleza... Porque si descartamos esa irreal, esa imposible perfección, nuestro vivir es bien trágico, conscientes de nuestra situación real. Pero a la vez, en un grado o en otro, sabemos que podemos alcanzar la plenitud y nada como la Belleza significa plenitud, nada como sentirla ¡y crearla! Cuando hablo de enfermedades de nuestra Razón he de comprender que casi nadie verá hasta qué punto es cierta esta afirmación, hechos como estamos a su dominio. Ver la imperfección es lo que puede acercarnos a lo real a tratar de vernos compañeros y, especialmente a salvar nuestra vida interior, al darse cuenta de que somos humanos en la medida que sentimos y pensamos libremente, que esta vida exterior, este mundo real político, en manos del dominio, del racionalismo, del irracionalismo, del espejismo de perfección, no va a cambiar mientras no salvemos nuestra mente de esas enfermedades. Pero una imperfección no señalada como algo a superar, alentándonos hacia una perfección imposible, irreal, porque una naturaleza, un Cosmos, que debe su perpetuidad al sacrificio de cuanta diversidad origina en modo alguno puede hablar de perfección.

Todas estas reflexiones y vivencias me han llevado a escribir la segunda parte de “la salvación de la mente o el fin del mundo real político” con lo que cierro la primera edición de LIZANIA: “Camino de comprensión”. Basta observar serenamente el mundo que nos vive, cómo seguimos organizados, cómo este espectacular continente de lo humano esconde un contenido dramático y confuso, para comprender

que es preciso dar con un humanismo que realmente nos conduzca a la plenitud, comprobado que los ya conocidos, desde el cristiano al marxista, pasando por la lamentable caricatura del humanismo burgués, no pueden salir de ese círculo del dominio y la sumisión. ¡Inmortales! Por favor... ¡Dueños del pensar y sentir de la mayoría de seres humanos unos dioses, unos dominantes... Por favor... En cuanto desarrollamos nuestro pensar y sentir libremente, vemos con claridad lo real, vemos la posibilidad de plenitud, vemos que podemos organizarnos de otra forma, vemos esas enfermedades y vemos la posibilidad para nuestra especie de ir evolucionando hacia una plenitud como tal. Todas las especies alcanzan su plenitud porque ésta se limita a la vida exterior. Pero nuestra especie, aún no sabemos exactamente cómo es posible, necesita una plenitud “interior”, una pleno desarrollo de esa vida que consiste en pensar y sentir libremente. Llegar a comprender lo que puede llevarnos a la plenitud, comprender por qué vivimos de tal forma que nuestro pensar y sentir están sometidos a nuestra locura de dominio, ajenos la mayoría, a esa experiencia vital de nuestra interioridad, confundida, por si fuera poco, por quienes nos hablan de perfección al tiempo que someten a esclavitud a nuestra mente y a nuestro sentir. Un camino de comprensión que nos acerca a sentirnos compañeros y a sabernos únicos, es decir, que cada ser humano es él, un mundo, por cuanto sentir y pensar son algo propio de cada ser, por cuanto nuestro cerebro en sus tres núcleos, en sus relaciones y funciones, origina un mundo, un mundo que si se desarrolla libremente lleva a la plenitud y si actúa bajo la tiranía del dominio y de la sumisión hace de nosotros lo que casi siempre llegamos a ser: una caricatura de lo que en verdad seríamos.

Cómo andar por este camino de comprensión, cómo dirigirnos hacia la conquista de la inocencia, es decir, a ver el mundo real, a salvar nuestra mente resistiendo lo que implica esta confusión, esta locura, estas enfermedades. Don Quijote, al morir, pensaba que había recobrado la Razón... Estoy convencido que hoy, un don Quijote diría lo que estoy afirmando: la Razón es la causa de nuestra locura, porque de ella proviene las ansias de poder, ese confundir la plenitud con el poder como ideal humano. Comprendamos el dolor humano, comprendamos el grito reclamando plenitud, un mundo real, real poético no irreal político que a fuerza de presión hace pensar a esa irrealidad como algo real, algo correspondiente al destino de nuestra especie. Quién habla de la especie, quién la comprende, quién transita por un camino de comprensión... No serán los dominantes con todas sus retóricas y falacias, símbolos y controles, no serán los mentalizadores, no serán los deslumbrados por el Poder, no serán los que nos hablan de perfección, no serán aquéllos que, dominados a su vez por su Razón, extienden la sed de dominio, nos enfrentan, nos mutilan, impiden el desarrollo de nuestro sentir y pensar. Y cuándo comenzamos a comprender, cuándo

comenzamos a salvar nuestra mente: cuando pensamos y sentimos libremente, cuando comenzamos a tener una idea real de nuestra especie y nos asombramos que llevemos tantos siglos sin salir de este mundo real político. ¿Para eso salimos del mundo real salvaje en donde siguen el resto de especies? Cuando nos damos cuenta de que es necesario revisar nuestros conceptos, reflexionar sobre nuestra situación exterior e interior, que el auténtico cambio ha de darse en esa vida interior, detectando esa lucha por el poder, que realmente estamos enfermos, que conceptos como energía deben pensarse y sentirse desde una búsqueda de la plenitud no desde el ansia de poder. Comprender, no dominar. Ciertamente es también que puestos a mitificar casi nada queda sin esa plaga. Así también solemos mitificar el concepto libertad y allá nos abocamos todos, a la vida exterior, de forma que para alcanzar ese don supremo creemos necesario tener el Poder, conquistarlo... Comprender que la libertad es algo propio del pensar y sentir. Lento, apasionante, dramático, bellissimo, solitario y solidario camino de comprensión.

138

Escribo como si fuera un Diario, la intuición me va dictando pensamientos y sensaciones, reflejos de lo real... En algo debo distinguirme de los racionalistas. Y de los irracionales... Un filósofo “extranjero”... Un poeta solo...

Y pienso que está tan acendrada (tan identificada) la mentalización que será necesaria una actitud de rechazo de un gran número de seres sanados de esas enfermedades para reducir sus efectos. En lo referente al irracionalismo no cabe duda que se cuenta con evidentes logros, que mengua, al menos en estas tierras, la mentalización basada, en sus espejismos y locuras, aunque no ocurre así en lo referente a la mentalización racionalista. Y si bien algunos adelantos “técnicos” apuntan una solución, desmitificar los “medios de comunicación” (un arma fundamental para el ansia de dominio) va a ser muy difícil, muy difícil. Cómo hacer conscientes a los seres humanos de esas enfermedades, cómo hacer visible un ideal de vida interior real (libertad de pensar y sentir), cómo, en fin, salvar la mente siglos y siglos enferma. Robots mentalizados, limitados a lo vegetativo y a la vida exterior, bajo el ansia de dominio, confusa y envenena la vida interior...

El problema que tiene planteado la especie desde su salida del MRS es, en verdad, gravísimo. ¿Se trata de una enfermedad incurable? Claro que lo creativo está impidiendo que hace siglos se haya destruido como aspiración a una plenitud basada en sus orígenes. Pero de esta situación de resistencia hay que pasar a otra de avance de la libertad que aún sigue ésta en la trampa que significa intentarlo sumida en lo político, en los imperativos de la lucha por el Poder.

Cómo señalar que pensando y sintiendo libremente se llega a la comprensión, al equilibrio entre la vida interior y la vida exterior, entre Razón, mente y alma, entre la tragedia y la Belleza... Un camino de comprensión todavía, siempre, en sus comienzos... El otro camino, el dominante, el impuesto, ya sabemos a dónde nos lleva, aunque no veamos las causas. Entre la destrucción y lo creativo. Así nacemos, así vivimos y así morimos.

Atiendo a los “medios”, oigo a cuantos me rodean, amigos y “enemigos”, leo a los intelectuales, recuerdo aforismos y sentencias de los viejos filósofos, de los viejos poetas, repaso mentalmente la Historia... ¿De verdad, me pregunto, debo confiar en que un día esta especie llegará a esa plenitud o tan sólo seguirá siendo posible que algunos seres humanos y en un grado muy limitado la alcancen? ¿Es demasiado complejo todo como para esperar ese avance? Lo que sí sé es que el camino de comprensión es algo real. Y que seguir por él es la única forma de ser humanos con cierta plenitud y coherencia. Qué harán, qué pensarán, cómo evolucionarán los que nos sucedan, qué “descubrimientos” aguardan para acelerar el proceso, o qué acontecimientos le frenarán, quién sabe si para siempre.

Y volviendo al ser humano concreto de “nuestros días” y a esa desvelamiento de que somos varias personas y no una, un colectivo, voy pensando que esas personas son posiblemente tan sólo la forma y que el fondo... es insondable, que, en todo caso, sólo puede ser, la inocencia, la autenticidad... Y qué fácil es mentir, qué fácil “jugar” con esas “personas”, caer en las innumerables trampas que ofrecen tan diversos contextos, tan distintos mundos como forman la Razón, la mente, el alma, tan distanciadas y a la vez tan identificadas la vida exterior y la vida interior. Y tan breve... la vida... Pero hay que seguir. El salto de una vida sencilla a esa vida esencial tiene que ser mucho más fácil que el salto desde esta vida política, de lucha por el Poder. Porque la mente y el alma en libertad, su proceso, llegan al horizonte de lo real, a la comprensión, al apoyo mutuo a su plenitud, lo mismo que otros “órganos” otros “sistemas” de nuestro cuerpo llegan a una plenitud física si pueden seguir su propio proceso. Pero, claro: los accidentes, las enfermedades... De eso se trata, de ver que lo mismo que el cuerpo tiene las suyas que lo extorsionan y tantas veces lo destruyen prematuramente, la mente y el alma están enfermas. Ya sería mucho que se llegara a tener consciencia de esas enfermedades. No, desde luego, inversos en el mundo real político; aspirando, intuyendo, viviendo, de algún modo, el mundo real poético...

Camino de comprensión, en fin, compañeros; entre los límites y las posibilidades, entre la destrucción y lo negativo, entre la libertad y el dominio, entre ser y no ser, entre las luces y las sombras.

Qué grado de plenitud puede alcanzar un ser humano. Sin duda, ser humano, es decir, pleno desarrollo de su vida interior, libertad de pensar y sentir. Y ese desarrollo llega a su completa realización cuando alcanza la comprensión. Es la auténtica sabiduría. Y no es cierto que existan pocos sabios, como dijo aquel poeta de hace varios siglos, en su contexto (es fundamental ver a cada uno y a cada cosa en su contexto) (no hay cosa sin contexto...) sino que tal como seguimos viviendo es muy difícil alcanzar la sabiduría, es decir, la comprensión de los contextos, de los seres, de la complejidad, de los núcleos, del mundo... De ahí la importancia de poder desarrollar la vida interior. En cuanto se logra un cierto desarrollo, un cierto grado considerable, se empieza a comprender y entonces se ve que la sabiduría no es privilegio de algunos sino consecuencia del despliegue de la mente y del alma, de su coordinación con la Razón, de la coordinación de esa vida con la exterior. Es la vida interior la que abre horizontes, clarifica, ofrece plenitud, es decir, facilita comprensión. Lo que ocurre es que tal como está la vida exterior, perdida en el laberinto de la lucha por el Poder, que anula toda posibilidad de comprensión y, por tanto, de plenitud humana, la vida interior naufraga en ella. Y todos los conocimientos que adquirimos a través del estudio, el trabajo y la investigación, lo mismo pueden acercarnos a la comprensión que al aumento del grado de dominio. Aunque todo es muy complejo. Ya existen humanismos que tienden a acercarnos a la comprensión, a “la paz interior”... No se trata de esa paz. Es irreal esa paz. El conflicto es la clave de la vida exterior y de la vida interior... Se trata de comprender el conflicto, de que lo diverso es conflicto y nosotros somos lo más singular de lo diverso. O lo que es lo mismo: la tragedia. Cuando digo tragedia estoy diciendo conflicto. Y cuando digo Belleza estoy diciendo comprensión del conflicto. Pero intentar que nuestra vida interior alcance su desarrollo sin que la mente y el alma tengan libertad es inútil. Y pretender que la Razón y ella se coordinen sin superar la lucha por el Poder, sin comprender que esa lucha es la enfermedad, sin ser conscientes, en fin, de nuestras enfermedades interiores hace inútil que vayamos, sanando de las enfermedades de lo que podemos llamar vida exterior. Nuestro hígado o nuestros pulmones forman parte de la vida exterior. De ahí que sea necesario igualmente la coordinación de ambas vidas a lo que se opone ese predominio de la Razón, esa anulación de la vida interior que implica la lucha por el Poder. La sabiduría es algo sencillo. Es comprender. Si comprendes ya no luchas por el Poder, ya no aceptas esta división en dominantes y dominados, ya eres consciente de ser único y consciente de que todos debemos ser compañeros.

Eso sí: la comprensión es un camino. El camino que emprende la vida interior en cuanto ha logrado no sucumbir a esa tiranía de la Razón. Pero el conflicto sigue. Conflicto: un concepto muy poco estudiado. Muy poco comprendido. Y no puedes exigir a nadie comprensión si antes ese ser humano no logra cierta libertad de sentir y pensar. No puedes esperar que eleve su mirar, que alcance a ver el horizonte humano, la especie humana por encima de las fronteras, de los nombres, de la liturgia, de las trampas de la Razón.

140

Comprender el dolor, comprender la alegría es mucho más que sentirlos. Comprender que somos una misma especie que es tanto como decir una sola esencia. Comprender que tenemos los mismos problemas, y que, por lo tanto, no tiene sentido este vivir enfrentados, esta vida exterior, que hemos de desmitificar a nuestra Razón. Desmitificar: otro concepto a revisar, a profundizar. Si no comprendo que es necesario desmitificar para alcanzar cierto grado de libertad no resolveré el conflicto.

Pero comprensión significa, aún, soledad... Una soledad que debe comprenderse desde el momento en que tu libertad de pensar y sentir te libera de cuantas trampas y de dependencias mentalizaciones y confusiones nos rodean. Pero la soledad en la vida interior, lo contrario a lo que se da cuando sumergido en ella es inevitable sentir la soledad exterior, que entonces es un vacío, el vacío interior. Sólo que vida interior y vida exterior están llamadas a la fusión, a la coordinación, a la comprensión. Sólo que el conflicto en lo humano está reclamando comprensión. Aquél que pedía “la paz y la palabra” no sabía qué es la paz y qué es la palabra, no sabía qué es el conflicto, no comprendía. Quería la paz y la palabra... para dominar. Ahí es nada la palabra, lo difícil que en liberarla del dominio de quienes, sin saberlo, protagonizan lo unitario humano, el dominio humano, causan esas enfermedades.

Un verso mío: “la palabra me salva y me condena”... La vida interior vivida con cierta plenitud la libera, la vida exterior, como la estamos viviendo, la condena. La palabra: de un fondo de plenitud se convierte en una forma de dominio. Lo mismo que la capacidad destructiva que transforma un símbolo en realidad, la vida al servicio de las ideas y de la lucha por el poder. Tragedia y Belleza...

141

¿Y el mundo real poético? ¿Y la acracia? Imposible separar una vida de otra, un núcleo cerebral de otro. De ahí la complejidad. Imposible pretender que el ser humano disponga tan sólo de una vida

o de otra y que alcance una cierta plenitud sin llegar a coordinar sus núcleos, sus vidas. Impensable que ello es posible sin sanar de esas enfermedades. Por lo que a medida que avanza este camino de comprensión y recuerdo todo mi proceso sensible y mental veo con mayor claridad que mi crítica a la Razón, al mundo real político, al ansia de dominio, significan cierta contribución al pensamiento. Y así puedo ir deduciendo que el conocimiento es cuestión de coordinación de esos núcleos y de esas vidas de forma que paulatinamente vamos sanando de esas enfermedades. Esa denuncia, más que crítica de la Razón, como unitariedad humana, destructora de su diversidad creativa, sensible y consciente, implica así mismo la denuncia de este mundo real político. Claro que el conocimiento, es decir, el pensar libremente depende del grado de intensidad de ese pensar y del sentir. Pero ese grado o se atrofia a causa de esas enfermedades o no se desarrolla debidamente. Tiene que hablarse, por tanto, del grado de libertad como un factor determinante para alcanzar la comprensión y mejor llamar comprensión que conocimiento. No en vano tenemos la experiencia de “la enseñanza” del conocimiento limitada a mentalizar o a repetir interpretaciones mentalizadas, olvidando siempre los contextos. Ahora, por ejemplo, se van a cumplir los 200 años de Kant. Qué hubiera pensado y escrito Kant de vivir ahora. Ni en mis tiempos de “estudiante” ni después me sentí atraído por Kant ni por ningún filósofo por cuanto en mí había comenzado un proceso de libertad de pensar y sentir. Buscaba “la verdad” o sea lo real “cara a cara” con lo real, viviendo lo real, en un auténtico camino de comprensión, quería, sin definirlo así como ahora, comprender lo real y distinguirlo de todos los montajes que poco a poco se me iban evidenciando. Estoy seguro que debo mi pensamiento en buena parte a que mi mente no estuvo condicionada por ningún otro pensamiento. Es más: por el único pensamiento que lo estuve fue, heredado, el pensamiento religioso, es decir, esa mezcla de racionalismo e irracionalismo todavía vigente aunque en indudable decadencia. En mis tiempos de profesor de “filosofía” no recuerdo haber explicado a filósofo alguno y los únicos pensadores que lograron atraer mi atención fueron los que, como Cioran, manifestaban un pensamiento libre, abierto, o el pensamiento inmerso en la literatura, como el de Kafka o el de Camus o el latente en algunos poetas humanizados en sus mejores momentos. Pero siento curiosidad, y si tuviera ánimos lo haría, por leer a Kant, a Hegel a cuantos filósofos en teoría debí leer al comienzo. Al comienzo de qué. Porque mi pensamiento consiste, en definitiva, en animar a la libertad de pensar y sentir porque son esos núcleos, si pueden desarrollarse, los que encuentran lo real. Claro que coordinados con el núcleo planificador y ejecutivo pero nunca supeditados a él. Porque si mi poesía es en verdad una aventura poética, si eso está siendo mi vivir, eso es mi pensamiento. O sea: por de pronto, haría falta

un cambio radical en la “educación” que no puede ser eso, educación, sino animación a la aventura. El concepto libertad es inexplicable sin el concepto de aventura. Porque, vamos a ver: qué es la vida humana. Ya vemos qué es cuando está impedida de libertad, de aventura. Pero de libertad y de aventura del pensar y del sentir. Pretender, por ejemplo, la libertad de un “pueblo”, de unas “ideas políticas”, es permanecer en la lucha por el Poder, es persistir en esas enfermedades. Y ni Kant ni nadie, en su contexto, podía detectar estas enfermedades y su origen en la Razón prepotente, en la diosa Razón. Y claro está en mi pensamiento que no se trata de que la mente y el sentir “venzan” y dominen la Razón sino que se coordinen. Claro está que la causa del ser humano depende de que llegue a coordinar lo unitario y lo diverso en grado suficiente para alcanzar una plenitud. Claro que debemos estar informados de lo que pensaron y sintieron seres humanos que vivieron hace varios siglos pero eso no puede suplir como de hecho lo hace, nuestra aventura, nuestro pensar y sentir. ¿Vio en verdad Kant la tragedia? ¿La vio Hegel? No digamos Marx, no digamos Tomás de Aquino... ¿Vieron la aventura? ¿Vieron la auténtica evolución de nuestra especie? ¿El mundo real poético? ¿Qué filósofo habla de la especie con la misma intensidad que habla del individuo y de “la sociedad”? ¿Qué pensador vio la necesidad de fundir vida exterior y vida interior, alma, mente y Razón, tragedia y Belleza? ¿Qué filósofo vio mamíferos? ¿Hasta dónde se extienden esas enfermedades? ¿Quién no ya las estudió sino las intuyó? En definitiva: mi pensamiento posiblemente es el que corresponde a este contexto de lo humano harto de sufrir el mundo real político, la mentalización, la lucha por el poder, añorante de un camino de comprensión.

142

¿Tiene algo que ver la filosofía, el pensamiento, con la tragedia? ¿Puede concebirse una visión del mundo, de lo real, sin incluirla? ¿Se comprende algo si no se advierte la esencia del Todo que es el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso? ¿Puede explicarse nuestra especie si no es descubriendo en ella la consciencia de la tragedia? ¿Qué diferencia al ser humano del resto de las especies y de toda la otra diversidad si no es esa consciencia? Esta misma situación nuestra encallada en este mundo real político malogrando la posibilidad de una plenitud consecuencia de esa libertad de sentir y pensar y de ese ser conscientes y creativos ¿puede interpretarse de otra forma? ¿Puede encontrarse otro sentido sino el trágico? Es más: el Todo, el universo, lo unitario y lo diverso fundidos, condenados a su relación, sumisión ¿es entendible de otra forma? ¿Y no es el sacrificio de la Belleza, en sus infinitas formas y grados, a ese destino la prueba más evidente de ese sentido? ¿Y

puede alguien comenzar un camino de comprensión, una senda hacia el mundo real poético, puede alguien ser vivido por esa plenitud sin detectar la tragedia? Tragedia y Belleza ¿pueden explicarse una sin la otra? ¿Qué pensar de aquellos “filósofos” o “maestros” que eliminan de lo real la tragedia o que no ven en la Belleza la clave de lo real, que no se trata de un adorno, de un “accidente”? ¿Qué concepto necesita de mayor análisis y de mayor comprensión que el de tragedia? ¿Y cómo se explicaría ésta de no existir la Belleza, la plenitud, la diversidad, condenada a la destrucción en cada mundo originado? ¿En qué pensaban, por ejemplo, aquél que nos habló de “las cinco vías” o el que proclamó autoritariamente, faltaba más, que no se trataba de explicar el mundo sino de transformarlo? ¿Pero es que se trata de explicarlo o de comprenderlo? ¿Se trata de transformarlo o de comprenderlo? Es evidente que ni uno ni otro, paradigmas de esas enfermedades, como tantas, estaban pensando en la tragedia y en la Belleza, en el mundo real poético... entre otras cosas porque para ambos el Poder era la clave de lo real. Si no llegas al fondo de lo trágico y de la Belleza no has avanzado por este camino de comprensión. Entonces, me diréis ¿no nos espera ese mundo real poético, esa gracia sino esa visión tremenda de lo trágico y de la plenitud limitada a ello y por ello? El mundo real poético, al que aspiramos desde el momento en que pertenecemos a una especie creativa, consciente y sensible, será o sería aquel que hubiera superado esas enfermedades, encontrando nuestros verdaderos límites y desarrollando nuestras verdaderas o reales posibilidades, en donde se asuma la tragedia unidos a la Belleza. Y nada tan próximo a ella como el saberse únicos: –libres en el pensar y sentir– y compañeros, si de la Belleza se tiene un concepto humanizado, de plenitud y no el racionalista de adorno, el de contenido y no el de continente. Cuando la Belleza es contenido entonces es plenitud. Una forma de organizarnos que no fuera la de dominantes y dominados, la de la lucha por el Poder, no transformará el mundo –qué manía– sino que lo haría comprensible de forma que aquellos “siervos” de esas enfermedades no nos confundirán con sus delirios.

143

Pero hay más, cada vez se me amplía más este camino de comprensión. Para que el conocimiento humano supere esas enfermedades, la tiranía de la Razón, la Razón loca (ni práctica ni pura, loca) es preciso que se coordinen las causas del mismo. Por de pronto, los tres núcleos cerebrales así como la coordinación con lo natural. Y tal síntesis sólo se encuentra disponiendo de libertad de pensar y sentir, de forma que el conocimiento sea también una aventura, un vivir, un sentirse inmerso en todos los contextos, un liberarse, en fin, de la dinámica

originada en esa lucha por el dominio, un honor posible que la Razón sane y se coordine con el alma y con la mente. De esa coordinación sale un conocimiento humanizado, liberado de esas enfermedades, una comprensión de la incomprendibilidad porque incomprende el mundo, la realidad, el Todo. Y, sino, pensemos en cómo sigue nuestro vivir, este mundo real político, después de tantas filosofías, transformaciones y explicaciones del mundo y del ser humano. Cada día, a cada momento se impone la tragedia acompañada de la Belleza, o al revés. Únicos y compañeros, una misma esencia, unos problemas fundamentales comunes. No dudo en afirmar que veo un mundo, el real poético, bien distinto del que ahora nos vive una vez se logra coordinar esos tres núcleos. Y me diréis: pero hay demasiada locura, la Razón ha llegado demasiado lejos, la lucha por el Poder es imparable, la complejidad y las necesidades vitales, la limitación del tiempo, los distintos grados en todos los procesos, en fin, este mundo nuestro en medio del mundo total es así, siempre ha sido así. Podemos hablar de lo hasta ahora vivido pero no de lo que la especie humana puede lograr. Leo, con asombro, en un comentario sobre lo kantiano; “de la Razón y del abismo de la sinrazón”... Y dice este comentarista en este párrafo: “... de Kant y sus ideas sobre un futuro derecho ciudadano mundial, que ya no natural, apuntaron el camino hacia una paz interior y exterior, con el propio entendimiento y razón como medida universal, que siguen haciendo falta hoy”.... Ese futuro “derecho ciudadano mundial” ¿puede ser otro que el mundo real poético, que la acracia? ¿Y porqué no “natural”? ¿O no somos una especie animal salida, eso si, del mundo real salvaje? Un camino hacia la paz interior y exterior, es decir, hacia la comprensión de ser únicos y compañeros, de la necesidad de superar este reino del dominio. ¡Que siguen haciendo falta hoy! Claro que en el contexto del tiempo en que vivió Kant su aventura el humanismo libertario no había aparecido y menos el humanismo poético. De forma que lo que hoy constituye mi aventura dentro de dos o tres siglos es posible que se vea superado por la aventura creativa de otros seres humanos libres en su pensar y sentir. Posiblemente, lo que necesita “la humanidad” es despertar del “sueño dogmático”, de todos los sueños dogmático de todas las trampas de una Razón enloquecida y perdida y sólo llamadas a la comprensión pueden lograrlo a la vez que la experiencia diaria va lentamente desencantándonos del hechizo de los dominantes, de la aparente inevitabilidad de organizarnos como seguimos organizándonos, un lentísimo despertar de los seres humanos, algo así como llegar a una “mayoría de edad” como especie. La Razón ha dividido y subdividido tanta la realidad, llena de continuos mundos irreales, asfixia con el continente el contenido, alienta la sed de dominio irresistible, en un delirante paseo triunfal de lo abstracto sobre lo vital que es comprensible que sigamos en este mundo real político.

Si llegamos a ser conscientes de que la especie está en manos sobretodo de nuestra Razón, de sus enfermedades, es inevitable el grito de rebeldía a esta situación y el hábito de esperanza en, sencillamente, alcanzar otra forma de organizarnos, de equilibrar la vida exterior en la vida interior. Y, sobretodo es urgente una crítica de los conceptos, tradicionales”, inundados de esas enfermedades, como “moral”, “verdad”, un sin fin...

En las etapas últimas de mi aventura me voy dando cuenta de que al definir LIZANIA como aventura poética la estaba llenando de contenido filosófico, del contenido humano. Día a día voy observando que esos dos conceptos, aventura y poética, son, en definitiva, el camino de comprensión que podría conducirnos a ese mundo real poético como especie y de momento como individuo integrado en ella, formando parte de ella. Y es que sólo de individuo en individuo se podrá llegar a lograr como especie este ideal o este sueño o este imperativo de nuestro instinto natural. Resulta que cuando yo exclamé: “Yo veo mamíferos” está comenzando este camino de comprensión. Mamíferos con “nombres extrañísimos”, aquellos que nuestra Razón impone trasplantando nuestra realidad a esas abstracciones, desfigurando nuestra esencia común e impidiendo que nos enfrentamos unidos a los problemas más comunes. Antes ya había titulado, un libro mío, edición de autor, no se olviden mis “compañeros” de universidad, así: “mi mundo no es de este reino”. Ya había vivido en mi aventura este ser consciente de que el mundo real político, convertido en reino, como todo contexto del poder, desde el “de los cielos” hasta el de los imperios “terrenales”, no era mi mundo, no era lo que yo encontraba en mi sentir y pensar, no podía ir por ahí una aventura creativa y consciente que me vivía, ¡que me vivía! y que lograba realizarse porque yo disponía de libertad de sentir y pensar, algo que nos niegan desde que nacemos los más contaminados por esas enfermedades. (Es más: no es el mundo humanizado, que ser hombre es irse humanizando). Más tarde, cuando, por ejemplo, escribo “las personas curvas” o “Caballitos” ya está mi aventura poética muy cerca de alcanzar este camino de comprensión. Y así, al final de esta aventura, que, no se olvide, comienza con el primer verso “He descubierto tierra”, puedo escribir este camino de comprensión. ¿La hubiera conseguido de no tener esa libertad? ¿Hubiera sido posible esta aventura si en mis tiempos de “estudiante” me hubiera encerrado en lo que piensan y sienten otros, en lo que dictan y a lo que obligan los dominantes? Más que “licenciado en filosofía” creo que se me puede definir como “licenciado” de la filosofía, puesto que, hoy por hoy, esa hermosísima palabra que significa amor a la sabiduría se con-

virtió siglo tras siglo, en “amor” al Poder... Aventura es entregarse a la libertad, dejar que ella sea la que nos viva porque ese pleno desarrollo de nuestro pensar y sentir es lo que puede humanizarnos, cumplirnos, entre la tragedia, nuestras limitaciones, y la Belleza, nuestras posibilidades. Esto es camino de comprensión.

145

La más alta expresión del desorden

La más alta expresión del desorden es la lucha por el Poder, es decir, la no superación de este dividirnos en dominantes y dominados, de las enfermedades de la diosa Razón, el racionalismo y el irracionalismo, la solución de los procesos que implica la libertad de pensar y sentir, la confusión de los límites y de las posibilidades reales, el empecinamiento en conceptos inaceptables en los contextos actuales, la paralizada evolución de nuestra consciencia que nos obliga a desconocer los fundamentos de nuestra especie, es más, el que pertenecemos a una misma especie, el altísimo grado de mentalización y de manipulación consecuencia de esa lucha por el Poder, la falta casi total de coordinación entre lo que pensamos, lo que sentimos y lo que planificamos y ejecutamos, es decir, el naufragio de la vida interior, a causa de esas enfermedades en una vida exterior envenenada por esa lucha. O, en otras palabras: la política es la más alta expresión del desorden, ya que por política no puede entenderse otra cosa, visto lo visto, que esa lucha por el Poder, la supeditación, al mismo tiempo, de lo natural a esos delirios instituidos a lo largo de los siglos en que domina este desorden. Y ese desorden, esa lucha por el Poder es la causa de la enloquecida situación de lo humano envuelto en un sin fin de divisiones y enfrentamientos, cuya máxima expresión es la destrucción entre nosotros, la sumisión en el caso de la violencia tantísimas veces, incapaces de coordinar acción, pensar y sentir, el sin fin de falsos problemas que no hacen sino perjudicar e impedir la resolución de los problemas reales, naturales, individuales y sociales. Es del todo consecuente el creer en que saliendo del mundo real salvaje y con esa fuerza descomunal de planificación y ejecución esté siendo necesario mucho tiempo para que esa coordinación sea posible, para que esa fuerza unitaria que es nuestra Razón se coordine con el pensar y el sentir, la consciente y lo creativo, que si bien siempre están presentes lo mismo en el arte que en la heroica manifestación de sufrimiento y resistencia, de anhelo de plenitud de los seres humanos, no han podido hasta ahora superar este desorden lo que hace pensar a muchos que esta especie que apunta un destino hacia la misma acabe sucumbiendo al mismo y que no salgamos nunca de esta lucha, que nunca lleguemos a superar ese concepto de Poder, sea a lo divino o a lo humano. Y, sí: aparecen los humanismos con el noble

deseo de superarlo pero ya vemos cómo van sucumbiendo, cómo todo ese noble intento, toda la manifestación del pensar y sentir humano no pueden con él.

Preguntémonos, por tanto, si aquella definición de la Anarquía, hace tiempo conocida; “la Anarquía es la más alta expresión del orden” es algo más que una utopía. O lo que es lo mismo: ¿existe en nosotros, en nuestra especie posibilidad de alcanzar un coherente vivir de acuerdo a nuestra realidad? Lo cierto es que por Anarquía no puede entenderse otra cosa, en síntesis, que la superación de esta lucha por el Poder, que nos divide en dominantes y dominados, que nos enferma, que nos confunde y nos hace perder la posibilidad de una plenitud. Vemos también cómo los “filósofos” y los “maestros” se pierden en ese caos de retórica que es la filosofía racionalista con la aportación del irracionalismo enloquecido y sanguinario. Sí, sanguinario ¿O vamos a desconocer nuestra Historia? Esas enfermedades nos destruyen e impiden el normal desarrollo de nuestro pensar y sentir porque encierran su libertad, impiden su natural proceso, envenenan su alimento que es la libertad. Pensemos si el humanismo libertario, que yo llamo el humanismo poético, puede alcanzar lo que los otros humanismos evidencian no poder. O lo que es lo mismo: por dónde se debe comenzar para hacer posible el orden natural, el orden correspondiente a una especie animal planificadora, creativa, sensible y consciente. Parece evidente que el tener conciencia de este desorden que nos confunde, el detectar esas enfermedades, el clarificar en qué consiste pensar y sentir y cómo la libertad es el único camino, ser conscientes de que atendiendo a que formamos una misma especie, una misma esencia, y que estamos ante unos mismos problemas no tiene sentido humano el que no nos sepamos compañeros y, sobre todo, no nos sintamos únicos, es decir, libres en nuestro sentir y pensar. La más alta expresión del orden, del orden correspondiente a nuestros contextos humanos, sólo puede ser la que implique la superación de esta forma de organizarnos, es decir, de desorganizarnos, la superación de esas enfermedades, comenzando por detectarlas. Porque llevados por esta falta de autocrítica, de reflexión, de comprensión seguimos desaprovechando las posibilidades de plenitud. Sólo faltaban los adelantos técnicos aplicados a los medios de comunicación, unidos a la facilidad con que nuestra mente y nuestro sentir sucumben a la mentalización, sólo faltaba esa bárbara utilización de la palabra para envenenarnos en lugar de esclarecernos. La primera vez que se expresó ese ideal, la Anarquía como la más alta expresión del orden, nació, sin duda, una nueva consciencia en lo humano, fruto de su experiencia desoladora de la lucha por el Poder y sus consecuencias y de esa natural tendencia de nuestra especie a una plenitud, de la vida interior. Y si algo ha sido mixtificado, pervertido, ha sido precisamente esa vida interior. Me temo que si no salvamos nuestra liber-

tad de pensar y sentir, que es tanto como sanar de esas enfermedades, mal podremos “ordenar” esta vida exterior. Y como resulta que nuestro proceso vital es muy corto, y tan complejo nuestro vivir van sucediéndose las generaciones y así es muy difícil que heredemos una lucha por la libertad y que esa lucha no se confunde con la impuesta por esa lucha por el Poder, que implica la sumisión, la destrucción de unos para la “libertad” de otros. No hay otra solución que pensar y sentir y comprender serenamente la situación de nuestra especie, el desorden en que nos movemos, el engaño en que vivimos, las continuas trampas en las que nos hace caer esta ansia de poder. Porque si nada hay tan favorable para una plenitud humana como gozar de libertad de pensar y sentir, de hacernos humanos, nada tan destructivo como vivir de forma que esa libertad sea imposible. Esa libertad, no la retórica que desde el poder nos lanzan continuamente los dominantes, sean quienes sean. Sí: la Anarquía, entendida como la superación de esta lucha por el Poder, es la más, alta expresión del orden. Y lo mismo que esa lucha no es en modo alguna una utopía sino la realidad que sigue enloqueciéndonos, ese anhelo de plenitud auténtica basada en nuestras posibilidades creativas, sensible y conscientes, no es en modo alguno una utopía, sigue siendo lo que señala la posible evolución de nuestra especie hasta alcanzar el pleno desarrollo de sus posibilidades, tan distintas del resto de especies que sólo tienen como objetivo un orden en la vida exterior. La lucha por el Poder es el mayor impedimento de la coordinación necesaria entre vida exterior y vida interior que es a la que está llamada nuestra especie. No hay otra “moral”, no hay otro “ideal”, no hay otro “camino” sino el de comprensión. Y cómo pensar que esa libertad puede lograrse con la imposición, sea la que sea. Hay que “oxigenar” la mente y el alma, comenzando por aclarar esos conceptos, tan mediatizados, racionalista e irracionalistamente. Hay que comprender que para superar esta más alta expresión del desorden, si un día se logra, habrá hecho falta un grado de comprensión superlativo. Es inaceptable una filosofía o concepción del mundo que no vea la relación entre mente y alma, entre vida interior y vida exterior, entre Belleza, plenitud, y tragedia, límites naturales, entre todos los componentes de esta especie, que no se base en el libre desarrollo de la verdaderamente humano, único, nuestro, que es la libertad de pensar y sentir, ordenada en una vida exterior dirigida hacia una plenitud y no hacia un dominio.

146

A la vez que escribo este fragmento de mi “Diario” estoy oyendo el concierto número dos, para piano y orquesta, de S. Rachmaninof... me siento humano, me siento libre y me siento entre la Belleza y la Tragedia, entre la destrucción y lo creativo, y confiado en que LIZA-

NIA pueda significar una sencilla contribución en el camino hacia el mundo real poético. El objetivo, para nosotros, individualmente, no es llegar, eso sería lo utópico, lo enajenante, sino sentirse anhelante de la plenitud, tratando de hacer llegar a los demás las vivencias y recogiendo las vivencias de otros compañeros de especie y de humanidad. Y qué palabra, qué concepto tan hermoso y humano, viéndolo así, el concepto “orden”. Un orden que sin duda es una creación, la creación humana. Vivir así, con este sentido, sublima nuestra complejidad, nuestro gozo y nuestro sufrir, entre la Tragedia y la Belleza. Y con estos sentimientos y estas reflexiones ¿creéis que puedo ir a votar, a seguir fomentando la lucha por el poder? ¿Creéis que necesito conocer, por ejemplo, a Kant, como me obligaban en la universidad? ¿A Marx? Y para acabar con una ironía filosófica y poética: ¿A Ortega? ¿La Biblia? ¿El Manifiesto Comunista? ¿La Constitución? Una vía para superar este desorden es la desmitificación, la desacralización de toda la retórica del poder, la más alta expresión... del desorden.

147

Pero hay una cuestión muy importante, algo por lo que nos preguntamos tratando de comprender a esta especie tan compleja. Ahora nos organizamos –y desde siempre...– en dominantes y dominados, de forma que la vida interior –esa libertad de pensar y sentir que posibilita ser únicos y compañeros– consecuencia de la lucha por el Poder, apenas incide en nuestro vivir, agobiados como vivimos por tanta complejidad y sometidos a ese dominio. Y el humanismo libertario hace tiempo que anunció que la forma de organizarnos a la que debíamos aspirar era la asamblearia, algo que ahora parece en el mejor de los casos utópico y muy difícil de plantear. Pero es que esa forma, podrá hacerse realidad una vez que los seres humanos dispongamos de suficiente vida interior, gocemos de suficiente libertad en nuestro pensar y sentir, nos hayamos liberado en buen grado de esas enfermedades porque entonces seremos únicos, es decir, al tener libertad de pensar y sentir, el poder desarrollar nuestra mente y nuestro sentir, nos habremos humanizado, habremos alcanzado un desarrollo de nuestra identidad que nos permitirá vernos compañeros, será entonces impensable esta forma actual que nos divide en dominantes y dominados y al vernos compañeros la forma asamblearia, dividida en cuantas asambleas sean precisas, sustituirá a la forma autoritaria. Sería absurdo tratar de imponer lo asambleario y sería absurdo también esperar que en este momento de nuestro proceso fuera posible aplicar esa forma. Esa forma podrá llevarse a cabo cuando nuestra denuncia de la lucha por el poder, de esta Pancracia y el desarrollo de nuestra vida interior, vayan haciendo comprender que se puede ir gestando una nueva etapa

humana, el mundo real poético, la acracia. En el contexto dominantes-dominados claro que es impensable lo asambleario. En el contexto de la mentalización, de la anulación o represión de la libertad de pensar y sentir claro que no cabe la idea de una especie humana compuesta de seres únicos, libres en su pensar y sentir, haciendo posible esa vida interior tan limitada y confundida todavía. La fusión de lo contemplativo y lo libertario...

De forma que no sólo hemos de hacer crítica de la pancracia y de todas sus consecuencias sino una reflexión, una autocrítica de cómo estamos enfocando ese ideal asambleario para nuestra vida exterior sólo posible desde nuestra vida interior. Es lamentable cómo seguimos centrados en la vida exterior, en el mundo real político, en los procesos derivados del dominio pero es comprensible que así sea. Y comprensible es, aún con tantas dificultades, pensar que somos los libertarios y los poetas quienes podemos animar a esa conquista de la inocencia. Porque voy observando que aquel subtítulo de “Lizanote de la Mancha” no puede trasladarse a la vida exterior, es cuestión de vida interior, se trata de conquistar la vida interior, la libertad de pensar y sentir. La verdad: no sé si todas estas reflexiones, todo este camino de comprensión, podrá incidir algo en nuestro proceso hacia el mundo real poético...

Oigo a Bela Bartok. Su música es, junto a otras composiciones, algo que ha contribuido verdaderamente a la realización de mi vida interior, desde la que puedo contemplar la vida exterior como la contempló. No sin dolor. No sin emoción. No sin comprensión.

148

La Razón ha de “pasar del Poder” a la “coalición, mente, alma y Razón... Y así con esta “imagen” se me van apareciendo otras. Esta, por ejemplo: No mens sana in corpore sano sino corpore sano in mens sana”... Y es que, al parecer, es muy difícil comprender que la vida exterior humana está en función de su vida interior, de su existencia o no y del estado “de salud” en que se encuentre. Y eso me lleva al recuerdo de tanta obsesión, antes más que ahora, afortunadamente, por la culpa, por el “pecado”, cuando lo que ocurre es que somos víctimas de esas enfermedades. Para animar a la libertad de pensar y sentir, para animar a un camino de comprensión, para dirigirnos a un mundo real poético... ese sentido de culpa debe ser sustituido por el de comprensión. Y es que la especie ya apareció con vida interior, lo que de verdad nos diferencia del resto de especies. Pero esa vida interior sigue pendiente de una salvación, de una sanación, de una coordinación de todas sus energías o potencias o núcleos. Lo que ocurre es que quizás llevamos ya muchos siglos y puede que ya fuera hora de lograrlo. Queda por ver

si el humanismo libertario, el humanismo, poético, puede desarrollarse. Encima de toda nuestra tragedia y sumisión, culpables...

149

Más consideraciones: Los problemas vitales (desde todo lo que abarca la economía hasta la salud, todo el complejo vivir) no se resuelven debidamente en esta forma de organizarnos en dominantes y dominados. Para que desaparezca el hambre, por ejemplo, hemos de superar esa organización, salir del monopolio de los dominantes y para ello ya hemos visto que no vale la destrucción, en todas sus facetas. Lo necesario es llegar a ser conscientes de que formamos una misma especie, ante problemas comunes. Y tal consciencia no la puede originar “el mundo” de la economía sino el de la comprensión. Es decir: No se hizo la especie para la economía sino la economía para la especie, si es que vale esta paráfrasis...Más que de elevar el nivel de vida “exterior”, se trata de elevar el nivel de vida “interior”.

150

El concepto “espiritual” fue la condena de la vida interior sometida al irracionalismo. Es el concepto comprensión el que implica que mente y alma, pensar y sentir, dispongan de libertad para su natural desarrollo, de forma que al coordinarse con la vida exterior permite el desarrollo del ser humano atento lo mismo a sus posibilidades como a sus límites. Y ya vemos cómo los “adelantos técnicos” no modifican esta forma de organizarnos ni menos los “medios de comunicación”, cada vez más sofisticados, puesto que irrevisiblemente caen bajo el dominio de quienes ostentan “el Poder”... Porque qué puede ser la inteligencia sino la síntesis de esos tres núcleos. La coordinación entre los tres núcleos –que creo ver en nuestro cerebro...– hará posible –o haría...– al mundo real poético y el fin de la Pancracia. Y si bien la primera era del anarquismo no podía evitar los planteamientos derivados de la lucha por el Poder es posible si va derivando en un humanismo, es decir, si va perfilándose no como algo político sino como algo poético, no como algo determinado por la vida exterior sino por la vida interior, será posible ese ideal tan sencillo: “nuestra patria es el mundo, nuestra familia la humanidad” Los libertarios, así como los poetas, son los primeros que debemos superar esas enfermedades al ser los más próximos a ese ideal de evolución de lo humano, los más indicados para llevar el mensaje que ello implica a quienes de forma sencilla resisten este “imperio” del dominio y apenas gozan de libertad de pensar y sentir, de ser únicos y de verse compañeros.

No cabe duda: la vida exterior, así organizada, limita la vida interior a no ser que ésta la transforme, dando a lo humano otra dimensión creativa, de comprensión, de libre desarrollo no sólo de nuestras potencias físicas sino especialmente de nuestra energía digamos cerebral. El “campo de batalla” no está en esa vida exterior, en esa agónica lucha por el dominio, sino en nuestra vida interior, una a una. La historia demuestra, por otra parte, que toda la violencia en la vida exterior no resuelve la cuestión. Ni toda la planificación. Ni todos los cambios de dominio. Nadie extrañará que me encuentre solo ¿verdad? Pero ¿es posible que un poeta o un pensador o un libertario no politizados, no se encuentren solos? Esta es, en fin, la tierra que descubrí hace cincuenta años al comienzo de mi aventura poética. La especie, un día descubrió tierra, salió del mundo real salvaje... Y veremos hasta dónde llega... Porque, eso sí, su ventura es, asimismo, poética. Todo lo otro, inalicable.

Culminación de la aventura

Lo mismo que el nacimiento no significó el comienzo de mi aventura poética así no significará la culminación mi muerte. Mi aventura comenzó cuando la libertad de mi mente y de mi alma sintieron la dimensión que nos hace humanos. El verso “he descubierto tierra” significaba intuir el comienzo del proceso creativo, sensible y consciente. LIZANIA es el testimonio de ese proceso. Y al llegar a este “Camino de comprensión” siento cómo lleva a la culminación porque aquella tierra que era tan sólo una intuición, un sueño, un primer latido, un evidente despertar del pensar y del sentir, aquella tierra se me presenta ahora como la culminación no sólo de mi vivir, de mi aventura, sino como el vivir, la aventura de la especie humana. Y sentir esta plenitud como ser humano cohesionados los núcleos, los contextos, los grados, me advierte de que esta especie tan singular, tan distinta del resto de especies, comenzó su aventura cuando salió del mundo real salvaje, cuando los tres núcleos que la caracterizan, la Razón, la mente y el alma, comenzaron su evolución, el proceso que puede culminar en el desarrollo de la libertad de la vida interior superando este mundo real político, esta forma de organizarnos en dominantes y dominados, este vivir supeditado al dominio y a las enfermedades de la Razón. Pero hay más: este embellecimiento que significa una aventura poética entre las vivencias de un ser humano es un manifiesto de la Belleza que puede conseguir la especie. Si esa plenitud es posible en algunos seres es posible en la especie. Aquella tierra que descubre mi pensar y sentir, la libertad de

mi pensar y sentir, era la tierra poblada, habitada por nuestra especie, por la vida interior de la especie. Claro que la vida interior es un fenómeno singular, de un ser, pero ningún ser podrá alcanzar la plenitud sin la perspectiva de una especie llamada a esa plenitud. Y eso es lo que viene sucediendo, que hemos perdido la perspectiva de la especie que formamos, que esas enfermedades nos hacen perder el sentir de nuestra esencia. O lo que es lo mismo: el aglutinante de nuestro vivir es nuestra especie y ese aglutinante se ha visto suplantado por otros irreales, fruto de un montaje, consecuencia de esas enfermedades, de la desviación de un camino hacia la plenitud en un camino sumido en el dominio, en la locura de nuestra Razón. Y así es como ella nos ha configurado en aglutinantes ficticios como patria, Estado, clase social, raza, no digamos cielo ni digamos Capital... Vivimos en una total descoordinación de esos núcleos, desorientados en falsos límites y en falsas posibilidades, lo que nos aleja de la plenitud sólo alcanzable cuando nuestro pensar y sentir gozan de libertad de despliegue y de coordinación.

Pero nuestra especie, y por ello se diferencia del resto, implica tragedia y Belleza. Ante mí, la perspectiva del proceso de nuestra especie, desde ese mundo real salvaje hasta ese mundo real poético, del nacimiento en la confusión de núcleos y horizontes sometida a una vida exterior suficiente para el resto de especies pero del todo desfigurada en la nuestra. La especie es, en fin, nuestra esencia y el mundo real político, el “imperio” de la Razón, olvida este nexo común. La diversidad tan magnífica que nos caracteriza enloquece. La Razón, descoordinada del alma y de la mente, es nuestra coordinación, es decir, nuestra descoordinación. Y así vamos y así vivimos perdidos porque lo que nos cohesionaba nos destruye, lo que nos relaciona nos confunde, de ahí este vivir organizados de forma que esa pancracia es nuestro mundo. Vanos son todos esos aglutinantes nacidos de los falsos humanismos, desde los “divinos” a los “sociales”.

Claro que es comprensible todo cuanto hemos pensado y creído dada la complejidad de nuestra especie y claro que el núcleo planificador y ejecutivo era el que tenía que dominar el comienzo de nuestra aventura. Porque es inseparable el concepto individuos del concepto especie. Eso ocurre en todas las especies incluida la nuestra. Pero viendo cómo ese predominio de la Razón, es decir, del dominio, hace que las ideas que origina dominan a las vidas, es decir, anulan la vida interior, estableciendo una separación de todo lo que es vida exterior, vegetativo, biológico, mecánico de lo que es vida interior, consciencia, creatividad, sensibilidad. Nada tan desolador como ver a las vidas esclavas de las ideas o, lo que es lo mismo, vernos sin libertad de pensar y sentir.

Y por qué nuestra especie implica tragedia y Belleza. Precisamente porque sus notas características son la consciencia, la creatividad y la

sensibilidad y porque su diversidad es tan compleja que es comprensible que hiciera falta una larguísima etapa entre el mundo salvaje y el mundo poético, este mundo político, porque el primer instinto es el dominio no la plenitud. Es decir, la aventura poética de nuestra especie no puede evolucionar sino como evoluciona. Pero la plenitud que puede alcanzar un individuo da señal de la que puede alcanzar la especie quizás porque, a diferencia del resto, la nuestra implica, en cierto modo, que cada uno de nosotros es una especie, dada nuestra posibilidad de ser únicos, es decir, libres, creación de nuestro pensar y sentir, capaces de una aventura poética, de formar un mundo. Pero esa facultad la tenemos como individuos y la tiene la especie como tal, algo que se ve anunciado cuando podemos vernos como compañeros, cuando podemos superar esta división en dominantes y dominados, cuando sanamos en un grado suficiente, de esas enfermedades, cuando comprendemos que si en cada uno de nosotros es posible superar el mundo del dominio y alcanzar un grado de plenitud eso mismo puede llegar a alcanzar la especie. No podríamos concebir una plenitud singular sin formar parte de una especie capaz de esa plenitud. Lo que nos hace únicos indudablemente es esa vida interior y eso es lo que permite en la vida exterior vernos compañeros desde el momento en que nuestro aglutinamiento es esa esencia que consiste en formar una misma especie y en que ese sea el nexo y no todos aquellos ideados –e impuestos– desde esas enfermedades.

Es evidente que cuando exclamé “he descubierto tierra” estaba muy lejos de ver todo lo que ahora veo, después de explorar esta tierra, después de convertirla en aventura poética, muy lejos de llegar a visualizar la misma aventura para la especie. Pero es que nacer con las características con que nacemos implica esa aventura, implica que sólo ella nos define como humanos.

153

Observemos el dolor, la destrucción, la imperfección que cuesta avanzar hacia una plenitud, porque entre otras cosas, hemos de superar el dominio como referente. El sentido contemplativo, despojada de todo racionalismo y de todo irracionalismo, unido al sentido de lucha, de rebeldía frente a todo poder, para llegar a comprender. Porque nuestra especie tiene como objetivo, desde que se separa del resto, alcanzar esa comprensión, desplegar esa vida interior, lograr una dimensión vital consecuente con su ser consciente, su ser creativo y su ser sensible. El que no sepamos aún, y es posible que tardemos mucho en saber, cómo ha sido posible una especie tan singular explica muchas ideas, muchas confusiones que no existirían de no haberse convertido la Razón en el eje de nuestro vivir. En nuestra esencia vemos los mismos procesos que

en el resto más uno, el que nos hace humanos. Tanto es así que vivir es un camino de comprensión, es decir, de humanización que muy pocas veces alcanza un grado suficiente de plenitud pero que lo que se alcanza es signo indudable de que la aventura de nuestra especie es poética, que surgió para superar esta circunstancia política, este mundo real político. Esa es la tierra que yo descubría al comienzo de mi aventura, no la tierra del mundo real político, del dominio de la vida exterior asfixiante de lo humano, de la confusión. Porque si bien no puedo superar ni evitar las contradicciones, el sufrimiento, el envejecimiento, la soledad, puedo sentir una plenitud y puedo saludar a la especie y verla más allá de la forma de organizarnos. Y sentir tal cosa me hace confiar en que a medida que seamos muchos los que sintamos así la especie se irá realizando, su aventura se irá cumpliendo. Cada aventura poética individual es una síntesis de la aventura política total. La hacemos y nos hace. No se lo que verán, lo que sentirán los seres humanos futuros. Digo los seres humanos, humanizados, no los seres sometidos a la destrucción de esas enfermedades. No se que incógnitas se desvelarán todavía. Sé que la plenitud es posible en sus límites y posibilidades reales. Sé que la especie avanza, vive su aventura poética. Sé que a ellos hemos de mirar, a ella hemos de buscar. Sé que todo lo que tenía aquella visión de mi primer verso de nacimiento lo tiene este momento de plenitud, de comprensión. Sé que nuestra especie es magnífica, es Belleza, sólo velada por esas enfermedades, por esa nebulosa del dominio. Sé que todo ser nace para lograr una plenitud y que la nuestra es la mayor plenitud imaginable. La especie nos construye y nosotros construimos la especie. Magnífica síntesis, heroica síntesis, épica aventura. Vivir cumplido.

154

Se trata, en fin, de comenzar la aventura humana del pensar y el sentir, ninguna aventura comparable a esta, de descubrir esa tierra interior, esa dimensión de lo humano que en vano podemos encontrar mientras nos limitamos a esta vida exterior. Es así como llegamos a descubrir la especie, a comprenderla, a ver hasta qué punto falla todo pensamiento y toda sensibilidad alejados de ello, es decir, de lo que realmente somos, una especie animal tan singular como heroica. Y lo de heroica lo digo por el sin fin de vidas sacrificadas, por el grado de locura al que llegamos en esta pancracia, en esta ausencia de libertad de sentir y pensar sin, que esas enfermedades nos cieguen. Y el fracaso de tantos nobles intentos de plenitud. Fracaso porque no nacen de la libertad, del hecho de permitir que el pensar el sentir se desarrollen, de que la vida interior no sea un espejismo un sin fin de espejos deslumbradores y de voces tóxicas, por llamarlo de algún modo. Esta aventura poética que está siendo mi vivir es la auténtica aventura digna de lla-

marse humana. Lo de menos es el grado de plenitud que se alcance porque son muchos los factores, mucha la complejidad. Lo importante que se vaya por el camino de la plenitud y no por el camino del Poder, que se luche por esa plenitud y no por el dominio.

Y qué significa comprensión sino sencillez, sentido común, ilusión, alegría, y sobretodo, mundo real, coordinación de esos tras núcleos que nos configuran como especie única. Y por ser única nosotros estamos llamados a ser únicos y por ser únicos llamados a ser compañeros. Pienso en la vida sencilla de muchos seres humanos que comprenden las cosas, los límites, las posibilidades, y que les afecta poco todo lo derivado de esas enfermedades, que no llegan, en fin, a la locura de los dominantes, los más dominados por ellas. Y no es difícil imaginar una forma de organizarlos asambleariamente, aunque ahora no podemos hacernos una idea suficiente de cómo sería tal organización, cuestión que ya encontrarían los futuros seres humanos una vez se dieran las “condiciones objetivas”... Y añadido: subjetivas, condiciones fundamentales. Porque sin ellas, sin la libertad de pensar y sentir, no hay condiciones objetivas que valgan, como se deduce de nuestra Historia. Historia, por cierto, que no es la Historia de la Humanidad la que se “estudia” sino la Historia de la lucha por el Poder, más los añadidos científicos, culturales, técnicos, girando a su alrededor. El Poder es el Sol, todo lo otro, sus satélites...

155

Es necesario comprender, comprender sobretodo, mirar, por ejemplo, la actual situación de la especie más allá de esa forma de organizarnos que origina esta locura. Es una especie enferma que solamente puede sanar con el debido desarrollo de nuestra vida interior. Claro que los humanismos “espirituales” han dirigido sus acciones hacia la vida interior pero no la han entendido, la han enloquecido. No hay más “guía” que la misma esencia, el mismo pensar y sentir necesitados de libertad para su desarrollo. La vida exterior, la vida de la especie está en función de la vida interior, la vida de sus individuos, de los seres que la formamos. Una coordinación que hasta ahora se ha visto perturbada y que sólo muy lentamente con mucho tiempo, haciendo posible que cada vez seamos más los individuos que nos salvemos de estas enfermedades, puede conducirnos a ese mundo real poético. Entonces la tragedia que implica ser diversidad y más esta diversidad creativa y consciente se verá compensada por la plenitud que da la Belleza, no la parcial de cada ser o de cada manifestación del vivir sino la Belleza de la especie. Eso es el fundamento del mundo real poético, como esta locura que nos envuelve lo es del mundo real político. Seamos, pues, comprensivos. Todo lo humano está necesitado de una profunda revisión,

de un profundo análisis, de un profundo cambio. De una profunda comprensión.

156

Transcribo dos notas muy ilustrativas de cómo mi pensamiento está acertado. Uno dice: “La razón, llevada al extremo, es también una forma de locura”. Es de un escritor latinoamericano. O sea que mi arriesgada crítica a la Razón, mi decidido análisis de esas enfermedades parece que no está sola. Porque llevaba a su extremo qué tenemos sino el racionalismo y el irracionalismo. Sólo que no hace falta llegar a un extremo. El extremo es la destrucción que ambas enfermedades originan. No sabe muy bien ese escritor hasta qué punto es cierta su afirmación... Me alegro mucho de haber leído esa nota periodística. Me anima. Como ánimo igualmente me produce el encabezamiento leído en un libro de T. Merton, de Gabriel Marcel, que dice: “Hoy día, el deber primero y quizá único del filósofo es defender al hombre contra sí mismo: defender al hombre contra esa extraordinaria tentación hacia la inhumanidad a la que tantos seres humanos han cedido casi sin darse cuenta de ello”. Es posible que si Marcel escribiera ahora hablaría aproximadamente como yo hablo. Ese “contra sí mismo” quiere decir de su Razón como creo que estoy analizando acertadamente en este “Camino de comprensión” y ya lo vengo haciendo hace años, consecuencia de mi aventura poética. Y esto me lleva a nuevas reflexiones.

157

Esas enfermedades, hijas de la Razón, arrojan al hombre de sí mismo. Porque qué es el hombre, cuál es su esencia sino su pensar y su sentir. Cuál sino ese es su contenido. Claro que su continente debe cuidarse y coordinarse con su contenido, su vida exterior con su vida interior. Pero su continente ¿es él? ¿Es él su ropa, su vivienda, sus relaciones sociales, su trabajo asalariado, es más, su estómago, su hígado, su sexo? Cómo olvidar el cuidado que el continente exige y cómo influye en “su” ser. Pero no es su ser. Y si resulta que piensan por nosotros, que nos mentalizan continuamente, que condicionan nuestro sentir, que controlan todo cuanto resulta de creativo, consciente y sensible ¿no es eso arrojar de sí mismo, de lo que uno es lo que es, el contenido? ¿No es impedir que sea? No se trata de defender al hombre contra sí mismo sino de detectar aquello que le impide ser él, ser humano que no son otra cosa que esas enfermedades, fomentadas en esta delirante lucha el Poder. Qué tímidos me aparecen estos escritores seguramente porque no han vivido de verdad el conflicto, dramáticamente. Claro que los seres humanos no se dan cuenta de ello. Como que esas enfermedades

lo primero que impiden es la libertad de desarrollo de lo consciente, de lo creativo, de lo sensible. Vamos, de la vida interior.

158

Y volviendo al concepto especie. Este concepto es mucho más concreto que el de naturaleza. Naturaleza es un concepto abstracto si de lo que se trata es de conocer una especie animal, la nuestra y no toda la naturaleza. Y es que una vez salimos del mundo real salvaje, en donde ese concepto es aplicable, hemos de hablar de especie, de nuestra especie. Y es posible que sólo teniendo bien claro este concepto podemos ver con claridad su situación en este mundo real político y diagnosticar esas enfermedades. Y es más: vislumbrar que nuestro proceso no puede acabar en este mundo real político, que esa vida interior nos lleva a culminarlo en otra situación, en ese mundo real poético que sería –digo sería– precisamente el pleno desarrollo de todo lo que implica la vida interior. Y cómo llegar, acercarse a él, sin sanar de esas enfermedades, sin desmitificar la Razón que hace de la vida exterior ese infierno que padecemos. Cómo no ver entonces que si es real esta vida interior nos debatimos entre la tragedia y la Belleza, que esos son los límites reales, que la plenitud no puede alcanzarse sino por un camino real, por este camino que llamo de comprensión.

159

Se trata, en efecto, de comprender el laberinto de contextos, de grados, de procesos, de cambios, de contradicciones, de sueños, de relaciones, de funciones, de trampas... Se trata de diferenciar el contenido del contenido, de ir más allá del conflicto de comprender que entre lo unitario y lo diverso es impensable la ausencia de conflicto. Es cierto: somos conflicto pero en nuestras posibilidades de seres conscientes creativos y supersensibles existe una aventura que puede ser muy distinta, según podamos desarrollar esas esencias propias de nuestra especie. Por lo que es inevitable denunciar aquello que lo impide, comenzado por descubrirlo...

160

Cada especie, cada mundo del Mundo, cada diversidad de la unitariedad total tiene un límite: su plenitud. Tiene su proceso. Cómo no hacer lo posible para lograr la nuestra. Eso es lo que pretendemos. Pero estamos muy lejos de ver cuál es el camino que conduce a ella. No, sin duda, el del dominio, el de la lucha por el Poder, el de anular la vida interior, la libertad del pensar y del sentir, de lo consciente. Cómo ser

únicos y compañeros, cómo alcanzar el mundo real poético sin comprender el conflicto. Y cómo comprenderlo si estamos hundidos en él.

161

Eso sí: uno de los espejismos más lamentables de cuantos origina nuestra Razón es hacernos creer en ella, que ella es nuestra guía verdadera y que verdaderos son aquellos mundos, aquellos contextos que inventa en su delirio. En verdad que es muy difícil comprender que nuestra Razón está loca, es decir, en contra del desarrollo de nuestra mente y de nuestro sentir, de nuestra vida interior. Es “el cáncer” de la vida interior. Porque ella es uno de los tres núcleos en los que se fundamenta la misma.

162

Terminar esta aventura poética, peregrino por este camino de comprensión, es una culminación de lo que comenzó el día en que exclamé “He descubierto tierra”. Cuando digo exclamé digo que lo exclamó mi sentir y mi pensar, el sentir y el pensar que define a nuestra especie, que nunca cesará en el intento de llegar a su plenitud, el mundo real poético, la acracia. La especie anda por nosotros y nosotros andamos por la especie. Entre la destrucción y lo creativo. Entre la tragedia y la belleza. Entre ser y no ser.

163

Cuando pienso en la destrucción que ha rodeado mi vida exterior, algo normal si pensamos en la destrucción general, encuentro como milagroso que haya sido posible vivir y ser vivido por esta vida interior reflejada en LIZANIA, como misterioso y milagroso ha de parecernos que nuestra especie logre tanta belleza y tanta plenitud, tanto heroísmo y tanta luz en medio de tanta destrucción. Y ahora que se anuncia la clonación de seres humanos como un hecho, cabe pensar que ello puede significar el fin de la especie. Porque si ello ocurre ¿qué sería de la libertad de pensar, sentir, de la vida interior, de la vida como aventura creativa? Aunque, en definitiva, ello iba a significar lo que está ocurriendo en lo cósmico, lo real total: el dominio de lo unitario sobre lo diverso. ¿O no es la ley constante, “eterna”, que lo unitario origina lo diverso para destruirlo? Parece que no puede sino originar lo diverso pero también que es inevitable que lo destruya. De forma que algo tan maravillosamente diverso como la especie humana qué natural que su fin sea el de toda diversidad. Y la clonación ¿no podía ser el principio del fin? A veces se ve posible una autodestrucción, una guerra nuclear o así, no

sé, aunque dude el racionalismo, para el que la vida interior no existe, se verá como algo natural. Y está la cuestión de los genes que determina el grado de casi todo, sobretodo el de la inteligencia, el de la base de lo que podrá ser la vida interior... Pensar que un día la vida interior será la predominante... Sin embargo, cómo negar su existencia, cómo negar que ella determina lo que es cada ser humano, cómo dudar de que esa vida exterior en manos del dominio, en definitiva, de lo unitario, en nosotros, con un representante tan fiero como nuestra Razón, puede modificar sus “leyes”, cómo no ver que el proceso de nuestra especie se dirige hacia ese mundo real poético y no ver que la plenitud es lo fundamental y no el Poder para acercarse a una realidad creativa a nivel de especie. Sólo que como todo es cuestión de grado, quizás debamos comprender (siempre comprender) que la plenitud la hemos de esperar en un cierto grado, como sucede a nivel de seres humanos concretos. El dominio lo destruye todo, lo arrasa todo, pero también hay grados de dominio, de Poder y da la impresión como si hubiéramos comprendido que no se trata de algo imposible como erradicar lo unitario, el Poder, la lucha por el dominio, sino el reducir su grado de influencia. Y ahora, la ciencia, señala un nuevo camino no sólo anunciado sino, al parecer, logrado, expondrá lo diverso a una nueva situación que a ver cómo la contiene. Muy pocos pensamientos he leído o he oído que hagan referencia a esa dualidad entre lo unitario y lo diverso, referencia a su enfrentamiento. Como sea, me veo solo en esta situación de enfrentarme a lo unitario, a todo lo unitario, incluida mi Razón. Mi mente y mi alma sienten una dramática soledad y cuando recuerdo una frase muy extendida, la que afirma que “el hombre está solo” y oigo a muchos que confiesan sentirse solos en medio de cuanto les rodea, me hace comprender un poco más lo diverso y cómo es lógico que lo unitario, nuestra Razón, trate, desde luego irracionalmente y enferma de racionalismo, reflejado en los dominantes, de reducir lo diverso a su dominio. Cómo pensar en que un día lo diverso superará a lo unitario. Por eso, quizás, estoy hablando de Belleza y de tragedia, aunque no sé si alguien de los que me lean podrán ser conscientes de ello.

164

Pero, entretanto, en esta dramática existencia, coexistencia de lo unitario y lo diverso, lo cierto es que sólo la vida interior puede identificar nuestra identidad con la esencia y sólo saberse único y compañero, pero sin salirse de lo real, sin esencias extrañas o con ausencia de las mismas. Es que hay que recurrir a la vida interior para hablar de esencia y de identidad.

165

Otro concepto necesitado de la mayor comprensión: el tiempo, la necesidad de tiempo que exige la vida interior. Tan necesario es el tiempo dedicado al pensar y al sentir libremente, a lo creativo, a la contemplación de la belleza como el dormir. Sin descansar, sin dormir, no podríamos seguir en la vida exterior su ritmo terrible. Pues sin tiempo para que la libertad se desarrolle no podemos tener vida interior. Pero quién habla de vida interior, sobretodo con la extorsión que de la misma logra el irracionalismo y el racionalismo. Qué interesante sería un estudio de los dominantes, para centrarnos un poco en los dominantes del siglo XX (y los actuales) y ver su grado de vida interior..., lo cual, unido a la vida los dominados, perdidos en una falsa vida interior, nos haría comprender tanta cosas... Mi mensaje, por lo tanto, a quién ha de ir dirigido, sobretodo, sino a los poetas y a los libertarios, a los contemplativos y los rebeldes. ¡Ay, de nuestra especie! Pero lo creativo es real, y exige vivir y ser vivido por él.

166

El tema de la clonación, que tanto repugna a los dominantes, tiene una lectura más profunda de su posible implantación y consecuencias. Es el hecho de que la especie está condenada a una clonación síquica, que afecta a nuestro pensar y sentir y, por tanto, a nuestra esencia, a nuestra identidad, al proceso de la especie, una clonación que parte de los dominantes a través de las enfermedades de nuestra Razón. De esa clonación quién se queja, quién la denuncia. Millones de..., millones de... pensando y sintiendo lo mismo, bloqueada su mente y su alma, su identidad individual. no acaba de predominar una doctrina cuando ya aparece otra, un dominio aún se mantiene, aunque sea en decadencia, cuando ya otro dominio aparece e inmediatamente comienza su trabajo de clonación, de mentalización, de supresión de la libertad de pensar y sentir, de ser, en una palabra único, él, cada individuo; de masificación. Y por qué. Porque el dominio exige esa acción, porque la Razón, nuestro unitario humano, necesita desplegar toda su fuerza para aplastar a lo diverso humano. Claro que lo diverso humano nunca es anulado del todo, pero sus logros, su libertad, son heroicos, su testimonio de la Belleza se sostiene a la vez por el testimonio de la tragedia. Millones y millones de seres humanos sintiendo lo mismo y pensando lo mismo ¿es o no es una clonación? No se sabe aún qué efectos pueden derivarse de esa clonación “científica” anunciada como ya “real”. Pero bueno sería tener en cuenta que la clonación ya existe y que no se detecta. Resulta que somos la especie clonada, llamados a ser únicos y compañeros y perdidos en un mundo de dominantes y dominados, de clona-

dos, todos, porque los dominantes, a su vez, van como fantasmas por el mundo, sin consciencia de su función destructora, porque no son ellos, es la Razón, es lo unitario humano de donde viene esa anulación, de la libertad de ser humanos. Sólo falta que “la ciencia” contribuya a esa clonación, cosa que no sería nada raro.

167

Pero esta meditación nos lleva, finalmente, al concepto plenitud, culminación del camino de comprensión. La plenitud no es posible en un mundo sometido al dominio, al camino “de perfección”, a todos efectos de esas enfermedades. Ahí sólo es posible el Poder, la lucha por el Poder. Plenitud implica, ante todo, comprensión de los límites y de las posibilidades verdaderas. Es posible tan sólo cuando se tiene plena consciencia de la Tragedia y de la Belleza, cuando se goza de un grado de libertad de pensar y sentir suficientes, de un desarrollo de los procesos creativos y sensibles que permita una coordinación de los tres núcleos, de las dos vidas. Si este “Camino de comprensión” culmina mi aventura poética, si, en definitiva, culmina todo vivir humano, si ese pasar de la lucha por el Poder al intento, al esfuerzo de plenitud ha logrado abrirse camino en medio de la destrucción derivada de lo unitario, humano, natural y cósmico, será porque lo creativo ha podido resistir a la destrucción. Comprender la destrucción, comprender la pugna entre lo unitario y lo diverso es comprender la clave de lo real, máximo objetivo de nuestro pensamiento y la única salida posible hacia un mundo real poético. Puede, en efecto, el ser humano, desclonizarse, desmentalizarse, sanar de esas enfermedades. Y así, al mismo tiempo que comprendemos esta motivación de nuestra especie, hemos de comprender que esa plenitud sólo adquiere naturaleza cuando al saberse único dirigimos nuestros pasos a cuantos seres nos acompañan, con la misma esencia, con los mismos problemas fundamentales. Plenitud implica contemplación y lucha, creación y resistencia, vida interior y proyección en la vida exterior. Todo menos profetizar, todo menos prometer. El camino de comprensión es un camino de plenitud, vivir este camino es la plenitud posible y sólo así podrían ir cayendo los muros, los dominios.

168

Sabríamos muy poco del concepto mundo si no advirtiéramos su complejidad. Porque cada parte de un mundo es otro mundo. ¿O los ojos no forman un mundo? ¿O no forman un mundo las manos, los pies, los recuerdos, las ideas, la piel, el sexo? De pronto, un mundo se ve escindido en varios mundos, las funciones y las relaciones están

constantemente originando y deshaciendo mundos... Pero esa mundanidad, algo que puede observarse en todo ser vivo y en el Todo cósmico, el Todo de los Todos, en donde aparece con mayor complejidad y por lo tanto mayor belleza y mayor tragedia es, cómo no, en el ser humano. Y digo esto con la mayor reserva porque aún no acabo de decirlo y ya me asalta lo evidente: son dos conceptos ser y humano. ¿Existe el ser humano o humano es tan sólo un modo de ser? Estaríamos sin poder salir de este laberinto si, de pronto, no nos diéramos cuenta de que formamos parte de un mundo, lo que llamamos humanidad, sociedad, especie, compuesto de un sinfín de mundos. Qué poco consistente, entonces, el concepto mundo, qué diluido queda todo, qué falta de límites que impliquen un “territorio” verdaderamente autónomo, “independiente”, él... Por lo que se me viene a la mente –y al sentir– la idea de que lo primero que hemos de comprender es el concepto mundo. O sea, lo unitario. Estamos prisioneros en nuestra propia esencia. O de nuestra esencia. Pues bien: veamos de existir a partir de esa consciencia de mundo, de relación indisoluble. Pero, a continuación, sentimos, sí, sentimos, cómo el concepto mundo implica un sinfín de singularidades, de diversidad que, a la vez, forman, cada diversidad, un mundo. Todo ello, por lo pronto, va en contra de otro concepto tan querido por nosotros, el de libertad. porque de qué libertad podemos hablar si todo está relacionado, si lo real es la suma de todos los mundos, cada uno de ellos constituyendo una serie de mundos. Y, sin embargo, hablamos de libertad, sentimos ese impulso, cada mundo lo proclama, cada mundo exige, reclama, ser él, no pertenecer a otro... Y cuando “la naturaleza” llega a concebir un ser consciente, creativo y supersensible, cómo puede evitar que ese concepto, libertad, no aflore continuamente en nuestro existir, en cada mundo frente a algo que se impone, el mismo concepto de mundo, que implica unitariedad. Cómo trata de resolver el ser humano esta confusión, esta complejidad. Estableciendo “un orden”, tratando de que un mundo, la Razón, imponga un orden entre lo unitario y lo diverso. Imponga, porque de lo contrario todo sería inútil. Sería el “desorden, y la “anarquía” como se sigue diciendo... Pero la Razón no tiene en cuenta otros mundos muy relacionados con él, el mundo que representa la mente y el mundo que significa “el alma”, el sentir (Y me asombra cómo durante tanto tiempo hemos visto al alma como algo independiente, como un mundo, decididamente extraño en el conjunto de mundos, un mundo fuera del Todo... como llegado de otro mundo, inmaterial, ¡inmaterial! al que debemos supeditar todos los otros mundos. Más bien ese “mundo”, esa alma, parece una encarnación de nuestra Razón, que trata de dominarlo o de ordenarlo todo.) La mente, en cambio, dada su creatividad, nos habla de la necesidad de coordinar los mundos, algo que en modo alguno hace la Razón: que trata de subordinarlos todos a

su dominio, al Poder. Algo así como si alma, en su concepto inmaterial, y la Razón, en su concepto de unitariedad, trataran de alcanzar el Poder... Es lo creativo, la mente, la clave de la diversidad en lo humano la que puede llegar a la conclusión de que es preciso coordinar esos núcleos y cuanto se deriva de ellos, esas dos vidas, la interior y la exterior y tratar de comprender no sólo el enfrentamiento entre mundos sino su coordinación que, es evidente, falla en nosotros, sin duda por la complejidad de nuestro mundo, por la singularidad de una especie animal transformándose continuamente en “humana”.

169

Cuánto campo para la comprensión... Cuántos mundos para explorar. Reíos de lo que significa “ir a la luna” a “Marte”, de llegar a conocer el funcionamiento de un órgano o de encontrar unas relaciones y funciones que coordinen la “sociedad”. Lo que sucede es que atrapados en nuestra complejidad, en nuestra lucha entre lo unitario y lo diverso, descoordinadas la Razón, la mente y el alma, profundamente enfrentadas la vida interior y la exterior, un ser humano, un mundo humano apenas tiene tiempo para llegar a comprender el Todo. Apenas tiene tiempo para comprender su diversidad, lo que es él como mundo. Es más, que es único a la vez que múltiple. Pues bien: qué hace posible, por de pronto, el esclarecimiento de ese ser él, ser único, cómo es posible que un ser humano logre constituirse en mundo propio logrando otro mundo, un mundo que ya tiene otra “aventura” que ya se sitúa en la órbita del conjunto de mundos. Así se logra el arte, lo creativo. Así, de mi vivir ha surgido LIZANIA. Me doy cuenta que LIZANIA ya nada tiene que ver conmigo... Y deduzco que todo mundo surge de otros mundos para a su vez constituir otro mundo con otros mundos... Pero en ese proceso es en donde comprendo lo humano, como coordinación de todos los mundos reunidos en él. Pero lo que realmente ocurre es que esa coordinación es tan difícil que mal podemos aspirar a un mundo real poético en donde se diera esa coordinación, en donde todos, precisamente por sabernos únicos, fuéramos compañeros. Y sin embargo, nuestra diversidad, nuestra creatividad, nuestro ser concientes, nos lleva a ello y por ello creo que existe un camino de comprensión, un proceso de la especie que nos lleva a esa plenitud. Es decir, que así como toda especie llega a su plenitud simplemente por el desarrollo de ese mundo natural así nosotros estamos llamados a una plenitud, sólo que dada nuestra complejidad se hace extremadamente difícil por no decir imposible. Qué mundo, qué mundo... ¿Hay Belleza o no hay Belleza? ¿Hay tragedia o no hay tragedia?

En cuanto en un ser humano puede más lo creativo que lo absorbente, la libertad que la planificación, es decir, la mente y el alma que la

Razón, lo diverso que lo unitario, puede lograr, en el sentido de que no se deja disolver, que lo unitario no pueda anularlo, un mundo que es él, podemos crear, verdaderamente humano el mundo de nuestra vida interior, para lo cual, de una forma o de otra, en un grado o en otro, se hace necesaria la coordinación de los tres núcleos. Porque mente y alma descoordinados de lo planificador y ejecutivo se pierden, no logran cohesión alguna, concreción alguna. Y una vez más volvemos a la realidad de esas enfermedades, a comprender que son las que impiden a lo humano alcanzar una plenitud, vista no desde ellas, que ya vemos a dónde nos conducen, sino lo que podríamos llamar desde “ojos poéticos”, de algún modo con una sublimación de los mundos, con una síntesis de todos ellos, de forma que ese Todo increíblemente dominante y destructor se hace en lo humano, increíblemente Belleza, plenitud, superados los caminos que sólo con -al Poder, es decir, a dividirnos en dominantes y dominados. A dividirnos, externa e internamente. Y quizás porque hay dos clases de unificación: la destructiva, la que confunde toda ansia de plenitud en la libertad y la creativa, la que logra esa unificación como síntesis no como anulación de unos mundos por otros. Pero vemos que el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso es el funcionamiento del Todo, la necesaria condición para que el Todo exista. Y que el Todo existe cómo dudarlo. De ahí el concepto tragedia. De ahí que cuando en un ser humano se logra una coordinación entre sus tres núcleos surja un mundo creativo tanto manifestándose, en un mundo concreto, como si sólo logra ser un sentimiento, una imagen, un latir. Pero, en cualquier caso una plenitud. ¡la plenitud y el grado!

170

Adentrarse en el mundo de los mundos es perderse. Cada mundo ha de concretarse en el conjunto de mundos relacionados con él. Lo que podríamos llamar la cosmología singular, el cosmos propio. Y nuestro cosmos propio, el de cada uno, es el cosmos humano. “Nuestra patria es el mundo, nuestra familia la humanidad.” Sí, pero debería ser más precisa esta alusión al humanismo libertario y decir. “mi patria” y “mi familia” por cuanto lo que no podemos hacer es perdernos en “lo nuestro” olvidando “lo mío”, no en un sentido de propiedad, de dominio sino de indudable dimensión individual, consecuencia natural de la vida interior. Por lo que aquella frase también celebre “la propiedad es un robo”, debería añadirse el que el mayor robo es aquél que consiste en que nos roben la identidad, o sea la libertad de pensar y sentir. Esa tendencia a vernos “socialmente”, es decir, “el hombre es un ser social”, por de pronto pone en serio peligro la existencia de nuestra vida interior, de nuestra libertad de pensar y sentir, es decir, de ser humano. Y

estas reflexiones son las que nos llevan a la situación realmente humana, al camino de comprensión, al grado de plenitud que sea posible, dada tanta complejidad y no al grado de Poder, dada nuestra sumisión a esas enfermedades. Si uno al regresar a “su casa”, quiero decir, a su vida interior, no se encuentra, no vuelve a encontrarse, a sentir y a pensar, a gozar de la libertad, de la independencia del resto de mundos o sea, de las funciones y relaciones, que son mundos bien distintos del que formamos cada uno, es que, en efecto, está perdido, y mal podrá comprender nada si pierde la noción de sí mismo. Porque ese “sí mismo” no es otra cosa que su vida interior. Permitamos que nuestra vida interior se desarrolle y estaremos en camino de sanar de esas enfermedades y sanemos de ellas y caerán esas torres tan altas, unos mundos del dominio porque al no poder clonarnos, mentalizarnos, anularnos, como mundos humanos, perderán su fuerza. Lo vemos que así ocurre con esos dominios que intentan hacerse nada menos que con toda “la humanidad”, seguros en su locura de que tienen “la misión” de hacer de la diversidad humana una unitariedad irrespirable. O sea, acabar con la especie humana. Pero esa intención la llevamos sufriendo desde que la especie salió del mundo real salvaje. Es lo unitario en nosotros. Claro que no puede con nuestra diversidad pero hace imposible que nuestra diversidad logre un mundo en donde todos fuéramos únicos y compañeros... Y esa idea ¿tiene algo que ver con muchas de las “acciones” libertarias envueltas en la violencia? Cuando el anarquismo intenta destruir el Poder con sus mismas armas deja las cosas como están, porque el camino de comprensión no puede pasar por la violencia. La violencia qué es sino una consecuencia de esas enfermedades. No se trata de destruir organizaciones, mundos autoritarios sino permitir que vayamos sanando de esas enfermedades, única forma de que todos los intentos de predominio del Poder no encuentren la ausencia de vida interior suficiente para que los seres humanos sucumban a la tiranía de nuestra Razón. La evolución del anarquismo hacia esa comprensión es un paso fundamental. Es decir. el encuentro entre la rebeldía a todo poder y el sentido contemplativo, la intensidad de una vida interior, esa fusión es lo que hará –o haría posible– avanzar hacia ese mundo real poético, a la acracia. (“Misticismo libertario”)

171

LIZANIA es testimonio de cómo en un ser humano prisionero de la destrucción extendida a todos los mundos logra asomarse a la visión que permite la vida interior, salvar su vida interior porque la libertad de pensar y sentir nunca fue derrotada o anulada por el dominio, por la confusión de la vida exterior, de la general y de la mía propia. La situación de lo humano, en especial de las bases de una libertad de sentir y

pensar, es, en verdad, bien dramática. Todos esos intentos de unificar lo humano en un pensamiento y en un sentir impuestos dejan la desolación interior y la confusión exterior a la espera de ver que otro “movimiento” totalizador puede aparecer mientras los ya aparecidos han comenzado su inevitable ocaso. En ese sentido, es de lamentar que los poetas se pierdan en ese laberinto de lucha por el Poder, de alcanzar “un nombre” y los libertarios no acaben de salir de aquella etapa inaugural de su denuncia de todo Poder cuando era inevitable que cayeran en el espejismo de luchar contra él con sus mismas armas, con su mismo intento de lograr el Poder... algo que los comunistas pudieron hacer rotundamente demostrando que su humanismo no había comprendido lo humano. Como no lo ha comprendido ninguno de los otros humanismos porque no han visto los verdaderos límites y posibilidades, no han visto la fusión de Belleza y tragedia, no han visto las enfermedades que eran el origen de su “misión”, ni han visto la locura de nuestra Razón. Y los filósofos. Qué filósofo dá muestras, ciertamente, de haber superado esas enfermedades. Hay que leer con lupa sus textos para ver de encontrar la comprensión necesaria para vivir realmente, para aspirar a un grado de plenitud, para superar toda ansia de Poder.

172

Pero quizás la forma de sentir con mayor serenidad y profundidad estas cosas sea pensando en tantos seres humanos perdidos en esta vida exterior centrada en la lucha por el Poder y limitada su vida interior a un mínimo de plenitud, dada la confusión que impone esta situación de lo humano y dada la complejidad de nuestra especie, el sífn de mundos que originan nuestras relaciones y nuestras funciones y lo lejos que estamos viviendo de ser únicos y sentirnos compañeros y lo perdidos que andan aquéllos que por su sentido de rebeldía o su capacidad en lo creativo, deberían animarnos y ayudarnos a liberarnos de esas enfermedades. La ciencia es cierto que “adelanta” en la sanación de las enfermedades físicas, pero la ciencia está desvinculada del pensar y del sentir, no sabe que existan esas enfermedades de las que yo hablo y a las que hacen tímidas referencias algunos lamentándose de nuestra situación. Contemplamos la marcha de la Humanidad hacia ningún lugar, prisioneros de este mundo real político. Es natural que esté culminando mi aventura poética con el gozo de haber salvado mi vida interior entre la destrucción y con la pena de que todo sigue igual. Cómo va a comprenderse LIZANIA, cómo va a tener el reconocimiento debido. Sólo seres con vida interior considerable pero a la vez lejanos a la lucha por el Poder, en todas sus dimensiones, si la conocen, la ven como algo suyo, como formando parte de lo que nos es común, la ple-

nitud. En definitiva, el artista recibe del “patrimonio humano” de vida interior lo creativo y éste lo devuelve al mismo, enriquecidos con su vivir, con su pensar y sentir. Mensaje de libertad, compañeros. Creativos somos todos.

173

Algo sobre la palabra. Es indudable que la palabra es la más alta representación de lo humano, su más alto distintivo. La humana es la única especie que habla, que tiene “uso de la palabra”. Pero es evidente que no podemos quedarnos ahí porque la palabra es el final de un proceso que comienza, creo que de forma indiscutible, en el cerebro. Pero, en primer lugar, el cerebro en conexión con todos los sistemas y procesos del organismo y, desde luego, con todo el mundo exterior y con todas las derivaciones propias de la especie en concreto. Sólo que hay más. El cerebro está muy poco estudiado. Es cierto que su complejidad hace muy difícil el conocerlo plenamente. Y en cuanto a mis reflexiones sobre el mismo, modestamente hablando, no faltaba más, intuye que hay tres núcleos, de los que vengo hablando sin cesar en este “C. de C.”, la mente, el alma y la Razón, y la palabra no puede ser sino representante de los tres o resultado o culminación o “iceberg”... porque muchas son las semblanzas que podíamos señalar a este respecto. Y está a la vista que la palabra será algo muy distinto si es “representación” del alma, de la mente o de la Razón, es decir, que mejor que hablar de la palabra quizás fuera preciso hablar de las palabras, como embajadoras de sus respectivos núcleos. Lo mismo que a mi parecer los individuos no somos una persona sino varias, un colectivo, no contamos con una palabra sino con varias, porque así como veo claramente que los efectos del pensar o del sentir o del planificar y ejecutar son muy distintos también observo que la palabra es muy distinta según provenga de un núcleo o de otro. Basta observar serenamente los lenguajes de los políticos, los de los soñadores o de los creativos, dicho así, de forma elemental. Aquello de la “confusión de lenguas”, tan aplicable hoy como ayer, es una nimiedad si se lo compara con esta inevitable confusión de las palabras, de las representaciones de esos tres núcleos. Y ya vemos, en “la realidad”, en la superficie, cómo la palabra de la Razón suele condicionar la de la mente o la del sentir. Todo sería muy sencillo si sólo hubiera un núcleo cerebral o sólo una palabra o sólo una persona, si nuestro cerebro fuera tan elemental como, probablemente, pueda ser el del mosquito, que “vaya usted a saber”... Así que eso de que la palabra es lo representativo de lo humano exige una muy extensa meditación. Eso sin contar con que no sólo se habla a través de las cuerdas vocales (ya el nombre de “cuerdas” me hace pensar en muchas cosas...) sino que, si atendemos bien a nuestro entorno, todo

habla, todo envía su mensaje, desde el silencio hasta el viento, desde las plantas y árboles hasta el mar... ¿O no hablan o no llevan ningún mensaje todas estas manifestaciones de la vida? Es la vida la que habla. ¿No se dice continuamente que se habla con los ojos, con las manos, por ejemplo? No recuerdo haber leído en pensador alguno, al menos de estos contemporáneos, racionalistas o irracionistas, algo acerca de la complejidad de la palabra resultado de la complejidad de nuestro cerebro. Pero hay unas cuantas cosas claras no sólo cuestiones difíciles de analizar y resolver. Por ejemplo, la manipulación de la palabra, el uso de la palabra como arma de mentalización, su conversión en retórica... en falsedad disfrazada de verdad, de evidencia... Llevo muchas páginas hablando de la influencia de la Razón sobre la mente y el alma, llevo mucho escrito sobre esas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo. Todo este “Camino de comprensión” conduce, entre otras cosas importantes, precisamente a comprender lo que pasa realmente entre nosotros, sujetos a la palabra, esclavos de la palabra, traicionados por la palabra, dependientes de la palabra, drogados por la palabra y, desde luego, clonados por ella. Mi afirmación de la locura de la Razón tiene en esa confusión de la palabra, una prueba irrefutable. ¿Nos entendemos los humanos? ¿Y por qué no nos entendemos? ¿Enloquecemos? ¿Y por qué enloquecemos? ¿Nos destruimos unos a los otros? ¿Y por qué nos destruimos? Bien es verdad que ese es el aspecto sombrío de la palabra, precisamente el que proviene de la Razón, de su ansia de dominio. Pero, eso faltaría. La palabra representa también el sentir y el pensar, de lo creativo... El mejor ejemplo es la música. Cómo negar que la música habla, nos habla en una síntesis de creatividad y sensibilidad. Y, por supuesto, todo el Arte. De todo lo cual es fácil deducir que la palabra es, entre otras cosas, la síntesis más determinante de la tragedia y de la Belleza, de lo creativo y de la locura. Y, lamentablemente, la especie, este es el tema fundamental, sigue sin salir de esta situación. Vale aquí recordar el verso de un soneto mío dedicado a la palabra: “La palabra me salva y me condena”... Y esta es la cuestión: qué puede hacer la especie, qué ha de suceder para resolver esta situación que impide salir de un mundo real político que nos enloquece. Me da la impresión que lo primero es tratar de detectar la verdadera situación de la especie. Y hacia ese fin va encaminado mi pensamiento convencido de que en algún grado podrá contribuir al esclarecimiento de las cosas, de lo humano.

174

Consecuencia del predominio de la Razón sobre la mente y el alma es esa mitificación que se hace de la palabra. Todo se mitifica, es, casi, casi, la función más frecuente de la Razón. Ella misma se convirtió hace

miles de años en un mito... ¡la diosa Razón! Y es una de nuestras tareas más urgentes: desmitificar, comenzando por la palabra. Ya en la “vida exterior”, la “cultura” en manos de los dominantes, el caos se hace evidente y patético. Claro que las diversas lenguas nos dividen y enfrentan. Eso es así porque nos falta la cohesión de los tres núcleos, su coordinación, llegar a que lo poético sea el dominador común y no lo político... y todo lo que vengo señalando en mis poemas y en mis reflexiones. Y es que en la escuela, racionalista e irracionalista, no se enseña a hablar, ni a escribir, ni a oír, nada se dice de toda esta complejidad, nada se orienta al nuevo ser humano. Y es que no es la Razón, el dominio predominante, la fuerza más señalada para esa tarea. Mirad si hace falta comprensión respecto a la palabra...

Debemos hablar de las “enfermedades” de la palabra. Porque, una vez en el mundo real poético, todos únicos y todos compañeros, la palabra será, algo muy distinto a lo que ahora es. Es impensable retórica alguna sin racionalismos ni irracionalismos, la vanalidad se habrá reducido muy considerablemente, la verbalidad, el mimetismo, el doble sentido, es decir, la trampa que es la palabra. No tendrá sentido hablar de la mentira porque no hará falta mentir... Ni por un momento debemos olvidar que el futuro de la palabra y el futuro, en fin, de nuestra especie, no se dilucida en la vida exterior, en la lucha por el poder predominante, en el grado mayor o menor de esas enfermedades, sino en la vida interior. El conflicto entre Razón, mente y alma, de lo que derivan todas las situaciones de la vida exterior, entre otras, la actitud frente a la tragedia, frente a los problemas comunes, frente a las limitaciones..., sólo puede resolverse en la medida que avancemos hacia una comprensión de lo real humano, que no es el continuo conflicto entre la destrucción y lo creativo, entre lo unitario y diverso especialmente sino en la posibilidad que existe de que la evolución de la especie prosiga y alcance esa nueva situación, el mundo real poético en grado suficiente. Y qué hace la Poesía frente a esta disyuntiva de la palabra: ser creativa o contribuir a la confusión general. Es decir, los poetas. Cómo pueden sanar los poetas de esas enfermedades como no sea por el crecimiento de su vida interior, puesto que disponen de sensibilidad y creatividad especiales. Pero, ah: deben expresarse por medio de la palabra y la palabra depende de la situación de esa vida interior. Llegando a la vida exterior ya nada se puede hacer. El dominio lo absorbe todo. Y qué pueden hacer los libertarios. ¿Pueden superar esa limitación a la vida exterior si su vida interior no evoluciona? Mitificamos lo humano, mitificamos la palabra, todo lo mitificamos. Y así mal podemos evolucionar. Cabe una esperanza. Que el proceso de la especie forzosamente ha de ser larguísimo dada su complejidad y dada nuestra capacidad de creatividad, de sensibilidad y de consciencia. Cabe que esperemos el día en que lo planificador y ejecutivo se coordine con lo otro. Ante el

hecho de cruzarse de brazos y dar la cuestión por perdida o ante la ignorancia de lo que realmente sucede, perdidos del todo en el laberinto de la lucha por el poder, ante la fatalidad o la locura, tratando de compensarnos con los “placeres” físicos y sociales, cabe luchar porque, en un grado o en otro, nazcan cada vez más seres humanos capaces de colaborar a esa evolución. Y eso será posible en la medida en que comprendamos que la causa de todo lo que impide nuestra plenitud está en esa situación de nuestra Razón. Y uno de los análisis más urgentes es el de la palabra. La palabra sustituye a la realidad tantas veces... Y ahí estamos ante el avance espectacular de la técnica para “la comunicación” pero todo sigue igual, todos en manos del dominio, de la preponderancia de la Razón. Una prueba de que la solución no está en la vida exterior sino en la vida interior. Dominio y retórica. Racionalismo e irracionalismo. Truncamiento sistemático de lo creativo. Penumbra en la consciencia. Limitación a lo vegetativo, a lo biológico. Frustración de la evolución de la especie hacia una plenitud. A ver cómo la palabra deja de ser, en definitiva, un montaje y se convierte en mensajera de una plenitud humana. Si no es procurar esto y todo lo que implica qué hacemos los poetas y los libertarios.

Podemos añadir algunas cosas más... La cantidad de problemas, prácticos, teóricos, todos ellos añadidos, un montaje, derivados de esas enfermedades: la mayoría de los que nos enfrenta y confunde. Y qué decir de las abstracciones. Qué “arma” (esa sí bien cargada de “futuro”, de presente y de pasado...) del racionalismo y del irracionalismo... Plaga de abstracciones, trampas como no las hay... Porque luego la inocencia de la gente cree en ellas y los dominantes las usan, confundidos ellos pero utilizando para sus “intereses” las mismas. Es curioso cómo las “ideas” generan “intereses” más que pensamiento... En definitiva, lo que consiguen las abstracciones, o sea las palabras-trampa, es convertir la realidad en una abstracción para nosotros, seres conscientes, sensibles y creativos, clonación va, clonación viene. En fin, que me parece muy importante señalar que lo humano esencial no es la palabra sino la voz. La voz propia, se entiende y esa voz le da la libertad de pensar y sentir. Mirad la especie: ¿cuántos seres humanos tenemos voz, voz propia? Y eso no es todo porque resulta que la especie, sí, la especie, tiene su voz propia, tan enmascarada y confundida por esas abstracciones, una voz única, una voz que no tiene ninguna otra especie perfectamente detectada en nuestra vida interior. Qué poco sabía aquél que pedía “la paz y la palabra”. Así resulta que poeta sólo es aquél que oye la voz que pone a su servicio la palabra, las palabras, no al revés. ¿Y libertario? Lo mismo. Por lo que uno de los primeros objetivos en ese intento de conquistar la inocencia es detectar la voz, nuestra voz, salvarla de las palabras manipuladas y así despertar a la especie, al común de seres inocentes sumidos en la confusión de nuestra complejidad e

indefensos ante esas enfermedades, señalando ese mundo real poético que sueña el poeta y desea el libertario. ¿Comprendéis? ¿Está claro la necesidad de un camino de comprensión?

Comprender que sea tan difícil llegar a la síntesis porque nos perdemos en el análisis entre tanta complejidad aunque cada ser es una pequeña síntesis al tiempo que el Todo es la Gran Síntesis y con todo ello se comprende que sea tan difícil conocer lo real y cómo, además, toda síntesis da lugar a nuevos análisis... Y es que la diversidad origina desigualdad así como la unitariedad origina uniformidad y, ambas, desestabilización. Lo diverso se estrella en lo unitario pero lo unitario se diluye en lo diverso. Y es que se trata de una sola realidad enfrentada en sí misma... Hay que comprender, en fin, que la Cultura –una síntesis que admite, cómo no, innumerables análisis, está tan contaminada como la naturaleza... Por lo que es preciso comprender que no sólo hemos de procurar salvar la naturaleza sino la Cultura. O sea: salir del mundo real político. Conquistar la inocencia.

175

Carta abierta a mis compañeros y amigos

Hemos olvidado el valor de las cartas que tanto favorecerían antes nuestra vida interior mientras las escribíamos, las leíamos, las guardábamos, las esperábamos... especialmente las amorosas, las del sentir más poético. Formaban parte de la aventura poética que es la vida. ¿Os sorprende que un poeta y libertario hable de la vida como aventura poética? Nadie diría que lo es observando –y sufriendo– esta vida exterior, sometidos a esta Pancracia (llena de aristocracias insufribles), a esta lucha por el dominio. Y qué es la vida interior sino la libertad de pensar y sentir que hace posible en nosotros cumplir lo que realmente tenemos de humanos. (El riego sanguíneo del pensar y del sentir es la libertad, su desarrollo natural...). Pero ni esa vida es lo que el irracionalismo nos viene diciendo desde hace siglos ni la vida exterior lo que el racionalismo planifica e impone originando dos mundos, el de los dominantes y el de los dominados, disociados, que impiden lleguemos a formar el mundo en que fuéramos compañeros, que es a donde se dirige nuestra especie. Ambas vidas, cierto que no se pueden entender una sin la otra pero resulta que el nexo entre ambas es nada menos que la libertad, la que hace posible que esta diversidad humana tan magnífica no enloquezca, que sea el cohesionante que permite la coordinación entre los tres núcleos cerebrales (Razón, mente y alma), lo poético en lugar de lo político ya que éste hace contenido del continente, mientras que aquél sitúa a ambos en el lugar que lo humano exige. Un vivir reducido a la vida exterior (mundo real político) anula la vida interior y ésta es precisamente la que ilumina, esclarece, la vida exterior, cuyo

horizonte es el dominio mientras que el de aquélla es la plenitud. La libertad sólo puede nacer en la vida interior cuando no estamos mentalizados ni manipulados. Es más: “clonizados”. Tanto temor que se va teniendo al sospechar que la clonación de los seres humanos puede llegar a ser un hecho (en manos de los dominantes...) sin darnos cuenta de que lo que consiguen “las ideas” en su afán de dominio, es decir, la diosa Razón, con sus gravísimas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, aún no detectadas, es clonarnos. Especialmente con la palabra. Porque la palabra es un continente bien distinto si el contenido representa a la mente, al alma o a la Razón (palabra de Razón...). (¡Palabra de Razón!). Y aún no comienza el declive de uno de esos dominios de la Razón cuando ya aparece otro, con distintas retóricas, pero con la misma ansiedad, para que ni pensemos ni sintamos libremente, para que todos pensemos y sintamos lo mismo que los dominantes enloquecidos imponen. Si esto no es clonación... ¿Hace falta que escriba los nombres de esos dominios? Pero lo más lamentable es que han ido surgiendo “humanismos” que en vano han conseguido liberarnos de esta plaga, de esta enfermedad, porque, en definitiva, acaban girando alrededor del Poder, de toda clase de poderes. Un camino “de perfección” de triunfalismos de retóricas, mentalizador. Cómo suponer que la vida humana sea una aventura poética visto el dramatismo con que debemos resistir tanta destrucción, tanta asfixia de la libertad, porque esas enfermedades nos hacen confundir el continente y el contenido y es éste el que nos hace humanos. Y qué es la libertad sino la puerta de la Belleza, la Belleza misma, la más alta expresión de lo creativo, que así vivimos, entre la destrucción y lo creativo, entre la locura de nuestra Razón y el ansia creativa y sensible de nuestro pensar y sentir. Qué lamentable limitarnos a la belleza formal.

Pues bien. Creo que, entre otras cosas, deberíamos volver a escribirnos cartas ya que tantas hacen problemática nuestra relación, nuestra humanización. Y he querido cerrar mi última reflexión filosófica, “Camino de comprensión”, dirigiendo esta carta a mis compañeros y amigos, a todos cuantos sienten o presienten esa aventura, a cuantos están o pueden acercarse a ese humanismo libertario (enfrentado a todo Poder) que yo llamo poético, único que puede llegar a resolver esta falta de coordinación entre la Razón, el núcleo planificador y ejecutivo, la mente, el núcleo creativo y el alma, el núcleo de la sensibilidad, abriéndonos el camino hacia una plenitud, el concepto contrario a Poder, hacia un mundo real poético en el que pudiéramos lograr la evolución definitiva de nuestra especie, siendo únicos y compañeros, una vida interior propia y un común denominador, una vida exterior ante los problemas comunes sabiéndonos una misma especie, más allá de cuanto ahora nos divide y enfrenta. Porque la nuestra es, ciertamente, la única cuya vida puede llamarse aventura poética. Y cómo dudar que

eso sería posible cuando la plenitud interior predominara sobre la complejidad exterior. Comprender, no dominar. Para ser compañeros hemos de comprendernos unos a otros, con nuestros grados y contextos distintos, y eso pasa por la libertad de pensar y sentir, cuyo proceso permite que los ojos de la vida interior vean lo esencial, alcancen a vernos como especie, porque los ojos de la vida exterior sólo alcanzan a ver nuestra dimensión individual y social, lo que nos divide y enfrenta. Por qué no estudiamos la nuestra como lo hacemos con el resto situándonos en nuestro contexto natural que tantas cosas puede aclarar.

Mi aventura poética nació al escribir mi primer verso “He descubierto tierra”. Era, sin duda, la tierra interior, la vida interior de la que era consciente, el nacimiento de LIZANIA, mi consciencia de ser único. Poema tras poema, experiencia tras experiencia, resistencia tras resistencia, fui comprendiendo que era la especie la que vive esta aventura, de la que el poeta es testimonio porque la siente en su propio vivir. Claro que la vida interior se desarrolla en la vida exterior pero cuando el ansia de Poder, esa locura mal definida como Razón (recordad aquello que durante siglos le vienen otorgando tantos pensadores, tantos dominantes) cesa en su dominio, cuando esa unitariedad que ella significa deja de agobiarnos y nuestra diversidad puede sanar de esas enfermedades y hacemos humanos.

Si crece la vida exterior pero no la vida interior perdemos la posibilidad de esa plenitud. Y eso es lo que va ocurriendo. Y qué es plenitud sino el equilibrio entre la destrucción y lo creativo.

Recuerdo ahora, entre otras cosas, aquella “Manifestación poética” que organicé por las Ramblas de Barcelona y aquel “Encuentro” entre compañeros de diversas ciudades en las que había leído mis poemas y expuesto mi pensamiento poético y libertario. En definitiva, era una llamada a la vida interior y era inevitable que, sumidos como estamos todos en esta vida exterior, en este mundo real “político”, no pasara, quizás, de un ingenuo intento de ir superándolo en nosotros, como lo es, sin duda, mi “columna poética” que aparece en la Revista libertaria “Polémica”, entre columnas políticas... En definitiva, una llamada al diálogo y a la comprensión, no al activismo politizado. (Si queremos llegar al pensar y al sentir de cuantos comparten con nosotros lo humano). Y recuerdo también el impacto que ocasionó la entrevista que me hizo F. S. Dragó en TV en aquéllos que desconocían mi poesía porque el silencio acerca de ella, la marginación a la que se ve sometida desde el poder literario, es evidente y más se hizo con la misma. Ahí estaba el público sencillo y sensible que goza de lo creativo de forma natural y espontánea ante esa visión de un mundo real poético, ante un poeta que durante una hora hizo apología de lo libertario (poético...), por TV. Y consecuencia de ello fue el agotarse la primera edición de LIZANIA (que ya veremos cómo y cuándo aparece la segunda...). Y

consecuencia de todo ello es ese libro “Cartas abiertas al Poder literario”, que ya tengo a punto, en donde me enfrento, solo, naturalmente, al Poder que hace “suya” la Cultura y mixtifica y manipula el pensar y el sentir. Cómo es, me pregunto, que no sean todos los poetas los que se enfrenten a ese Poder. Y todos los libertarios... A todo Poder.

También recuerdo mis libros de pensamiento “Misticismo libertario” y “Camino de imperfección” que, en edición de autor, siguen a la espera de su descubrimiento. Preguntad, preguntad a mis “compañeros” de Facultad de “filosofía”..., por mi pensamiento. Lo ignoran. Porque a ver cuántos conciben la vida humana como una aventura poética... Para ello hay que ser ingenuo. Es decir: libre. Y no digamos aquellos que nos ven únicamente como un “fragmento” de lo social. (“El hombre es un ser social...” ¿Y no es un ser natural? ¿Y no es un ser individual? ¿No existe la vida interior? De dónde, si no, su extraordinaria complejidad). O como un fragmento, en definitiva, de un delirio irracionalista.

Y pensé: estos recuerdos, estas vivencias de mi lucha hacia la plenitud pueden ser un buen cierre de “Camino de comprensión”, una llamada a la conquista de la inocencia (como señalo en la última etapa de mi aventura poética “Lizanote de La Mancha”, de la que preparo también la edición de su cuarta parte...). Porque libertad es inocencia. Porque libertad quiere decir poder desarrollar sin mentalización alguna el pensar y el sentir, lo que hace que nuestros ojos racionalistas se transformen en ojos poéticos y que se abran los ojos de nuestra consciencia. (Ojos poéticos y ojos racionalistas se pudieron ver en aquella Manifestación y en aquel Encuentro...). Porque conquistar la inocencia quiere decir conquistar la esencia. (Porque en el mundo real político, en la vida exterior politizada, existimos sin apenas ser. Humanos, se entiende). En cuanto buscas la plenitud y no el Poder vas hacia la conquista de la inocencia, entre la Belleza y la Tragedia. (Pérdida era un concepto irreal. Conquista es un concepto de plenitud real). ¿Os asusta el concepto tragedia? Cuál es la suerte, entonces, de una especie consciente, creativa y sensible como la nuestra ante lo unitario cósmico, natural y humano. ¿O no nos quita la vida la misma energía que nos la da? Y, sin embargo, esa vida, alentada por la vida interior ¿no es cierto que alcanza la Belleza y que eso implica plenitud entre nuestras posibilidades y nuestros límites? Anda, díles a esos dominantes, sea cual sea el nombre que pongan a su dominio, que la vida es una aventura poética cuando están viviendo salvajemente una vida política, en la que no hay falta de “educación” sino de libertad de la mente y del sentir que, como todos “los mundos” de nuestro organismo necesitan respirar y desarrollarse. Y cómo dudar que la función del humanismo libertario, del humanismo poético, está llamada a acercarnos a esa plenitud, superando, claro está, lo que queda de confusión racionalista en él. En un mundo a imagen y semejanza de la diosa Razón (necesitada de una crí-

tica (ni “pura” ni “práctica”: enloquecida) clarificadora. Porque el resto de las especies no necesita la coordinación entre sus seres pero sí la nuestra, precisamente a causa de nuestra vida interior, a ser conscientes, sensibles y creativos. Y ya vemos que los intentos de coordinación politizados (nacionalismos, “Europa”, autonomías, naciones...) no lo consiguen porque lo que reclama nuestra especie (nuestra esencia) es que todos seamos compañeros para lo cual es indispensable ser únicos, es decir, libres en nuestro pensar y sentir. A ver, filósofos “oficiales”: pensad un poco en la especie...

Esta Carta, este mensaje, a la hora de ir culminando mi aventura (nació al descubrir la tierra interior y culmina al ver la especie con ojos poéticos...) puede servir también para animar a que fuéramos organizando Asambleas en todos los lugares en los que se desarrolla nuestra vida exterior para analizar la situación de nuestra especie, de ambas vidas, de las posibilidades de una plenitud, de la posible sanación de esas enfermedades, para después organizar una Asamblea general, “mundial”, en la que se pudiera anunciar la posibilidad de superar este mundo real político, afirmando nuestra libertad de pensar y sentir, organizándonos asambleariamente, (coordinando la vida exterior de la especie permitiendo la vida interior de todos los seres humanos) no en dominantes y dominados, sin recurrir a violencia alguna, a ninguna de las tácticas y estrategias utilizadas en la lucha por el poder, sino dejando que fueran cayendo todos los muros del dominio. Porque sabemos que los muros caen, que los dominios se desploman. Es preciso que vayamos siendo conscientes de la existencia de esa vida interior a la que hay que estimular y defender, al tiempo que denunciamos y rechazamos la lucha por el Poder, causa, en la que no se piensa, de las guerras, de las violencias. Un libertario y un poeta qué tiene que hacer, hacia el final de su aventura, sino animar a que sean cada día más los seres humanos conscientes de la posibilidad de un mundo real poético, de la acracia. Porque son muchos los que testimoniaron la libertad de pensar y sentir y muchos los que dieron su vida por ella y muchos los que se mueren sin consciencia de lo esencial, de la plenitud posible. Porque esa es la clave de una especie que dejó el mundo real salvaje no para estancarse y ahogarse en este mundo real político sino para alcanzar la plenitud que exigen unos seres no sólo planificadores y ejecutores sino conscientes, creativos y sensibles. Trágicos y soñadores. Enfermos y héroes. Es el camino de comprensión. Desde LIZANIA, un abrazo a todos.

176

La tierra prometida

Cuando ya se ha cumplido medio siglo del comienzo de mi aventura poética con aquel primer verso “He descubierto tierra” de mi pri-

mer libro veo con gran emoción que aquella tierra es la prometida a la especie humana, no la anunciada tantas veces desde esas dos enfermedades de nuestra diosa Razón, el racionalismo y el irracionalismo, sino la que es consecuencia de nuestro proceso como especie que nos conduce a una plenitud acorde con lo que nos hace humanos verdaderamente: lo consciente, lo creativo, lo sensible y no sólo lo planificador y ejecutivo (lo político...). Cuando salimos del mundo real salvaje, única especie que lo ha conseguido, comenzamos esta larguísima etapa, el mundo real político, centrada en la lucha por el Poder, de la que podría ser que nunca saliéramos, tanta es la complejidad y locura que nos envuelve. Los diversos humanismos aparecidos, llamados a facilitar nuestra plenitud, no han conseguido superar la forma de organizarnos en dominantes y dominados, la falta de libertad de nuestro pensar y sentir bajo el dominio de nuestra diosa Razón, sometiendo la vida interior que esa libertad significa a la planificación de la vida exterior, limitándonos tantas veces a lo biológico, a lo vegetativo, a lo mecánico, a la total dependencia de esa lucha, de forma que día a día transforma lo que en realidad es una aventura poética, lograr esa tierra prometida, en una desventura política, porque el dominio es, entre otras cosas, una trampa por cuanto no da la plenitud pretendida a los dominantes, enloquecidos, a la vez que obliga a la esclavitud a los dominados, que ven esa libertad que nos humaniza en manos de aquéllos. No digamos la libertad de acción. Pero esta aventura poética de la especie se reproduce en cada ser humano, en su vida interior. Y esa es la experiencia que me doy cuenta va haciendo de mi vivir, de mi pensar y sentir, una aventura. Ningún concepto como el de aventura mejor aplicable a la vida de un ser creativo y consciente. Y al mismo tiempo he ido siendo consciente de cómo la división entre la que desenvolvemos nuestro vivir es lo que ocasiona que cuando nacemos ya han pensado y sentido por nosotros. Esta vida interior, esta tierra interior, se me presenta, por lo tanto, muy distinta a la que predica el irracionalismo. Y así, luego de vivir los diversos humanismos y de superarlos, continuando mi aventura de plenitud, siendo vivido por ella entre la destrucción y lo creativo, encuentro el humanismo que no acaba sucumbiendo al Poder, el libertario, el que comienzo llamando “misticismo libertario” y finalmente llamo “humanismo poético” por cuanto este concepto se me presenta como algo mucho más intenso y creativo que lo estético y literario a lo que solemos reducirlo, perdiéndonos su auténtica dimensión. Es el humanismo centrado en la tierra interior, coordinada con la vida exterior, equilibrando nuestro ser, el que nos puede ir conduciendo a esa tierra prometida, ya presentida en nosotros, ya soñada, ya gozada en un grado o en otro. Y, por de pronto, esa tierra prometida se nos presenta como una nueva forma de organizarnos en la vida exterior, lo asambleario, que nos permita vernos compañeros, todos, puesto que pertene-

ceamos a una misma especie, formamos una misma esencia y estamos frente a problemas esenciales comunes, todo ello mucho más allá de la complejidad y diversidad que, mal entendidas por nuestra Razón, nos divide y enfrenta, logrando así mismo, la coordinación de esos tres núcleos de nuestro cerebro, evidentes según sus efectos, la Razón, la mente y el alma, los dos últimos sometidos aún a la tiranía del primero. Salimos con tanto ímpetu del mundo real salvaje que nuestro impulso planificador ha podido con todo. Pero es indudable que lo verdaderamente esencial humano es lo que implican esos dos núcleos aún sometidos pero no vencidos. A esa tierra prometida llamo mundo real poético, es decir, la Acracia, a la que se dirige nuestra especie. O para qué salimos del mundo real salvaje: ¿para estancarnos en esta Pancracia, en esta desventura política, en esta humillante y destructora división en dominantes y dominados, llena de abstracciones, de retóricas, de aristocracias, de perversión de la palabra, de sometimiento de las vidas a las ideas, de crímenes? ¿O no sentimos en nosotros ese ideal de saberse compañeros, en los límites y en las posibilidades reales, no en la locura de esas enfermedades? ¿O ese sentimiento no es la clave de nuestra vida interior? De qué sirve ir construyendo este continente exterior tan fabuloso si estamos olvidando el contenido de nuestro ser humanos. Esa lucha por el Poder puede ser nuestro contenido o esa plenitud que sólo ha de darnos una tierra superadora de esas enfermedades. Qué vergüenza ser dominantes, que la mayoría de la especie esté en sus manos, en su locura. De ahí que ese humanismo poético se me va configurando a través de mi vivir y reflejado en mis poemas, en la fusión de lo contemplativo con la rebeldía, de la libertario con lo poético, impensable uno sin lo otro para avanzar hacia esa tierra prometida. Por cuanto no podemos esperar que los dominantes, sea cual sea su signo, puedan “transformar el mundo”, como siempre se viene desmintiendo, sino que a medida que vayamos sanando de esas enfermedades, iremos acercándonos al tiempo en que podamos organizarnos asambleariamente. Ni dominantes ni dominados. Eso será la conquista de la inocencia de la que hablo en LIZANIA. Qué es LIZANIA sino el testimonio de una aventura, del libre desarrollo de los procesos de un sentir y pensar, centrados en nuestra esencia. La tierra prometida ya está en nosotros, nuestra esencia es la misma que la de la especie y este mundo real político, este camino entre lo salvaje y lo poético, ha de irse superando desde esa libertad a conquistar día a día, porque lo que realmente nos une es la vida interior. Todo lo que estoy diciendo ha de verse con ojos poéticos no con ojos racionalistas. Es lo poético, el humanismo poético, lo que puede transformar nuestros ojos. Creo que no podía pasarse del mundo real salvaje al mundo real poético, que era necesario este tiempo intermedio de dramáticos procesos de coordinación y descoordinación. Pero ya va siendo hora de empezar a ser conscientes de

esas enfermedades, de atisbar esa tierra prometida, esa plenitud vital propia de quienes somos conscientes, creativos y altamente sensibles, no sólo planificadores y ejecutivos. Plenamente conscientes ante la Tragedia de nuestra temporalidad y plenamente sensibles ante la Belleza eterna, ante lo poético. Plenamente humanos.

(Publicado en el diario “Avui”)

Menos prozac y menos Platón

Sobre todo, menos Platón, sobre todo menos racionalismo y menos irracionalismo, sobre todo menos abstracciones, menos liturgias, menos mitos; sobre todo, menos ideas a las que supeditar las vidas. No es que no debamos conocer e incluso admirar el talento de algunos llamados filósofos (amantes de la sabiduría...), no es que algunos, sin duda, no hayan atinado en algunas reflexiones, no es que algunos, por supuesto, no se aproximen a la sabiduría, pero ante esta situación actual del ser humano, después de tanta filosofía (y Platón ha sido uno de los filósofos más “ejemplares”), no es difícil deducir que poca sabiduría, en definitiva, han reunido aquellas doctrinas que no han servido para salvarnos de esas terribles enfermedades, el racionalismo e irracionalismo, que vengo detectando y pienso seguir haciéndolo mientras viva, para salvarnos, en fin, de esa tiranía de la Razón, de la diosa Razón, que sigue centrando nuestro vivir en la lucha por el Poder en todos sus contextos. Quiero decir que la filosofía está enferma desde sus comienzos de lo que ya se han dado cuenta algunos pensadores sobre todo del último siglo, que no en vano pasan los años y las experiencias. Y, sin duda, encontramos pensamiento mucho más lúcido y humano en algunos narradores y poetas que en muchos de esos filósofos. En definitiva, las ideas nacidas en su Razón han de someterse a una muy seria crítica porque el pensamiento de muchos ya ha caducado a la vista de lo vivido desde su aparición; y porque el de otros sigue siendo una maligna contribución al verdadero ideal de lo que debe ser el pensamiento: libre, lo mismo que el sentir. Quiero decir que la auténtica sabiduría tiene que ir apareciendo superando toda la locura que nos envuelve a medida que haya más seres humanos que podamos sentir y pensar libremente. El núcleo de lo creativo, la mente y el del sentir, el alma, necesitan desarrollar libremente sus procesos y sólo así los seres humanos podremos llegar a una forma de organizarnos superadora de la que todavía nos esclaviza, ya sabéis, la de dominantes y dominados, la de esas enfermedades. La sabiduría, en fin, ha de consistir en ir sanando de las mismas y todo cuanto se escribe en ese sentido es sabiduría y todo lo otro, esas aristocráticas y retóricas explicaciones del mundo, son únicamente un pozo sin fondo, un delirio, y así se quedan ellos, los “filósofos”, en un

lado y en otro nosotros, los dominados, los “pobres” de espíritu creativo, en fin, los envenenados por aquellos presuntuosos y enfáticos dominantes que tratan de imponer lo que ellos creen el verdadero pensamiento sacrificando al mismo cuantas vidas humanas haga falta, como demuestra nuestra “historia”. Que vaya historia... Esa sí que necesita ser reescrita, revisada, sanada... Claro que menos prozac, por cuanto no es la química la que puede sanarnos de esas enfermedades de las que se derivan todas las otras psíquicas, anímicas, conceptuales, en fin, todo lo que forma nuestra vida interior, olvidada por el racionalismo y enloquecida por el irracionalismo. Pero, sobre todo, menos Platón, menos guías, menos redentores, menos iluminados, menos sabios. Se puede hablar de otra religión apenas citada: la religión de los filósofos. Aunque bien es cierto que aquí nadie es culpable, por cuanto el origen de esas enfermedades está en nuestro comienzo como especie como ya vengo detectando en mis últimos escritos. Vivir, lo que se dice vivir, muy poco. Ser vividos casi todo. Por cuanto cuando naces ya han pensado por ti, ya han sentido por ti y cuando llegas a la universidad, vaya iglesia, si es que llegas, no te enseñan a pensar, no te señalan la libertad para pensar y sentir sino que te imponen un filósofo u otro, con sus doctrinas y jeroglíficos, para seguir lo que ellos pensaron, como te señalan a los que debes obedecer ciegamente, mostrando a la Razón como la clave de lo humano. ¡Y es la de su locura!. Para eso están los dominantes para reducir al mínimo la libertad de pensar y sentir. En qué estaría pensando el autor de este ya famoso libro “Más Platón y menos prozac” ¿en un camino de comprensión? ¿en una tierra prometida a nuestra especie en donde todos podamos ser únicos y compañeros, es decir, pensar y sentir libremente? ¿en la tragedia que implica estar girando todos alrededor del Poder en lugar de intentar una plenitud acorde con nuestros límites y posibilidades reales? ¿qué sabe este autor de nuestra especie, de nuestra aventura?. Además: al parecer, no se da cuenta de que cuanto más Platón, cuanto más filósofo impuesto, cuanto más racionalismo e irracionalismo, más falta nos hace el prozac y todas las drogas inventadas para poder sobrevivir sin enloquecer de forma absoluta. Menos prozac y menos Platón. Más libertad de pensar y sentir, más vernos únicos y compañeros, más vida interior y más rebeldía y rechazo a todo Poder. Más sabiduría y menos política, vamos.

(Publicado en “Illacrua”)

178

Debo comprender, debo comprender. No puede llegarse a cierto grado de serenidad sin comprender, ni llegar a la sabiduría, al verdadero conocimiento sin comprender sus limitaciones y el grado de ple-

nitud que, pese a ellas, nos concede. El comienzo de la salvación de la mente, tan afectada por la locura de la Razón, surge precisamente en cuanto empiezas a comprender. No puede agilizarse nuestra vida interior sin avanzar por el camino de comprensión y este camino surge en cuanto el grado de libertad de nuestro pensar y sentir nos permite comenzar el proceso de ser únicos, de ir haciendo realidad nuestra singularidad coordinada con nuestra dimensión natural y con nuestra dimensión social. La comprensión, ante todo, es un camino. Todo es un camino, es decir, un proceso. Nada podemos comprender viviendo en compartimentos estancos, reduciendo nuestra realidad al predominio de una de esas tres dimensiones, la natural, la social o la individual. Es nuestra Razón, ansiosa de dominio, enloquecida por su capacidad de planificación y de ejecución, la que estructura nuestro vivir, la que ha originado y sigue originando esas divisiones, esas fronteras, esas diferencias que se han convertido en lo esencial cuando lo esencial es, precisamente, el formar una misma especie y estar frente a problemas comunes. Lo más grave, no obstante, es limitar nuestro vivir a la vida exterior y a la vida natural superditando nuestra vida interior, ese proceso de nuestro pensar y sentir, desfigurándonos, confundiéndonos y haciéndonos fácil presa del dominio de quienes, en la vida exterior, alcanzan a ser dominantes. Ese dominio es todo lo contrario a la comprensión. Comprender es darse cuenta de todo lo que somos, de todos nuestros procesos, con lo cual desaparece esa división en dominantes y dominados y hacemos posible el proceso que nos puede llevar, en un grado o en otro, a la plenitud posible, a esa tierra prometida por el hecho precisamente de la realidad de nuestra vida interior, de nuestra capacidad de creatividad, de sensibilidad y de consciencia, de ser no sólo un ser social, desde luego, y especialmente, un ser natural sino a la vez un ser individual, un ser llamado a ser único. Por cuanto el proceso de la libertad de pensar y sentir nos hace cada vez más libres, más singulares. Y esa libertad en funcionamiento, en coordinación con las otras dimensiones de nuestra especie es lo que nos permite comprender que somos únicos porque somos una especie única. Y es que se precisa comprender que si somos la única especie que salimos del mundo real salvaje en donde siguen todas las otras no puede ser solamente por nuestra capacidad de planificación y dominio sino, y sobretodo, por nuestra capacidad de desarrollo de lo creativo, de lo consciente y de lo sensible. Pero es preciso comprender que si salimos de ese mundo tenía que ser para seguir un proceso, que nuestro proceso como especie rompía con el esquema común del resto de especies, limitado a su ser natural y social. Y entonces comprender que si nuestro proceso sigue estancado en este mundo real político, feudo de nuestra Razón enloquecida, es debido a que nuestro proceso singular, el que verdaderamente nos hace humanos, todavía sigue determinado por los otros procesos. No

puede hablarse de plenitud si no comprendemos la complejidad de nuestra especie. La comprensión nace, precisamente, del desarrollo de nuestra libertad de pensar y sentir y ese conocimiento está sometido a un sinfín de trampas originadas por nuestra Razón, por sus enfermedades, por no conocer, precisamente, su existencia. Mal podemos comprender nuestra realidad si la vivimos mutilada, parcelada, mal comprender que esa realidad no es la pragmática que deviene de un vivir sólo social y natural, ni la “mística” que solo ve en lo real lo unitario, la unidad y no la diversidad. Mal podemos comprender la realidad si no sabemos algo no sólo de su unitariedad y de su diversidad sino de que ambas funciones están enfrentadas, ese enfrentamiento es, precisamente, la clave de la tragedia y de la Belleza que nosotros, cuando logramos un grado suficiente de consciencia, de sensibilidad, de creatividad percibimos, comprendiendo así nuestro vivir y viéndonos, entonces, a la vez únicos y compañeros. El predominio de ese núcleo cerebral enloquecido, nuestra Razón, sobre el sentir, el alma, y el pensar, la mente, nos impide comprender, es decir, comprendernos y, por lo tanto, ayudarnos, amarnos, avanzar juntos por este camino de comprensión que es nuestro vivir. En donde se ve con mayor claridad esta falta de comprensión es en los llamados humanismos que se desarrollan afectados de una de las dos enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo, por cuanto, pese a su noble intento, a su intento de comprensión, acaban sometidos a la lucha por el poder, a la división antinatural y antiindividual que nos domina. Nuestra Razón usurpa el lugar de la mente y del alma, o núcleo sensible. Nada raro debe parecernos la existencia de tantos dominantes y de tantos totalitarismos. Y así nuestra especie llamada a seguir un proceso de comprensión, de plenitud en sus seres, asumiendo la tragedia de nuestra temperalidad y la belleza de lo vivo, sigue prisionera de esta lucha por el poder. Hay que comprender, no obstante, que era preciso una larga etapa en nuestra evolución planificadora y ejecutiva en cuyo dominio, indudablemente, se han podido manifestar la mente y el alma, se puede llegar a un grado de comprensión que anima a la esperanza. Y cómo no comprender que nuestra vida natural se vea también afectada y surjan tantas depresiones, tanta confusión, tanto desgaste de nuestro sistema nervioso, consecuencia de tanto sufrimiento y dolor. Porque el dolor tampoco se comprende desde los dominios de la Razón. La prueba es que todo nos conduce a huir del dolor, a esconder la tragedia que es la muerte. Mal podemos comprender la naturaleza, el enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso, si en nosotros, lo que representa ese unitario, la Razón, impone un reino de total dominio, de total sumisión. También la ciencia, una combinación magnífica de planificación y creatividad, se ve condicionada por los planteamientos de ese núcleo poderoso. Lo prueban esas enfermedades, cada vez más acusadas pese al “avance de la

ciencia”. La ciencia no está coordinada con esos tres procesos vitales de lo humano. Sí que en nuestra vida natural tenemos ya claras muestras del avance de la misma. Pero ¿y en nuestro sentir y pensar? Y así ocurre que no salimos de una constante violencia, con esos gravísimos conatos que implican las guerras, que no son otra cosa que la máxima expresión de la lucha por el poder. Nuestra Razón ha originado esa lucha por el Poder. Y lo que deben lograr nuestra mente y nuestra alma es el intento de plenitud una vez se llega a comprender que nuestra especie tiene en su misma esencia la posibilidad de continuar un proceso, ahora estancado, hace siglos, desde el comienzo de su aventura. O es que alguien puede pensar que desde el dominio de la Razón, desde esas enfermedades, de esa pugna feroz por el poder, se puede comprender, se puede avanzar libremente hacia la comprensión de lo real, de nuestras posibilidades y de nuestros límites, se puede llegar a la coordinación de esos núcleos, de esas vidas comprendiendo que nuestra especie, precisamente, se significa porque en ellas hay la posibilidad de una coordinación entre lo unitario y lo diverso... ¿Puede esto comprenderse? O es mucha ambición, mucha fantasía suponer que ese mundo poético, esa acracia, esa tierra prometida puede ser realidad algún día. Sólo que esa tierra prometida ya es una realidad ahora, desde el momento en que comprendemos, en que transitamos por un camino de comprensión, desde que no nos condiciona la lucha por el poder sino la búsqueda de la plenitud y comprobar que la plenitud la da, precisamente, la comprensión. Y, claro, así las cosas, podemos comprender cómo es imposible que los dominantes comprendan en su furor planificador y ejecutivo ni tampoco los dominados en su desventura y sumisión, enloquecidos todos. Que unos y otros comprendan que nuestro destino, el pleno desarrollo de nuestra evolución, significa sabernos únicos y compañeros. Y esto no lo ha dado ningún humanismo hasta ahora preponderante porque, en definitiva, ninguno de ellos ha podido comprender nuestra auténtica vida interior, la libertad de pensar y sentir, única forma de que esos núcleos se desarrollen como se desarrollan nuestros pulmones porque respiran. No obstante, hay que comprender que este proceso es difícilísimo, que la complejidad es tanta que cabe muy bien que nunca alcancemos como especie esa plenitud, que antes nos autodestruyamos... Complejidad en lo natural, en lo social y no digamos en lo individual. Y por si fuera poco la terrible trampa en que se convierte la síntesis de lo social, de lo natural y de lo individual, de nuestra Razón, de nuestra mente y de nuestra alma: la palabra. Aquí sí que la comprensión exige su mayor esfuerzo. Aquí sí que es necesario un profundo análisis de todos los conceptos relacionados con ella, de todas sus derivaciones, de cómo un nexo llamado precisamente a lograr esa coordinación, esa comprensión, es el que nos lleva a la máxima confusión. Y por ahí es por donde, sin duda, debe-

mos comenzar a estudiar esas enfermedades, el racionalismo y el irracionalismo. Aunque, como digo en un poema, no olvidando que “la palabra me salva y me condena”. Cómo hacer que nos salve sin que nos condene, en fin, que la palabra debe pasar del control de la Razón, de todas sus trampas, a la natural fluidez de la mente y del sentir. La lucha, la guerra, si queréis decirlo así, es evidente. Este es el mundo real político ¿Transición o fin de la especie?. Las religiones y las filosofías han derivado en esas enfermedades, el irracionalismo que confunde la realidad, los límites verdaderos, y el racionalismo porque en lugar de sentir el mundo, de comprender el mundo, de amar el mundo lo ha racionalizado, la capacidad de abstracción, tan necesaria para conocer, para entenderse, se ha ido transformando suplantando la misma realidad. Lo vemos en cómo las vidas están al servicio de las ideas, de cómo la lucha por el poder basa su tiranía, precisamente, en esa confusión. Nuestra Razón ha construido un mundo abstracto al que somete el mundo de lo concreto. Y eso debido a que para dominar se vio la conveniencia de esa mutación. Las vidas no puede controlarse, los seres concretos disponen, hablo de los seres humanos, de una mente y un alma capaces de un desarrollo propio que hace inútil todo intento de dominio. Pero sometiendo las vidas a las ideas, es decir, la mente y el alma a la Razón, el dominio, el poder, está servido. El humanismo marxista, por ejemplo, daba la impresión de que iba a sanar nuestras mentes del irracionalismo pero lo que acaba logrando es enfermarlas gravemente de la otra enfermedad, del racionalismo, por lo que seguimos con la misma dependencia de la realidad transformada en abstracción gracias a las ideas. Ahora, hace mucho tiempo ya, se precisa que la salvación de la mente permita situar cada cosa en su sitio: las ideas al servicio de las vidas, lo planificador y ejecutivo al servicio de lo creativo y de lo sensible, y así facilitar el proceso de comprensión. Comprender, en fin, es alcanzar un grado de consciencia suficiente para vernos en la realidad liberados de esa imagen de la misma que es la abstracción. Sin esa capacidad abstractiva no era posible el conocimiento pero es preciso superar que esa capacidad se convierta de representación en realidad. Racionalismo e irracionalismo provienen del mismo núcleo, la Razón, núcleo que nadie ha estudiado precisamente porque se fue erigiendo en juez supremo, en ley suprema, en poder supremo, todo girando a su alrededor. El humanismo libertario, elevado a humanismo poético, es el único que detecta, a su modo, al poder como aquello a superar. Es decir, a la lucha por el poder. Y lo cierto es que en muchas ocasiones lo libertario es, en realidad, lo poético, siempre que una vida se impone a su idea, un sentir y un pensar a un planificar. Y así es como caen todos los símbolos de la abstracción, todos los uniformes, todas las retóricas y cómo la palabra se desnuda de todo ello y está en definitiva, al servicio de las vidas. Es lo que salta a la vista en el arte. Es fácil distinguir

entre una obra meramente montaje de una obra que responde a la realidad vital, lo que es vida, lo que se ha vivido, lo que se vive a lo que sólo es forma, montaje, racionalización. Pues bien: cómo comprender todo esto. Cómo comprender a la mente, al alma y a la Razón. A los dominantes les despojas de los uniformes, de los símbolos, de la retórica, de las abstracciones, y pierden todo su poder. A los dominados les sanas su mente y su alma de todas las derivaciones de esas enfermedades y al momento dejan de serlo, siguen prisioneros de aquéllos pero prisioneros no anulados, presos pero vivos, libres, y por lo tanto, capaces de luchar por alcanzar esa tierra prometida. Nuestra especie es una magnífica, una maravillosa aventura, como maravillosa aventura es todo ser humano, por cuanto desde que nace, desde que de una forma o de otra exclama: he descubierto tierra, vivo, comienza un proceso de desarrollo de su mente y de su alma, de su sentir y pensar, que permite conocer, sentir la tierra prometida, que no es otra que la plenitud entre la tragedia y la Belleza, entre la destrucción y lo creativo. Y todo esto es el camino de comprensión. Y así es cómo el concepto poético adquiere su auténtica dimensión en contraste con lo político, símbolo de la lucha por el poder.

Por eso la soledad, el silencio, la música, el arte todo, expresión de esa libertad, la sensación precisamente de nuestro pensar y sentir respiran, nos animan, son nuestro auténtico humanismo, y así comprender la situación en que se encuentra la especie y cada uno de nosotros necesitados, por de pronto, de sanar de esas enfermedades. Y aquí entra lo libertario, es decir, el enfrentamiento al poder. Pero enfrentamiento... ¡A la Razón!. Y eso es lo que yo trato de hacer, es decir, a lo que el proceso evolutivo de mi aventura me conduce, desde aquel “he descubierto tierra” a este “la tierra prometida”... Lo que comenzó significando un vivir en libertad, mi pensar y sentir, Lizania, se ha ido transformando en este camino de comprensión, en este humanismo poético.

Desde la libertad de pensar y sentir hemos de enfrentarnos a la tiranía de la Razón, de donde proceden todos los impulsos del dominio. Y por eso surge lo contemplativo, es decir, lo poético, es decir, sentir y pensar libremente. El humanismo libertario hace tiempo que detectó la necesidad de impedir todo poder, todo dominio, toda división en dominantes y dominados, algo que en modo alguno logra el humanismo cristiano, que ya vemos hasta que punto nos hace depender de un poder supremo. Ni el humanismo marxista que aplicando sus teorías a la realidad impone un dominio tan deshumanizado como aquél. No hablemos del humanismo burgués, caricatura del humanismo, y del elitista zen y otras retóricas orientales. Nuestro mundo es la tierra, nuestra familia la humanidad. Ese es el horizonte libertario. Y mi aventura me llevó a comprender que es la Razón a la que se debe destronar, desmitificar, y por supuesto no a la Razón como abstracción

sino a todos aquellos que basados en ella ejercen de dominantes, de amos, de rectores de lo humano.

Hay que comprender que la tarea es abrumadora. Pero una de las consecuencias de nuestra libertad de pensar y sentir es la ilusión, la contemplación de la Belleza. Libertad y Belleza son lo mismo. Y cuando se comprende la tragedia de nuestra temporalidad y se asume es cuando cada vez está más claro que la especie humana tiene un proceso a seguir, el alcanzar a ser todos únicos y compañeros. Ahora mismo, a estas alturas del proceso, no puedo evitar todo aquello que me destruye, que me ataca, causa de mi dolor, el desamor, la incompreensión... el deterioro físico, de mi sistema nervioso, la marginación en la que sigue mi obra, la fragilidad, en fin, de mi alma, de mi sentir, de mi núcleo sensible. Pero, a la vez la firmeza de mi mente, de lo creativo, de lo consciente, de lo comprensivo que me acompaña. No dudo que en LIZANIA, en mi aventura poética, hay un mensaje, nacido de esa lucha, de esa búsqueda de la tierra prometida, de ese pensar y sentir libremente. Un mensaje, como todo, con sus límites pero un mensaje de ese humanismo que veo como posibilidad para nuestra especie de lograr su pleno desarrollo. Y en cada uno de nosotros, en la medida de nuestras posibilidades. Una aventura política es la que estanca a nuestra especie. Una aventura poética es lo que la libera. Y será mientras la especie no se autodestruya, si logramos ir sanando de esas enfermedades. Mi aportación al pensamiento, a la poesía, a lo humano, quizás pudiera confirmarse, y ojalá sea así, con esta afirmación: La Razón, después de Lizania, ya no es lo que era. Camino de comprensión.

179

Pero no hallo forma de cerrar estas meditaciones sobre lo humano, sobre la esencia de lo humano, sobre el contenido de lo humano, sobre la vida interior de lo humano, algo insólito. Aún no acabo de responder provisionalmente a una cuestión que ya surge otra reclamando una respuesta. Por ejemplo: ¿Podría existir lo creativo sin la destrucción? O sea: La existencia de ambas situaciones de lo humano ¿es consecuencia inevitable de la dualidad de lo real, del enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso? En definitiva: nuestra Razón es lo unitario en nosotros y la mente creativa y el alma sensible y la consciencia que se deriva de ello, lo diverso. Y en nosotros, que formamos parte de lo real, cómo evitar ese enfrentamiento. Cuando yo hablo de coordinar alma, mente y Razón, vida interior y vida exterior estoy diciendo coordinación entre lo unitario y lo diverso en lo humano y, por supuesto, en mí. ¿No será acaso mejor en lugar de coordinación hablar de compensación? Porque planificar y ejecutar es tan inseparable de lo humano como sentir y pensar. Es decir: este camino de comprensión ¿puede conducirnos

a esa coordinación ideal o esa compensación ya es un hecho entre nosotros? Y cuando hablo de esa otra firma de organizarnos, asambleariamente, superadora de la secular dominantes-dominados o cuando hablo de sanación de esas enfermedades ¿puedo hablar como no sea añadiendo “en un grado o en otro”? Debo confesar que en este momento me siento perdido. Pero es que eso ocurre precisamente a la especie: va perdida, extraviada, no sigue un proceso coherente desde su salida del mundo real salvaje dirigiéndose a la culminación del mismo en el mundo real poético. ¿Habría que centrar la comprensión en esa fatalidad de lo humano cuyo enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso en él hace inevitable que exista a la vez el deseo y la esperanza de lograrlo y la comprobación de su inviabilidad? Todos únicos y todos compañeros. Una tierra prometida muy lejana todavía. Sin embargo, no encuentro otro sentido en el vivir humano que tratar de llegar a ella, de evitar que se derrumbe. Todo lo sensible, todo lo creativo y todo lo consciente. No veo otra forma de resistir esta locura de nuestra Razón, esta ansia de dominio que nos divide en dominantes y dominados y que en cada uno de nosotros impone el reflejo de esa locura, que tratar de sanar de esas enfermedades, que ver de organizarnos de forma que superáramos esta división, causa de tantas divisiones y miserias, asambleariamente. Nuestra especie no puede ser otra cosa que una experiencia única de lo real mediante la cual ese enfrentamiento entre lo unitario y lo diverso (cuyo máximo exponente, no se olvide, es la relación vida-muerte...) se transformara en una coordinación, lo cual podría formar parte del proceso de los procesos. Estaríamos frente al proceso cósmico. Una tierra prometida, en fin, sin salir de los límites reales de la tragedia y de la Belleza. Siglos atrás llegamos a la conclusión de una tierra prometida, que podíamos alcanzar siguiendo unas determinadas leyes, que resultaba irreal, porque ignora los límites reales. Esta nueva aspiración a la tierra prometida, esta nueva resultante de nuestra mente y de nuestra alma, podría ser auténtica, llevar en sí la posibilidad de su realización. Momentos hay en que no me siento perdido: cuando comprendo que vivir es ineludible y que disponemos de unos activos que según reciban un tratamiento u otro así será ese vivir. Y me parece muy claro que es fácil comprender que así como seguimos no podemos seguir, que esa tierra prometida, ese mundo real poético, tiene en el humanismo poético la posibilidad de superar esta vida exterior, que, en fin, el proceso de lo humano no ha terminado, que nos faltan muchas cosas por comprender y que una vez asumido el proceso real, la tragedia y la Belleza, lo humano no ha dicho su última palabra y que nuevos horizontes surgen continuamente y que unos van equivocados pero otros puede que no. Todo ello es un ánimo para seguir. Nuestro enloquecimiento, tan evidente, puede sanar desde el momento en que esa sensación está planteada. Es apasionante lo que

espera a la especie. Me imagino a los futuros humanos siguiendo la lucha por la sanción de nuestra Razón, por sustituir esta forma de organizarnos por la asamblea, por las pequeñas asambleas cuyo lema está ya hace tiempo escrito: nuestra patria es el mundo, nuestra familia, la humanidad. Mi mente y mi alma transcurren brevemente, siguen libremente sus procesos y van haciendo suyo este camino de comprensión. Magnífica aventura poética que acaba siendo consciente de la tierra prometida nacida de aquel “he descubierto tierra” que sólo podía significar, precisamente, esa libertad.

Si mi mente y mi alma se han ido aproximando, son conscientes de ella, a esa tierra prometida, cómo no comprender, cómo no abrazaros a todos, compañeros, comprendáis o no.

180

Cuando hablo de ojos racionalistas y ojos poéticos no me limito a una simple imagen. Creo que con esta frase expreso uno de los efectos más lamentables de esas enfermedades y, por lo tanto, de la locura de nuestra Razón y de la lucha por el dominio. Y es así por cuanto nuestras relaciones humanas, fundamento de la vida exterior, mal podrán resolver todo aquello que hacen de ellas un sin fin de efectos destructores mientras el predominio de esos ojos racionalistas no vaya cediendo a la realidad de los ojos poéticos, de los ojos comprensivos, de los ojos que expresan y buscan la plenitud, que anhelan la contemplación de la Belleza, no sólo manifiesta en la naturaleza sino en lo creativo humano y en el arte y de forma especial en aquellos momentos en que se funden las miradas de unos ojos alcanzando la síntesis de lo humano, o sea, el sentimiento amoroso. Pero cómo puede un racionalista comprender esta división de la que yo trato. El racionalismo que, no se olvide, es una enfermedad, así al menos yo lo veo, y con fundamentos nada despreciables, es el dueño de la vida exterior, la clave del mundo real político, la base en la que se cimenta esta división en dominantes y dominados. La misma amistad, no digamos el famoso “apoyo mutuo”, tiene en esos ojos a los mayores obstáculos para su desarrollo. Es decir: la libertad, entendiéndolo como yo la entiendo: la de pensar y sentir. La base de la vida interior es inviable con el predominio de los ojos racionalistas. Y, desde luego: el enfermo de racionalismo, en un grado considerable, no puede ser consciente de ello, al contrario, basa toda su fuerza, todo su impulso dominante, toda su retórica política, en ese poder que encuentra en sus ojos. Los mismos libertarios, los mismos protagonistas del humanismo libertario, mal pueden alcanzar la transformación de ese humanismo en poético si no se “curan” de esa enfermedad que a todos, en un grado o en otro, nos afecta. Es evidente que para vernos todos compañeros necesitamos ojos poéticos y que

para llegar, si un día es posible, a resolver esta división en dominantes y dominados, a organizarnos asambleariamente, será necesario contemplar las cosas humanas con ojos poéticos, con ojos, en fin, sanados del racionalismo, del predominio de nuestra Razón sobre nuestro pensar y sentir. Basta oír hablar a un ser humano para adivinar enseguida si tiene ojos racionalistas o por el contrario mira y ve las cosas con ojos poéticos. Nada como la palabra se presta y amolda a lo que significa el racionalismo, la base del mundo real político. No existe arma alguna tan eficaz y demoledora como ella. Mucho antes de que la bomba atómica llegara a ser una amenaza clave para nuestra destrucción como especie —y aún pueden inventarse armas más mortíferas— la palabra se había convertido en el arma clave de los ojos racionalistas, curiosamente la misma realidad que sirve para los ojos poéticos. Casi diría yo que la lucha que se está dirimiendo entre nosotros, especie magnífica y maldita a la vez, es el triunfo definitivo de la palabra racionalista o de la palabra poética, de unos ojos o de otros, de un mirar o de otro mirar. Lo malo es que el racionalismo, durante siglos y aún todavía, por supuesto, se ve reforzado con la otra enfermedad, el irracionalismo porque se trata de falsos ojos poéticos, de falsa inocencia, de falsa tierra prometida... No hace falta decir que esa enfermedad sólo puede proceder del mismo punto de partida que la otra, de nuestra Razón.

Y cual es el proceso que hace posible transformar ojos racionalistas en ojos poéticos. No creo que exista. Me parece más coherente pensar que en la medida en que lo poético, el humanismo poético, lograra avanzar, lograría señalar la existencia de esas enfermedades, desmitificar a la Razón, destacar lo creativo, lo sensible sobre lo planificador y ejecutivo, sería posible que nuevos humanos, ante un nuevo humanismo, pudieran mirar lo real con ojos poéticos. Esto tiene una aplicación muy conveniente en la vida exterior: no se trata de destruir el edificio, los edificios racionalistas y los irracionales —ya vemos cómo sus cimientos permiten una renovada edificación— sino en tratar de que la especie pudiera tener noticia de esas enfermedades, de esa diferencia de ojos, de conceptos tan olvidados o ignorados, como tragedia y Belleza, comprensión, inocencia, boda única, mundo real poético... ojos poéticos... tierra prometida haciendo referencia a la tierra, a la vida interior, liberada del racionalismo y no engañada, envenenada con la otra enfermedad, el irracionalismo. La verdad, lo que yo puedo decir, a la hora de ir cerrando “Camino de comprensión” y con él LIZANIA —y con ello mi vida...— es que mi aventura poética, desde su síntesis, desde la culminación de su proceso, desde la conquista de unos ojos poéticos, desde este humanismo poético, en un grado o en otro, podrá ser testimonio de que en lo humano —y esa es la garantía de la posibilidad del mundo real poético, de la Acracia— desde el comienzo de su proceso, desde que salió del mundo real salvaje, junto a esas enferme-

dades, junto a esos ojos racionalistas y tantos ojos ciegos, siempre han existido ojos poéticos, en definitiva, humanismo poético. Me iré de la trágica temporalidad sin haber resuelto mi soledad, mi marginación, mi orfandad, la dificultad de diálogo con aquellos que viven, que miran, que piensan, que sienten, con ojos racionalistas. Me iré con la pena de que muchos de mis amigos, de los seres humanos a quienes he querido no han comprendido estas cosas. Y, desde luego, con la amargura de recordar cuántas veces he mirado yo con ojos irracionalistas o racionalistas, aunque, también es cierto, que desde el comienzo de mi aventura se abrió un proceso poético, de libertad de pensar y sentir... Me iré con la tristeza de no poder saber si por fin un día esa tierra prometida será la nuestra, de si la especie alcanzará ese mundo real poético, de si superaremos esas enfermedades... Porque, lo creo firmemente, sólo desde la síntesis, es decir, sólo desde sabernos especie humana, podemos comprendernos, comprender todas las cosas, seguir un camino de comprensión. Sólo superando esas enfermedades que nos privan de la auténtica libertad, la de nuestro sentir y pensar, sin la cual, sin la vida interior, nada podrá cambiar en esa vida exterior en manos de ellas.

¡Pero hay tantas cosas a tener en cuenta! Hablo de ojos racionalistas y de ojos poéticos pero ¿y los ojos ciegos? Millones de seres humanos tienen ojos ciegos, no ven, cegados por esas enfermedades, por la tiranía de nuestra Razón. Ciegos, porque al ver lo que otros les hacen ver, al no ver por sí mismos, están limitados a una “subespecie”. Son los dominados en máximo grado. Camino de comprensión: trasladar el centro de nuestra actividad de la vida exterior mitificada a la vida interior liberada de esas enfermedades, en un grado considerable al menos. Mi experiencia contemplativa a lo largo de mi aventura, en la que sobresale mi conocimiento de lo esencial de la vida monástica, mis primeros viajes por Castilla, me hizo avanzar por la vida interior, pero eso fue posible por mi grado de libertad, de rebeldía, que hizo no cayera enfermo incurable de esa enfermedad, el irracionalismo, tan arraigada aún. Y esa misma fusión de lo contemplativo y lo rebelde, ha sido clave para salvarme del racionalismo, al que estaba dirigido, una vez entré en contacto con el humanismo “burgués”, al llegar a la “universidad” y al “mundo literario”. Estos ojos poéticos que, en un grado o en otro, constituyen mi vivir son posibles en buena parte a cuanto he sufrido y sufro al tener que resistir la presión de los ojos racionalistas dueños de los ojos ciegos... Qué racionalista aquel “camino de perfección”; seguido también por los humanismos “orientales”... Es impensable poseer ojos poéticos sin dolor, sin soledad. Los ojos poéticos constituyen la clave de la belleza humana pero son ojos trágicos porque son conscientes de nuestra dualidad, de nuestra complejidad, de esas enfermedades. Los ojos racionalistas ansían el poder, el dominio, se alejan de la comprensión, han hecho de nuestra especie algo contrario de lo que

lleva desde su aparición, su ir hacia la tierra prometida, vivida ya en un grado o en otro. En fin: para coordinar las vidas, los mundos, todo, en fin, es preciso comprender. Esas enfermedades, lo vemos claramente, hacen de nuestro vivir un camino de conflicto, de enfrentamiento, de lucha por el poder, de su engaño, de mísera vida interior y de mísera, tantas veces, vida exterior... Los ojos poéticos, en fin, hacen posible ese camino de comprensión. Y no esperéis que los ojos racionalistas lleguen a ver tal cosa. Los ojos poéticos “nacieron” de la libertad de pensar y sentir... Seguro que aún me quedan muchas cosas por comprender, por escribir, por ver. Pero, este, el de la comprensión, creo serenamente, que es el camino para elevar el nivel del poético e ir reduciendo latirán, la ceguera de lo político.

181

Desde el humanismo poético sugiero una división algo diferente a las inventadas —y no es una figura literaria— por esas enfermedades: ojos poéticos y ojos racionalistas. Aquellas divisiones, morales, políticas, étnicas, psicológicas y un largo etcétera, consecuencia unas del racionalismo y otras del irracionalismo, algunas en confluencia perfecta, presentaban al ser humano escindido, fragmentado, y el ser humano si no se llega a su síntesis no puede comprenderse ni su complejidad, ni su dualidad, ni su aventura. Derivación de aquellas definiciones, de las que devienen un sin fin de leyes, de órdenes, de retóricas, y desde luego, de castigos, de destrucción en suma, son lo que llamo ojos racionalistas, aquellos que no ven lo humano, aquellos que desde la lucha por el dominio, desde la locura de la Razón, desde la obsesión por lo ideológico, por lo lingüístico, sólo perciben la parcialidad, la división, ignoran la especie, ignoran el que cada ser humano es único, ignoran que nuestra racionalidad debe llevarnos a vernos todos compañeros y así actuar. Ojos racionalistas, ojos, en fin, deshumanizados. No es que no se den esas divisiones, esas diferencias y, por lo tanto, los contrastes y enfrentamientos originados por ellas, no es que no sea cierta la tremenda complejidad y los agudos problemas sociales y naturales, pero es que más allá de todo ello está la síntesis de lo humano, está, sobretodo, la síntesis, la coordinación de esas vidas, la exterior, la social y la natural con la interior, es decir, con lo que nos hace realmente humanos, la libertad de pensar y sentir, —lo que nos hace únicos, es decir, seres no sólo sociales y naturales sino individuales, pero no como lo enfoca el irracionalismo: como algo dependiente de lo sobrenatural o así o como el racionalismo: como un fragmento, el individuo, de lo social... Ojos poéticos significa ver lo humano en su síntesis, en lo que tenemos todos de común, sobre todo, los problemas comunes, y en el hecho de formar todos la misma especie. Precisamente ver con ojos

poéticos significa la única forma de ir superando esas diferencias y enfrentamientos, precisamente por comprender lo esencial que nos une. A la síntesis de lo humano se llega luego de analizar los diferentes procesos y comprender que así, sueltos, no se puede conocer nuestro ser, nuestra especie. Incluso ir más allá del lenguaje, de la palabra, que en manos de esas enfermedades aumenta aún más el abismo que nos destruye, que nos limita a un vivir vegetativo y biológico y mimético. Ojos poéticos significa ver lo creativo y lo sensible, ser conscientes de esa dimensión, sin la cual mal puede hablarse de lo humano, de una especie diferente al resto de especies, de una especie llamada a una plenitud creativa y sensible. Pero debe tenerse en cuenta que aquéllos que miran con ojos racionalistas no es que hayan decidido mirar así, no es que ello sea consecuencia de un proceso personal, porque el racionalismo es una enfermedad, lo mismo que el irracionalismo. Los ojos racionalistas son ojos racionalistas a pesar suyo, no son conscientes de serlo, de lo que ello implica, no comprenden. Precisamente este Camino de comprensión que estoy señalando se abre al mirar de los ojos poéticos, de los ojos nacidos de la sensibilización que produce todo lo creativo que nos envuelve. Cuando en un ser humano el pensar y el sentir, la mente y el alma (entendida en sentido poético no en sentido irracionalista) superan el dominio de la Razón nacen esos ojos poéticos. Claro que siempre estamos ante el hecho del grado, del grado de creatividad y de sensibilidad, de consciencia, el grado de inteligencia, de salud natural... pero quienes gozamos de este privilegio, en nada mérito nuestro sino coincidencia en nosotros de grados suficientes de lo creativo y de lo sensible, no debemos caer en el espejismo que se debe combatir a los ojos racionalistas, entrar en un juego por el dominio. Lo que se debe hacer es procurar fomentar lo creativo y lo sensible, la vida interior, la idea de tierra prometida, de síntesis de lo humano, de proceso hacia un mundo real poético... en fin, tratar de poner en acción este humanismo poético, plenitud del humanismo libertario cuyo origen está en esa fusión de lo contemplativo y de la rebeldía, el misticismo libertario... Todo lo cual no significa que debamos permanecer, ignorando el daño, el perjuicio que hacen los ojos racionalistas, los auténticos dominantes, los hijos predilectos de la diosa Razón, los que fomentan el que existan tantos ojos ciegos... Estos, rodeados de ojos racionalistas. Unos ojos ciegos pueden llegar a ver, a vislumbrar, a sensibilizarse frente a lo poético, no así los ojos racionalistas, los ojos políticos, los ojos dominantes, los ojos de la Razón. Sanar de esas enfermedades es la tarea más acuciante de nuestra especie. Los humanismos derivados del racionalismo y del irracionalismo nada han solucionado, nada.

El caso es que con el predominio de los ojos racionalistas es imposible elevar el nivel, el tono humanos, el avanzar por un camino de

comprensión, el lograr que lo creativo y lo sensible predomine sobre lo planificador y ejecutivo. Es más: que se coordinen. Pero esos ojos son resaltado de millones de años bajo el dominio de la diosa Razón, clave de la permanencia en este Mundo real Político. Todo lo cual no significa que nuestro proceso no puede seguir, no podamos avanzar hacia ese mundo real poético, hacia esa Acracia, hacia esa otra forma de organizarnos. Significa que es preciso hacer posible el nacimiento de ojos poéticos, que es preciso intentar organizarse asambleariamente en el grado que sea posible y, sobretodo, comprender, comprendernos. Y ayudarnos pese a todo lo que nos confunde. Digo que los otros humanismos no han logrado lo que se propone todo humanismo debido a que o bien predominan los ojos racionalistas o bien los ojos irracionales, entre una legión de ojos ciegos es decir, de almas y mentes ciegas. Y este humanismo poético, es decir, este humanismo libertario poetizado ¿puede lograr ese avance, este cambio? Lo primero que hace falta comprobar es si este humanismo poético es algo más que el sueño de un poeta y libertario, si este camino de comprensión es posible en “la práctica” es decir, supongo, en la vida social y natural... Esto sería tanto como preguntar si un riachuelo que nace en las montañas podrá convertirse en un río impresionante capaz de regar y embellecer la tierra por donde pase. Viendo lo esencial puede adivinarse, puede llegarnos la confianza, la plenitud, algo tan distinto a la perfección, algo mucho más comprensible y adecuado a lo humano, a un límite y posibilidades reales.

El problema es que la Cultura está en manos racionalistas e irracionales. De ahí que en lugar de sensibilizar normalmente mentalizan. La cultura transmite lo que ven los ojos racionalistas, la enfermedad se propaga precisamente por la palabra, lo mímico que la otra, el irracionalismo. En cambio, los ojos poéticos son los ojos naturales, los ojos que reflejan el libre proceso del sentir y del pensar. Y como resulta que nuestra “Historia” se va escribiendo en torno a la lucha que el Poder, no en torno a la salvación de la mente, a la conquista de la inocencia, a la plenitud, como resulta que lo creativo y lo sensible son tenidos como adorno, como florero de lo planificador y ejecutivo, si resulta que en esa “Historia” sólo se relata la serie de relaciones entre dominantes y dominados, si, en fin, si está escrita bajo la tensión de esas enfermedades, de la que estamos muy lejos de ser conscientes, pues tenemos que el mundo, político continúa, la diosa Razón sigue en su trono. Y así, es fácil comprender el dramatismo que nos envuelve y la necesidad de que surjan ojos poéticos que nos animen a confiar en la tierra prometida, en un humanismo, el poético, al que llega Lizania al final de mi aventura.

Vivimos, desde siempre, en una estructura racionalista basada en la sumisión de lo concreto (los seres humanos) a lo abstracto (todas esas organizaciones del Poder, desde pueblo hasta Estado, desde la empresa a la familia, desde los mundos literarios a los escritores... en fin, toda esa situación bien detectable...), de las vidas (de los seres humanos concretos, reales, vivos) a las ideas, “armas” de la Razón para establecer su dominio, todo lo cual establece sin fisura alguna esta división en dominantes y dominados. Esta estructura es la que determina la propagación de las enfermedades de la Razón, el racionalismo y el irracionalismo. Frente a esa estructura siempre ha existido lo creativo y lo sensible, los procesos de la mente y del alma en proporción al grado de libertad alcanzado en cada caso, de forma que, frente a este mundo real político y a su estructura alienta, desde siempre también, un mundo real poético y a su estructura propia de la especie, que tiende a lograr otra estructura general, otra forma, en fin, de organizarnos que hiciera posible la coordinación de esos tres núcleos cerebrales y la coordinación de las tres vidas entre las que vive el ser humano, la exterior o social tan modificada, la natural, tan desatendida y la interior, tan envenenada por el irracionalismo. A lo largo de nuestra Historia (que de momento sigue limitada a la lucha por el Poder, a la crónica de todas las ansias de dominio justificadas por toda clase de abstracciones y retóricas), van surgiendo, como voy reiterando, los humanismos que, a las pruebas me remito, no han logrado su noble objetivo, el de transformar, precisamente, esa estructura y superar así esas enfermedades y sus consecuencias, la destrucción generalizada y tenida como normal, como inevitable, justificada, incluso, por cualquiera de las abstracciones predominantes. Por fin, el humanismo libertario planteó hace ya mucho una estructuración como alternativa a la que nos vive: el asamblearismo, el organizarnos de forma superadora de esas abstracciones y divisiones, de esos enfrentamientos, de forma que nos veamos tal como somos como especie: compañeros y llamados a ser únicos, precisamente, por ese ser conscientes, creativos y sensibles, de forma que la única abstracción que responde al mundo real se pierde en la confusión originada por el cúmulo de abstracciones irreales: la especie. Y esa estructura es el asamblearismo, es decir, el hacer posible que nos organicemos para resolver los problemas y comunicar lo creativo y sensible libremente, para lo cual es imprescindible acabar con esa división en dominantes, los que se adueñan de las abstracciones, y dominados, los que ven sometida su vida a las mismas, es decir, a los mismos. Para el racionalismo y para el irracionalismo no existe realmente el individuo concreto, autónomo, libre, los ojos racionalistas no se plantean una plenitud como aspiración humana sino un dominio, político, psicológico,

religioso, cultural, no se, todo dominio. Dividida la especie en todas las asambleas necesarias y coordinadas éstas en todas las coordinaciones convenientes, hará inviable esta estructura aún vigente. Pero la cuestión es cómo llegar a esa nueva estructura. Son muchos los que comprenden su trascendencia, el paso de gigante que supondría estar allí organizados pero lo ven como una “utopía”, como un sueño, como algo imposible ante el hecho de la estructura que nos “define”. Y el hecho es que el humanismo libertario después de señalar esa forma de organizarnos y su decisiva negación de todo poder, del Poder, de la lucha por el poder como aquello que es preciso superar, se estanca, no puede evitar, en su comienzo —y así sigue en buena parte— participar en esa lucha por el poder, cae aún en esas divisiones derivadas de esas enfermedades, lo cual es bien comprensible dada la fuerza de esa estructuración secular entre nosotros, dada la potencia de la Razón, de nuestro núcleo planificador y ejecutivo, motor, sin duda, de la salida del mundo real salvaje. Sólo que salir de ese mundo no es el objetivo, el proceso de esta especie sino alcanzar su humanización, la concreción de los individuos, la plenitud de lo creativo y de lo sensible —y lo consciente...— coordinados con ese núcleo de la Razón. Qué le falta, pues, a este humanismo para alanzar a la especie hacia ese cambio de estructura. Lo que yo he ido comprendiendo a lo largo de mi aventura poética, lo que veo al llegar a sus últimas etapas, es que ese humanismo ha de lograr una etapa de crecimiento, el convertirse de libertario en humano, que no sólo abarque su actitud frente al poder, el rechazo del mismo como centro de nuestra realidad, sino el señalar claramente lo creativo y lo sensible y así hacer posible que los seres humanos no enfermos sin remedio por esas enfermedades, no sumidos en plena lucha por el poder, no convertidos irreversiblemente en dominantes, vean por su mente y por su alma, se puedan sentir únicos, es decir, no sólo llamados a ser compañeros, sino logrando a la vez su identidad. Porque es preciso superar no sólo esas formas autoritarias sino esa identidad confusa actual. Ahora bien: cómo ir estableciendo el asamblearismo, cómo ir aumentando los ojos poéticos frente al predominio abrumador de los ojos racionalistas y la dramática realidad de los ojos ciegos. Por de pronto, parece coherente pensar que deberíamos aplicar a nuestra realidad esa estructura. Alguien tiene que comenzar, de alguna forma han de ir saliendo asambleas, para lo cual, entre otras cosas, es preciso superar el papel al que se ha limitado esa forma de organizarse: el activismo, la acción social, la participación en la lucha por el poder, en suma, junto a aquellos que consideramos “justos”, auténticamente en la verdad, o sea, aceptar que existe un poder “bueno” frente a un poder “malo”. Mas para que esas asambleas impliquen todo lo vital humano, es preciso la comprensión de cual es nuestra verdadera esencia, o raíz, o realidad, de forma que lo poético sea una expresión no limitada a lo literario sino que sea la alter-

nativa a lo político regidor de la estructura que nos determina. Es desde ese humanismo, el de los ojos poéticos, que pueden detectarse esas enfermedades y lograr esa relación no autoritaria, no dramática, no abstracta, el conocer que somos seres naturales y sociales pero individuales y todo cuanto vengo analizando en este “Camino de comprensión”. Sólo la libertad de pensar y sentir, es decir, el pleno de desarrollo de nuestra vida interior, puede coordinar nuestra realidad humana y facilitar así la resolución de nuestros problemas comunes sin esa violencia y destrucción a que nos obliga esa actual estructura de lo humano.

183

Es tan terrible esta estructura y sus consecuencias que bien podría suceder que no pudiéramos avanzar hacia ese mundo real poético. Pero, mientras, todo intento que se haga en ese sentido —y LIZANIA se ha ido convirtiendo en uno de ellos, con sus límites pero con su mensaje— estamos viviendo, haciendo ya realidad esa tierra prometida, porque esa tierra es tierra interior, no es dominio, es Belleza, es plenitud, es comprensión, es ayuda mutua, es consciencia de lo real, consciencia también de esas enfermedades. El avance de este humanismo poético es lo que puede hacer posible el avance hacia esa estructuración superadora de la que nos vive. Poco podía yo imaginar cuando escribí, hace más de 50 años; “he descubierto tierra” que aquella tierra es esta tierra prometida, que mis ojos se han ido convirtiendo en ojos poéticos y a través de ellos he ido detectando los ojos racionalistas, el mundo real político. ¡Aventura poética!

184

Lo mismo que estoy ampliando el concepto poético hasta el punto de llamar poético al humanismo que creo definitivo, al realmente humano, el concepto Belleza requiere una contemplación con ojos poéticos mucho más allá de lo que ven en él los ojos racionalistas, para los cuales belleza es una abstracción que resume todas las cosas “bellas”, pero no en modo alguno lo identifican con la esencia de lo humano. De cuantos descubrimientos lleva hechos el ser humano ninguno comparable al de la Belleza, por cuando descubrirla es descubrir su libertad, su pensar y sentir libres, su vida interior, es decir, su esencia. ¡Su síntesis! La especie es, sobretodo, Belleza. La especie humana significa el pleno desarrollo de la Belleza y la Belleza es la realización de la plenitud, todo lo contrario de la realización del Poder. Y los seres humanos vivimos aún para alcanzar determinado grado de Poder y la Belleza queda relegada a lo adjetivo, al adorno, a las formas... Así, lo humano todavía es el Poder vestido, adornado de “belleza”...

La Belleza es lo esencial, de forma, que cuando se llega de verdad a ella, cuando la puedes ver con ojos poéticos ella se nos declara como la realidad misma. Sólo que, y de ahí la necesidad del camino de comprensión, la Belleza es inseparable de la tragedia. Esto es tanto como decir que la dimensión humana es la culminación de esa Belleza y de esa tragedia, en donde lo real adquiere su máxima dimensión.

Y a todo esto qué aplicación tiene, dirán los ojos racionalistas, en la vida social, en la vida “práctica”, en el mundo real político...

Respuesta: veamos en qué consiste esta estructuración de lo humano desposeída de la vida interior, de lo poético, del sentido de Belleza y del sentido de tragedia, del sentido de inocencia. Se trata, entonces, de otra especie, de una especie que pasó a ser planificadora y ejecutiva y nada más, que salió del mundo real salvaje para desarrollar su sentido de planificación y ejecución y nada más, con tan sólo algunos adornos creativos y sensibles... Y la tesis que defiende el humanismo poético es que no es así, que nuestra especie es tal cuando a lo planificador y ejecutivo añade lo creativo, lo consciente y lo sensible en alto grado. Esa es la especie humana. Y eso es el mundo real poético, al que nos dirigimos y al que veremos si llegamos pero que, entre tanto, nos da el grado de plenitud mínimo para poder considerarnos humanos. Detectar los ojos racionalistas y sus consecuencias a la vez que fomentar los ojos poéticos y su acercamiento a la realidad de nuestra especie, Belleza y tragedia fundidas.

185

Pero es fundamental distinguir la Belleza como forma, como revestimiento (ahí es nada todos los ritos, uniformes, símbolos, toda la retórica, todo lo ornamental, lo escenificado, toda esa “estética” del poder...). Esa falsa belleza es la trampa en la que nos hacen caer esas enfermedades, y el añadido a esas “ideas” derivadas de la diosa Razón, la “soberanía”, el fin de aristocracias, ya digo, culminando en esa democracia con la que sabe arrojarse el Poder. (¡La Pancracia!). Es la Belleza prostituida, la Belleza trampa, la falsa Belleza, la Belleza montaje. Los ojos poéticos, en cambio, para encontrarse ante la Belleza sólo necesitan pensar y sentir libremente. En definitiva, ser conscientes de la Belleza en el mayor grado de consciencia posible. Pero qué puede hacer lo consciente dominado por los ojos racionalistas y los ojos irraciona- listas. De algún modo, el Arte es la consciencia de la Belleza, la Belleza hecha consciencia. Y esa consciencia es la clave del humanismo poético. Planificar y ejecutar, construir instrumentos, lo mismo que los musicales están para servir a la música, los pinceles a la pintura y las palabras a la poesía, al servicio de la plenitud que otorga la libertad de pensar y sentir. El mundo real poético ya existe, la tierra prometida ya está en

nosotros, la Belleza ya participa de nuestra aventura. Cómo comprender la tragedia sin la Belleza y ésta sin aquélla. Y si comprendes cómo perderte en el dominio, en la mentalización, en la desesperación, en la mitificación, en la explotación, en el asesinato... en la división, en fin, en dominantes y dominados. Pero todavía es a nivel de individuos y la plena realización de la especie, el pleno desarrollo de su proceso nos lleva a que esa tierra sea la base de nuestro vivir. Mirad si es importante todo esfuerzo que podamos hacer para ir cambiando esta estructura actual por la asamblea, de la que, en verdad, podemos hablar muy poco, por cuanto aún no la practicamos. Si la realidad pudiera hablar diría: yo soy la Tragedia y la Belleza. Digo mal: la realidad ya habla, habla por los ojos humanos poéticos, la mente y la sensibilidad creativas y liberadas del racionalismo y del irracionalismo. En fin: lograr que la vida del ser humano sea una aventura poética no una desventura política, una consecuencia de esas enfermedades. Y, os lo prometo: no he oído hablar a nadie de las mismas ni a nadie señalar a la Razón como el núcleo causa de nuestra locura, de nuestra desventurada ansia de Poder. Bien: en algo ha de contribuir LIZANIA, creo, a este humanismo poético. Que aquella tierra descubierta al comienzo de mi aventura se haya convertido en este humanismo poético, en esta tierra prometida, poema tras poema, prueba tras prueba, no puede ser en vano.

186

Aparece la especie humana y la materia se hace Belleza. Y ello es así porque la Belleza, para realizarse, necesita ser contemplada, sentida, comprendida. La tierra prometida, por tanto, es la materia transformada en Belleza o, si queréis, la tragedia convertida en Belleza. Si a todos los esfuerzos, procesos, cambios, luchas de la vida natural y de la vida exterior no añades esa aventura poética de la tierra interior, de la libertad de pensar y sentir no estamos hablando del ser humano o, si queréis del ser humanizado. Si la vida puede ser una obra de arte, una aventura poética, síntesis de lo creativo y lo sensible, a la vez que de la destrucción y la belleza, del gozo y del dolor, cómo resignarse a que sea este “puzle” de lo biológico, lo vegetativo, lo retórico, lo planificador y ejecutivo, lo político, en fin, cómo ver con indiferencia, desde los ojos poéticos, la desventura de tantos ojos ciegos. Pena causan, sin duda. los dominantes, enloquecidos, pero más aún los dominados, todo lo que va sucediendo en este camino de incompreensión que es el mundo real político... Sólo nos faltaba el desarrollo de la imagen, primero en el cine y luego en la TV, retórica la más mentalizadora, para limitar más aún la libertad de pensar y sentir, la fantasía... ¿O no es la fantasía el embrión del mundo real poético? Conquista de la inocencia, tierra prometida, camino de comprensión, aventura poética, Belleza y tragedia...

– 400 –

187

Todo sigue un proceso. Al comienzo del mundo real político todo parece indicar que fue progresivamente hacia el “imperialismo”, hacia los imperialismos, o la máxima concentración del Poder. Durante siglos ésta era la idea predominante, aunque bien es cierto que llega prácticamente “hasta nuestros días”...

Pero la “democracia”, con todo lo que conlleva de un sin fin de aristocracias, de Pancracia, hace tiempo que va transformando esa idea unitaria de Poder. Ya la aparición de los “Estados” era un imperialismo “de baja intensidad”. O las “naciones”, o, en fin, “los pueblos”... O las “autonomías”... Hace tiempo se viene hablando —y no sólo entre los libertarios— del “municipalismo”... y todo ello porque de algún modo se tiene conciencia de que para organizarnos, aunque, eso sí, manteniendo la clave dominantes— dominados, cada vez es más conveniente fragmentar, ir “atomizando” los “núcleos” de poder... dada la creciente complejidad humana y dados los adelantos técnicos, de forma que la vida exterior necesita oxigenarse... No obstante, no creo que el proceso que podría llevarnos al ensamblarismo procede de esas plataformas del poder. La Pancracia puede dividirse, subdividirse pero nunca renunciar a su privilegio, a su raíz racionalista. Sin descuidar atender a esa transformación más de forma que de fondo, al ensamblarismo habrá de llegarse desde la sanación de esas enfermedades que nos hará ver que esa división en dominantes y dominados no es, como creen algunos, digamos “de buena fe”, necesaria para organizarnos. Es más: que más allá de lo planificador y de lo ejecutivo lo que nos humaniza es lo creativo y lo sensible y que el humanismo derivado de esa experiencia, el humanismo que llamo poético... conduce a esa organización ensamblaria, asambleas coordinadas, frente a los problemas comunes y desde la esencia, la especie común que formamos. Porque en la medida que sea más evidente la vida interior, la libertad de pensar y sentir, será más fácil de lograr el sabernos únicos, el ser conscientes de nuestra identidad humana, el que eso nos hace precisamente humanos, ser únicos, a la vez que esa conciencia es lo que permite que seamos compañeros por cuanto ser únicos está originado precisamente por unos procesos de libertad, de pensar y sentir, lo que precisamente niega y ofusca el racionalismo y el irracionalismo, las dos caras de nuestra Razón, del ansia de dominio... Y así se comprenderá que la tarea del humanismo auténtico consiste en vernos como especie, y, curiosamente, llegaremos a esta situación: la fusión de lo ensamblario con la síntesis, la idea de especie, de tierra, de esencia única. Y este avance será posible, entre otras cosas, a medida que la sanación, gradual pero no interrumpida, de esas enfermedades nos haga ver que los humanismos

– 401 –

aparecidos hasta ahora no han podido acercarnos a ese mundo real poético, a la Acracia, al fin de la Pancracia... Y llega el anarquismo, todavía sin poder cambiar la estructura de lo humano, la estructura “social”, lo cual sólo será posible cuando lo predominante sea lo creativo y lo sensible, la vida interior. Ni una aristocracia, ni una bandera, ni una retórica, ni una simbología, ni una abstracción otorgándose la realidad, (¡la verdad!) ni un dominante... Pequeñas asambleas para que todos podamos ayudarnos a resolver los problemas comunes y a fomentar esa libertad, esa consciencia de tragedia y Belleza. Los humanismos no se pueden conocer sin observar sus procesos, sin estrellarse ante la idea de dominio. Y el humanismo libertario puede decirse que aún no ha comenzado su proceso, puesto que era inevitable que comenzara enzarzado en la lucha por el Poder ante la “idea” de que para transformar “la sociedad” es preciso conquistar el Poder... Y desde él comenzar ese proceso. Pero la experiencia nos señala sin lugar a dudas que el Poder tiene unas leyes objetivas: leyes, obligación de cumplirlas, castigo si así no se hace, imposición, anulación, mentalización, reducción de lo individual a mero fragmento de lo social... En fin: anulación de la vida interior. O sea, anulación de lo que nos hace realmente humanos, freno del proceso de nuestra especie hacia un mundo real poético... (y cómo verlo si no es con ojos poéticos). No sé cuánto tiempo hará falta aún para que este humanismo libertario, incipiente, se vaya transformando en poético, es decir, en progresivamente liberado de esas enfermedades. Y esto es, sobretodo, el camino de comprensión. Comprender que el ser humano es un ser no sólo natural, no sólo social sino a la vez individual, no sólo tiene vida natural y vida social sino vida interior y que sólo de ella, de esa libertad de pensar y sentir, de “formarse”, de “hacerme humano”, le ha de venir su realización como tal. Entonces lo que estará en juego será la plenitud no el Poder. No el camino de dominio sino el de comprensión.

188

Mucho se habrá conseguido el día en que seamos conscientes de que la causa de cómo se desenvuelve nuestra vida exterior, social y nuestra vida interior, tan lejos ambas de sus posibilidades, son esas enfermedades, lo mismo la miseria de una que la miseria de la otra y de cómo no cuidamos debidamente nuestra realización con la vida natural. Siguen esas miserias a pesar de los grandes adelantos de la ciencia, sigue esa división en dominantes y dominados, a pesar de esa forma de “participación” de los dominados en el “reino” de los dominantes... de forma que nuestra tan mitificada “civilización” está aún muy lejos se significar la humanización que a ella se le otorga. Esa mezcla destructora de lo planificador y ejecutivo con lo creativo y sensible y lo cons-

ciente, con el innegable dominio de lo primero, no supera ese punto de nuestro proceso. Honda preocupación causan todos los seres sacrificados a esa locura que significa el ansia de poder, pero comprendiendo que todos, dominados y dominantes, somos víctimas de la misma, sin olvidar que por más hiriente que sea esa pauperación en la vida exterior mucho más lo es la existente en la vida interior, porque en ella reside la posibilidad de ir superando esta estructura que aún nos limita. La dinámica de los días, de los procesos naturales, de las mentalizaciones y manipulaciones, la necesidad de satisfacer lo elemental natural y social nos aleja de ser conscientes de lo que perdemos al no disponer de libertad de pensar y sentir, alejándonos cada día de ese camino de comprensión de nuestra complejidad. El pensar y el sentir deben nacer cada día, en cada ser humano. La “historia de la filosofía” debe comenzar en cada una de nuestras consciencias, de nuestra creatividad y de nuestra sensibilidad. Es decir, cada vida humana una aventura poética, coordinada, entonces, con lo planificador y ejecutivo, no supeditada a ello. ¡Alto!, deben decir nuestras mentes y nuestras almas a este girar alrededor de lo establecido por la diosa Razón, todos los dominantes incluidos, todas las mentalizaciones, todas las manipulaciones. Por este camino, lo vemos día a día, no se avanza hacia el mundo real poético, hacia la tierra prometida, a la sanación de esas enfermedades. ¿Podremos comprender y avanzar hacia la plenitud implícita en nuestra especie? Hoy somos pocos. Luchemos por ser más cada día. Luchemos por superar la insensibilización, la ausencia de sentido creativo y de consciencia, derivaciones, trágicas derivaciones de esas enfermedades, de la lucha por el Poder como “ideal” “humano”.

189

El comunismo es un concepto poco estudiado, entre otras cosas porque se olvida o se ignora uno de sus significados, precisamente el más determinante. Quiero decir que la especie humana desde su separación del resto de especies va dirigida hacia esa tierra prometida —de la que voy escribiendo últimamente— que no es otra que el comunismo. Son numerosas las tentativas de organizarnos de forma que superemos esas divisiones y fragmentaciones de lo social humano: familia, etnia, tribu, clan, mafia, casta... un sin fin, porque nos dirigimos hacia la superación de la tiranía de lo unitario logrando una diversidad basada en la libertad de todos nosotros, sólo que esa libertad aún no es entendida suficientemente como lo que sólo puede ser: la libertad de pensar y sentir, es decir, la superación del Poder, la división en dominantes y dominados, la Pancracia. El racionalismo tiene su comunismo, el marxismo, que aspira a esa comunidad humana transformando la sociedad, eliminando “la lucha de clases”, la división, en fin, eso

entiendo, de dominantes y dominados. Pero, sin olvidar lo noble de su aspiración y los efectos positivos, que sin duda los tiene, vemos que no ha sabido resolverla porque la clave no está en lo social sino en lo individual, es decir, en esa libertad de pensar y sentir, en la vida interior. Y el comunismo marxista no ve la vida interior entre otras cosas porque aún se mantiene el error de entender como vida interior precisamente el otro comunismo equivocado: el religioso, lo que se llama “la comunión de los santos”....

Y claro, tampoco ese comunismo ha podido resolver esa división en dominantes y dominados, por cuanto el Poder, en él, es todavía más indiscutible y poderoso, todavía los dominados están sujetos a mayor dominio, a mayor incapacidad de libertad de pensar y sentir (sin olvidar, desde luego, lo que significa lo religioso de noble intento de plenitud, de superación), Estoy hablando de esa otra enfermedad, el irracionalismo. Basta leer con atención nuestra “historia” y comprobar que en modo alguno esas dos experiencias y sus aproximaciones alcanzan lo que debe entenderse por comunismo, por tierra común, por tierra prometida, por mundo real “poético”... Hay otro comunismo, quiero decir: el comunismo poético, el comunismo libertario pero superador de los lastres inevitables que tenía que heredar el anarquismo, sobre todo la idea equivocada de lo que es la vida interior, de que es en lo humano la dimensión que precisamente nos humaniza, lo creativo, lo consciente, lo sensible. En vano racionalistas e irracionalistas tratan siglo tras siglo de mentalizar y de manipular, de ordenar y de esclavizar, de pensar y sentir por los dominados, en vano tratan de organizar nuestra vida de otro modo de la que aún nos determina. El comunismo poético en qué se diferencia del comunismo libertario: en su raíz en nada, ambos tienen muy claro que es el poder, la lucha por el poder, esa división lo que se debe superar para estructurar una humanidad en la que todos seamos compañeros. En qué se diferencia: al menos según me lo hace ver este camino de comprensión que está llegando a su fin: en que esa estructura anunciada por todo comunismo no puede edificarse en lo social prescindiendo de lo individual, de la vida interior sino en esa vida, en esa libertad de pensar y sentir, coordinada con la vida exterior, con lo social y con lo natural. El terreno, quiero decir, en donde puede edificarse esa nueva estructura no es lo social y desde luego lo natural y desde luego lo “sobrenatural”, sino en esa identidad singular que significa el que cada individuo de esta especie necesita desarrollar su vida interior para que se supere esa división social en dominantes y dominados. La clave no está en los medios de producción, “en la producción”, en la planificación, en lo ejecutivo, en lo unitario en nosotros, nuestra diosa Razón. Y esto lo viene demostrando el fracaso de cuantos intentos se vienen haciendo. Y no está en la “construcción” de una falsa vida interior basada en un Poder inmensamente más domi-

nante y absoluto. Está en un camino de comprensión que entienda lo natural y, lo social y lo individual en nuestros límites y posibilidades verdaderos y que acierte en la relación coherente entre esos tres núcleos cerebrales y en esos tres “mundos”, lo natural, lo social y lo individual, que entienda que formamos una misma especie que se distingue del resto precisamente por esa vida interior, Humanismo poético, comunismo poético... Pero dirán muchos: de qué está hablando. Esto tiene relación con un tema que debemos reflexionar: la diferencia entre base y altura. El resto de las especies tiene base pero no tiene altura, no desarrollará en ellos una vida interior, una creatividad, una especialísima sensibilidad, una consciencia. No podemos resolver la situación de dominantes y dominados desde la base de nuestro vivir sino desde su altura. Pero resolviendo la errónea concepción que de la altura tiene el irracionalismo, la falsa altura. De esta altura esencial hablo en este “Camino de comprensión” que va a cerrar mi aventura poética, LIZANIA. Sólo desde ella nos sentiremos compañeros porque nos veremos libres en lo esencial humano: pensar y sentir, no lo planificador y ejecutivo. Sólo desde ella alcanzaremos una síntesis unificada de toda nuestra complejísima diversidad “cerrada” por lo unitario. Sólo desde ella veremos todo “el camino”, tendremos perspectiva de cuanto abarca y significa nuestra especie, sólo así veremos los verdaderos límites de las cosas y el límite verdadero de la especie. Y sólo así es posible detectar lo que es en realidad nuestra Razón, tal como funciona todavía, y la veremos como la causa de la lucha por el dominio. Desde la base, la altura no puede orientarse pero sí que desde la altura puede lograrse que la base no nos divida, no nos enfrente, habida cuenta de que nuestros problemas de base son comunes y nuestra esencia de altura común. Y la forma de ir ascendiendo, de ir “tomando altura” pasa por la sanación de esas enfermedades. He aquí todo un humanismo poético, un comunismo poético. Sólo desde la altura se comprende lo poético en lo humano, nuestros ojos llegan a ser ojos poéticos. Sólo así se identifican individuo y especie sin que una anule a otro o bien, que uno anule a la otra. He aquí un proceso que puede durar siglos e incluso malograrse, habida cuenta de la complejidad de lo humano y la situación angustiosa a la que hace mucho llegamos entre la lucha por el Poder. No es cuestión de “conocimientos”, de “información” (mentalizada y manipulada), es cuestión de libertad de pensar y sentir por cuanto “el secreto” de la esencia es bien sencillo. La mente y el alma, libres, llegan a la claridad lo mismo que los pulmones, libres, respiran. Porque lo esencial es alcanzar la plenitud, concepto totalmente opuesto al de dominio, que exige, enfrentamiento. La plenitud sólo exige... libertad. La tierra prometida ya existe potencialmente. El proceso de acercamiento consiste en ir detectando, sintiendo, desvelando: es nuestra esencia, nuestra, valga la expresión, “naturaleza”...

Y, para terminar, ahí está la “cultura”... El racionalismo y el irracionalismo ya han cometido suficientes locuras, los humanismos derivados de ellas ya han demostrado lo inútil de sus intentos. Lo que está llamado a ser la clarificación de lo humano, su cristalización, su “mayoría de edad” se ve perdida en las tinieblas de esas enfermedades, en el obstáculo mayor para llegar a la altura... cuando ha de ser, precisamente, el camino de comprensión para llegar a ella, en un grado o en otro, que vaya concepto “el grado” necesitado de estudio... y comprensión. Si la cultura no se basa en la altura, si se pretende circunscribirla en la base, en las derivaciones de esas enfermedades, en los desig-nios de esa lucha por el Poder, se convierte en el monstruo que llega a ser de racionalidad y de irracionalidad. Lo peor es que se pretende cambiar la base (lo que desean los otros comunismos) sin atisbar la altura, sin pensar en la altura, sin advertir que sólo desde ella podemos atisbar toda nuestra complejísima realidad. Así como va a ser posible cambiar la estructura persistente, la división en dominantes y dominados, cómo lograr esa nueva de vernos todos compañeros, cómo organizarnos asambleariamente, todos únicos y compañeros. Y para llegar a esa nueva estructura, a esa realización de nuestra vida interior, a su salvación, a hacer visible y posible la tierra prometida, a lograr que nuestra evolución llegue a su destino, hay un camino: el camino de comprensión. El resto de las especies, una vez concretada su base, no tiene otro objetivo. En cambio, nosotros, la especie humana, sigue teniendo abierto el camino hacia su plenitud. El humanismo libertario, el humanismo poético, el comunismo poético ¿pueden llevarnos a ella? Por de pronto, al ir sanando de esas enfermedades, al ir atisbando la altura, ya sentimos cierto grado de plenitud y ese sentir es el que puede animarnos a tratar de conseguir esa nueva estructura y así cumplir como individuo y como especie. Porque, de algún modo, cada individuo, al participar de esa plenitud, de esa esencia, es especie (es la consciencia de ser especie lo que necesitamos superando la gremialidad y la particularidad...). Esa esencia es tal que nos llama a ser únicos, como la especie, que es, sin duda, única. Pero estas meditaciones y muchas otras aparecen cuando te aproximas a la altura. Fusión, en fin, de lo natural (tan olvidado como lo individual...) (¿o quién se acuerda que somos mamíferos en este mundo real político?) de lo social (perdido en su obsesión del dominio, de lo planificador) y de lo individual (de la libertad de pensar y sentir) y supresión de todo añadido irracionalista (de falsas esencias, de falsos límites, de falsa tierra prometida) y resolución de todo el dramático conflicto entre las abstracciones y los seres humanos concretos, la causa más grave quizás de esas enfermedades. Plenitud: síntesis de la tragedia y de la Belleza que nos configura (cómo negarlas...) como humanos. Camino de comprensión...

Elevar lo creativo, lo sensible y lo consciente sobre lo planificador y ejecutivo. Construir lentamente la futura estructura de lo humano.

Comprender nuestros límites y posibilidades, que somos una misma especie con problemas esenciales comunes. Detectar el racionalismo y el irracionalismo y tratar de salvar de ellos nuestra mente y nuestro sentir. Pensar y sentir libremente. Nuevas síntesis... Desde la tierra que ahora somos en verdad que es heroico contemplar la tierra prometida a nuestra especie. Pero esa contemplación, clave de nuestra plenitud y ayuda mutua, sólo puede hacerse realidad si desde la vida interior organizamos la vida exterior evitando que ésta, enloquecida por el ansia de dominio, anula a aquélla.

Y termino “Camino de comprensión” con las mismas palabras de la Introducción a LIZANIA, a mi aventura poética: “Esta aventura poética nació en la mayor soledad, ha vivido todo su proceso en la mayor soledad y termina en la mayor soledad”.

Otros testimonios

Miquel de Palol:

“Lizano es un gran poeta. El seu cas paradigmàtic il·lustra massa bé la depauperada casuística de les nostres lletres... Lizano se sent exiliat al limb dels heterodoxos, expulsat del paradís de les branques principals, dels cançons i altres deliris acadèmistes. Multitud de registres, un intimista subtilíssim, un sonetista ortodox i rigorós com ja voldrien ser molts dels que van pel món donant lliçons, un assaonador de sentiments molt més profunds i el·laborats que els que ens transmet la seva esplèndida immediatesa de rapsoda. Certament, Lizano es LIZANIA, un país de poesia; ell sol és un capítol de la literatura i el millor es que és un capítol obert”

(El Mundo)

David Castillo:

“LIZANIA és un esplèndid recorregut de més de cinquanta anys d'un poeta que ha estat sistemàticament marginat de les antologies, però capaç d'omplir un teatre d'incondicionals, des de monjos de Montserrat a militants de la línia dura de la CNT. Lizano és un poeta de tots, menys dels catedràtics que no poden entendre la suau i volcànica claredat dels seus versos”

(Diari Avui)

Jose Corredor Matheos:

“En ningún momento, pese a su circunstancial paso por el compromiso político y ahora por una largamente mantenida posición libertaria, ha guardado relación su poesía con la llamada poesía social. Es demasiado arraigada su rebeldía y el convencimiento de su papel como poeta para haber cedido a una actitud dictada o promovida fuera de sí mismo... Esta voz de voces tan original se ha ido forjando a lo largo de cincuenta años aunque desde el principio dió signos de su singularidad, marcando muy pronto, además, su capacidad de transfiguración... Considero que no es en absoluto exagerado el adjetivo de grandioso aplicado a su poema “Los picapedreros”... El juego, la gracia, la gravedad se funden en versos profundos, que nos commueven. Su poesía es, en mi opinión, una de las aventuras poéticas más ricas del pasado siglo y sigue abierta”

(Revista Insula)

Ramón Andrés:

“Lizania es la recopilación completa de uno de los escasos poetas que saben levantar la voz desde sus páginas. Y lo hace acompañada como el martillo sobre el yunque. Se le oye desde todos los lugares de la consciencia, resuena en cualquier rincón de lo que llamamos literatura”

(El Periodico)

Pedro Burruezo:

“Ahí está. Es él. Jesús Lizano. O Lizanote de La Mancha. Hombre, poeta, libertario, soñador... Va en busca de la inocencia. La reclama en sus versos. Se enorgullece de ello... Aspira a esa revolución en donde las ideas estén al servicio de las vidas y no al revés como hasta ahora. Cree que sólo fundiendo lo espiritual y lo libertario será posible ese mundo real poético; es decir, la anarquía... Lo contemplativo, sin la lucha por la libertad o la lucha por la libertad sin lo contemplativo no pueden llevar a la plenitud”

(ABC)

Isabel Clara Simó:

“... Un poeta ben singular, ben excepcional, en llengua castellana: Jesús Lizano. Acrata de la paraula y de les idees, aquest home excepcional ha transformat la seva vida en poesia: es un doll exuberant, vibrant de la paraula poética; una immensa alenada, un doll d'autenticitat, de lliurament, una passió volcànica, ignia, fervorosa”

(Diari Avui)

Jesús Bregante:

“... Da cuenta de la realidad a través de una lírica pletórica e himnica... capaz de intuiciones poéticas de una dimensión humana y emocional que sin duda la sitúan entre los grandes poetas del siglo XX”

(Diccionario Espasa, 2003)

En este apartado de “Testimonios” quiero hacer mención, aunque sea con un solo párrafo, a la existencia de los que se originaron con motivo de la entrevista que F.S. Dragó me hizo en su famoso programa de televisión que ocasionó que se agotará la primera edición de LIZANIA y que fueran muchos los que llamaron a la editorial para reclamar una segunda. Se trata de un testimonio que ya se ha dado en

cuantas lecturas vengo haciendo y que reclama para mi poesía y el pensamiento que contiene, la atención que sistemáticamente me ha ido negando “el poder literario”, algo perfectamente explicable si se conoce el contenido de mi aventura poética y el del continente que forma la cultura en manos del poder de turno. Y así fue como internet recogió un buen número de testimonios de la “buena gente”, sensible y libre como para apreciar dónde existe poesía y pensamiento verdaderos. Valgan como ejemplo algunas frases:

“Con Jesús Lizano he podido conocer otro tipo de poesía que sí que esta llena de cosas vividas y es divertida, alegre y honda, con unos toques magistrales de inteligencia desbocada. Lizano es todo un personaje que tiene la llave que todo lo abre ‘la libertad’ (Miquer).

“Enorme, encantador, vital, y real, incomensurablemente sencillo, infantilmente maduro, envidiable y amable transgresor” (Nacho).

“Parece mentira que nunca antes hubiera sabido de su existencia pero la respuesta siempre es la misma: Poder=opresión. Por la libertad y por ser cómo eres, gracias” (Antonio).

“Indignado porque en las publicaciones periódicas del ‘mundo real político’ pase desapercibido. Así pues, lo reivindicó desde este humilde comentario como uno de los poetas más lúcidos de estos últimos siglos” (Hebe).

“Buscad la obra de Lizano, compradla, leedla, divulgadla, y sed vosotros mismos semilla y columna poética. ¡Adelante la columna poética! ¡A la búsqueda de la inocencia!” (Chiquitino).

Otros envíos

A mis nuevos amigos y compañeros de Barcelona
Javier (“hermanito”), Montse, Isabel, Carlos, Dani
de Madrid, Ana, Manuel Carlos y Antonia, Marisa
de Valencia, Sergio, Pilar y Toni, Moisés, Sergio
de Galicia, Lorena, David, Paqui
de Albons (Girona), Trini y Carlos
de Mérida, Ana y Javier, Jara, Josefa
de Ermua, Rogelio y Amaia
de Valladolid, Laura, Josué, Tao
de Vitoria, Miguel
de Asturias, David
de Mallorca, Margalida, Ignacio, Fe y Gonzalo
de Andalucía (Sevilla y Moguer) Antonio, Eva, Enrique, David y
Eva.
A mis compañeros de la Revista “Polémica”, Laura, Sonia, Josep,
Jesús, Bernardo, Toni, Marta
del “Espai Obert”, Esperanza, Jose, Eva, Pi, Quique, Peri
del Mercado “Numancia”, Isabel, Ana, Marta, Cecilia, Caro,
M. Carmen...
A Chiara y Pau, que prepararon sus “tesis” de fin de Estudios
comentando Lizania
A Fernando Sánchez Dragó por su entrevista en TV
A mi nieto Nil...

Índice

Lizanote de La Mancha

Introducción	5
El Orden	11
La cosa humana	14
Florequilla	20
La deuda poética	20
La furgoneta	23
Florequilla	26
Elementos	26
Los paseos y los viajes	29
La cárcel poética	37
La mañana	40
Mirar	41
Los pozos	44
El tarot	47
Soledad	47
Florequilla	52
Fantasmas	53
Florequilla	57
El retablo de las islas	57
Los locos buenos y los locos malos	62
Una nube	67
Florequilla	68
Florequilla	68
Desde el tren	68
Descubrimiento de la Razón	70
Hermanitas buenas	75
Florequilla	76
Autorretrato	76
El abrazo	77
Floreillas	77
La muerte de Don Quijote	78
Descubrimiento de la inocencia	84
Ojitos y platanitos	87
El frenopático	88
Necesito cariño	91
Floreillas	93
Los okupa poéticos	94
Floreillas	95
El títere despierto	95

Mis amigas	99
Mireya	99
Rosania	100
Nadia	103
Helena	103
Amigas	105
La inocencia y la vida	105
El fantasma del Ateneo	108
Florecillas	111
El bosque poético	111
El ingeniero poético	114
El prisionero del espacio	116
La mosca	118
Autorretrato	120
Soñadores	120
La canción desesperada	121
La conducta	121
“Nessum Dorma”	123
Las salidas y los vuelos	124
Lizanitos	126
Desde Lizania	129
Lizanote en el Retablo	131
Paráfrasis	135
Florecillas	135
La Asamblea de las Especies	136
Los lizanotes gordos y los lizanotes flacos	141
La pregunta	142
El viejo tren	143
Caballeros Andantes	151
Florecillas	152
Esperanza	152
María	153
De lo que aconteció a Lizanote en Sevilla o la promesa del paraíso y la amenaza del infierno	154
El Ferrol de Lizanillo	156
Amar	159
¡Viva Lorena!	161
A la soledad	162
La especie	162
Un príncipe	163
Jara	164
Mimo amoroso	164
El humo	165
Florequilla	165

El puente romano de Mérida de Ana	165
Lorena	166
La noche y el día	166
Besos míos	168
Florecillas	170
A Gloria	171
Pobre Campoamor	171
Florecillas	171
La Nada y el Todo	172
El viejo y el mar	173
El para	174
Florecillas	175
El Retablo del fantasma	176
Bodas	178
La gran florecilla	179
Florecillas	180
A Laura	181
Bertrania	182
Ojos poéticos	184
Florecillas	185
Las sombras y las luces	185
Florecillas	187
Soneto textil a Trini	187
Florecillas	188
La boda única	188
De lo que aconteció a Lizanote en Moguer o la consolación de la fantasía	191
Maite Mística	194
Florecillas	194
Lorenzote de La Mancha	195
Manifiesto poético	195
<i>Apéndice (Poemas olvidados de anteriores ediciones)</i>	
A Margarita que ve sumergida su querida ciudad (1991)	201
El señor Bien y el señor Mal (1982)	202
Balada del soldado conocido (1982)	203
Vida	204

Camino de comprensión	205
Otros Testimonios	409
Otros envíos	412

* Para otras notas y textos ver LIZANIA, aventura poética.

